C. QUINET
Inspector de la Enseñanza religiosa en la diócesis de París

A LOS CATEQUISTAS SACERDOTES Y SEGLARES

PARA MIS PEQUEÑUELOS

VEINTE LECCIONES
DE
CATECISMO EVANGÉLICO
SEGÚN EL MÉTODO ACTIVO

CARTA-PREFACIO DE MONSEÑOR DELABAR
Director de la Enseñanza Libre de la diócesis de París

TERCERA EDICIÓN

EDITORIAL JOSÉ VILAMALA
Calle Valencia, 246 - BARCELONA
1943

NIHIL OBSTAT

El Censor,

DR. CIPRIANO MONTSERRAT, PBRO.

Barcelona, 19 de febrero de 1943.

IMPRÍMASE

† MIGUEL DE LOS SANTOS,
Obispo A. A. de Barcelona

Por mandato de Su Excia. Rvma.
DR. LUIS URPÍ CARBONELL, PBRO.
Canciller-Secretario

INTRODUCCION

A los que se ocupan en la formación religiosa de los pequeñuelos presentamos hoy estas veinte lecciones de Catecismo Evangélico, que forman la materia de la enseñanza para un año de Catecismo. Todas estas lecciones se pueden dividir y hacer servir para varias sesiones.

Por otra parte, ofrecemos este nuevo libro como un instrumento de trabajo en manos de los catequistas. Aquí, se seguirá a la letra; allí, se adaptará, se cercenará, pero creemos que en todas partes serán útiles estas páginas.

El método que hemos querido seguir lo hemos experimentado con los niños en nuestras inspecciones de Escuelas libres y también en los Catecismos parroquiales.

Este método se inspira, pues, en datos de la psicología de los niños y apela incesantemente a la colaboración del niño para tenerlo atento y obligarle a reflexionar. Además, utiliza todo lo que el niño conoce y sólo lo que conoce.

Es el método que se puede llamar "método activo", método de formación por excelencia.

El plan que hemos seguido es el Evangelio, poniendo siempre como centro de la enseñanza la adorable persona de Jesucristo.

Con este método, el niño llega sin esfuerzo, casi jugando, a aprender las oraciones, a conocer las grandes verdades del dogma, los puntos precisos de su moral de niño y también a poseer una ciencia suficiente para su edad de los sacramentos del Bautismo, de la Penitencia, de la Eucaristía y algunas ideas sobre los demás Sacramentos. Lo que permite admitirles a la Comunión privada.

Preparado así el niño, podrá a continuación emprender fácilmente el estudio del Catecismo diocesano tal como lo hemos presentado en nuestro *Carnet de Preparación de un Catequista.*

C. Q.

CARTA - PREFACIO DE MONSEÑOR DELABAR

Director de la Enseñanza Libre de la diócesis de París

Mi querido amigo:

Ha escrito usted un libro sencillamente delicioso.

Para leerlo me hice niño, y ¡cuánto siento no serlo efectivamente, para instruirme, con usted y por usted, en las verdades tan elevadas y atractivas que constituyen el fondo de la doctrina cristiana!

Usted ha puesto esta doctrina al alcance de los niños, tal vez mejor que lo haya hecho catequista alguno antes que usted.

Si me equivoco, acháquese sólo a mi ignorancia de la bibliografía catequística; pero, no me equivoco si afirmo que usted ha compuesto para los catequistas—sobre todo para aquellos que se dirigen a los niños más pequeños—un libro que les será eminentemente útil.

Leyéndole, pensaba en las palabras del Profeta: Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis. *Sin duda alguna, usted pensaba en lo mismo al escribir; y, por su parte, ha querido remediar esta penuria infantil, partir a los pequeñuelos el pan de la ciencia divina y nutrirles, según sus necesidades, con doctrinas saludables que conservarán la vida sobrenatural de su alma.*

Usted lo ha conseguido. Se lo digo sin adulación, no dudando que todos los que usen de su libro compartirán la misma opinión.

¿Por qué? Porque en lugar de una exposición abstracta, usted ofrece a los niños una serie de lecciones en que la verdad revelada y enseñada por la Iglesia

—dogma, moral e historia sagrada—se les presenta bajo una forma agradable, accesible a sus tiernas inteligencias, capaces asimismo de conmover sus corazones.

Sus lecciones son admirablemente vivas. Las debió concebir uted delante de un auditorio joven, que su imaginación no tendría dificultad en figurárselo y su corazón de sacerdote en amarlo por Dios. Lo conduce usted a Dios. Es usted un guía tan atractivo que se le sigue con gusto; un guía tan seguro que con usted no hay temor de extraviarse.

Usted apela constantemente a su auditorio, provocando su atención, sus respuestas, sus sentimientos, y trabajando asimismo para formar almas y esclarecer espíritus.

Y es esto lo que sobre todo importa. La enseñanza religiosa no debe ser solamente una luz proyectada sobre verdades misteriosas, sino una llama ardiente que, al mismo tiempo que ilumina, calienta y vivifica. Jamás se afanará uno demasiado si quiere obtener este resultado, disipando la ignorancia religiosa, haciendo reflorecer en el pueblo las virtudes cristianas.

Es preciso comenzar por los pequeñuelos. Por eso, la cuestión catequística está al orden del día. Nuevas circunstancias han hecho necesaria una enseñanza mejor adaptada a los niños, cuya educación religiosa no ha comenzado en la familia, como antiguamente, sino que la mayor parte de las veces hay que iniciarla, durante las cortísimas lecciones del Catecismo, en las verdades religiosas, en las verdades cristianas.

Ahora bien, para que el niño acoja estas verdades —y las desee a medida que se instruye— hay que presentárselas de una manera diversa a lo que hasta ahora se hacía, cuando las familias eran profundamente adictas a las creencias y a las prácticas del Cristianismo.

Entonces, el niño llegaba al Catecismo ya preparado con las lecciones y los ejemplos de sus padres; previamente se había hecho la adaptación y adquirido la simpatía, y uno podía estar seguro de que la lección se prolongaría y se completaría en el hogar.

Pero, ya no sucede esto. Y el sacerdote y el catequista han de suplir en cuanto les sea posible la falta —por no decir la hostilidad—de las familias.

Su hermoso y buen libro servirá para ello.

Más todavía, ayudará no sólo a los catequistas, sino también a los padres para realizar el apostolado más hermoso: la preparación de las generaciones cristianas que anhelamos ver renovarse en nuestra patria, para el mayor bien del país.

No necesito añadir que a mis felicitaciones uno mis votos para la difusión de una obra de la que creo que continúa felizmente la serie de sus trabajos catequísticos y que le honra a usted grandemente.

Reiterándole mis respetos se repite de usted afectísimo en Cristo

CARLOS DELABAR

Prot. apos. vicario general
Director de la Enseñanza Libre
de la diócesis de París.

París, 8 de mayo de 1932.

DOS LECCIONES PRELIMINARES

I

EL CUERPO Y EL ALMA DEL NIÑO

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

El método que queremos seguir es sencillo y completamente al alcance de nuestros párvulos; vamos de lo conocido a lo desconocido, hacemos comprobar por el niño las realidades, hacemos resaltar las ideas y pasamos en seguida a lo desconocido; así, echamos puentes para pasar de lo concreto a lo abstracto. Antes de hablar de Dios, procuro hacer comprender bien a mis niños que ellos tienen un alma, les digo lo que es esa alma, su valor, y este conocimiento adquirido, o mejor, esta realidad reconocida, me sirve para llegar al conocimiento de Dios.

En una palabra, no se trata de explicaciones profundas, sino solamente de explicaciones claras y sencillas; no diremos todo, diremos lo esencial y aun, al fin de la lección, en estilo infantil haremos el resumen de nuestras explicaciones.

Preparemos con cuidado esta sesión importantísima para la educación religiosa de los párvulos.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un cuadro o una imagen grande, representando un niñito o una niñita; una imagen representando un perrito, una cuerda (1).

(1) Véase, al final de la obra, la colección de cuadros dibujados bajo la dirección de Mons. Quinet, que completan esta obra.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Era una vez un chico pequeño que jamás había visto un espejo. Un día lo pusieron delante de uno grande, y cuando vió su imagen se quedó asombrado. Nunca se había visto así, y se regocijaba haciendo gestos que reproducía el espejo... Mis queridos niños, yo os voy a hacer conocer lo que hay en vosotros, lo que no veis con vuestros ojos, lo que no podéis tocar con vuestras manos, lo que no tiene color, ni peso.

¿Comprendéis de qué os hablo?... De vuestro espíritu, que se llama "alma".

Escuchad con atención y quedaréis tan contentos como el niño que jamás se había visto en el espejo.

(Coloco ante mi auditorio un cuadro representando un niñito, o hago que un niño se levante unos instantes.)

* * *

1.º Fijaos bien en vuestro compañero.

¿Qué veis en él?

Su cabeza con sus ojillos, su nariz, su boca, sus brazos, su pecho, sus piernas.

Con sus ojos él ve lo que hay en la sala: los cuadros, las ventanas, las estatuas.

Con sus oídos oye el ruido de la calle, lo que yo digo... una música que toca...

Y si os enseñaba un perrito.

(Pongo a la vista de los niños el grabado que representa al perrito.)

¿Qué veríais en él?

Una cabeza con sus ojitos, una nariz, una boca, orejas, patas. Con sus ojillos él ve lo que veis vosotros, con

sus oídos oye lo que vosotros oís; con sus patas anda, corre...

Como vosotros, el perrito tiene un cuerpo.

Nosotros tenemos un cuerpo como los animales tienen un cuerpo.

Repetid conmigo: Nosotros tenemos un cuerpo como los animales tienen un cuerpo.

2.° Pero, ¿qué diferencia hay entre vosotros y los animales?

Los ojos de éstos ven, sus oídos oyen; pero ellos no comprenden lo que ven ni lo que oyen.

Coloco el perro delante de un reloj, él lo ve, oye dar la hora; pero no puede saber para qué sirve el reloj.

Un niño ve el reloj, oye que da la hora, y si yo le pregunto: ¿para qué sirve el reloj?, me responde: el reloj señala las horas...

El perrito no puede comprender, el niño comprende. El uno es inteligente, el otro no tiene inteligencia. Es decir, el niño tiene un alma inteligente y el perrillo no la tiene; vosotros sois como el niño, tenéis un alma.

Repetid conmigo: Yo tengo un alma, cada persona tiene un alma.

Y ved, mis queridos niños, cómo os servís efectivamente de esta alma. En la clase, comprendéis lo que os digo, trabajáis para escribir bien, para leer bien, para contar bien.

En la calle miráis y procuráis comprender lo que veis.

(Poner aquí algunos ejemplos tomados del ambiente familiar del niño).

En casa reflexionáis.

Si oís llamar a una puerta, pensáis que el ruido no se ha producido él solo.

Vuestro oído oyó el ruido, vuestra tierna inteligencia adivinó que había alguien detrás de la puerta.

Entráis en casa, vuestra mamá no está allí, pero sobre la mesa hay una buena jícara de chocolate caliente, con vuestra servilleta al lado y vuestra cucharilla. En seguida pensáis: es mamá que preparó esto para mí.

Vuestros ojillos han visto la jícara, la servilleta, la cuchara, y vuestra pequeña inteligencia adivinó que era vuestra mamá quien lo había preparado para vosotros.

Cuanto más crezcáis, más os serviréis de vuestra inteligencia para comprender muchas cosas, para llegar a ser sabios.

Pero, notad bien que no reflexionáis con vuestro cuerpo, con vuestros ojos, con vuestros oídos, con vuestras manos. Si se pudiese reflexionar y comprender con el cuerpo, el perrito podría estudiar, leer, contar, comprender. No; vosotros comprendéis con vuestra alma.

Repetid conmigo: Nosotros comprendemos con nuestra alma.

¿Qué más hacéis con vuestra alma?

3.° Conozco un chico pequeño que en la escuela no se aplicaba. Todos sus compañeros ya sabían leer y sumar, él ni sabía leer dos renglones ni aun escribir los números. La profesora de la clase se lo dijo a sus padres, que se disgustaron al saber que su hijo era perezoso; le riñeron de tal modo que le obligaron a reflexionar, y dijo entre sí: quiero ponerme a trabajar, quiero saber leer, quiero saber contar.

En clase, cogió su libro de lectura y no podía leer; pero, también se dijo para sí: quiero saber leer y comenzó a aprender las letras; se sintió cansado, pero a pesar de todo continuó diciendo: quiero.

Al fin del trimestre, sabía leer y escribir números.

¿Por qué? Porque había dicho: quiero.

¿Con qué dijo: quiero?

¿Con su cuerpo? No, con su alma.

Es el alma la que dice: quiero.

Repetid conmigo: El alma es la que dice: quiero.

Pero, esto no basta.

4.° Esotro día, un niño de vuestra edad volvió a casa, se había divertido todo el día y estaba muy alegre. Al momento ve acostada en cama a su madre, estaba enferma y sufría. Entonces desapareció toda su alegría y se echó a llorar al ver a su madre.

¿Por qué? Él no tenía mal alguno... antes de entrar estaba contento... ¿Por qué llora?

Vosotros ya lo comprendéis; llora porque ama a su mamá, y porque su mamá estaba enferma.

¿Con qué ama a su mamá? ¿con su cuerpo? No, con su alma.

El alma es lo que nos hace amar.

Repetid conmigo: El alma es la que nos hace amar.

5.° Ya lo habéis comprendido bien, vosotros tenéis un alma, yo no he podido mostrarla a vuestros ojos, ni hacer que la tocaseis con las manos, porque el alma no es una cosa que se vea, una cosa que se toque, sino que es un espíritu que está en vuestro cuerpo y que os permite comprender, querer y amar.

Esta alma o este espíritu no puede morir jamás. Un cuerpo puede morir, pero un alma no puede morir... Cuando existe, ya es para siempre...

Repetid conmigo: Nuestra alma no puede morir, ella vivirá siempre.

Ahora os voy a hacer una pregunta.

¿Queréis más al cuerpo, que no puede comprender, que no puede querer, que no puede amar, y que debe morir, o al alma que comprende, que quiere, que ama y que vivirá para siempre?

Contestaréis: Nosotros queremos más al alma. Sí, tenéis razón, el alma vale más que el cuerpo.

Repetid conmigo: El alma vale más que el cuerpo, porque el alma nos sirve para comprender, para querer y para amar.

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

Volvemos a lo que hemos dicho, mediante ejercicios infantiles (los ejercicios se pueden intercalar en la misma explicación, a gusto del catequista).

1.° Miradme, hago un nudo con esta cuerda — *(hágase un nudo muy flojo, muy sencillo)*—¿podréis deshacerlo?

¿Quieres probar? *(se acerca un niño y lo deshace).* Has deshecho el nudo.—¿Por qué?

Porque has investigado, has reflexionado, has pensado que era preciso tirar primero por esta punta y después por esta otra.

¿Quién te hizo pensar?

Tu alma.

Si yo ato un perrito con la misma cuerda y el mismo nudo y le digo: Si te quieres marchar, desata el nudo. Él no lo comprenderá y quedará siempre atado.

Vosotros, desatáis el nudo, porque sois inteligentes.

Pero sois inteligentes, porque tenéis un alma.

2.° Pensad en vuestro papá, en vuestra mamá... ¿Qué hacen en este momento?

(Ayudad al niño a pensar, describiéndole sus padres, etcétera...)

Pensad en lo que queréis hacer al regresar a casa (un juego, un paseo, una visita)...

En lo que haréis para estudiar bien (ejercicio de voluntad).

Responded a mi pregunta: ¿Queréis a vuestro papá?, ¿a vuestra mamá?, ¿a vuestros hermanos?, ¿a vuestras hermanas?, ¿a vuestros compañeritos?...

¿Quién piensa en vuestra mamá?

¿Quién quiere hacer alguna cosa?

¿Quién ama?

¿Es vuestra cabeza?, ¿son vuestras manos?

No, es vuestra alma.

3.° **Pregunto delante de las dos imágenes** (imágenes del niño y del perrito).

¿Qué puede hacer un niño con su cuerpo?
(Come, bebe, duerme, corre, huele con la nariz, ve con los ojos, etc...)
¿Qué puede hacer el perrito con su cuerpo?
(Come, bebe, duerme, corre, huele con la nariz, ve con los ojos, etc...)
Pero ¿el niño puede hacer cosas que no puede hacer el perro?
Puede hablar, contar, leer; comprende cuando se le habla, cuando se le narra una historia...
El perro, como los animales, ni puede hablar, ni puede contar, ni puede comprender cuando se le narran historias.
¿Por qué es inteligente el niño? (porque tiene un alma).
¿Por qué no es inteligente el perro? (porque no tiene alma).
¿Veis vosotros el alma de un niño?
¿Puede morir el alma?
¿Hay que preferir el alma o el cuerpo?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

(Para decir despacio con los niños.)

Tengo en mi cuerpo un espíritu, llamado alma; con el alma, pienso, aprendo a leer, a contar, yo comprendo. Porque tengo un alma, digo: quiero o no quiero hacer alguna cosa.

Con mi alma amo a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos, a mis hermanas.

Mi alma vale más que mi cuerpo.

Lección.—Aprender de memoria en el Catecismo:

1.° ¿Qué es el hombre?
2.° ¿Qué es el alma?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Recordar con frecuencia al niño que él tiene un alma.

2.° Recordar la diferencia que existe entre el hombre y el animal.

Hacerle concebir una grande estimación de su alma.

II

DIOS. — LA TRINIDAD

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Yo tengo un alma, que está en mi cuerpo.
Mi alma vale más que mi cuerpo.
No se ve el alma con los ojos, no se la puede tocar con las manos.
Es un espíritu.
Con mi alma puedo comprender lo que se me dice, puedo intentar comprender todo lo que veo... Con mi alma yo puedo decir: quiero; puedo decir: amo...
Mi alma no puede morir; vivirá eternamente.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En el capítulo precedente intentamos hacer comprender al niño lo que era su alma. Lo hemos hecho sin ninguna palabra difícil y contentándonos con nociones muy elementales.

Estas nociones son suficientes para pasar a un conocimiento más elevado: Dios, otra realidad invisible. Pero, como en nuestra alma llevamos la imagen de Dios, haremos resaltar esta semejanza para deducir la imagen inmaterial de Dios. Después llegaremos a la conclusión de que Dios es mucho más grande que nuestra alma, que Él es incomprensible y que hay que escucharle para conocerle. Después de este capítulo podremos comenzar la

gran historia de las relaciones de Dios con el hombre, y en la historia de estas relaciones es en donde principalmente nuestros párvulos comprenderán lo que es Dios.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un encerado;—un cuadro representando un paisaje montañoso, o la mar;—mapas de geografía;—un globo terráqueo;—una piedra;—un poco de tierra.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Si alguno os vendase los ojos y os transportase lejos, muy lejos de vuestra casa, a una hermosa campiña, con bosques, ríos, montañas, un bonito palacio, y de repente os quitase la venda que cubre vuestros ojos, veríais todo lo que hay a vuestro alrededor y os preguntaríais: ¿En dónde estoy yo? ¿A quién pertenece este hermoso palacio? ¿De quién son los bosques, los campos? ¿Quién es el señor de todos los criados que veo?

Mis queridos niños, voy a mostraros todas las tierras que existen y os voy a decir quién las hizo y a quién pertenecen.

* * *

1.° Mirad este mapa de una de las partes del mundo, Europa *(muestro el mapa)*, ved vuestro país, España.

Mirad ahora todos los países del mundo con los mares, representados en esta esfera *(muestro la esfera.)* En este mundo hay mares (tal vez estuvisteis con vuestros padres a las orillas del mar); hay montañas (segura-

mente ya habéis visto montañas); hay grandes bosques, ríos...

Por la noche, antes de acostaros, ¿habéis mirado al cielo? ¿Qué habéis visto? La luna y muchas estrellas que parecen muy pequeñas, esas estrellas son mucho más grandes que la tierra, son innumerables soles más distantes de nosotros que nuestro sol que veis brillar durante el día.

¿Quién hizo todo esto: la tierra, el sol, la luna, las estrellas?

¿Quién ha hecho esta piedra que os enseño? *(mostrad la piedra).*

¿Quién ha hecho esta tierra? *(mostrad un poco de tierra).*

¿Quién ha hecho el agua?

¿Es algún hombre como vuestro papá?

¿Podría vuestro papá hacer una piedra, un poco de tierra?

No; vuestro papá, para construir una casa puede utilizar piedras que ya existen; tierra, para sembrar granos; pero no puede hacer una piedra, ni tierra, ni el agua de los mares o de los ríos.

Ningún hombre ha podido hacer la tierra, las estrellas, el sol.

Repetid conmigo: Ningún hombre ha podido hacer la tierra, el sol, las estrellas, la luna.

¿Quién hizo la tierra con las plantas, los animales, los hombres?

Es alguien más poderoso que los hombres, voy a deciros su nombre: es Dios.

Repetid conmigo: Es Dios quien hizo la tierra, el sol, las estrellas, la luna.

2.º Pero, ¿cómo es Dios?

Como vuestra alma; es un espíritu.

(Para hacer comprender bien a Dios, hago un paralelo entre el alma y Dios, voy de lo conocido a lo desconocido.)

EL ALMA HUMANA	DIOS
Yo no puedo ver vuestra alma con mis ojos. No puedo tocarla con mis manos. No tiene color, ni peso (no pesa). El alma es un espíritu. En vuestro cuerpo es en donde actúa vuestra alma. Vuestra alma comenzó (hace diez años que no estabais en el mundo). Vuestra alma no puede morir, vivirá para siempre.	No se puede ver a Dios con los ojos. No se le puede tocar con las manos. No tiene color ni peso. Dios es un espíritu. Dios no tiene cuerpo. Dios es un espíritu sin cuerpo. Dios no ha tenido comienzo, existe desde siempre. Dios no tendrá fin jamás.

Repetid conmigo: Dios es un espíritu sin cuerpo, que ha existido siempre y que siempre existirá.

3.º Vuestra alma conoce ya muchas cosas, vosotros estudiáis en la clase y en casa. Después procuraréis todavía saber más, pero no conoceréis todo y os podréis engañar; no podéis saber lo que yo pienso, lo que he hecho hace quince días... *(El catequista puede desarrollar este punto.)*	Dios ve todo, conoce todo, sin estudiar, sin esfuerzo, ve todo lo que existe, conoce todo lo que habéis hecho, todo lo que han hecho los hombres, todo lo que harán. Él no puede engañarse.

Repetid conmigo: Dios lo ve todo, conoce todo, y no puede engañarse.

4.º Vosotros decís con frecuencia: quiero. Es vuestra alma quien quiere, pero, ¿podéis hacer siempre lo que queréis? Vosotros queréis tocar el violín, sin haberlo aprendido nunca; eso no lo podéis. No, por mucho que lo queráis, no lo podéis hacer.	Dios quiere y puede todo lo que quiere. Para Dios no hay nada imposible.

Repetid conmigo: Dios puede todo lo que quiere.

5.º Vuestra almita ama a vuestros parientes, a vuestro	Dios ama a vuestro papá, a vuestra mamá, a vuestros her-

papá, a vuestra mamá, a vuestros hermanos, a vuestras hermanas, a vuestros amigos.

Vuestra alma está aquí en vuestro cuerpo (en clase, en casa, en la calle, allí en donde esté vuestro cuerpo).

manos, a vuestras hermanas, a vuestros amigos, a todos los hombres sin excepción. Le llamamos: Dios de bondad.

Dios está en todos los lugares, en toda la tierra. *(Mostrad la esfera.)* En el sol, en las estrellas, en la luna, en todas partes...

Repetid conmigo: Dios está en todas partes.

6.° Ya lo veis, nuestra alma nos ofrece la imagen de Dios. Si cojo un lápiz o un trozo de yeso y diseño vuestro rostro, vuestro cuerpo, tengo vuestra imagen *(si podéis, diseñad rápidamente en el encerado una figura).* Esta imagen os representa; pero vosotros sois algo mejor que eso, yo no puse el color que tenéis, ni vuestra talla; la imagen no puede hablar, ni me puede mirar, es una imagen imperfecta.

Vuestra alma es una imagen imperfecta de Dios, y así nosotros no podemos conocer enteramente a Dios mirando nuestra alma.

Dios es tan hermoso, tan poderoso que no podemos comprenderle, y Él mismo se ve obligado a decirnos cómo es.

En primer lugar, Él nos ha dicho que no hay más que un solo Dios.

Repetid conmigo: No hay más que un solo Dios.

7.° Pero también nos ha dicho una cosa que no podemos comprender, y antes de repetírosla, voy a haceros una pregunta:

¿Vuestro papá es más inteligente que vosotros? ¿Sabe más cosas que vosotros?

Yo mismo sé muchas cosas que vosotros no podéis conocer.

¿Creéis a vuestro papá cuando os habla?

¿Hay que creer a Dios cuando nos habla?

Sí. Entonces, escuchad bien lo que Dios nos ha hecho conocer. Él nos dijo: No hay más que un solo Dios;

pero en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Estas tres Personas no forman sino un solo Dios.

Mirad al sol, veis el disco del sol, veis los rayos, sentís el calor.

El disco, los rayos, el calor no forman más que un sol.

Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son más que un solo Dios, y, sin embargo, el Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Espíritu Santo.

Además, el Padre no es más anciano que el Hijo o el Espíritu Santo, no han tenido comienzo, han existido siempre.

Repetid conmigo: Hay un solo Dios, pero tres Personas en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

8.° Se llama "misterio" lo que no se puede comprender cuando se trata de Dios, pero que es preciso creer.

El misterio de un solo Dios en tres Personas se llama "misterio de la Santísima Trinidad".

Repetid conmigo: No hay más que un solo Dios en tres Personas; éste es el misterio de la Santísima Trinidad.

Las tres Personas de la Santísima Trinidad son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Puede un hombre hacer alguna cosa sin nada?
¿Quién hizo de la nada el cielo y la tierra?
2.° ¿Se puede ver nuestra alma con los ojos?
¿Se la puede tocar con las manos?
¿Se puede ver a Dios con los ojos?
¿Se le puede tocar con las manos?
¿Dios tiene cuerpo?
¿Qué edad tenéis?

¿Desde hace cuánto tiempo existe vuestra alma?
¿Cuándo morirá?
¿Qué edad tiene Dios?
3.° ¿Vuestra alma puede comprender?
¿Comprende todo? ¿Sabe todo?
¿Quién comprende todo?
¿Quién lo sabe todo?
¿Quién conoce vuestro pensamiento?
¿Quién ve lo que hacéis?
¿Quién sabe todo lo que habéis hecho?
¿Todo lo que haréis?
4.° ¿Podéis hacer vosotros todo lo que queréis?
¿Quién puede hacer todo lo que quiere?
5.° ¿Quién os ama mucho?
¿Quién ama a todos los hombres?
¿En dónde está vuestra alma?
¿En dónde está Dios?
6.° ¿Es Dios más hermoso, más poderoso que vuestra alma?
7.° ¿Nos ha dicho Dios cómo es Él?
¿Hay que creer a Dios?
8.° ¿Cuántas Personas hay en Dios?
Nombradlas.
¿Cómo se llama el misterio de un solo Dios en tres Personas?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en alguna cosa, no me digáis lo que es. Voy a ver si conozco vuestro pensamiento... No lo sé.
Miradme, yo pienso en algo. ¿Sabéis en qué pienso? No.
¿Sabe Dios lo que vosotros habéis pensado, lo que he pensado yo?
Sí; Dios conoce todo lo presente.

2.° ¿Sabéis vosotros lo que yo hice el año pasado durante las vacaciones? No.
Yo intento saber lo que habéis hecho vosotros hace

dos meses. ¿Lo puedo saber? No, porque yo no estaba con vosotros.
¿Quién lo sabe bien? Dios.
Dios conoce todo lo pasado.

3.° ¿Qué haréis vosotros dentro de diez años?
Vosotros no lo podéis decir.
¿Qué haré yo mismo dentro de diez años?
No puedo decíroslo, no lo sé.
Dios conoce el futuro.

4.° Por la noche, antes de acostaros, levantaréis los visillos y veréis por la ventana la luna y muchísimas estrellas y diréis: es Dios quien hizo todas las estrellas, que son mucho mayores que la tierra.

5.° Pensad en lo que habéis visto en el paseo, en las vacaciones... la mar con sus rocas, su arena... los bosques con sus grandes árboles... las llanuras, las altas montañas... Decid en voz baja: es Dios quien hizo todo esto.

6.° Mirad el sol... no podéis hacerlo... su luz hace daño a vuestros ojillos. Pensad: es Dios quien hizo el sol.

Preguntad en la lección siguiente:

¿Quién, al acostarse anoche, miró el cielo por la ventana?
¿Qué habéis visto?
¿En quién habéis pensado?
¿Quién se ha recordado de lo que ha visto en el paseo... durante las vacaciones?
Decid lo que habéis visto.
¿Quién hizo la mar, las montañas, los campos?
¿En quién habéis pensado mirando al sol?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Cuando érais pequeñitos, vuestra mamá os enseñaba a tirar besos con las manecitas, era vuestra manera de saludar, de dar los buenos días, de despediros.

Yo voy a enseñaros a saludar a Dios con vuestra mano. Es un hermoso saludo que se dirige al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Levantad vuestra mano derecha...

Ponedla en la frente...

Decid: En el nombre del Padre...

Ahora poned la mano en el pecho...

Decid: y del Hijo...

Ahora ponedla en el hombro izquierdo y luego en el derecho, diciendo: y del Espíritu Santo... Amén.

Acabáis de saludar a Dios.

(El maestro hará repetir la señal de la Cruz, poniéndose frente a los niños, y para no hacerles equivocar con los gestos, haga la señal de la Cruz con la mano izquierda.

En casa, la madre puede ponerse delante de un espejo con su hijo y hacer, al mismo tiempo que el niño, la señal de la Cruz.)

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿Qué es Dios?
2.° ¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Al hacer repetir: hay un solo Dios en tres Personas, y para ayudar la memoria del niño, se le puede preguntar mostrándole el índice: hay un solo Dios, y en seguida añadir, mostrando tres dedos: en tres Personas.

Repetid los gestos al mismo tiempo que las palabras.

2.° Igualmente, cuando hablamos de Dios hacer que inclinen suavemente la cabeza.

3.° Al nombrar las tres Personas:

Mostrar un dedo, diciendo: el Padre; otro dedo, diciendo: el Hijo, y un tercer dedo al decir: el Espíritu Santo.

Es una manera excelente de asociar el músculo al trabajo del espíritu.

4.° En la explicación, esforzarse en no materializar a Dios.

Repetir frecuentemente esta idea, que Dios no tiene cuerpo.

Si presentamos imágenes, estampas, hacer que digan los niños... Dios no es así, es como mi alma, no se le ve.

Explicar por qué se le representa de esa manera en las estampas.

HISTORIA SAGRADA

III

DIOS CREÓ EL MUNDO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es un espíritu, sin cuerpo, que ha existido siempre y que siempre existirá.

Dios lo ve todo, lo conoce todo, y no puede engañarse.

Dios puede todo lo que quiere.
Dios está en todas partes.
En Dios hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Comenzaremos a contar la hermosa historia de las relaciones de Dios con el mundo. Nuestros pequeñuelos para comprender las páginas bíblicas tienen ya una idea suficiente de Dios, espíritu puro, que puso su imagen en nuestra alma.

Lo que ahora intentamos es dejar esta convicción en el alma del niño: Dios creó todo. Para impresionar su imaginación, ilustraremos nuestro relato con comparaciones e imágenes sucesivas, mostrando un paisaje, luego algunos animales y, al final del relato, el cuadro de conjunto de toda la creación.

Para esta narración, uno puede servirse, con grande utilidad, del método Gahéry y presentar los cuadros en que están sucesivamente las diferentes etapas de la creación. Un maestro que pueda trazar rápidamente sobre el encerado el croquis de los diferentes días de la creación obtendría también un gran éxito.

No temamos repetir las mismas palabras durante el relato, aquí la repetición es necesaria; busquemos la claridad, la sencillez y pongámonos en el lugar del niño que escucha.

Cuando han comprendido bien la lección, nos será fácil actuar sobre el alma del niño. Para llegar a nuestro fin: la formación cristiana, presentaremos estas ideas: Poder de Dios—su dominio soberano sobre toda la creación—; dependencia absoluta de la criatura con respecto al Creador. Pero estas ideas se han de exponer con imágenes, sin ninguna palabra difícil, procurando que el niño en la presencia de Dios sienta algo análogo a lo que experimenta en presencia de su padre.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro representando un paisaje;—cuadro representando animales;—cuadro de conjunto de la creación;—mapas del mundo;—esfera.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Queridos niños: seguramente os gustarán las historias y querréis que yo os cuente una muy hermosa, que continuaré cada vez que estudiemos nuestro Catecismo. Sí, veo que lo queréis; así, pues, escuchad atentamente. Os voy a contar cómo Dios ha hecho todo lo que existe.

* * *

1.° En el principio no había cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna, ni tierra, ni mares, ni luz, ni hierbas, ni árboles, ni animales, ni hombres. No había más que Dios.

Ya recordaréis lo que es Dios: un espíritu que no tiene cuerpo.

Repetid conmigo: En el principio no había cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna, ni tierra, ni mares, ni luz, ni hierbas, ni árboles, ni animales, ni hombres. No había más que Dios.

Solamente existía Él y quiso hacer el cielo.

¿Qué hace vuestro papá cuando quiere poner legumbres en el huerto? Coge semilla, la echa en la tierra y al cabo de algún tiempo aquélla brota. ¿Qué hace el albañil para construir una casa? Arregla, iguala el suelo, pone unas piedras sobre otras, las une con cal, hace paredes con aberturas para las puertas y ventanas. Esto es muy largo, muy fatigoso.

¿Lo hizo así Dios? Pero, si no había nada. No había luz, ni tierra, ni agua, ni piedras, ni hierbas... No había nada... absolutamente nada.

¿Se puede hacer alguna cosa con nada?

No, vosotros no lo podéis, ni lo puede vuestro papá, ni persona alguna.

Pero, ¿no puede Dios todo cuanto quiere?

Sí, puede hacer todo lo que quiere. Entonces, cuando quiso Dios hacer el mundo con nada, no tuvo más que decir: Quiero que existan el cielo y la tierra, y al punto existieron el cielo y la tierra.

Para dar una idea del poder de Dios.

Cerrad bien los ojos. ¿Los tenéis bien cerrados? ¿Veis alguna cosa? No, vosotros no veis nada.

Abridlos en seguida... Vosotros veis todo lo que hay aquí.

Pues bien, antes que Dios dijese: Quiero que existan el cielo y la tierra, no había nada, como en vuestros ojillos mientras los teníais cerrados; pero cuando dijo:

Quiero que existan el cielo y la tierra, el cielo y la tierra aparecieron como aparecen las cosas cuando vosotros abrís los ojos.

Hacer de esta manera alguna cosa con nada, solamente diciendo: quiero, se llama "crear".

Repetid conmigo: Es Dios quien creó el cielo y la tierra.

2.° Pero allí no había luz.

Entonces dijo Dios: "Quiero que sea la luz", y al instante la luz se esparció por todas las partes y sobre todo lo que existía, más pronto que se esparce en vuestro cuarto la luz cuando apretáis el botón de la electricidad.

Dios, por su voluntad, acababa de crear la luz.

Repetid conmigo: Dios creó en seguida la luz.

Y a la luz la llamó "día", y a las tinieblas "noche".

"Poned delante de la vista de los niños un cuadro representando un paisaje, sin casa, sin hombres, y continuad.)

Cuando levantáis la vista, veis una hermosa bóveda azul que se extiende sobre los campos, los bosques, las poblaciones y que muchas veces se cubre de nubes. Esa hermosa bóveda azul la creó Dios después de la luz.

Mirad ahora bien el globo terrestre (o este mapa del mundo); veis bien separados las tierras y los mares. Al principio, las aguas de los mares cubrían las tierras, y Dios las separó, y fijó límites a las aguas. Entonces apareció la tierra; pero era una tierra desnuda, sin hierba, sin flores, sin árboles. Dios dijo entonces: "Quiero que la tierra produzca hierbas, plantas, árboles, y que las plantas y los árboles lleven semillas y frutos, y que toda la tierra se cubra de hermosas plantas, de hierba y de árboles": pinos, álamos... *(nombrar los árboles que conozcan los niños).*

Luego hizo el sol, que envía sus rayos a la tierra,

y la luna, que brilla en la noche; e hizo también las hermosas estrellas que veis algunas veces en la noche al ir a acostaros.

Repetid conmigo: Es Dios quien separó de las tierras las aguas del mar; Él es quien creó las plantas, los árboles, el sol, la luna, las estrellas.

Y ahora os voy a hacer una pregunta: ¿Qué hay en el mar, en los ríos?

Peces grandes, pequeños, conchas.

¿Qué hay por el aire? ¿Qué veis volar?

Pájaros de hermosas plumas de todos los colores.

Al principio, en los mares no había peces; ni en los aires pájaros; pero Dios dijo: "Quiero que haya peces en el agua y pájaros en los aires", y existieron los peces y los pájaros.

Repetid conmigo: Dios creó los peces en el agua y los pájaros en el aire.

3.° Sólo faltaba a Dios hacer poblar la tierra. Había ya en ella hierba, frutos, semillas, árboles, todo el alimento pronto para los animales y para el hombre. Dios comenzó por la creación de los animales.

A su palabra aparecieron sobre la tierra todos los animales: perros, gatos, bueyes, caballos, lobos, leones, elefantes, y muchos otros que ya conoceréis más tarde.

(Enseñar a los niños un cuadro representando animales.)

Dios creó todos los animales representados en este cuadro que veis.

Repetid conmigo: Dios es quien crió todos los animales.

Después de haber poblado la tierra de esta manera, dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, y que él domine a todos los animales y sean para él la tierra

y los mares." Y Dios crió al hombre y a la mujer. Pronto os contaré cómo lo hizo y lo que le pasó al hombre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

Dejo a la vista del niño el cuadro que representa el conjunto de la creación, y hago las siguientes preguntas:

1.° Cuando paseáis, ¿qué veis en el campo? (praderas, cielo, sol, animales...).

El cielo, el sol, la tierra, los árboles, los animales ¿existieron siempre?

¿Cómo hace vuestro papá cuando quiere poner hortalizas en el huerto?

¿Cómo se hace una casa?

¿Cómo hace Dios cuando quiere hacer alguna cosa?

¿Cómo hizo Dios el cielo?

¿Cómo hizo Dios la tierra?

2.° ¿Quién hizo la luz? ¿Quién separó de las tierras las aguas?

¿Había sobre la tierra hierba, árboles, flores?

¿Qué dijo entonces Dios?

3.° ¿Había animales sobre la tierra?

¿Qué dijo entonces Dios?

¿En quién terminó Dios la creación?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en una casa que habéis visto construir en una calle viniendo a la escuela, y decid: el albañil es el que pone las piedras; el carpintero pone las vigas de madera, las ventanas, las puertas; el vidriero pone los cristales.

Pero es Dios quien de la nada hizo las piedras para el albañil, los árboles para el carpintero, la arena con que se hacen los cristales. Dios es el que ha hecho la tierra sobre la que se levanta la casa.

2.° Pensad en un auto que habéis visto en el camino, y decid: es un hombre muy inteligente quien ha construído este coche, un mecánico es el que ha arreglado las piezas, el vendedor de bencina es quien llenó el depósito.

Pero, Dios es quien dió la inteligencia al hombre, al mecánico. Es Dios quien les dió el hierro y el acero. Es Dios quien puso en la tierra la esencia que hace caminar el coche.

3.° Hacer orar: "Dios mío, Vos nos lo habéis dado todo para que de ello nos sirviésemos, yo os amo, yo os doy gracias."

En la lección siguiente preguntad:

¿Quién ha visto construir una casa?
¿Quién ha dado las piedras al albañil, etc.?
¿Quién ha visto correr un auto?
¿Quién ha hecho el coche?
¿Quién ha dado el hierro, el acero, la esencia?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° **Todo pertenece a Dios.**

He aquí un carpintero que compra madera; él la sierra, hace tablas, las corta, las acepilla bien...; después, de eso hace una mesa, con los pies, el cajón, la tabla de arriba; luego la encera...; es una mesa bonita como la que vosotros tenéis en vuestra casa.

¿De quién es esta mesa?
Del carpintero.
¿Por qué? Porque él la hizo.

He aquí un relojero; con oro hace un reloj, pone todas las piezas, los muelles, el cristal; el reloj marcha, hace tic-tac, las agujas van bien.

¿A quién pertenece este reloj? Al relojero.
¿Por qué? Porque él lo hizo.

Yo os conté cómo Dios había hecho el cielo, y ahora os pregunto: ¿a quién pertenece?
A Dios, que es el Creador.

Oración.—Repetid conmigo: "Dios mío, Vos habéis hecho todo lo que veo, todo es vuestro, yo mismo os pertenezco".

2.° **La casa de Dios.**

(Atraigamos la atención del niño sobre la iglesia procurando darle solamente esta idea: es la casa de Dios. Después completaremos la explicación de la iglesia.)

Todos nosotros tenemos una casa; ¿tiene Dios la suya?

¿Qué es esa casa grande que no se parece a ninguna otra, con un techo grande que sube hacia el cielo? ¿Esa casa en que vuestros padres y vosotros mismos entráis todos los domingos y algunas veces también durante la semana? Es la iglesia.

En la puerta uno toma agua bendita y hace la señal de la cruz, y anda despacio, y guarda silencio, y se pone de rodillas en los bancos y reza bajito. En el domingo se celebran allí hermosos oficios, con cantos y música. Es la iglesia, la casa de Dios; de Dios, que aunque está en todas partes quiere tener también para Él su casa, a fin de recibirnos en ella con frecuencia.

(Preguntad a los niños si ellos han estado en la iglesia, cómo se comportan allí y qué hacen en ella.)

Ejercicios.

1.° Hacer repetir la señal de la cruz.

2.° Explicar el sentido de la genuflexión (muestra de respeto); hacer que un niño haga una genuflexión; hacer repetir a todos este ejercicio.

3.° Hablar de la compostura en la iglesia, la casa de Dios.

Hacer algunos ejercicios sobre la manera de estar de rodillas (el cuerpo bien derecho, los brazos cruzados o las manos juntas); de estar de pie (el cuerpo bien de-

recho, los brazos cruzados, los ojos mirando al altar).

4.° Hablar de la compostura durante las oraciones; antes de cada oración recordar que Dios nos ve, sabe lo que pensamos y oye lo que le decimos.

5.° Desde ahora ya se puede llamar la atención del niño sobre el sagrario: allí está el Hijo de Dios.

Lección.—Aprender de memoria en el Catecismo:

1.° ¿Por qué decís que Dios es Creador?
2.° ¿Por qué decís que Dios es el soberano Señor?
3.° Aprender el primer artículo del Credo: "Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° No materializar a Dios.

En los cuadros e imágenes que pondremos delante de la vista de los niños, según la tradición, encontramos a Dios representado bajo la forma de un anciano.

Es importantísimo explicar al niño que Dios no es así, y recordarle brevemente que Dios es solamente un espíritu. Aquél sabe que tiene un alma y que su alma es un espíritu; podrá, por consiguiente, relacionar la idea de Dios con la idea de su alma.

2.° Aprovecharse de un paseo para recordar al niño que todo lo que ve lo ha creado Dios (ríos, montes, mares). Mostrarle que los hombres se sirven de todo lo que Dios ha creado (casa, piedra, madera, hierro, etc.).

3.° Cuando el niño esté ocupado con sus juguetes (juego de mecano, patinete, ferrocarril), hacerle notar que los hombres han trabajado el hierro, pero que Dios es quien lo puso en la tierra para que los hombres hiciesen de él toda clase de objetos.

4.° Al entrar con el niño en una iglesia, en su actitud traduzca la madre o el maestro el respeto que le anima (genuflexión hecha despacio, andar lento, ojos bajos; este ejemplo arrastrará al niño).

IV

DIOS CREÓ LOS ANGELES

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es quien creó (hizo de la nada) el sol, las estrellas, la luna, todo lo que existe.

Dios es como mi alma, no se le ve, no se le puede tocar, es un espíritu. Él no tiene cuerpo.

Dios lo ve todo, lo sabe todo y no puede engañarse.

Dios puede todo lo que quiere.

Ama a todos los hombres, y se llama Dios bondadoso.

Dios está en todas las partes.

No hay más que un solo Dios, pero en Él hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Antes de comenzar la historia de Adán y de Eva, es necesario contar la creación de los ángeles, su prueba, la perseverancia de los unos y la caída de los otros.

Las nociones que el niño posee sobre su alma y sobre Dios, le permiten comprender las explicaciones que daremos. Es inútil mostrar a los pequeñuelos los grados que hay en las obras de Dios. Nosotros expondremos la doctrina, contaremos un hermoso relato y deduciremos las conclusiones. Todo lo que digamos lo aceptará el niño, a quien agrada lo maravilloso; pero, por causa de

esta tendencia, es necesario fijarse para dar solamente nociones exactas, sin exageración alguna.

Respetemos la candidez y frescura de fe de nuestros pequeñuelos.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando ángeles. Si es posible, diferentes imágenes representando las escenas de la caída de los ángeles, las escenas de la historia de Tobías. Un niño trabajando;—un niño orando;—estampitas del Ángel de la Guarda (para distribuirlas).

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Habéis visto muchas veces el sol, la luna, las estrellas? Sí.

¿Me podréis decir lo que hay en las estrellas? No. Vosotros veis las estrellas, pero no veis lo que hay en ellas. ¿Qué hay en el cielo de Dios? No lo busquéis, os lo voy a decir, y hasta os contaré una preciosa historia que os agradará mucho escuchar.

* * *

1.° Antes de crear la tierra, Dios había creado su cielo, y así como sobre la tierra puso hombres, en el cielo puso seres que nosotros no podemos ver con nuestros ojos, ni tocar con nuestras manos, seres que no tienen cuerpo (ni brazos, ni piernas...).

Son espíritus, como Dios.

Si yo pudiese retirar vuestra alma de vuestro cuerpo,

vuestra alma sola, sin vuestro cuerpo, representaría bien uno de estos espíritus. Se les llama "ángeles".

Repetid conmigo: Dios creó los ángeles.

Como vuestra alma, los ángeles comprenden, quieren, aman; pero son mucho más poderosos que vuestra alma, mucho más inteligentes, mucho más hermosos.

Dios crió muchos... muchos...

2.° Ellos debían amarle, servirle y ocuparse de todo lo que Él había creado.

Eran muy dichosos en el cielo, y Dios les exigió solamente que le obedeciesen. Esto era muy justo, pues pertenecían a Dios, que les había creado. Pues bien, muchos fueron tan orgullosos que respondieron: Nosotros no obedeceremos, no tenemos necesidad de Dios, somos bastante fuertes sin Él; no, nosotros no le necesitamos.

¡Querer separarse de Dios, querer desobedecer a Dios! ¡Oh!, hijos míos, esto sí que está mal... *(Un instante de silencio.)*

Dios había sido tan bueno para con ellos. Ellos no existían, y Dios les dió la vida, les dió la inteligencia, la voluntad, la libertad de hacer lo que quisieran; pero, les pidió solamente que no hiciesen el mal.

Ellos tendrían que amar mucho a Dios y obedecerle. Pero, no quisieron...

Repetid conmigo: Los ángeles malos no quisieron obedecer a Dios.

Pero, otros muchos ángeles dijeron con su jefe el arcángel San Miguel: Nosotros queremos obedecer a Dios, que es nuestro Señor, nosotros le amamos y no podemos prescindir de Él, nadie debe separarse de Dios.

Y en el cielo hubo un gran combate entre los ángeles buenos y los malos. Éstos fueron arrojados del cielo y precipitados en el infierno con su jefe Satanás. Desde entonces no quieren más que desobedecer a Dios. Son malos, no aman a Dios ni a los que aman a Dios; cuando ven que alguno quiere obedecerle, ellos procuran que le desobedezca. Se llaman "demonios".

(Enseñad los cuadros que representan la caída de los ángeles malos.)

Repetid conmigo. Los ángeles malos fueron arrojados del cielo y ellos procuran hacer que desobedezcamos a Dios.

Pero, felizmente, nosotros tenemos a nuestro lado a los ángeles buenos, que aman a Dios, que le sirven y que se ocupan de nosotros.

Ellos nos protegen y nos guardan.

(Enseñad por un momento el cuadro que representa al Ángel de la Guarda, escondedlo y continuad.)

3.° Escuchad esta bonita historia:

(Durante el relato presentad el cuadro que representa las diferentes escenas de esta historia.)

Era una vez un hombre que se llamaba Tobías. Amaba mucho a Dios, y para probarle su amor procuraba prestar servicios a los hombres que vivían con él. Un día se quedó ciego, sus ojos cerrados ya no podían ver. Tuvo mucha tristeza, pero, aun así dijo a Dios: Yo quiero hacer vuestra voluntad.

Como ya no podía trabajar, recordó que uno de sus amigos, que vivía en un país lejano, en Ragés, le debía una gran cantidad de dinero, y pidió a su hijo que fuese a reclamárselo.

Antiguamente no se viajaba como hoy, no había preciosas carreteras con indicaciones, ni ferrocarriles, ni vehículos rápidos. Los mercaderes se servían de camellos, o de caballos o de borricos; muchos hacían a pie todo el camino y tardaban días y días para llegar a su término.

"Hijo mío, dijo Tobías, busca a alguno que haga contigo el viaje, para no ir tú solo."

El joven Tobías salió de su casa y vió a un hermoso joven que llevaba su manto recogido hasta la cintura y parecía que estaba pronto para salir de viaje. Nunca lo había visto; pero le pareció tan complaciente que le

saludó y le preguntó si conocía el camino de Ragés. "Lo conozco perfectamente", dijo él. "Entonces, replicó Tobías, ¿quieres venir conmigo?"

Él aceptó, y los dos se fueron primero a la casa de los padres de Tobías.

Al entrar el desconocido dijo al anciano padre ciego: "¡Sea contigo la alegría!" A lo que él respondió: "Yo no puedo estar alegre, pues no veo la luz del cielo."

"Ten ánimo, replicó el joven, Dios puede curarte. Yo marcho y te traeré con salud a tu hijo."

Se despidieron del padre y de la madre, y se marcharon. Tobías llevó consigo su perro, que corría y ladraba de gozo delante de ellos.

Caminaron largo tiempo bajo un sol abrasador. Hacia la tarde llegaron cerca de un río de rápida corriente. Como habían hecho una larga caminata, el joven Tobías, fatigado, quiso lavarse los pies y entró en el agua; pero inmediatamente dió un gran grito: un pez enorme se había lanzado contra él como para morderle.

"No tengas miedo, le dijo su compañero de viaje, cógelo por la cabeza y arrójalo sobre la arena."

Tobías lo agarró y sacó a tierra el gran pescado, que empezó a palpitar. Acababa de sacarlo del agua cuando su compañero de viaje añadió:

"Conserva la hiel y el hígado, porque se emplean como remedios útiles."

Tobías obedeció en seguida.

Por la noche comieron una parte de la carne del pescado, y a la mañana siguiente prosiguieron su camino.

Después de muchos días llegaron a una ciudad en que había siete murallas y en la que habitaba un hombre llamado Ragüel. Este hombre tenía una hija, Sara, que era poco más o menos de la edad de Tobías. Los dos viajeros fueron a la casa de Ragüel. Ragüel conocía al padre de Tobías y se alegró mucho de ver a su hijo, a quien por los consejos de su compañero de viaje, le dió su hija en matrimonio.

Pero, era preciso ir a Ragés a buscar el dinero que Gabelo debía a Tobías. Aquél vivía lejos, a diez días de camino...

Tobías no fué allá, dejó a su compañero que prosiguiese su viaje hasta Ragés y él le esperó junto a su prometida.

Cuando regresó a casa de Ragüel, se celebró el matrimonio y se volvieron a poner en camino para regresar a casa de los padres de Tobías.

Sara llevaba consigo mucho dinero, numerosos criados y criadas y rebaños. Tobías y su compañero marcharon delante, con el perro que les había seguido durante todo el viaje.

En casa de Tobías, al padre y a la madre se les hacía muy largo el tiempo.

El padre estaba sentado en un banco, por causa de sus pobres ojos, y la madre subía todos los días a un montecillo para ver desde allí si regresaba su hijo.

Aquel día miraba ella, cuando de repente oyó ladrar, y el perro, que volvía con los viajeros, se lanzó alegre hacia ella, meneando la cola, saltando y arrimándose a ella. En seguida divisó a su hijo y a su compañero. Y he aquí que el viejo Tobías, apoyado en el brazo de un criado, llegó también a su encuentro y todos se abrazaron llorando de alegría.

A una señal de su compañero, el joven Tobías hizo sentar a su padre, y le puso en los ojos la hiel del pez que había cogido en el río, y después de algunos minutos se desprendió de los ojos una telilla blanca y los ojos del ciego se abrieron a la luz. Tobías estaba curado. ¡Qué alegría para todos!

Hubo también otra alegría cuando llegó la caravana de la joven Sara.

Tobías y su hijo querían recompensar al que había sido un compañero tan fiel durante este largo viaje, y le ofrecieron la mitad de la fortuna que los dos habían traído.

Pero, ahora escuchad bien. Aquél que ellos tomaban por un hombre, se dió a conocer y les dijo: "Yo no soy un hombre; soy un ángel, el ángel Rafael, uno de los siete que están delante de Dios. Cuando yo estaba con vosotros os parecía que comía y que bebía, pero yo no me alimento como vosotros, yo no tengo cuerpo. Yo os

conocía hace mucho tiempo; estaba invisible cerca de vosotros cuando orabais a Dios, y yo veía vuestras buenas acciones. Es Dios quien me ha enviado a vosotros. Y ahora yo vuelvo a Él."

Y, dichas estas palabras, desapareció el ángel.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Dios tiene un cuerpo?

¿Cómo se llama el espíritu que está en vuestro cuerpo?

Si vuestra alma no estuviese unida a vuestro cuerpo, ¿a quién se asemejaría?

¿Quién crió a los ángeles? ¿Son numerosos?

2.° ¿Qué debían hacer ellos?

¿Obedecieron todos a Dios?

¿Qué les sucedió a los ángeles malos?

¿Cuál es su jefe?

¿Cómo se llama el jefe de los ángeles buenos?

¿Cómo se llaman los ángeles malos?

¿Ellos aman a los que obedecen a Dios?

¿Qué hacen por nosotros los ángeles buenos?

3.° ¿Para qué envió Tobías su hijo a un país lejano?

¿Por qué no hizo él mismo este viaje?

¿Quién acompañó a su hijo?

¿Cómo se viajaba antiguamente?

¿Estaba contento el hijo de Tobías al tener al ángel a su lado? ¿Sabía que su compañero era un ángel?

¿Quién corría y ladraba delante de ellos?

¿Qué quería hacer el joven Tobías por la tarde a orillas del río?

¿Por qué tuvo miedo?

¿Qué le dijo su compañero?

¿Qué guardó del cuerpo del pez?

¿Cómo se llamaba la hija de Ragüel?

¿Quién fué a buscar el dinero a Ragés?

¿Qué llevó Sara consigo cuando dejó el país de su padre para seguir a Tobías?

¿Quién salió al encuentro de los viajeros?

¿Se alegraron los padres de Tobías al recibir a su hijo y su mujer?

¿Cómo recobró la vista Tobías?

¿Por qué se dió a conocer el ángel?

¿Cómo se llamaba este ángel?

III.—HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad bien en lo que vais a repetir siguiéndome:

Tengo junto a mí un ángel al que no veo, pero que él me ve, me oye, me protege, como protegió a Tobías el ángel San Rafael.

Es el Ángel de mi Guarda.

Pensad bien en lo que habéis dicho.

(Dejad un minuto de reflexión en silencio, los niños han de bajar los ojos... No se ha de oír nada en la sala...)

2.° Coloco delante del niño un grabado representando un niño o una niña que trabaja en la clase... Mirad este grabado.

Este niño trabaja, sin distraerse, escucha a su ángel bueno que le dice bajito: Trabaja, trabaja.

Vosotros habéis de escuchar a vuestro ángel bueno cuando os diga que trabajéis (que seáis obedientes, etc.).

(Un minuto de silencio.)

Puede uno servirse de cualquiera otra imagen que represente una buena acción de un niño.

3.° ¿Quién de vosotros irá esta semana a la iglesia con su madre?

¿Quién de vosotros se recordará de pedir a su madre que le enseñe los cuadros, las estatuas que representan ángeles?

En la iglesia los hay muy hermosos.

(Indicad los lugares.)

En los catecismos que se hacen en la iglesia y que agrupan pocos niños, podrá el catequista conducir ordenadamente a los niños delante de los cuadros y de las estatuas y darles también una excelente lección de cosas religiosas.

4.° Regalad a los niños una imagen representando al Ángel de la Guarda, pidiéndoles que la coloquen cerca de su cama; delante de esta imagen podrán rezar una corta invocación cada noche.

Preguntar en la lección siguiente:

¿Quién se recordó de su Ángel de la Guarda?

¿Quién trabajó bien para agradar a su Ángel de la Guarda?

¿Quién estuvo en la iglesia con su madre?

¿Qué cuadros habéis visto?

¿Quién puso junto a su cama la imagen que yo le he dado?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Una aplicación: el Ángel de la Guarda.

Habéis escuchado la hermosa historia de Tobías, y tal vez muchos de vosotros pensaréis: Féliz él, que tenía al ángel a su lado.

Sí, pero también vosotros tenéis esta felicidad. Dios puso a vuestro lado un Ángel de la Guarda, al que no veis, pues él no tiene cuerpo, pero que está allí y que os ve, que oye vuestras oraciones, que cuenta vuestros sacrificios, que se alegra de vuestro trabajo y de vuestra obediencia y se entristece cuando no sois buenos, cuando os encolerizáis, cuando sois malos.

Nuestro Señor, que es el Hijo de Dios y que veía a los ángeles, como Dios su Padre, un día que los niños le rodeaban, viendo a los ángeles cerca de los niños, dijo: Los ángeles de estos pequeñuelos ven a Dios, mi Padre.

2.° **El dos de octubre.**

Se han terminado las vacaciones, acabáis de volver a la clase, estamos en el mes de octubre.

El día 2 de este mes se celebra la fiesta de los Ángeles **Custodios.**

Vuestro papá, vuestra mamá, tienen su fiesta, y vosotros en ese día les ofrecéis flores, les abrazáis estrechamente, les decís que les queréis.

En el día de la fiesta de los Ángeles de la Guarda debemos pensar en ellos, darles gracias por ocuparse de nosotros, complacerles siendo buenos, obedientes, trabajando mucho en clase, en el catecismo.

Ellos son nuestros buenos amigos, no nos dejan.

Repitamos juntos: Ángel de mi guarda, ayudadme a portarme siempre bien y a trabajar mucho.

Lección del Catecismo.—Aprender de memoria las siguientes preguntas del Catecismo.

¿Qué son los ángeles?
¿Qué es el Ángel de la Guarda?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° **Hacer comprender por qué se representa a los ángeles con un cuerpo.**

Hacer que un niño se levante y preguntarle:

Si yo quisiese representar tu alma, que yo no veo, que no puedo tocar, me vería muy apurado. No se puede diseñar o hacer la imagen de aquello que no tiene cuerpo. Yo diría entonces: Es imposible.

Después yo pensaría: Es el alma de Pedro... voy a diseñar al mismo Pedro, y viendo tu retrato uno pensará en tu alma.

Pero, si yo quiero representar a un ángel, tengo todavía mayor dificultad: el ángel no tiene brazos, ni cabeza, ni piernas, ni cuerpo... ¿Cómo lo voy a hacer?

Lo diseñaré con un cuerpo, pero sé muy bien que él no tiene **cuerpo.**

Mirad este grabado.

(Mostrad un grabado representando un ángel y hacer repetir: Los ángeles no tienen cuerpo.)

2.° Al llevar el niño a la iglesia, enseñadle las vidrieras, los cuadros o las esculturas que representan ángeles; explicadle la escena representada.

3.° Recordad frecuentemente al niño la presencia de su Ángel de la Guarda, por ejemplo, si el niño tiene miedo en la obscuridad.

4.° Si el niño ha hecho una acción buena hacerle notar que su ángel bueno la ha visto y se alegra de ella.

Si, al contrario, ha hecho algo malo, explicadle que él ha entristecido a su Ángel de la Guarda y que ha dado gusto al demonio.

Preguntar al niño por la noche: ¿Pensaste con frecuencia en Dios, en tu Ángel de la Guarda?

5.° Al acostarse de noche, hacerle rezar una devoción corta.

6.° En clase pedirle sacrificios (compostura, trabajo, silencio), haciéndole notar que le ve su ángel bueno.

V

CREACION DE ADAN Y DE EVA

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios ha creado los ángeles.

Creó muchos... muchos.

Como nuestra alma, los ángeles comprenden, quieren, aman... Pero ellos son mucho más poderosos que nuestra alma.

Los ángeles no tienen cuerpo.

Los ángeles debían obedecer a Dios.

Una parte obedeció y continuó amando a Dios, pero otra parte rehusó obedecerle y fué arrojada del cielo.

Los ángeles buenos nos protegen y los ángeles malos quieren arrastrarnos al mal.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Continúa la Historia Sagrada. Después del relato de la creación de los ángeles, damos los cuadros, ricos en colores, de la creación de Adán y Eva. Con ellos delante explicaremos con hechos y mediante palabras sencillas, absteniéndonos de los términos teológicos, lo que es la gracia, lo que es la hermosura de un alma en estado de gracia. Mostraremos la acción de Dios-Providencia e induciremos a los niños a rezar repitiendo: Padre nuestro, que estás en los cielos.

Así completamos las nociones sobre la divinidad y

hacemos aparecer a Dios en sus relaciones con los hombres, haciéndole familiar, siempre presente, siempre obrando.

Llamamos la atención de los catequistas sobre el lado práctico de esta lección.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Los cuadros que representan las diferentes escenas de Adán y Eva en el Paraíso terrestre, antes de la tentación;—imagen representando un nido;—o dibujar un nido en el encerado.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Mando levantarse un momento a un niño.

Tú tienes un cuerpo, una cabeza, brazos, pecho, piernas; en este cuerpo hay un alma que yo no veo. Todos nosotros tenemos un cuerpo y un alma, y en todas las partes de la tierra hay hombres como nosotros.

Hubo un momento en que sobre la tierra que acababa de crear Dios no había hombre alguno, nadie... nadie... En ese tiempo no había más seres vivos que los animales que corrían en las llanuras, en las montañas... los animales que no tienen inteligencia y que no pueden conocer a Dios...

(Cuadro de la creación del hombre.)

* * *

1.° Pero Dios se dijo: "Hagamos al hombre a nuestra semejanza, para que él me conozca y haga todo lo

que yo le mande; él me amará y Yo le amaré mucho; estará algún tiempo en la tierra y después lo llamaré al cielo con los ángeles." Entonces formó el cuerpo del primer hombre con tierra y crió su alma de la nada (ya sabéis lo que es el alma), puso el alma en el cuerpo que había hecho, y el hombre tuvo vida.

Repetid conmigo: Dios formó el cuerpo del primer hombre con tierra, después creó un alma que puso en el cuerpo.

Dios había criado para él el hermoso cielo azul, la tierra con los árboles, los ríos, los animales, él conoció al mismo Dios... y notó que Dios le amaba, como vosotros notáis que os ama vuestro padre.

Dios dió el nombre de "Adán" al primer hombre y le colocó en un lugar tan hermoso que se llama "Paraíso terrenal".

(Cuadro de Adán en el Paraíso terrenal.)

2.° Dios había puesto en el Paraíso árboles verdes de todas clases, grandes, pequeños, árboles con hermosos frutos, plantas con flores de todos los colores. Por entre las ramas volaban los pajarillos cantando. Las aguas claras de un hermoso río discurrían por aquel jardín. Adán veía pasar cerca de él todos los animales (los leones, los tigres, los perros, etc....) y ninguno le hacía mal. Adán no tenía miedo, sabía que Dios estaba con él, sabía que no debía sufrir, que no debía morir. Comía los frutos sabrosos de todos los árboles que se encontraban en el jardín, excepto los frutos de un árbol que estaba en medio del Paraíso terrestre, el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Repetid conmigo: Dios llamó Adán al primer hombre, y le colocó en el Paraíso terrenal.

Dios había dicho a Adán: "Puedes comer los frutos de todos los árboles, excepto de aquél, porque el día en que comieres de su fruto, morirás." Ciertamente, Dios

tenía el derecho de dar órdenes a Adán. Adán le pertenecía, como vosotros pertenecéis a vuestro padre y a vuestra madre. El le dijo que no tocase aquel fruto, como os dice vuestra madre: No toques el fuego, que te quemarás...

Adán lo comprendió bien y comenzó por escuchar la voz de Dios. Cuando veía el fruto, decía: No debo tocarlo, me está prohibido.

3.° Pero estaba solo en aquel gran Paraíso terrestre, y Dios resolvió darle una compañera. Un día Adán se durmió con un sueño profundo, y mientras dormía, Dios formó de su carne una mujer, y cuando se despertó Adán se llenó de alegría y dió gracias a Dios. Ya no estaba solo. Esta mujer que Dios le dió, él la llamó "Eva".

Y Dios les dijo que tuvieran hijos que poblasen la tierra.

(Cuadros de Adán y Eva.)

Repetid conmigo: Dios dió a Adán como mujer a Eva. Les prohibió que comiesen los frutos de un árbol.

¡Qué felices eran en el jardín de Dios! Tenían todo lo que querían, el sol les calentaba suavemente, jamás tenían frío, ni estaban nunca enfermos y no debían morir.

Veían en derredor suyo cuán bueno había sido Dios para con todos los seres. Para los animales les había preparado el alimento, buenas hierbas jugosas... hermosos frutos... les había dado el instinto de hacerse sus guaridas para dormir, y a los pajarillos del cielo el de fabricar sus nidos calentitos...

(Enseñar un cuadro representando un nido, o diseñarlo rápidamente en el encerado.)

Pero Adán y Eva no eran como los animales, que con sus ojos ven todo lo que existe, mas no comprenden que es Dios quien lo ha hecho todo; ellos eran inteligentes, tenían lo que no tienen los animales, tenían un alma racional, y en esta alma descansaba Dios, y Dios

se veía en su alma como vosotros os veis en un espejo.

Dios (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) se alegraba teniendo estas dos almas que no conocían el mal, que sólo practicaban el bien. Así, Dios miraba a Adán y Eva no sólo como vuestro papá mira a sus amigos, sino como vuestro papá os mira a vosotros, como hijos. Ciertamente Adán y Eva eran para él como hijos. Quería dejarles algún tiempo sobre la tierra y después introducirles en el cielo, con sus ángeles buenos, con Él, para siempre jamás.

(El catequista puede explicar que este estado se llama "estado de gracia".)

Repetid conmigo: Dios miraba a Adán y Eva como a sus hijos.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Fué al principio o al fin de la creación que Dios hizo al hombre?

¿Qué había en la tierra cuando Dios creó al hombre?

¿Por qué Dios crió al hombre?

¿Con qué formó su cuerpo?

¿Qué puso en su cuerpo?

¿Cómo llamó al primer hombre?

¿En dónde le colocó?

2.° ¿Qué había en este hermoso jardín?

¿Había allí agua?

¿Adán tenía miedo de los animales?

¿Qué comía?

¿Podía comer de todos los frutos?

¿Os prohibe vuestra mamá algunas veces tocar alguna cosa?

¿Podía Dios prohibir a Adán alguna cosa?

¿Comprendió Adán que Dios tenía razón para darle órdenes? ¿Le escuchó al principio?

3.° ¿Cómo dió Dios a Adán una compañera?

¿Cómo la llamó Adán?

¿Qué es lo que Dios había dado a los animales?

¿Comprendían los animales que todo lo que ellos tenían les venía de Dios?

¿Lo comprendían Adán y Eva? ¿Por qué?

¿Les amaba Dios?

¿Les miraba Dios como a sus amigos o como a sus hijos?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en lo que Dios dió a Adán.

Le dió la vida... el hermoso Paraíso terrenal... el alimento...

(Un minuto de silencio, poniendo a la vista de los niños el cuadro de Adán y Eva en el Paraíso terrenal.)

Pensad en lo que Dios ha hecho por vosotros. Os dió vuestros padres que os aman, os dió un alma, os dió todo aquello de que tenéis necesidad.

2.° ¿A quién pertenecen los muebles que hay en vuestra casa: el aparador del comedor, la mesa, las sillas, los armarios, las camas, todos los alimentos que hay en vuestra casa? No a vosotros, sino a vuestro papá y a vuestra mamá.

Vosotros os servís de todas estas cosas, para comer, descansar; pero ellas son de vuestros padres.

¿A quién pertenecen el cielo, las estrellas, la luna, el sol?

¿A quién pertenece toda la tierra?

A Aquel que lo ha hecho todo, es decir, a Dios. Dios nos da su luz, su sol, la luna, los frutos de la tierra, como un padre da a sus hijos su cama, sus muebles, el alimento; pero todo pertenece a Dios.

Dios nos mira como un padre mira a sus hijos.

3.° **Hago reflexionar al niño sobre la manera cómo Dios se ocupa de él.**

Parto de lo conocido de la "providencia" de los padres, para llegar a la Providencia de Dios.

¿Habéis notado cómo vuestra mamá y vuestro papá se ocupan de vosotros?

Os lo voy a recordar, por si acaso vosotros no comprendéis bastante lo que ellos hacen por vosotros.

Un film conocido.

Cuando por la mañana os despertáis, ya vuestra mamá ha preparado el desayuno, bien calentito, que os espera.

Ella os ayuda a vestiros después de deciros que recéis vuestras oraciones.

Ella os hace ir a la escuela. Cuando sois pequeñitos, ella misma os trae.

Cuando volvéis, ella os pregunta lo que habéis hecho, examina si están limpios vuestros vestidos, se inquieta si estáis cansados. A mediodía os sirve la rica comida familiar.

Volvéis a la clase, y mientras que no estáis en casa, ella se ocupa aún de vosotros, de vuestra ropa, de vuestros vestidos, de vuestro cuarto.

Regresáis por la tarde, ella os da vuestros juguetes, prepara la mesa y cuando sentís sueño os hace que recéis las oraciones y os ayuda a acostaros.

Pequeño ejercicio de reflexión.

Pensad en lo que vuestra mamá hace por vosotros...

Vuestra mamá se ocupa mucho de vosotros, ¿y vuestro papá?

Menos, decís vosotros.

¿Es verdad esto?

¿Qué hace vuestro papá? Trabaja en la fábrica, en la oficina, o en el campo.

¿Por qué trabaja?

Para ganar dinero.

¿Para quién quiere ganar el dinero?

Para vuestra mamá y para vosotros.

Para que vuestra mamá pueda comprar vestidos, pan, legumbres, fruta, carne, en una palabra, todo lo que es necesario para vivir.

Tal vez no habíais pensado que vuestro papá también se ocupa tanto de vosotros.

Marcha por la mañana a su trabajo, y por la tarde vuelve para descansar.

Él se afana mucho... por vosotros.

Vosotros no lo habíais notado, porque vuestro papá no está junto a vosotros todo el día como vuestra mamá; pero, verdaderamente él piensa siempre en vosotros, trabaja para vosotros, se ocupa de vosotros, de vuestros hermanos y de vuestra mamá.

4.º **Segundo ejercicio de reflexión.**

Pensad bien un instante en lo que hace por vosotros vuestro papá. En vuestra imaginación veis lo que él hace, trabaja el hierro, escribe, vende, labra los campos.

El catequista, utilizando lo que sepa de los padres, puede esbozar en pocas palabras un cuadro que responda a la realidad.)

5.º Pero ¿habéis pensado en Aquel que permite trabajar a vuestro papá, dándole la fuerza, la salud, la inteligencia?

Ahora bien, hay alguien que se ocupa de vosotros todavía más que vuestra mamá, y que vuestro papá.

Es uno que a la vez se ocupa de vosotros, de vuestro papá, de vuestra mamá, de todos los niños, de todos los papás, de todas las mamás; es Dios.

Es Él quien da a todos el aire que respiramos—sin el aire no podríamos vivir.

Es Él quien hace brotar la hierba de los campos que engorda los animales cuya carne comemos,

quien hace salir la lana a las ovejas para nuestros vestidos,

quien ha criado la tierra sobre la que caminamos,

quien puso en la tierra lo que se necesita para que broten las semillas.

Es Él quien da la salud a vuestros padres para que puedan trabajar y criaros.

Dios se ocupa de vosotros, de vuestros padres, de todos los hombres.

Respirad... El aire que acabáis de respirar (y no podéis estar sin respirar el aire) fué criado por Dios.

6.° **Reflexionaréis...**

a) Cuando en la mesa comáis el pan que para vosotros cortó vuestra mamá, pensaréis: este pan está hecho con el trigo que Dios hizo brotar.

Cuando bebáis un poco de vino, pensaréis: este vino está hecho con hermosos racimos, que Dios hizo brotar y madurar en las viñas.

b) Cuando veáis caer la lluvia, pensaréis que es Dios quien hace caer la lluvia para regar las tierras, para hacer brotar las semillas, legumbres y los frutos.

Cuando veáis el sol, pensaréis que es Dios quien mediante el sol hace madurar en su tiempo las mieses y los frutos.

c) Cuando comáis legumbres, pensaréis: el hortelano es quien las ha sembrado, pero es Dios quien las hizo brotar y madurar.

d) Cuando veáis volar un pajarillo, pensaréis: es Dios quien da el alimento a este pajarillo, que ni siembra ni cosecha.

Preguntar en la lección siguiente:

¿Quién da la salud a vuestros padres?

¿Con qué se hace el pan? ¿Quién hace brotar el trigo en la tierra?

¿Quién hace caer la lluvia para regar la tierra?

¿Quién hace brillar el sol para dorar las mieses?

¿Quién siembra las legumbres que coméis?

¿Quién las hace brotar y madurar?

¿Quién alimenta a los pajarillos?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

EL PADRENUESTRO DE LOS NIÑOS

(Primera parte)

Sabéis que Dios está en todas partes, que Él lo ve todo, lo oye todo, lo sabe todo...

Mientras yo hablo de Él, Él está en medio de nosotros. Nos ve, sabe que pensáis en Él.

Él oía cuando yo os explicaba la creación de Adán y de Eva y se alegraba de oíros decir: Dios es el Señor de los hombres, puesto que Él los ha criado.

Vosotros podéis hablar con Dios.

Pensad: Dios mío, yo os voy a hablar.

Y ¿qué vais a decir a Dios?

* * *

¿Qué decís en casa cuando veis a vuestro papá, a vuestra mamá? Corréis hacia ellos, diciendo: "papá, mamá". Todos los hombres son los hijos de Dios, vosotros formáis parte de la misma familia de Dios.

No decís a Dios "Padre mío", sino **"Padre nuestro"**. Y como no os podéis arrojar en sus brazos, porque Él no tiene cuerpo y no se le puede ver, decís **"Padre nuestro, que estás en los cielos"**.

* * *

Después deseáis para Dios algo hermoso. Deseáis que todos los hombres respeten y amen su nombre.

Vosotros sentiríais que vuestros pequeños camaradas se burlasen del nombre de vuestro padre, y os alegraríais si, en vez de burlarse, ellos estimasen su nombre.

Haced lo mismo con Dios.

Decid: **"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre"**.

* * *

Ya os he dicho que todo pertenece a Dios: el cielo,

el sol, la luna, las estrellas, la tierra, todos los animales, todos los hombres. Él es el rey de todo el mundo, de todo lo que existe.

Se dice que un rey reina sobre su país.

Decid a Dios que Él es el rey.

"Venga a nos el tu reino."

* * *

Cuando Adán y Eva estaban en el Paraíso terrenal, Dios les había prohibido que tocasen los frutos de un árbol, y Dios continuaba diciéndoles bajito en su alma: "Esto está prohibido..." Cuando ellos pensaban en el árbol, al instante oían una voz que repetía: Está prohibido tocar estos frutos.

Dios habla en nuestra alma y nos dice con frecuencia: Está prohibido ser perezoso, encolerizarse, hacer mal a los compañeros, etc...

¿Hay que escuchar la voz de Dios?

Sí, es necesario hacer la voluntad de Dios.

Repetid conmigo: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

* * *

También sabéis que Dios todo lo había preparado en la tierra para que Adán y Eva pudiesen encontrar su alimento: hermosos frutos, árboles, buenas legumbres, buena leche...

Dios continúa haciendo que la tierra produzca los frutos, las legumbres, la hierba que nutre a los animales, el trigo que sirve para hacer el pan.

Decid, pues, que Dios es el que da al hombre su alimento y pedidle que os lo dé siempre.

"El pan nuestro de cada día dánosle hoy".

* * *

Repetid conmigo toda la oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy".

Lección.—Aprender de memoria:

1.º ¿En qué estado crió Dios a nuestros primeros padres?

2.º ¿Se ocupa Dios de sus criaturas?

3.º La primera parte del Padrenuestro.

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º El catequista podrá desarrollar con lenguaje sencillísimo esta idea: Dios es un Padre razonable.

a) *Un padre.*—"¿Qué padre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dé una piedra? ¿o si le pide un pez, le dé una serpiente?, ¿o si le pide un huevo le dé un escorpión?

"Si pues vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial dará su Espíritu bueno a los que se lo piden." (San Lucas, XI, 11-13.)

b) *Un padre razonable.*—Muchas veces se ve obligado a rehusar lo que se le pide. Un padre no da a su hijito un puñal que le pide para jugar. Se heriría. Un padre da algunas veces remedios amargos para curar un hijo.

2.º Utilizar todas las ocasiones para mostrar al niño la acción de la Providencia: en las estaciones que se suceden y que permiten a la tierra producir; en los efectos de la lluvia, del sol; en la germinación de las plantas; en el instinto que Dios ha dado a los animales: a las abejas para hacer la miel, a los pajarillos para hacer sus nidos.

En las excursiones o paseos se harán interesantes lecciones de cosas y al mismo tiempo una enseñanza religiosa que siempre durará.

3.º Hacer notar a los niños los cuadros, las vidrieras, las esculturas de las iglesias que reproducen las escenas de la creación.

4.º Provocar en el niño una oración de agradecimiento.

VI

ADAN Y EVA DESOBEDECEN A DIOS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios formó con tierra el cuerpo del primer hombre; después creó un alma que puso en el cuerpo.

Dios llamó Adán al primer hombre y le colocó en el Paraíso terrenal. Le dió a Eva como mujer.

Les prohibió tocar los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Dios miraba a Adán y a Eva como a sus hijos y se alegraba de tenerlos cerca de Él.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos al relato de la caída. En la lección precedente hemos mostrado a Adán y Eva en el Paraíso terrenal. La idea que hemos querido inculcar es ésta: Adán y Eva eran mirados por Dios como hijos suyos. No hemos empleado las expresiones teológicas de la gracia, pero poco importa, hemos presentado la cosa. Hecho esto, entonces nos será fácil mostrar la fealdad del pecado y sus consecuencias.

Comienza nuestro relato: Acción del demonio—tentación—caída—he aquí toda la trama del relato.

Pero, ¡cuántas cosas tiene que aprender el niño! Se le instruirá sobre la naturaleza del pecado, sobre la tentación; se le dirá quién la suscitó—lo que es la conciencia—su papel en la vida. Se le hará reflexionar sobre sí mismo y se le indicará de dónde puede venir el socorro: "No nos dejes caer en la tentación"...

También de los cuadros que tracemos, del Paraíso terrenal y de la caída de nuestros primeros padres, hemos de extraer los puntos relativos a la gracia y al pecado, y habremos explicado—como se puede hacer con los párvulos—la cuestión moral de la conciencia.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando la tentación de Eva;—el pecado de Eva;—Dios arrojando a Adán y Eva. Cuadro representando a un niño trabajando solo en su cuarto;—un niño robando fruta, o un cuadro representando una mala acción.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Durante las vacaciones habéis visto hermosos bosques, lindas praderas, grandes parques que rodean un magnífico palacio. Si en aquel momento el dueño os hubiese dicho: Mira, niño, yo te doy toda esta inmensa propiedad, pero te pido que me obedezcas, te doy órdenes no para aburrirte sino para que no te suceda nada malo y que seas feliz. Mira, hay frutos bien sazonados, cerezas, manzanas, peras, ciruelas; pero te advierto que en el jardín hay un arbusto que produce frutos venenosos, y si comes de ellos, morirás al momento, no lo toques...

¿Qué es lo que habríais hecho?

Decís: Jamás hubiéramos tocado estos frutos.

Escuchad bien lo que hicieron en el Paraíso terrenal Adán y Eva.

* * *

1.° Sabéis que Dios les amaba como a hijos, que ellos habían de estar algún tiempo en el hermoso jardín, después ir al cielo para vivir siempre cerca de Él como hijos cerca de su padre.

(Enseñar aquí el cuadro representando a Adán y Eva en el Paraíso terrenal.)

Pero había uno que estaba envidioso de la felicidad de Adán: era el jefe de los ángeles malos, Satanás. Y resolvió hacer que desobedeciesen a Dios. Ocultándose en el Paraíso terrenal bajo la apariencia de una serpiente, esperó que pasase Eva.

Repetid conmigo: Envidioso el demonio de la felicidad de Adán y de Eva, resolvió hacer que desobedeciesen.

Al cabo de algún tiempo llegó Eva. Ella bien vió a la serpiente, pero no se fijó en ella, porque tenía la costumbre de encontrar a todos los animales, que no le hacían mal.

(Mostrar el cuadro de la tentación.)

Ella estaba cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Cuando lo vió, pensó en seguida: "No me está permitido comer de estos frutos".

Al punto oyó una voz que le decía: "Eva, ¿por qué no comes de estos frutos?" Ella respondió en seguida, sin vacilar: "Dios nos lo ha prohibido; si comiésemos de ellos, moriríamos".

Y en aquel momento el Ángel de su Guarda le dijo seguramente: "No escuches al que te dice que desobedezcas a Dios, tu Criador y tu Padre".

También dentro de su alma le decía una voz la misma cosa; porque Eva oía en ella la voz de Dios, que decía: Esto es bueno, esto es malo. Ella veía que era malo tocar la fruta... Pero, el demonio, Satanás, que quería hacer que desobedeciese y que continuaba tentándola, le decía: "No, vosotros no moriréis, sino que si coméis de este fruto seréis como el mismo Dios, conoceréis el bien y el mal".

En este instante, Eva tendría que decir: "Yo no te quiero escuchar, yo no quiero separarme de Dios, yo le amo, necesito de Él como un hijo necesita de su padre". Pero, ¡ay!, no fué esto lo que hizo, ella creyó al demonio más bien que a Dios, y levantando la mano tomó el fruto, lo comió y corrió a dar de él a Adán que, a su vez, comió.

Repetid conmigo: Eva escuchó al demonio y cogió el fruto prohibido y dió de él a Adán, que comió.

2.° Pero, decidme, ¿qué hicieron ellos?

Desobedecieron a Dios.

¿Cómo se llama esta acción?

Desobedecer a Dios, se llama "pecado".

Adán y Eva acababan de hacer el primer pecado de su vida.

Repetid conmigo: Adán y Eva, desobedeciendo a Dios, acababan de cometer un pecado.

¿Creéis que ellos quedaron contentos? ¡Oh!, no...

En seguida que hubieron cometido el pecado, dijeron en voz baja: Hemos desobedecido a Dios... hemos cometido el mal... y se avergonzaron, y tuvieron pena, lo que se llama "remordimiento"; y la misma voz interior, que se llama "conciencia", les decía siempre: Está mal lo que habéis hecho.

Ellos hubieran querido desaparecer lejos, muy lejos de Dios, al que sentían cerca de ellos. Se escondían detrás de los árboles, pero Dios está en todas partes, es un espíritu y no hay lugar alguno en que no se encuentre Él.

Entonces Dios llamó: "Adán, ¿en dónde estás?" Respondió Adán: "He tenido miedo de comparecer ante Vos, y me escondí".

Entonces Dios le dijo lo mismo que le había dicho la voz que él oía dentro de sí: "Tú has comido del fruto del árbol prohibido".

Repetid conmigo: Adán y Eva se escondieron entre los árboles, pero Dios les veía y estaba cerca de ellos.

3.° Adán buscó excusas: "La mujer que me habéis dado por compañera me presentó el fruto y comí de él".

"¿Tú, qué has hecho?", dijo Dios a Eva.

Ella bien sabía lo que había hecho. Después del pecado, su conciencia le reprochaba haber desobedecido. Ella respondió: "El demonio me tentó y me hizo comer de este fruto".

Lo que ella no dijo es que había creído que en comiendo del fruto prohibido, sería semejante a Dios, que ella podría prescindir de Él, y esto era lo que estaba muy mal.

Mirad, es como si un niño dijese a su padre: "Yo no quiero escucharte, yo escucho a los que quieren hacerte mal, yo ya no te necesito".

Entonces Dios dijo al demonio, oculto bajo la forma de serpiente: "Serás maldito", es decir, nada te irá bien, sino mal. Habrá una guerra declarada entre ti y la mujer, entre los ángeles malos y los hijos de la mujer. Pero un día, una mujer te vencerá y te aplastará la cabeza, y tú intentarás morderle el calcañar".

Os explicaré lo que significa esto.

Antes escuchad cómo Dios castigó a Adán y Eva. Porque después de una falta, se castiga siempre. En clase, cuando un niño no se porta bien, el maestro le corrige: en casa, cuando un niño o una niña desobedece, la madre le da un castigo.

Dios dijo a Eva: "Tú sufrirás mucho y tendrás trabajos con tus hijos".

Y añadió a Adán: "Porque tú escuchaste la voz de la mujer y comiste del fruto prohibido, la tierra resultará mala, producirá abrojos y espinas, tendrás que cultivarla con fatiga, para alimentarte. Morirás; tu cuerpo, que Yo saqué de la tierra, volverá a la tierra".

Luego, después de haber cubierto a Adán y Eva con un vestido de pieles, Dios los arrojó del Paraíso terrestre, y colocó a la entrada dos ángeles armados con brillantes espadas como de fuego para impedirles que entrasen allí.

Repetid conmigo: Dios arrojó a Adán y Eva del Paraíso terrenal, para castigarles por su pecado.

4.° ¡Oh!, ¡qué tristes y disgustados estaban, tenían miedo de todo, de los animales que podían atacarles o que huían ante ellos! Tenían miedo, porque ellos se habían apartado de Dios, a quien no habían querido obedecer. Sentían el cansancio, el hambre, la sed, no comprendían tan fácilmente, experimentaban en ellos el deseo de hacer el mal y sentían la dificultad de rechazar este deseo. No era como en otro tiempo cuando amaban a Dios y no querían sino lo que Dios quería; ahora ellos querían el bien, querían el mal, no estaban tranquilos. Además tenían el miedo de morir... Eran tan desgraciados porque habían pecado. ¡Oh!, ¡cómo les había engañado el demonio! Y además se daban cuenta de que ellos habían destruído la amistad que les ligaba a Dios y que sus hijos ya no serían mirados como los amigos de Dios. Porque, de la misma manera que un hombre rico que pierde su fortuna deja a sus hijos pobres, igualmente Adán, habiendo perdido la amistad de Dios, dejó a sus hijos sin esta amistad. El pecado de Adán pasando a todos sus hijos, es lo que se llama "pecado original". Mientras esta falta exista en el alma, todos los hijos de Adán no son hijos de Dios, y todos los hombres son hijos de Adán.

Repetid conmigo: Adán y Eva, arrojados del Paraíso terrenal, eran muy desgraciados y tenían miedo de morir.

5.° Adán y Eva, pues, eran muy desgraciados...

Pero ya os lo he dicho, Dios debía perdonar.

Sabéis muy bien que en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios Hijo debía reparar la falta de Adán y Eva. Debía tomar un cuerpo para venir a la tierra y obedecer siempre a su Padre, y obedecer hasta la muerte...

Esta obediencia del Hijo de Dios hecho hombre borraría los pecados. De Él había hablado Dios cuando dijo al demonio que alguno le aplastaría la cabeza. Este Hijo de Dios es Jesucristo...

Ved, hijos míos, cómo Dios es verdaderamente bueno. Adán y Eva se arrepienten de su pecado, lo lloran, y Dios les perdonará porque sabe que su Hijo borrará su desobediencia. Los hijos de Adán nacerán con el pecado original. Él les borrará este pecado por causa de su Hijo, y aun su hijo instituirá el sacramento del Bantismo para borrar el pecado.

Pecarán durante su vida, pero Dios les perdonará siempre por causa de su Hijo, cuando pidan perdón.

Repetid conmigo: El Hijo de Dios es quien reparará la falta de Adán y Eva.

El hijo de Dios es quien instituirá el Bautismo, para que los niños pequeños que vienen al mundo sean amigos de Dios.

Mis queridos niños, vosotros habéis recibido el sacramento del Bautismo; sois, pues, los amigos de Dios, no escuchéis al demonio cuando quiere hacer que desobedezcáis, cuando os dice que seáis malos, que seáis perezosos, esto es, que desobedezcáis a Dios que quiere que seáis trabajadores, obedientes y muy buenos siempre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Estaríais contentos si alguien os diese un hermoso palacio?

¿Qué haríais si se os prohibiese tocar los frutos de un árbol?

¿Dónde colocó Dios a Adán y Eva?

¿Eran dichosos?

¿Quién estaba envidioso de su dicha?

¿Qué hizo el demonio? ¿En dónde se puso?

¿Quién llegó cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal?

¿Vió Eva a la serpiente? ¿Tuvo miedo de ella?

¿En qué pensaba Eva viendo los frutos del árbol prohibido?

¿Qué le dijo la serpiente?

¿Qué le dijo la voz interior (conciencia) o la voz de Dios?

¿Qué le decía su Ángel de la Guarda?

¿Qué le decía aún el demonio para inducirla a desobedecer?

¿Qué debería decir Eva al demonio?

¿Qué hizo ella? ¿Qué hizo Adán?

2.° Cuando se desobedece a Dios, ¿cómo se llama esta acción?

¿Estaban contentos Adán y Eva después de haber desobedecido?

¿Estáis vosotros contentos cuando habéis hecho algo malo?

¿Qué les decía a Adán y Eva la voz interior?

¿Adónde fueron Adán y Eva después de su pecado?

¿Se puede uno esconder de Dios?

3.° ¿Qué dijo Dios a Adán?

¿Qué respondió Adán?

¿Qué dijo Dios a Eva?

¿Qué respondió Eva?

¿Qué dijo Dios al demonio?

¿Debía Dios castigar a Adán y Eva?

¿Cómo les castigó?

¿Quién guardó la entrada del Paraíso terrenal?

4.° Después de haber sido arrojados Adán y Eva del Paraíso terrenal, ¿tenían miedo de morir?

¿En ese momento, Adán y Eva eran amigos o enemigos de Dios?

¿Los hijos de Adán y Eva, podían ser mirados por Dios como amigos?

5.° ¿Quién iba a reparar la falta de Adán y Eva?

¿Qué instituyó Jesucristo para que los niños pequeñitos fuesen amigos de Dios?

III.—HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° La conciencia de un niño.

Habéis oído el relato de la caída de Adán y Eva. Ahora decidme, ¿sabía Eva que desobedecía a Dios? ¿Una voz interior—su conciencia—le decía: Es malo eso que tú quieres hacer? Sí, su conciencia le advertía que eso era muy malo. Ella no escuchó esta voz de Dios.

Pero hijos míos, si vosotros ponéis atención en escuchar vuestra conciencia, os admiraréis de oír cómo ella os habla.

Mirad... Cuando vuestra mamá os dice, mientras estáis ocupados jugando con vuestro pequeño auto o con vuestro patinete: Hijo mío, vete a un recado... ¿No hay dentro de vosotros una voz que os dice: Obedece pronto?... Esta voz es vuestra conciencia.

Si no escucháis vuestra conciencia y si no obedecéis a vuestra mamá, ¿no oís la misma voz interior que os dice: Tú desobedeces, y esto está mal?

Reflexionad todavía...

Vosotros tenéis que hacer vuestros deberes, que estudiar vuestras lecciones... Vosotros perdéis el tiempo... ¿No oís una voz que os dice: Trabaja presto, haz tu deber, aprende tu lección? Y si no lo hacéis, os dice la misma voz: Eso está mal.

Mirad aún...

Cuando queréis pegar a un compañero vuestro, antes de pegarle oís una voz que os dice: No hagas eso... Y si le pegáis, al momento dice la misma voz: Muy mal hecho...

Reflexionad: ¿Habéis oído esta voz?

(Dejar un minuto de silencio.)

Pongo ante los ojos del niño un cuadro que represente a un niño robando golosinas, y pregunto:

¿Qué representa este grabado? ¿No oía el niño antes de tomar esta golosina una voz que le hablaba? ¿Qué decía esta voz? Después de su pequeño robo, ¿qué decía la voz?

2.° La conciencia de un niño que hace el bien.

Hijos míos, la voz interior no advierte solamente cuando se hace el mal, también aprueba cuando se hace el bien.

Mirad... ¿Habéis trabajado bien en la escuela ayer, hoy? La voz de vuestra conciencia os dice: Está bien. ¿Estuvisteis contentos?

¿En casa habéis sido buenos con vuestros hermanos, con vuestras hermanas, muy obedientes con vuestros padres? ¿Estuvisteis contentos? ¿Vuestra conciencia os decía: Está bien?

Pongo delante de los pequeños un cuadro representando a un niño que trabaja en sus deberes—solo en su cuarto—. ¡Mirad este grabado! ¿Qué hace este niño? ¿Lo ve alguien? ¿Qué le dice su conciencia? ¿Está contento?

3.° Una resolución.

Por el Bautismo yo soy hijo de Dios, quiero escucharle cuando Él me dice que trabaje bien, que obedezca, que nunca haga mal a mis compañeritos.

(Un minuto de silencio.)

Preguntar en la lección siguiente:

¿Habéis escuchado bien vuestra conciencia?

¿Habéis quedado contentos después de un acto de obediencia, de trabajo?...

¿Habéis tenido pena después de haber sido malos?

¿Qué resolución tomáis?

IV.—FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Demos gracias a Dios por nuestro Bautismo.

¿Cómo os llamáis?

Pablo... Pedro... Santiago... Juan... Juana... María...

Este nombre, que precede a vuestro apellido de familia, es vuestro nombre de bautismo, es decir, un nom-

bre que se os dió el día en que Dios os adoptó como hijos. ¿Sabéis lo que significa "adoptar un hijo?" Es tomar una niña o niño desconocido, extraño a la familia, y decirle: "Desde hoy tú haces parte de la familia, todo lo que hay aquí está a tu disposición, haces todo lo que un hijo o una hija puede hacer en la casa y miras al padre de familia como a tu padre, él te mira como a su hijo o a su hija".

Esto es lo que Dios hizo con vosotros.

Después del pecado de Adán, todos los niños que vienen al mundo no son hijos de Dios. Pero, pueden llegar a serlo por el Bautismo.

Vosotros habéis sido bautizados, sois hijos de Dios. Dios os ama—tenéis a Dios en vosotros—se dice que tenéis la gracia que os hace gratos a Dios.

Demos gracias a Dios y decid conmigo:

"Dios mío, os doy gracias por haberme adoptado como hijo el día de mi Bautismo.

"Dios mío, os amo como un hijo ama a su padre."

2.° **Daremos cuenta de nuestras acciones a Dios, que habla en la conciencia.**

Mirad...

En vuestra casa, en vuestra familia, cuando desobedecéis o hacéis algo malo, ¿quién os riñe y quién os castiga? Vuestro papá o vuestra mamá.

Cuando hacéis bien alguna cosa, ¿quién os dice que está contento, quién os felicita de vuestra buena acción? Vuestro papá, vuestra mamá.

Ellos, pues, juzgan lo que vosotros hacéis.

Desgraciadamente ellos no ven todo lo que hacéis, todo lo que pensáis, todo lo que queréis...

Hay alguien que ve todo lo que hacéis, que sabe todo lo que pensáis, todo lo que queréis y que os dice en vuestra conciencia: Esto es bueno, esto es malo... Es Dios, vuestro Criador, vuestro Padre. Un día Él os pedirá cuenta de todas vuestras acciones, de todos vuestros pensamientos, de todas vuestras palabras, de todos vuestros deseos y no podréis ocultarle nada, porque Él ha

asistido a todo lo que vosotros habéis podido hacer. Era inútil que se escondieran Adán y Eva, Dios había visto su desobediencia, había comprendido que quisieron prescindir de Él y no considerarle más como un padre.

Dios no cambia. Él ve todo, hasta nuestros más secretos pensamientos. Cuando vuestra alma salga de vuestro cuerpo, Dios le pedirá cuenta de toda su vida en la tierra.

Prometed a Dios escucharle siempre y decid conmigo:

"Antes de hacer una cosa, si pienso: Lo que quieres hacer no es bueno, yo no lo haré.

"Si pienso: Lo que quiero hacer está bien, haré la cosa en seguida."

3.° EL PADRENUESTRO DE LOS NIÑOS

(Segunda parte)

Sucede frecuentemente que desobedecéis a vuestros padres, a vuestros maestros, que habéis sido malos con vuestros compañeros. Habéis hecho lo contrario de la voluntad de Dios, es decir, habéis pecado. Cuando reflexionáis, vuestra conciencia os dice que habéis obrado mal.

¿Qué tenéis que hacer?

Lo que hicieron Adán y Eva. Pedir perdón a Dios.

Decid, pues, conmigo:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas".

* * *

¿Cómo os perdonará Dios? Os perdonará si vosotros perdonáis a los que os hubieran hecho algún mal.

Un compañero ha sido malo para con vosotros, os dió un puntapié; otro os hizo caer; otro os acusó falsamente. Y vosotros habéis tenido disgusto. Habéis pensado en vengaros, en hacerle mal también...

Dios os pide que no le hagáis sino bien; con esta

condición Él os perdonará vuestros pecados, y por eso Él nos hace decir:

"Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

* * *

Pedrín entra en casa, está solo, su mamá salió y sus hermanitas están en clase. Sobre la mesa ve que hay una bandeja de dulces. Su madre le prohibió tocarlos; pero, los dulces le parecen tan buenos, tan apetitosos que le vienen ganas de coger uno. La voz interior—la conciencia o la voz de Dios—le repite: "Eso está prohibido".

¿Escuchará a su conciencia?

Otra voz, la del demonio, parece que le dice: "Tu mamá no lo verá, ella no contó los dulces, puedes coger uno".

Le parece que sería muy agradable comerse uno, porque le gustan mucho los dulces... También le parece que es difícil escuchar su conciencia y obedecer a Dios.

Difícil si uno está solo; pero si Pedrín pide a Dios que le ayude, no será vencido por la tentación.

Por eso Jesús nos hace repetir en nuestra oración:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... no nos dejes caer en la tentación".

* * *

También os debéis poner bajo la protección de Dios.

Cuando camináis por la obscuridad y tenéis miedo, os cogéis de la mano de vuestro padre o de vuestra madre.

Cuando un perrazo se os acerca para morderos, os refugiáis en seguida cerca de vuestros padres; cada vez que estáis en peligro pedís su ayuda.

No olvidéis a vuestro Padre que está en los cielos, el cual, como vuestro padre de la tierra, espera que le pidáis ayuda.

El demonio es como un perrazo malo que quiere morderos y que sin cesar anda a vuestro alrededor.

Mirad el mal que hizo a nuestros primeros padres Adán y Eva. Él ve que vosotros amáis a Dios y se alegraría si pudiese hacer que le desobedezcáis.

Por causa del demonio existe el sufrimiento en la tierra.

Pedid a Dios nuestro Padre del cielo, que os libre de todo mal.

"Padre nuestro, que estás en los cielos... líbranos de mal".

* * *

Repitamos juntos:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén".

Lección.—Aprender de memoria:

1.° El Padrenuestro entero.
2.° ¿Adán y Eva desobedecieron a Dios?
3.° ¿Qué es el pecado?
4.° ¿Qué es el Bautismo?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Enseñar al niño a hacer su examen de conciencia, ayudarle todas las noches en la investigación de sus faltas; no omitir en el examen la investigación de las buenas acciones.

2.° Acostumbrar al niño a una gran franqueza. Recordarle que Dios lo ve todo.

3.° Hacerle comprender la diferencia que existe entre un "defecto" y una "falta": Pedro desobedece frecuentemente, tiene una inclinación a la desobediencia, esto es un defecto.

Cada vez que desobedece es una falta.

4.° Después de una falta reprender dulcemente al

niño, preguntarle si antes de la falta oyó bien la voz de su conciencia. Hacerle prometer que la escuchará en lo sucesivo.

5.° Felicitar a un niño que ha hecho una buena acción; hacerle sentir cómo la aprueba su conciencia, cómo él es feliz.

6.° Dar una gran importancia a lo que el niño hace sin aliciente de una recompensa, lejos de las miradas de los que le rodean.

7.° En una visita a la iglesia enseñarle los cuadros que representan la caída de Adán y de Eva.

8.° Enseñarle la pila bautismal.

LA HISTORIA SACRATÍSIMA

VII

JESUCRISTO SALVADOR. — SU PAÍS SU MADRE, MARIA JOSÉ EL CARPINTERO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Adán y Eva vivían dichosos en el Paraíso terrenal.

El demonio, envidioso de su dicha, resolvió hacerles desobedecer a Dios.

Dijo a Eva que comiese del fruto prohibido.

Eva escuchó al demonio, cogió el fruto, comió de él y dió a Adán para que comiese a su vez.

Al desobedecer, Adán y Eva cometieron un pecado.

Para castigarles, Dios les echó del Paraíso terrenal.

Fueron muy desgraciados.

Pero Dios les prometió un Salvador.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a comenzar el relato de la vida de nuestro Señor. En el cuadro histórico presentamos a nuestros pequeñuelos lo que es preciso creer, lo que es preciso hacer y los medios establecidos por Jesucristo para santificarnos. Rompemos, pues, el viejo tríptico tradicional, dogma, moral, sacramentos; pero no es un abandono, es una transposición para facilitar la comprensión de las verdades a las inteligencias que comienzan a abrirse y

que, viviendo en lo concreto, ignoran totalmente las abstracciones. Volveremos a encontrar nuestras tres partes tradicionales, para completar la instrucción religiosa de los niños.

Este método es el método empleado siempre por los verdaderos educadores a imitación de Cristo.

En el capítulo que explicamos, daremos el prefacio del relato haciendo aparecer la hermosa figura de Cristo, el Salvador prometido después del pecado de Adán y Eva, Jesucristo Salvador, amigo de los niños.

Después, para que Jesús no sea una abstracción, evocaremos el cuadro en que vivió: la Palestina; presentaremos su Madre, la dulce Virgen María, el laborioso José, su padre nutricio.

Después de estas presentaciones, podremos continuar nuestra Historia Sacratísima.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Encerado;—mapa de Palestina;—imagen representando el Sagrado Corazón;—imagen de Jesús con los niños;—imagen de Jesús Niño;—imagen de la Santísima Virgen (sin el Niño Jesús) o estatua de la Santísima Virgen;—imagen de San José o estatua de San José.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Voy a comenzar a contaros la más hermosa de todas las historias, pero una historia verdadera y que os hará comprender cómo nos ama Dios.

Conozco a un niño que me decía el otro día: "Papá me quiere mucho, porque me dió una bicicleta". Otro,

que le oía, dijo a su vez: "Mi papá me quiere tanto que me dió un auto pequeño, que yo hago andar con mis pies".

Cuando alguno os da alguna cosa, pensáis que él os quiere.

Tenéis razón.

* * *

1.º Pero, ¿qué os ha dado Dios?

Os ha dado vuestros padres, la vida, vuestra alma, el sol que os alumbra y os calienta. Por vosotros hace brotar los frutos, el trigo que servirá para hacer el pan. Después de esta vida, os promete el cielo.

Sabéis que nuestros primeros padres, Adán y Eva, se separaron de Dios escuchando al demonio y desobedeciendo.

Separados de Dios no podían llamarse ya sus hijos y no tenían derecho al cielo.

Pero, Dios amaba tanto a los hombres que les permitió volver a Él y poseer su cielo; les dió su Hijo, que vino a la tierra, niño pequeñito, después joven y por fin un hombre, como vuestro papá. El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, amó tanto a los hombres que murió por ellos.

Repetid conmigo: Dios amó tanto a los hombres que, para permitirles que volviesen a Él, les dió su Hijo.

Haced la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Acabáis de nombrar las tres Personas que hay en Dios. Dios Hijo es el que vino para salvarnos.

Mirad esta imagen.

(Pongo bien a la vista de los niños una imagen del Sagrado Corazón.)

Representa a Jesucristo, Hijo de Dios, que nosotros también llamamos el Salvador, el Cristo, o también Nuestro Señor.

¿Por qué se representa a Jesucristo mostrando su Corazón? Porque nos ama.

¿Qué decís a vuestra mamá cuando le queréis demostrar que la amáis mucho? Decís: "Mamá, te quiero con todo mi corazón". Cuando se ama a uno con todo el corazón ya no se le puede amar más.

Esto es lo que nos dice nuestro Señor cuando nos presenta su Sagrado Corazón.

Repetid conmigo: Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ama con todo su Corazón.

Digámosle juntos: Jesús, Vos me amáis mucho, mucho; yo también os amo con todo mi corazón.

2.º Jesús ama a todos los hombres; pero sobre todo ama a los niños pequeños.

Cuando estaba en la tierra, hacía venir cerca de Él a los pequeñuelos, los abrazaba, porque en su alma, como en un espejo, Él se veía y veía a su Padre.

Y si los que estaban cerca de Él querían apartar a los niños que se colocaban a su alrededor, les decía en seguida: "Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis acercarse, porque para ellos es el cielo hermoso".

También los niños le querían mucho, y al fin de su vida, cuando el pueblo le rodeaba y le acompañaba ofreciéndole flores, y ramos de árboles, los niños gritaban con todas sus fuerzas: "Hosanna al Hijo de David", lo que quiere decir: "Viva nuestro Rey, nuestro Salvador". Y Jesús estaba contento oyendo salir estas palabras de la boca de los niños.

Mirad esta imagen de Jesús acariciando a los niños.

Repetid conmigo: Jesús ama mucho a los niños.

Decid conmigo: Jesús, yo quiero amaros con todo mi corazón.

Os voy, pues, a contar la historia de Jesucristo, y primeramente la historia del Niño Jesús.

(Pongo a la vista de los niños un grabado representando al Niño Jesús.

Después de un momento de silencio, retiro este grabado y continúo mi lección.)

Vamos a hacer un viaje al país del Niño Jesús. Atención, estáis listos, partimos... para la Palestina...

(Pongo a la vista de los niños el mapa de Palestina o trazo sobre el encerado este mismo mapa.)

Este país se llama la Palestina, es el país de Jesucristo. Vosotros vivís en España, o Francia, o Bélgica, o Italia, Jesús vivió en la Palestina.

3.° Ved *(mostrad el mapa)*; la Palestina está bañada por el Mediterráneo, el mar que baña una de las costas de España.

Mirad aquí *(sur)* los desiertos que conducen a Egipto. Ved un río, el Jordán, que atraviesa todo el país.

También hay colinas, montañas, llanuras. Durante el verano hace mucho calor en la llanura; pero en las montañas hace más fresco.

Durante seis meses del año, el cielo está siempre azul, sin nubes, con un sol hermoso que brilla y hace brotar el trigo, la vid, los olivos, las legumbres, las frutas como en España; nueces, higos, manzanas, naranjas.

También hay árboles que están siempre verdes, palmeras con largas hojas que caen por todos lados.

¡Oh! qué lindo es el país del Niño Jesús, un país en que hay muchas flores de todos colores, pajarillos, tórtolas, mirlos, alondras, como se ven en los campos, cigüeñas como hay en Castilla.

Los habitantes comerciaban o cultivaban la tierra, o pescaban en el gran lago que veis aquí *(enseñar en el mapa el lago de Tiberiades)*. Un lago que contenía muchos peces como los que coméis en casa.

En los pueblos y ciudades se veían casas blancas, con azoteas; además granjas para guardar la cosecha, pozos para sacar agua; y en estas poblaciones había setos floridos, senderos bordados de hierbas.

Repetid conmigo: La Palestina es el hermoso país del Niño Jesús.

Ahora que ya conocéis el país del Niño Jesús, voy a haceros conocer a su mamá.

4.° La madre de Jesús se llama María.

(Pongo ante los niños la imagen de la Santísima Virgen María, o su estatua.)

He aquí la imagen de la Santísima Virgen María.

Como vosotros ella fué una niña pequeñita.

Su papá se llamaba Joaquín y su mamá Ana.

A la edad de tres años, sus padres la consagraron a Dios, y se ocuparon de ella unas santas mujeres que estaban en el Templo para ayudar a los sacerdotes.

Ella no vivió, pues, con sus padres como vosotros.

Pero, ella ya era muy juiciosa y estaba contenta viviendo en la casa de Dios, que la amaba mucho y que la miraba como su hija.

La pequeña María no había tenido jamás el pecado original. Os recordáis que esta mancha nos viene de Adán y Eva y nos separa de Dios hasta el momento en que nuestro Bautismo la borra completamente.

Ella vivía en el Templo, obedeciendo a las santas mujeres que la guardaban.

Hablaba poco, trabajaba mucho, aprendía a leer, a escribir.

Cuando trabajaba, cuando jugaba, pensaba: "Dios mío, por Vos yo trabajo, yo juego..." Después rezaba las oraciones que sabía de memoria, otras veces las inventaba, pequeñas pero muy hermosas, como cuando vosotros decís: "Dios mío, yo os amo, yo quiero ser bueno".

Un día tuvo una pena grande, acababa de cumplir once años, y se le murieron su buen padre y su buena madre. Quedó huérfana, pero no sola, pues sentía que el Padre celestial velaba sobre ella y que ella habitaba en su Templo.

Cuando tuvo unos quince años, los sacerdotes le buscaron con quien desposarse. Podemos imaginárnosla entonces como una joven hermosa, ni alta ni baja, de ojos azules, blondos cabellos, manos finas y suaves como las de vuestra mamá.

El prometido escogido para ella se llamaba José. Tenía más edad que María, aunque era joven. Era un hombre fuerte y ágil, como vuestro papá. Se veía que era

muy bueno. Trabajaba la madera y hacía arados, armazones. Tenía un taller en Nazaret.

María aceptó el novio que Dios le presentó y aceptándolo, dijo: "Cumplo la voluntad de Dios". Mirad esta imagen, he aquí cómo se representa a San José.

(Muestro a los niños una imagen o una estatua de San José.)

Repetid conmigo: La madre del Niño Jesús se llama la Santísima Virgen María. Se desposó con el carpintero San José.

Después de la ceremonia de los desposorios, María y José regresaron a Nazaret, y María habitó la casa de sus padres. La casa de José estaba cerca de la suya.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Cuando alguno os hace un hermoso regalo, eso prueba que os ama?

¿Qué os ha dado Dios?

¿Qué nos ha dado Él para reparar la falta de Adán y Eva?

¿Cómo se llama el Salvador? ¿Ha sido Él niño pequeño?

¿Es Dios Padre, o Dios Hijo, o Dios Espíritu Santo el que vino a la tierra para salvarnos?

¿Cómo se representa a nuestro Señor para indicar que Él nos ama mucho?

2.° ¿Cómo sabéis que Jesús ama sobre todo a los niños pequeños?

¿Qué decía para que les permitiesen llegar hasta Él?

¿Los niños amaban a Jesús?

¿Cómo se llama el país del Niño Jesús?

¿Hace calor en este país?

3.° ¿Qué frutos se encuentran en Palestina?

¿Cómo se llaman los hermosos árboles verdes de este país, que tienen unas hojas largas?

¿Conocéis algunos pájaros de este país?

¿Qué hay en el gran lago?

¿Qué hay al lado de las casitas blancas de las poblaciones?

4.° ¿Cómo se llama la Madre del Niño Jesús?

¿En dónde la pusieron sus padres a la edad de tres años?

¿Con quién vivía?

¿Por qué estaba contenta?

¿Por qué Dios la miraba siempre como su hija?

¿Qué hacía en el Templo?

¿Cómo oraba?

¿Qué pena grande tuvo a la edad de once años?

¿Con quién fué desposada cuando tenía unos quince años?

¿Era hermosa?

¿Cómo se llamaba su prometido?

¿Qué hacía él?

¿Adónde fueron a vivir después de los desposorios?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Procuro hacer producir a los niños un acto de fe. Ante la imagen del Sagrado Corazón repito que Jesús es el Hijo de Dios, e insisto sobre la palabra "Hijo de Dios".

Después les pido que repitan conmigo: "Yo creo, estoy cierto de que Jesús es el Hijo de Dios, es decir, que el verdadero Padre de Jesús es Dios Padre".

Nombro al Padre y al Hijo al hacer la señal de la cruz.

Hago levantar a un niño y le digo que haga la señal de la cruz, muy despacio, pronunciando en voz alta las palabras: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Cuando ha terminado, le hago esta pregunta, mostrándole la imagen del Sagrado Corazón: "¿Cuál es la Persona divina que está representada aquí y que tú has nombrado haciendo la señal de la cruz?"

Después de este acto de fe, pido a los niños que digan en voz baja:

"Jesús, Hijo de Dios, Salvador de los hombres, os amo con todo el corazón".

2.° Pongo a la vista de los niños la imagen de la Santísima Virgen. En cuanto sea posible procuro escoger una reproducción artística.

Mirad bien esta imagen...

La Virgen María era hermosa: un rostro muy joven, preciosos ojos azules, lindos cabellos dorados, era bondadosa como vuestra mamá.

No miréis ahora el cuadro y cerrad los ojos. Pensad bien en la Santísima Virgen... vedla en vuestra imaginación tal como ella era...

Pensad en vuestra mamá... Vuestra mamá es buena... María era buenísima...

Vuestra mamá es trabajadora... La Santísima Virgen era muy trabajadora...

Vuestra mamá ora al Señor... la Santísima Virgen pensaba siempre en Dios...

Abrid los ojos... Mirad la imagen de la Santísima Virgen y decid despacio:

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros".

3.° Pensad en vuestro papá... Vuestro papá trabaja, vuelve a casa para comer y a la noche para descansar. Muchas veces está cansado.

San José era también un obrero. Trabajaba la madera... ¿Habéis visto trabajar la madera? Al pasar por la calle veréis al carpintero que trabaja en su taller, pensad entonces: San José, escogido por Dios Padre para ser el protector del Niño Jesús, era carpintero.

Mirad la imagen de San José y decid conmigo:

"San José, ruega por nosotros".

4.° ¿Quién de vosotros va frecuentemente a la iglesia con su mamá?

Luego que entréis pedid a vuestra mamá que os lleve delante del Sagrado Corazón, y allí rezaréis una oracioncita.

¿Qué oración diréis delante de la Virgen? ¿delante de San José? ¿delante del Sagrado Corazón?

5.° Dar como premio imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José y pedir a los niños que las coloquen en su cuarto junto a su cama.

En la lección siguiente preguntar a los niños:

¿Quién pensó en la Santísima Virgen?

¿Quién ha visto un obrero que trabaja la madera?

¿En quién pensasteis al verlo?

¿Quién ha estado en la iglesia con su madre?

¿En dónde se encuentra el altar de la Santísima Virgen? ¿el altar de San José? ¿la estatua del Sagrado Corazón?

¿Quién ha puesto junto a su cama la imagen que yo le di?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° **"¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!"**

Era una vez, y esto sucedió en 1858, una niña de catorce años, que se fué con su hermana y una compañera a recoger leña para calentarse.

En casa no tenían provisiones para el invierno, y su padre, un pobre molinero de Lourdes, no tenía dinero para comprarlas.

Las tres bordearon el Gave (un torrente que desciende de la montaña) y hacían su manojito de leña. Al llegar cerca de una gruta, que se abría entre las rocas, se encontraron prisioneras entre el torrente y el canal de un molino que allí desembocaba. Estaban encerradas como en una isla. Las dos niñas, que estaban con Bernardeta, se quitaron los zuecos, y como no llevaban medias, pasaron el canal en que había poca agua. Bernardeta, que llevaba medias, se sentó para descalzarse.

Mientras estaba sola, se apercibió de que un escaramujo se agitaba sobre el muro de la gruta. Al mismo

tiempo una nube de oro salía de la abertura de la roca y apareció una mujer joven.

Bernardeta jamás había visto una tan hermosa. Ella sonrió y le hizo señas para que se acercara.

Bernardeta no tenía miedo, pero ya no sabía dónde se encontraba.

Se acercó. La señora estaba vestida con un traje blanco y tenía un cinturón azul; en la cabeza llevaba un velo blanco, que caía por detrás y sobre las espaldas. En sus pies había dos rosas de oro.

En su brazo derecho tenía un rosario, cuyas cuentas brillaban como luces.

Bernardeta se puso a orar rezando el rosario. Cuando hubo terminado, la señora desapareció.

Bernardeta volvió 18 veces, y 18 veces se le apareció la señora.

Un día, ella le preguntó su nombre: la señora sonrió y no le respondió.

Una segunda vez Bernardeta le preguntó también cómo se llamaba.

Después una tercera vez. Entonces la señora, sonriendo, juntó las manos, las puso sobre su pecho... miró al cielo, después, separando las manos se inclinó un poco hacia la niña y le dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Es decir: Yo soy la Virgen María, que jamás tuvo pecado original.

Era la Santísima Virgen, que acababa de aparecer en Lourdes.

Desde entonces, de todos los países del mundo vienen a orar en donde la Bernardeta oró, y en todas partes se invoca a la Santísima Virgen María bajo el nombre de Nuestra Señora de Lourdes.

La Virgen Santísima cura allí muchos enfermos, hombres, mujeres, niños: ella quiere mostrar en esto lo poderosa que es cerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Buscaréis en la iglesia la imagen de Nuestra Señora de Lourdes y, con vuestra mamá, diréis esta oración mirando bien a la imagen:

"¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!"

Repetir esta frase con los niños.

2.° **Las medallas.**

Veo que entre vosotros hay muchos niños que traen medallas.

Las hay de oro, de plata; pero lo que importa no es el oro o la plata, es la imagen que representa la medalla.

(Miro la medalla de algunos niños.)

En ésta yo veo la imagen de la Santísima Virgen; en ésta la imagen del Sagrado Corazón.

Lo que quiere decir: He aquí un niño que dice a la Virgen: "Bondadosa Virgen María, protegedme", o "Jesús, que amáis a los niños, velad por mí".

Jesús y la Santísima Virgen reconocen a los que llevan una medalla y que piensan en ellos, como en la calle yo reconozco un boy scout, un lobato que tiene un pañuelo y su traje de scout.

El lobato ha de portarse bien en la calle, ser bueno, trabajador. El que lleva la imagen de Jesús, de la Santísima Virgen, debe imitar a Jesús y María.

(Se pueden distribuir medallas y pedir a los niños que digan a sus madres que se las prendan en los trajes.)

Un ejercicio.—Doy la señal para que se levanten los niños, una segunda señal para que se arrodillen, después rezo despacio estas invocaciones que los niños repiten después de mí:

—Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.

—¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

—Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

—San José, ruega por nosotros.

—Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cie-

lo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor...

Hago que se persignen.

Lección.—En el Catecismo aprender de memoria las preguntas:

¿Ha sido alguno preservado del pecado original?
¿Abandonó Dios al hombre después de su pecado?
¿Quién fué San José?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° *Conducir los niños a las iglesias y enseñarles:*

a) El altar del Sagrado Corazón.
b) El altar de la Santísima Virgen.
c) El altar de San José, y las estatuas o cuadros que representan al Sagrado Corazón, a la Virgen y a San José.

2.° Antes de las oraciones hacer notar al niño que en la señal de la cruz nombra la segunda Persona de la Santísima Trinidad: Jesús.

3.° Se pueden preparar de antemano mapas de Palestina, que se darán a los niños para que los coloreen; en este caso explicar que es preciso pintar de color rosa la Galilea, de verde la Samaria, de amarillo la Judea, el Mediterráneo de azul.

4.° Colocar en el cuarto del niño una estatuita de la Santísima Virgen, imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José.

5.° Pedir a los niños que traigan algunas flores para poner delante de las imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José.

6.° Por la noche hacer rezar al niño, junto a la cama, las invocaciones al Sagrado Corazón, a la Virgen, a San José.

VIII

LA ANUNCIACION, LA VISITACION, JOSE Y EL ANGEL

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios amó tanto a los hombres que, después del pecado de Adán, para permitir que volviesen a Él, les dió su Hijo.

Jesús, Hijo de Dios, nos ama con todo su Corazón.
Jesús ama mucho a los niños pequeños.
Palestina es el hermoso país del Niño Jesús.
La madre del Niño Jesús se llama la Santísima Virgen María. Se desposó con José el carpintero.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a dar aquí tres cuadritos que quedarán en la imaginación de nuestros niños.

La Anunciación, con el ángel San Gabriel y María, en el cuadro de la pobre casa de Nazaret; la Visitación, y finalmente el sueño de San José.

De un modo muy natural dejaremos en el espíritu de los niños la convicción de que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. Esta idea la encontrará en las dos escenas de la Anunciación y de la Visitación, y tendremos cuidado de explicar en seguida el papel de San José: es el Padre nutricio.

Pero nos aprovecharemos de esta lección para hacerles amar a la Santísima Virgen y comprender el sentido de la oración que ya repiten los pequeños: el Avemaría.

Desde ahora el niño ha de tener una filial confianza en María.

Se hablará también del rosario.

Notemos finalmente que después de esta lección se completará un poco el Credo.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Pizarra;—mapa de Palestina;—imagen representando la Anunciación;—imagen representando la Visitación;—cuadro representando a Adán y a Eva arrojados del Paraíso terrenal;—un rosario.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

(Pongo a la vista de los niños el mapa de Palestina.)

¿Cómo se llama el país representado en este mapa?

¿Quién es natural de este país?

Mirad bien el lugar que os señalo:

Esta ciudad se llama Nazaret.

Aquí se habían retirado María y José después de sus desposorios.

* * *

1.º La pequeña ciudad de Nazaret tenía poco más de dos mil habitantes.

(A los niños que conozcan un pueblo de la misma importancia, se les puede decir: Nazaret era una ciudad como la ciudad o la villa de... que vosotros conocéis bien.)

Las casas estaban construídas en la pendiente de una colina y las calles se encaramaban alrededor. Había un caminito que conducía a un manantial, y como en aquel tiempo no se tenía el agua en las casas, las mujeres hacían frecuentes viajes por este camino para ir a la fuente.

Ya os dije que la Santísima Virgen habitaba sola en una casa que había pertenecido a sus padres. San José habitaba, más allá, otra casa en la que tenía su taller de carpintero.

Como todas las mujeres de Palestina, la Santísima Virgen María se decía: "Bien pronto ha de venir el Salvador prometido por Dios al mundo". También ella oraba con frecuencia repitiendo: "Dios mío, haz que el Salvador venga pronto..."

Desde hacía mucho, mucho tiempo, se le esperaba...; hombres muy santos, a quienes amó Dios, habían dicho de antemano cuándo vendría, el país y la ciudad en que nacería. Estos hombres se llamaban "profetas".

María sabía todas estas cosas, que los sacerdotes le habían enseñado en el Templo. ¡Cuánto me alegraría, pensaba ella, si viese al Salvador!

Pero ella no sabía que Dios la había escogido para ser la madre del Niño Jesús.

Repetid conmigo: María vivía sola en una casa en Nazaret, y cada día pedía a Dios que enviase al Salvador.

2.º Como todos los días, María había estado en la fuente por un cántaro de agua, y ahora estaba en oración en su casa.

Su casa era una casa de pobre. Pero, ¡qué limpieza en esta pobre morada! Todo estaba en su lugar; la camita, la gran arca para poner los vestidos, los utensilios del ajuar, como en la cocina de vuestra mamá, los platos,

los vasos, los cántaros, las cestillas, un molinito para moler el grano; en tierra alfombras, cojines para sentarse.

Desde la puerta abierta a la calle, se veían los árboles y las flores de los campos que se mecían con la brisa de un cielo siempre azul. De vez en cuando se veían volar los pajarillos. Todo era calma y silencio en Nazaret.

Ya os lo he dicho: María estaba en oración.

De repente vió delante de ella un personaje que no conocía, y que no había entrado como los demás visitantes ordinarios. Ella lo vió súbitamente a la entrada de la puerta que conducía a la habitación sombría, clavada en la roca, en que ella estaba. No tuvo miedo.

El que veía no inspiraba temor; pero ella se calló, mirando y escuchando.

Y he aquí que aquel que estaba allí le dijo respetuosamente:

"Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Pero, ¿quién era el que hablaba así?... Escuchad bien... Era el ángel San Gabriel enviado por Dios a María, el ángel San Gabriel que había tomado un cuerpo para hacerse ver y que hablaba como hablan los hombres.

Acababa de dirigir a la Santísima Virgen el hermoso saludo que nosotros vamos a repetir juntos:

Repetid conmigo: El ángel San Gabriel apareció a la Virgen y le dijo: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro representando la Anunciación.)

Al oírlo María, se turbó, preguntándose: "¿Qué quiere decir?... yo no entiendo... habla conmigo... yo no soy más que una pobre chica... ¿por qué me dice estas cosas?..."

Pero el Ángel le replicó dulcemente: "No temas, María, has hallado gracia delante de Dios. He aquí que

serás la madre de un Hijo que pronto nacerá y le darás el nombre de Jesús. Será grande y llamado Hijo del Altísimo... El Señor le dará el trono de David, su padre, y será siempre rey..."

No cabía duda, el ángel San Gabriel venía a anunciar a la Santísima Virgen María que ella sería la Madre del Salvador prometido desde hacía tantos miles de años y que todos los judíos deseaban que llegase. Se sabía que debía nacer de la familia de David. María era de esta familia. Antiguamente David había sido rey de los judíos, pero había muerto hacía tiempo y sus descendientes eran muy pobres. De esta familia el Hijo de Dios escogió para sí una madre.

Repetid conmigo: El Ángel dijo a María que ella sería la Madre de Dios.

Pero María hizo esta pregunta al Ángel:

"¿Cómo será eso?... yo vivo sola aquí, y no tengo marido".

El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti. Él te cubrirá con su sombra, y por eso tu Hijo será llamado Hijo de Dios".

El Ángel acababa de decir a la Virgen María: "El verdadero padre de tu Hijo será Dios, y tú, tú serás su verdadera madre".

En este momento, María creyó las palabras del Ángel... ¿Por qué no había de creer?... ¿Es que Dios puede engañar?

3.° Entonces el ángel San Gabriel le anunció una noticia. Le dijo: "Tu prima Isabel tendrá un hijo, porque Dios puede todo lo que quiere".

Isabel era parienta de la Santísima Virgen, vivía en la montaña y desde hacía largo tiempo estaba casada con Zacarías. Los dos esposos estaban desolados porque no habían tenido hijos...

Al oír esta noticia, María comprendió que el Ángel quería mostrar el poder de Dios.

Ella lo conocía bien. Cuando en otro tiempo estaba en el Templo, había repetido que Dios puede todo lo

que quiere. Ella sabía que Dios amaba a los hombres y que los quiere salvar. Él acababa de escogerla para ser Madre de su Hijo.

Entonces dijo al Ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Una vez que la Virgen aceptó, el Hijo de Dios tomó un alma humana semejante a vuestra alma, pero, claro está, sin pecado original; un alma que no podía pecar, pero un alma que conocía, que quería, que amaba...

Y se dispuso para aparecer delante de los hombres con un cuerpo semejante al nuestro, para venir al mundo como un niño pequeñito. ¿Cómo se pudo hacer esto? Esto es lo que se llama el "misterio de la Encarnación" o el "misterio del Hijo de Dios hecho hombre", tomando por madre a la bienaventurada Virgen María.

Cuando María hubo dicho: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", desapareció el Ángel.

(Retiro el cuadro de la Anunciación.)

Repetid conmigo: María dijo al Ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", y el Ángel desapareció.

Ya sola María, dió gracias al Señor y no habló a nadie de lo que el ángel San Gabriel acababa de decirle, pero decidió ir a casa de su prima Isabel.

4.° Ésta vivía lejos de Nazaret, en los alrededores de Jerusalén.

(Mostrar Jerusalén en el mapa.)

Era un viaje de un centenar de kilómetros. José, desposado con María, le encontró compañeros de viaje, y María partió montada en una pollina y cubierta con un gran velo blanco.

Viajó durante cinco días.

Era en la primavera, las lluvias habían cesado y por todas partes había flores. Al anochecer llegó al pueblo de Zacarías y de Isabel.

Ésta la esperaba en el umbral de la puerta, y al verla, exclamó:

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre... ¿De dónde a mí tanta dicha que la Madre de mi Señor venga a visitarme?...

"Dichosa tú por haber creído. Todo lo que te se ha dicho lo cumplirá el Señor".

Isabel acababa de ser advertida por Dios de lo que el ángel San Gabriel había anunciado a María.

Entonces la Virgen hizo en voz alta una hermosa oración a Dios para darle gracias de librar a los hombres enviándoles al Salvador sobre la tierra: "Alma mía, magnifica al Señor".

(Enseñar el cuadro representando la Visitación.)

Repetid conmigo: María se fué a casa de su prima Santa Isabel. Luego que Isabel la vió, la saludó diciendo: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

Al cabo de tres meses María regresó a Nazaret, a su casita.

5.° Luego de su regreso, San José se preguntó si debía llevarla a su casa, para vivir con ella, y no sabía lo que debía hacer.

Ahora bien, mientras descansaba una noche vió delante a un Ángel que le dijo: "José, hijo de David, no temas en tomar a María por esposa.

"Ella será madre de un hijo al que llamarás Jesús, que librará del pecado a los hombres. Este hijo de María tiene por padre a Dios". Después de estas palabras desapareció el Ángel.

José comprendió que él sería el padre adoptivo del Niño Jesús, es decir que él miraría al Niño Jesús como a su hijo, trabajando por Él, y se ocuparía de Él como vuestro padre se ocupa de vosotros.

A la mañana siguiente, José fué a buscar a María para conducirla a su casa, y María fué a vivir en casa de José, con sus muebles y todo lo que ella tenía en su casa.

Los dos esperaban el nacimiento del Niño Jesús.

Repetid conmigo: José vió un Ángel que le ordenó llevase consigo a la Santísima Virgen. Él obedeció al momento.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿A qué pequeña ciudad se retiraron María y José después de sus desposorios?
¿En qué país se encuentra Nazaret?
¿La Santísima Virgen y San José vivían en la misma casa?
¿A quién había pertenecido la casa de la Santísima Virgen?
¿Qué había en la casa de San José?
¿Sabía la Santísima Virgen que el Salvador prometido por Dios debía venir pronto?
¿Quién se lo había dicho cuando ella estaba en el Templo?
¿Sabía ella que Dios la había escogido para ser Madre del Salvador?

2.° ¿Tenía la Santísima Virgen una casa rica?
¿Qué había en su cuarto?
¿Qué se veía en la campiña cuando estaba la puerta abierta?
¿Quién se apareció un día a la Santísima Virgen?
¿Qué hacía ella en aquel momento?
¿Tuvo miedo?
¿Qué le dijo el ángel San Gabriel?
¿La Santísima Virgen lo comprendió todo en seguida?
¿Qué añadió el Ángel?
¿De qué familia era la Santísima Virgen?
¿Qué había sido antiguamente David?
¿Eran ricos sus descendientes?
¿Qué respondió María al Ángel?
¿Qué replicó el Ángel a María?
¿Creyó María lo que dijo el Ángel?

3.° ¿Qué dijo el Ángel respecto a Isabel, la prima de María?

¿Qué dijo a María para aceptar ser Madre de Dios?
¿Comprendemos nosotros cómo es que el Hijo de Dios tome un cuerpo y un alma como nosotros?
¿Cómo se llama este misterio?
¿Adónde fué María algunos días después de la visita del Ángel?
¿Isabel vivía muy cerca de la Santísima Virgen?

4.° ¿Cerca de qué ciudad vivía?
¿Cómo viajó la Santísima Virgen? ¿Durante cuántos días?
¿Hizo el viaje en invierno?
¿En dónde encontró a su prima Santa Isabel?
¿Qué le dijo Isabel?
¿Qué respondió María?
¿Cuánto tiempo estuvo ella en casa de Isabel?
¿Adónde regresó después del viaje?

5.° ¿Quién ordenó a José que tomase en su casa a María?
¿Cuándo vió José al Ángel?
¿Qué comprendió José?
¿Qué hizo al día siguiente?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° *(Pongo ante los ojos de los niños la escena de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.)*

Fijaos bien... Éste es el Paraíso terrenal, Adán y Eva acaban de pecar... Tienen miedo... se esconden. Dios se vió obligado a arrojarlos... su Ángel guarda la entrada del Paraíso terrenal... Eva llora, lo mismo que Adán. Pero piensan: Dios nos ha prometido un Salvador.

Mirad ahora esta escena:

(Coloco ante los niños el cuadro de la Anunciación.)

Fijaos bien... la Virgen María está en oración... el ángel San Gabriel está delante de ella, le dice: "Dios

te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Le dice que ella será la Madre del Salvador.

Bajad la cabeza, cerrad los ojos... volved a ver en vuestra imaginación a Eva arrojada del Paraíso terrenal... Volved a ver la Santísima Virgen que recibe la visita del Ángel...

(Un minuto de silencio.)

2.° *(Coloco a la vista de los niños el mapa de Palestina.)*

Pregunto a un niño:

Indícame en este mapa la pequeña ciudad de Nazaret.

Cuéntame lo que sucedió en Nazaret entre el Ángel y la Santísima Virgen.

Enséñame en el mapa la ciudad de Jerusalén.

¿Cómo se llama la prima de la Santísima Virgen que vivía en los alrededores de Jerusalén?

Cuenta la visita de María a su prima Santa Isabel.

3.° **Ejercicio de observación.**

(Distribuyo imágenes a los niños, una representando la Anunciación, otra la Visitación y les digo):

Fijaos bien en las dos imágenes y devolvedme en seguida la imagen que representa la Anunciación.

4.° Señalamos aún este excelente capítulo para hacer reflexionar al niño. Se podrá repetir en otros capítulos.

(Este ejercicio puede hacerse en las familias y en las clases.)

Corto en varios pedazos una tarjeta postal representando la escena de la Anunciación y pido al niño que ordene los pedazos para reproducir la escena.

5.° Los niños pueden representar las dos escenas de la Anunciación y la Visitación: un niño figurando a

María, otro al Ángel, entre ellos se desarrollará el dialoguito consabido.

El mismo juego para la Visitación. En algunas escuelas y catecismos parroquiales hemos visto el éxito obtenido con estas escenas.

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° EL AVEMARIA DE LOS PEQUEÑUELOS

Cuando os encontráis con el Director o la Directora de vuestra escuela pensáis al momento: "He aquí el maestro o la maestra de todas las clases". Vosotros le mostráis respeto y os inclináis diciendo amablemente: "Buenos días, señor Director, o buenos días, señora Directora".

Si visitáis un gran palacio en el que hay árboles y flores de todas clases, salas llenas de hermosos muebles, de ricos cuadros, garages con automóviles brillantes y nuevos... y si de repente os encontráis en presencia de la señora a quien pertenece todo eso, le haréis un saludo muy respetuoso, y si le tenéis que hablar, le diréis: "Feliz usted, señora, usted tiene un hermoso palacio; el más hermoso de todo el país". Esto sería como un elogio...

* * *

Cuando el Ángel fué a encontrar a la Santísima Virgen, la saludó en seguida y le dijo:

"Dios te salve, María..."

Es el mismo saludo que hacéis vosotros a una persona que conocéis.

Pensad en la Virgen María y decidle como el Ángel:

"Dios te salve, María..."

(Se puede pedir a los niños que inclinen la cabeza cuando dicen: "Dios te salve, María".)

Después el Ángel hizo un elogio a la Virgen. Le

dijo que estaba llena de gracia, es decir, que ella era la más amada por Dios y que ella misma amaba a Dios sobre todas las cosas. Añadió que Dios estaba siempre cerca de ella:

"El Señor es contigo".

También le dijo que ella, por su hermosa alma, era la preferida de Dios:

"Bendita tú eres entre todas las mujeres".

Si queréis vamos a hacer el mismo elogio a la Santísima Virgen. Estamos en lugar del Ángel y hablamos a María:

"Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

¡Cómo se alegra la Virgen cuando oye estas palabras!

* * *

Pero María va a ver a su prima Santa Isabel, y ésta, en seguida que la ve, exclama lo que el Ángel había dicho: "Bendita tú eres entre todas las mujeres" y añade el porqué: será la madre del Niño Jesús, el Hijo de Dios...

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

* * *

Sí, la Santísima Virgen es la Madre de Dios; vamos a recordárselo.

Decid conmigo: "Santa María, Madre de Dios..."

Pero, ¿una mamá puede pedir todo a su hijo?

Si vosotros fueseis ricos, poderosos, y si vuestra mamá os pidiese dinero, u os pidiese que fueseis buenos para con alguno, ¿escucharíais a vuestra madre?

Sí, en seguida.

El Hijo de Dios escucha siempre a su Madre. Entonces, pidamos a la Santísima Virgen que ella hable por nosotros a Dios, que ella nos proteja... Nos cuesta amar a Dios, frecuentemente desobedecemos a todo lo que nos manda. Somos malos, somos pobres pecadores, tenemos necesidad de la Santísima Virgen ahora y sobre todo cuando Dios tome nuestra alma en el momento de la muerte, para ver si puede llevarla con Él a su hermoso cielo.

Vamos a decir todo esto a María:

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Mirad bien la imagen de la Santísima Virgen y repitamos juntos: "Dios te salve, María...", etc.

2.° El rosario.

Mirad bien esto *(les enseño un rosario)*. ¿Sabéis cómo se llama este objeto? Un rosario.

Habéis oído rezar el rosario, en cada cuenta se reza una oración.

En la cruz, que es ésta *(les enseño la cruz)* se reza la oración que comienza: "Creo en Dios".

En las cuentas gruesas *(haréis notar que hay cuentas más gruesas las unas que las otras)*, se dice: "Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén".

Es una oración a Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Después se dice la oración que os expliqué ya: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

En las cuentas pequeñas, que se siguen de diez en diez, se reza la oración a la Santísima Virgen, el "Dios te salve, María".

Durante esta oración se piensa en María, en su vida, en lo que le ha causado alegría, en lo que le ha causado pena, y se le pide lo que se quiere.

Uno puede estar seguro de que la Virgen le escucha siempre mediante el rosario.

Sabéis lo que es el teléfono. Con el teléfono se habla a personas que uno no ve y que están lejos de nosotros; ellas os oyen y os responden. Vuestro rosario es como un pequeño teléfono que os permite hablar con la Santísima Virgen.

¿Quién tiene consigo un rosario? *(Cuento los que tienen alguno.)*

Vamos a rezar un diez del rosario... Comenzamos... Mientras digáis "Dios te salve, María" pensaréis en el ángel San Gabriel que vino a decir a la Santísima Virgen: "Tú serás la Madre de Dios..."

(Recordar esto durante la recitación.)

Terminada la recitación, decir a los niños: "Antes de dejar a la Santísima Virgen, pedidle alguna cosa,.. para vosotros o para vuestros padres..."

(Un instante de silencio.)

Oraciones.—1.° "Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo..."

2.° "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Lección.—1.° ¿Qué es el misterio de la Encarnación?

2.° ¿Qué entendéis al decir que el Hijo de Dios se hizo hombre?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° Llegado el momento, señalar a los niños las fiestas de la Anunciación (25 de marzo) y la Visitación (2 de julio), recordándoles las escenas del Evangelio.

(El día de la fiesta encender una candela delante de la estatua de la Santísima Virgen.)

2.° Se puede hacer colorear las escenas de la Anunciación y de la Visitación, se pueden calcar los contornos de una imagen y sacar en multicopiador los ejemplares necesarios. No calcar los detalles inútiles, sino solamente los personajes principales.

Estos ejercicios agradan mucho a los niños y son fáciles de ejecutar en las clases y en casa. Conocemos también catequistas que, como deberes, dan escenas para colorear.

3.° De vez en cuando pedir a los niños que enseñen su rosario.

4.° En las clases o catecismos de las niñas hacer poner en fila delante de la mesa a las niñas que se llaman María, y pedirles que recen la primera parte del Avemaría, a la que responderán las otras niñas.

(Hacemos este ejercicio para llamar la atención de las niñas sobre el nombre de María.)

5.° Llevar los niños a la iglesia y enseñarles los cuadros que representan la Anunciación y la Visitación.

6.° Si en el pueblo o en los alrededores hay un santuario de la Virgen, señalárselo a los pequeños y aconsejarles que pidan a su madre que les lleve allí.

7.° Recordamos a los catequistas la utilidad y el poder de las oraciones del rosario rezadas por los niños. Esta oración es una verdadera fuente de gracias.

(Puede mantenerse la atención de los niños durante un diez del rosario.)

IX

EL NACIMIENTO DE JESÚS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

María vivía en Nazaret.

Vivía sola. Un día se le apareció el ángel San Gabriel y le dijo: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Después el Ángel le manifestó que ella sería la Madre del Niño Jesús, el Hijo de Dios...

María fué a casa de su prima Santa Isabel, que le dijo las palabras del Ángel: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús".

En Nazaret, un Ángel se apareció a San José y le dijo que llevase a María a su casa.

La Santísima Virgen, después de su regreso, dejó su casa y fué a vivir con San José.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a contar una historia, que seguramente agradará a los niños: es la historia de la Sagrada Familia, la historia de un niñito pequeño.

Las diferentes escenas se van a suceder como en los episodios de un film y retendrán la atención.

Los cuadros que representaremos en el momento escogido despertarán y fortalecerán las impresiones, ayudarán para que los niños vivan el relato. Estarán con María y José, en la noche, en el camino, en la sombra de la gruta. Se encontrarán de repente en presencia de Jesús con los pastores.

Ante Él harán un acto de fe, un acto de amor, un acto de ofrecimiento.

Lo que sobre todo queremos dejar en el alma de los niños es la convicción profunda de que Jesús es el Hijo de Dios.

Conseguiremos nuestro fin mediante los ejercicios de formación en la piedad.

Una oración infantil resumirá las impresiones.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de la Palestina;—cuadro representando a José y **María caminando hacia** Belén;—cuadro representando el Nacimiento, los pastores.

(Preparar todo lo necesario para hacer un nacimiento; papel grueso de embalar para imitar rocas; personajes del pesebre, animales, buey y asno, un poco de paja y de heno. Pastores, Niño Jesús, María, José.)

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Qué había dicho el ángel San Gabriel a la Santísima Virgen?

Le había dicho: "Tendrás un Hijo, que será el Hijo de Dios". El Hijo de Dios iba a venir sobre la tierra. Pero, ¿cómo iba a venir?

Escuchad bien, os voy a contar esta historia, una de las más hermosas que conozco.

* * *

1.° José y María vivían tranquilos en Nazaret.

Él trabajaba la madera en su taller, dejaba la casa para ver a sus clientes; durante este tiempo, María se ocupaba de la casa, preparaba la comida, ordenaba todo, barría, lavaba...

Pero, he aquí que un día supo José que el emperador Augusto había ordenado contar todos los habitantes de su imperio.

La Palestina, como todos los países sometidos a Roma, debía obedecer esta orden.

El que había nacido en una ciudad debía volver a ella para empadronarse.

Era preciso dejar su pueblo y volver, por algunos días, al lugar de su nacimiento.

La familia de José era de Belén. Él mismo había nacido en esta población.

(Mostrar en el mapa el lugar donde se encuentra Belén.)

Debía ir con María desde Nazaret a Belén *(mostrarlo sobre el mapa).*

Era un viaje largo, por caminos mal conservados y en la estación más mala, porque era la segunda quincena de diciembre, ya en el invierno.

Luego que salía de Galilea *(mostrarla en el mapa),* el país ya no estaba cultivado, había lugares desiertos, largas extensiones de terreno barridas por un gran viento y por una lluvia fría como nieve derretida. En esta época se hacía pronto de noche...

José decidió partir. Sabía que siempre se debe obedecer en nombre de Dios. Fué a la cuadra para coger un asnillo que ordinariamente le servía para llevar las piezas de madera. Ayudó a la Santísima Virgen a sentarse sobre la cabalgadura y se pusieron en camino...

(Enseñar el cuadro representando a José y María camino de Belén.)

Repetid conmigo: José partió con María para hacerse inscribir en Belén, a fin de obedecer al emperador.

Al cabo de algunos días, llegaron a Jerusalén. Se detuvieron un poco en esta ciudad.

María quería, sin duda, volver a ver el Templo en que había orado a Dios cuando era niña... El Templo en que había vivido hasta el día en que se desposó con José...

Al anochecer llegarona Belén *(mostrarlo en el mapa).* Era el 24 de diciembre. Vino la noche, pero una noche clara, a la que uno se acostumbra pronto...

Vosotros ya habéis caminado de noche con vuestro papá o vuestra mamá. Se ve la forma de los árboles, de las casas, pero no se distingue muy bien.

San José conocía Belén, no necesitaba preguntar por el camino. María, que no había estado nunca en esta pequeña ciudad, se dejaba guiar. Pasó, en su borriquillo, por las calles, bordeando las casas, atravesando las viñas, los campos; pasó bajo las higueras, bajo los olivos, cuyas ramas se veían con la luz de la luna.

María pensaba: "En Belén es donde Jesús, el Salvador, debe venir al mundo", y oraba a Dios con todo su corazón, diciéndole:

"Yo soy vuestra sierva, os amo, quiero hacer vuestra voluntad... ¡Oh! ¡qué feliz soy por haber sido escogida para ser la Madre del Hijo de Dios que va a venir a la tierra!"

José buscaba una casa para pasar la noche.

Cuando vosotros viajáis con vuestros padres, durante las vacaciones, por la tarde buscáis un hotel para comer y dormir; os entristeceríais si en el hotel os dijesen: No queremos nada con vosotros, marchaos.

Sin embargo, esto le sucedió a San José y a la Santísima Virgen.

Había en Belén un edificio grande, en medio del cual

se encontraba un patio en que los viajeros se instalaban con sus caballerías. Era como el mesón u hotel de la ciudad. Pero había allí tanta gente, que José y María no pudieron entrar.

Fueron por la ciudad buscando una pequeña habitación. En todas partes les cerraban la puerta. Todas las habitaciones estaban tomadas por los viajeros que, como José, habían ido para inscribirse.

José y María llegaron demasiado tarde. Y, además, eran tan pobres los dos que, al verlos, los habitantes de Belén pensaban: "No podrán pagar nada..."

Repetid conmigo: José y María al llegar a Belén no encontraron lugar en el mesón.

3.° ¿Qué hacer? No podían quedarse en la calle o **en los campos bajo un árbol. José reflexionó.**

Había en un extremo de la ciudad, de la parte de donde sale el sol, una gruta profunda, pero estrecha, con luz sólo en la entrada. Esta gruta servía de establo para los animales.

José cogió por la brida el borriquillo en que iba María y se dirigió hacia aquel lugar.

La Santísima Virgen estaba muy triste y pensaba: "Cuando Jesús venga al mundo yo no tendré una camita para acostarlo en ella... Tal vez tendrá frío..."

Habían llegado... En el camino con la luz de la luna, se veían briznas de paja y se sentía que caminaban sobre heno... Al entrar en el establo oyeron ruido. Era un buey que rumiaba en el fondo de la gruta.

María y José extendieron por tierra paja para acostarse, pusieron el borriquillo cerca del buey, después pidieron a Dios que velase por ellos...

No se oía más que el viento que, fuera, soplaba en los árboles y la respiración del buey y del asno.

En medio de la noche, a medianoche, mientras oraba San José, María dió un grito de alegría. Dios acababa de darle su divino Hijo, el hermoso Niño Jesús, y ella le estrechaba entre sus brazos, le abrazaba y repetía: "He aquí el Hijo de Dios que el ángel San Gabriel me prometió en Nazaret..." En este momento había en la gruta una luz suave.

José se había levantado, miraba con amor al Niño Jesús, después dió a la Santísima Virgen los pañales que ella había traído de Nazaret para envolver al Niño Jesús, porque estaba completamente desnudito como vuestro hermanito cuando vuestra mamá lo asea, y agitaba sus bracitos y sus piernecitas... Se le oía quejar suavemente.

De pronto notó, cerca de él, la artesa de madera en que comían los animales. La cogió, puso heno tierno en el fondo y se la llevó a María.

Ésta fué la cuna del Niño Jesús.

Entonces, cuando Jesús reposaba en el pesebre, ellos se pusieron de rodillas ante Él y le adoraron como a su Dios.

(Presentar el cuadro de Jesús adorado por María y José en la gruta.)

Repetid conmigo: José condujo a María a una gruta que servía de establo para los animales. Fué allí donde a medianoche Dios dió a María el Niño Jesús, su Hijo.

Sabéis cómo se llama el día del nacimiento de Jesús, es el día de Navidad, el 25 de diciembre.

* * *

La Adoración de los Pastores.

4.° A cierta distancia de Belén había una pradera abrigada de los vientos, en donde los pastores guardaban sus rebaños. Estaban allí al aire libre aún durante la noche; cuando tenían frío, se calentaban alrededor de una gran hoguera de leña que habían encendido. De repente quedaron rodeados de una gran luz, blanquísima, y vieron delante de ellos un Ángel.

A esta vista tuvieron un miedo grande, quedaron sin hablar; entonces les dijo el Ángel:

"No tengáis miedo, vengo a anunciaros una buena

nueva que será de gran alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en Belén, la ciudad del rey David, un Salvador, que es el Cristo.

"Lo reconoceréis con esta señal: Es un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre".

La luz hermosa continuaba iluminando la llanura, los rebaños, los árboles, los pastores. Éstos ya no tenían miedo. Gozosos se decían unos a otros: "Ha nacido en Belén el Salvador del mundo".

Sobre ellos oyeron voces que cantaban; levantaron los ojos y vieron que el Ángel que acababa de hablarles se había elevado al cielo; alrededor de él una gran multitud de Ángeles cantaba: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Es el hermoso cántico que aun se canta ahora en la Misa.

Mientras los pastores miraban al cielo, la luz desapareció y, en la noche, ya no se vieron más los Ángeles ni se oyeron sus cantos.

Ahora estaban solos al lado del fuego que humeaba.

Conocían bien la gruta de Belén. Entonces se dijeron los unos a los otros: "Vamos a Belén y veamos lo que ha sucedido, lo que Dios nos ha hecho conocer".

Tomaron algunas provisiones, un poco de leche, un corderillo para ofrecerlo al Niño Jesús, y se marcharon dejando sus rebaños al cuidado de los perros.

Caminaron de prisa deseosos de ver al Salvador. Bien pronto estuvieron delante de la gruta.

Se pararon antes de entrar. Con la suave luz que iluminaba el establo, ellos vieron al Niño Jesús, acostado en el pesebre, sobre la paja y el heno; a sus lados, una mujer muy joven, hermosísima, la Santísima Virgen, y un hombre vestido como un pobre obrero: San José. Después, en el fondo de la gruta, un buey y un borrico, cuyos grandes ojos estaban abiertos e inmóviles.

El Niño, envuelto en pañales, era el Salvador.

Se acercaron a Él, se pusieron de rodillas, le adoraron como al Cristo prometido al pueblo judío desde hacía millares de años.

¡Oh! ¡qué contentos estaban, qué bien oraban, cómo habrían querido quedar siempre junto a Él; pero tenían que marcharse antes del día para velar por sus rebaños. Entonces fué cuando ofrecieron sus pobres presentes. Pero los ofrecieron a personas pobres a quienes les faltaba todo.

Los pastores habían sido los primeros adoradores de Jesús. Cuando emprendieron el camino de vuelta, dieron gracias a Dios con una oración, y luego que vieron a sus amigos les contaron lo que acababa de suceder, todo lo que ellos habían visto y oído.

En la gruta, la Virgen Santísima pensaba en todo lo que había sucedido desde la víspera: su viaje, su llegada a Belén, su entrada en la gruta, el nacimiento del Niño Jesús, la venida de los pastores, y decía a Dios: "Yo quiero hacer siempre vuestra voluntad".

(Presentar el cuadro de la Adoración de los Pastores.)

Repetid conmigo: Los Ángeles avisaron el nacimiento de Jesús a los pastores que durante la noche guardaban sus rebaños, y éstos fueron en seguida y le adoraron.

Se le pone al Niño el nombre de Jesús.

5.° Además de vuestro apellido de familia, tenéis un nombre que os han puesto el día de vuestro Bautismo.

En tiempo de nuestro Señor había una ceremonia en la cual se imponía un nombre al niño que acababa de nacer; es la ceremonia de la Circuncisión.

José y María no tenían que buscar el nombre del Niño nacido en el establo. El ángel San Gabriel había dicho: "Le llamaréis Jesús". Este nombre tan dulce se le dió ocho días después de su nacimiento.

Luego la Santísima Virgen, como todas las mujeres judías a quienes Dios había dado un hijo, quiso ir a darle gracias en el Templo y presentarle el Niño Jesús. Hacía ya cuarenta días que Jesús había nacido. José hizo montar a María en el borriquillo, le puso en sus

brazos a su divino Hijo, que ella envolvió con los pliegues de su manto y tomaron el camino de Jerusalén.

Llegaron ante la puerta del Templo en que algunas mujeres esperaban la llegada del sacerdote; compraron dos palominos para ofrecerlos en sacrificio y esperaron.

El sol subía en el cielo e iluminaba la puerta del Templo ante la cual estaban José y María.

Pronto llegó el sacerdote; rezó las oraciones, tomó la ofrenda y se alejó para inmolar las dos palomas.

María se acercó al altar, después se arrodilló para rezar a su vez dos hermosas oraciones en que daba gracias a Dios.

Iba a marcharse cuando un anciano, llamado Simeón, se acercó, le tomó de las manos el Niño Jesús, lo elevó un poco hacia el cielo y exclamó: "Puedo morir ahora que he visto al Salvador..."

José y María se habían asustado un poco viendo al anciano tomar el Niño. Pero, ahora comprendían que Dios le había dicho que no moriría antes de ver a Aquel que había de salvar al mundo, y quedaron contentísimos al ver que le reconocía como Hijo de Dios.

Simeón volvió el Niño a su Madre y le dijo con tristeza que, por causa de Él, su corazón sería atravesado como por una espada.

María ya lo sabía cuando había aceptado ser la Madre de Jesús. Estrechó fuertemente a su Hijo contra su pecho. Iba a marcharse, cuando he aquí que una mujer ancianita, llamada Ana, vino a su vez para saludar al Niño Jesús y decir públicamente que era el Salvador.

(Mostrar a los niños el cuadro de la Presentación de Jesús en el Templo.)

Repetid conmigo: Ocho días después de su nacimiento, el Niño recibió el nombre de Jesús.

Después, María y José fueron al Templo a dar gracias a Dios y a presentar a Jesús.

Jesús fué reconocido por Simeón y Ana como el Salvador.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿En dónde vivían José y María?
¿Qué oficio tenía San José?
¿En qué se ocupaba la Santísima Virgen?
¿Qué ordenó el emperador Augusto?
¿En dónde debía inscribirse José? ¿Por qué?
¿Era en verano o en invierno?
¿Estaban bien los caminos?
¿Hacía frío?
¿Cómo hizo el viaje la Santísima Virgen?

2.° ¿En qué ciudad se pararon José y María? ¿Conocía María Jerusalén?
¿Desde cuánto tiempo hacía que ella había dejado Jerusalén?
¿En qué momento del día llegaron a Belén?
¿Conocía San José Belén?
¿Sabía la Santísima Virgen que Dios le iba a dar en seguida el Niño Jesús?
¿Qué decía ella a Dios?
¿Qué buscó San José cuando llegaron a Belén?
¿Fué al mesón? ¿Encontró lugar?
¿Llamó a la puerta de las casas? ¿Encontró una habitación?

3.° ¿Adónde fué?
¿Para qué servía la gruta?
¿Por qué estaba triste la Santísima Virgen?
¿En qué se acostaron San José y la Santísima Virgen?
¿En dónde puso San José la borriquilla?
¿Qué sucedió a medianoche?
¿Con qué envolvió la Santísima Virgen al Niño Jesús?
¿Qué hizo el Niño Jesús?
¿Cuál fué su cuna?
¿Qué puso San José en el interior de la artesa que servía de cuna al Niño Jesús?
¿Cómo se llama el día en que nació Jesús?

4.° ¿Qué es un pastor?

¿Qué vieron los pastores que guardaban los rebaños a alguna distancia de la gruta?
¿Qué les dijo el Ángel?
¿Qué vieron y qué oyeron en el cielo?
¿Qué dijeron entre sí cuando desapareció el Ángel?
¿Qué llevaron consigo?
¿Adónde se fueron?
¿Quién guardó sus rebaños durante su ausencia?
¿Qué vieron antes de entrar en la gruta?
¿Qué hicieron antes de entrar en ella?
¿Estaban contentos?
¿Qué dijeron a sus amigos?
¿En qué pensaba la Santísima Virgen en la gruta?
5.° ¿En qué momento se puso al Niño el nombre de Jesús?
¿Quién había indicado este nombre?
¿Por qué fué al Templo la Santísima Virgen?
¿Qué ofreció a Dios?
¿Qué hizo el anciano Simeón?
¿Qué dijo a la Santísima Virgen?
¿Qué dijo la santa mujer Ana?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° **Construyo con mis niños un nacimiento.**

Vamos a hacer una gruta.
¿La gruta está en tierra o en peña?
Imito la gruta.

(Dispongo el papel grueso de embalar en forma de gruta.)

¿Para qué servía la gruta?
Servía de establo, de cuadra.
¿Qué hay en un establo?
Paja, heno.

(Pongo un poco de paja y de heno.)

San José y María entraron en la gruta. ¿Qué animal encontraron?
Un buey.

(Pongo el buey en el fondo sobre la paja.)

La Santísima Virgen ¿hizo el camino a pie?
No, lo hizo montada en un borriquillo.
¿Dónde puso San José el borriquillo?
Cerca del buey.
¿En dónde se puso la Santísima Virgen?
En la paja, algo lejos de los animales.
¿Y San José?
Al lado de la Santísima Virgen.
¿Qué dió en la medianoche Dios a María?
Su Hijo, Nuestro Señor.
¿Dónde colocó ella el Niño Jesús?
En el pesebre de los animales.

(Pongo la artesa entre María y José.)

¿Qué puso San José en la artesa?
Heno y paja.
¿Qué puso allí la Santísima Virgen?
El Niño Jesús.

(Pongo en la artesa paja y heno, y sobre este lecho acuesto al Niño Jesús.)

Pasa la noche. ¿Quién vino a ver al Niño Jesús?
Los pastores.
¿En dónde se pondrán?
Delante de Jesús, María y José.

(Coloco los pastores.)

Después de haber hecho nuestro pesebre, pido a un niño que nos cuente el nacimiento de Jesús.
2.° Sugerir a los niños que pidan a sus padres les construyan en su casa un pequeño nacimiento.
3.° Pedir a los niños que vayan con su madre a ver el nacimiento en la iglesia parroquial.
4.° Los domingos vais a Misa.
Durante la Misa se canta.

Escucharéis cuando el sacerdote cante el *Gloria in excelsis.*

(Se pueden cantar las primeras palabras para que así los niños lo reconozcan.)

5.° Para dormir de noche, os acostáis en una buena camita, caliente, mullida... Cuando estéis en vuestra cama pensad: el Niño Jesús estaba acostado sobre paja. Él no tenía cama. ¿Quién promete pensar en esto?

6.° En ciertas de nuestras escuelas libres católicas, los maestros y las maestras, en Navidad, preparan en la clase un nacimiento y delante del Niño Jesús ponen una caja en que se depositan, escritos en un papelito, los sacrificios hechos por los niños.

Es un medio excelente para hacer actuar a los niños.

Esta práctica también existe en ciertos catecismos.

7.° Notamos también lo que sucede en ciertos catecismos parroquiales.

En el tiempo de Navidad se reemplaza el catecismo por una pequeña sesión hecha delante del nacimiento, en presencia de los niños y de los padres.

Un niño explica la escena de Navidad. Esta explicación, hecha en términos muy sencillos, pide una seria preparación.

A su vez, el catequista explica y hace orar ante el nacimiento.

Antes y después de la explicación se oyen algunos cantos de Navidad.

En la sesión siguiente preguntar:

¿Quién hizo un pequeño nacimiento en casa?
¿Quién pensó en el Niño Jesús al acostarse?
¿Quién oyó cantar el *Gloria*?
¿Quién ha ido con su mamá a ver el nacimiento de la iglesia?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° **Hago producir a mis pequeños un acto de fe.**

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro del Nacimiento del Salvador.)

Mirad este cuadro.
¿Cómo se llaman los animales? *(El buey, el asno.)*
¿De quién es el asno?
¿Cómo se llama el lugar donde se encuentran?
Ahora mirad bien a las personas.
¿Quién es este hombre? *(Muestro a San José.)*
¿Quién es esta mujer? *(Muestro a la Santísima Virgen.)*
¿Quién es este Niño?
¿Por qué están estas personas en el establo?
¿Quién advirtió a la Santísima Virgen que ella sería la madre del Niño Jesús?
¿Quién advirtió a San José?
Al mirar al Niño Jesús, ¿se ve que Él es el Hijo de Dios?
¿Se parece a todos los niños?
Mirad este cuadro.

(Un minuto de silencio.)

Cerrad los ojos... Pensad bien en el cuadro que acabáis de ver.

Decid despacio conmigo: El Niño Jesús que está acostado sobre la paja en el pesebre, es el Hijo de Dios... Es el que nombro cuando hago la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo". Decid despacito: "Creo que el Niño Jesús es el Hijo de Dios, que tomó un cuerpo como el mío".

Niño Jesús, Tú eres el Hijo de Dios.

(Un instante de silencio.)

2.º **Hago producir a mis niños un acto de caridad.**

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro del Nacimiento de Nuestro Señor.)

Mirad bien este cuadro.
¿San José y la Santísima Virgen están bien aposentados en esta gruta?
¿Sufren?
¿Estaba triste la Santísima Virgen por no tener una hermosa cuna en que poner al Niño Jesús?
¿Hacía frío en la gruta?
Mirad al Niño Jesús...
¿Sobre qué está acostado?
¿Sobre que dormís vosotros? ¿Tenéis calor? ¿Estáis bien en vuestra cama?
¿Tiene frío el Niño Jesús?
¿Está bien sobre la paja?
¿El Niño Jesús vino a la tierra para ser dichoso?
¿Por qué el Niño Jesús sufre desde el primer día de su nacimiento?
¿Debéis amar mucho al Niño Jesús? ¿Quién ha sufrido por vosotros en la Navidad en el establo?
Cerrad los ojos... Pensad mucho en el Niño Jesús.
Decid despacio conmigo: "Niño Jesús, porque Vos nos amáis mucho, habéis venido a la tierra... Niño Jesús, yo os amo con todo mi corazón".
Repetid bajito tres veces: "Niño Jesús, yo os amo con todo mi corazón".

(Un instante de silencio.)

3.º **Hago producir a mis niños un acto de ofrecimiento.**

(Muestro el cuadro de la Adoración de los Pastores.)

Mirad bien el cuadro representando a los pastores junto al Niño Jesús.
¿En dónde estaban los pastores antes de ir a la gruta?

¿Qué es lo que guardaban?
¿Dejaron sus rebaños?
¿Creyeron lo que les dijo el Ángel?
¿Quién os enseña que el Niño Jesús es el Hijo de Dios?
¿Debéis creer como los pastores?
Bajad la cabeza, cerrad los ojos y decid despacio: "Niño Jesús, yo creo como los pastores, que Vos sois el Hijo de Dios".
Los pastores llevaron al Niño Jesús, a la Santísima Virgen y a San José algunos alimentos, pan, leche, un corderillo.
La Santísima Virgen y San José se alegraron de ver a estos hombres dar alguna cosa a Jesús.
Pensad bien en Jesús acostado en el pesebre, y le ofreceréis algo que le agradará mucho: vuestro corazoncito.
Decid conmigo: "Niño Jesús, yo os doy mi corazon".
Después también: "Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía".

4.º **La oración de un pequeñuelo a la Madre de Dios.**

(Esta oración, dicha por el catequista, pueden repetirla los niños.)

"Santa María, os conozco bien, sois la Madre del Niño Jesús. El Niño Jesús es el Hijo de Dios. Vos sois la Madre de Dios.

* * *

"Santa María, Vos os ocupáis del Niño Jesús como mi mamá se ocupa de mí, de mi hermanito, de mi hermanita. Santa María, ocupaos de mí.

* * *

"La madre de mis amiguitos que van conmigo al catecismo, piensan muchas veces en mí, porque yo quiero a mis amiguitos.

* * *

"Santa María, yo amo al Niño Jesús y el Niño Jesús me ama mucho, por eso Vos tendréis cuidado de mí, me protegeréis.

* * *

"Santa María, yo os amo, porque Vos sois la Madre de mi gran amigo Jesús.

* * *

"Santa María, yo os prometo amar siempre a vuestro Hijo, el Niño Jesús.

"San José, padre nutricio del Niño Jesús, tened cuidado de mí."

Oración.—"Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen".

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿Qué día nació Jesucristo?
2.° ¿En dónde nació Jesucristo?
3.° ¿Se debe llamar Madre de Dios a la Santísima Virgen?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° Hacer notar a los niños que asisten a la Misa el canto del *Gloria*.

Decirles: "Fijaos bien, el sacerdote va a cantar lo que cantaron los Ángeles sobre los pastores en la noche de Navidad".

Después de la Misa preguntarles: "¿Quién oyó cantar el *Gloria*? ¿Quién lo cantó por primera vez?"

2.° Calcar una imagen representando la escena del Nacimiento. Tirarla en multicopiador, distribuirla a los niños y hacer que la coloreen.

3.° Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando la escena de Navidad y hacer que reconstruyan la imagen.

4.° Al rezar el Avemaría detenerse un instante en las palabras: "Santa María, Madre de Dios", y pedir a los niños que piensen en la escena del Nacimiento.

Hacer lo mismo cuando se reza en el Credo: "Y nació de Santa María Virgen".

5.° Conducir los niños a la iglesia y mostrarles los cuadros, las esculturas, los ventanales representando el Nacimiento de Jesús.

6.° Pedir a los niños que hagan sacrificios pensando en el Niño Jesús: No llorar cuando caen... soportar el frío... trabajar, etc.

X

LOS MAGOS. — LA HUÍDA A EGIPTO LA VUELTA A NAZARET

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

José y María se vieron obligados a dejar Nazaret para ir a Belén.

Después de algunos días de viaje llegaron al anochecer a Belén.

No encontrando lugar ni en el mesón ni en las casas, se retiraron a una gruta que servía de establo.

A medianoche, Dios dió el Niño Jesús, su Hijo, a la Santísima Virgen.

María y José le colocaron en un pesebre arreglado con paja y heno.

Los pastores, advertidos por los Ángeles, fueron a adorarle.

Ocho días después de su nacimiento, el Niño recibió el nombre de Jesús.

Algún tiempo después, María y José presentaron a Jesús en el Templo de Jerusalén. Dos ancianos, un hombre y una mujer, reconocieron que Él era el Salvador prometido por Dios.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

He aquí un capítulo que vamos a utilizar para volver sobre la idea ya dada: Jesús es el Hijo de Dios.

En la historia de los Magos, el mismo relato afir-

mará esta verdad sin definición difícil, es una afirmación comenzada en el momento de la Anunciación, continuada en el Nacimiento de Jesús, en la adoración de los pastores y proseguida todavía en la historia de los Magos.

Tendremos aún ocasión de hablar de la naturaleza divina y de la naturaleza humana, sin tratar nada de la cuestión ardua del catecismo.

Aquí, cuando los Magos ofrecerán el incienso, haremos notar que lo ofrecen a Dios; cuando presentarán la mirra recalcaremos que es a un hombre, por lo tanto es al Niño Jesús a quien dan todo esto.

Además, utilizaremos este capítulo para formar en nuestros párvulos una gran devoción hacia San José. Él es el protector del Niño Jesús, Él le salvó de Herodes, le condujo a Egipto, lo volvió a Nazaret y se cuidó de Él.

¿No se extenderá la protección de San José a todos los pequeñuelos que se parezcan a Jesús?

Finalmente, hacemos notar que los niños escucharán ávidamente el maravilloso relato de la historia de los Magos. Procuremos solamente no deformar la verdad y no digamos sino lo que la tradición ha aceptado.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro representando la Adoración de los Magos;—cuadro representando el Degüello de los Santos Inocentes;—cuadro de la Huída a Egipto.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Cuando estáis lejos de vuestra casa y no tenéis vuestras ocupacioncitas, vuestros juguetes, vuestros vestidos, vuestro cuarto, pensáis en vuestra casa y deseáis volver...

San José pensaba volver a Nazaret para tomar otra vez su trabajo y con la Santísima Virgen hablaban del regreso a su casita...

Pero, escuchad lo que sucedió y les impidió volver a su país. También es una historia bonita la que os voy a contar.

* * *

1.° Mirad a Jerusalén en el mapa. *(Muestro Jerusalén.)* Era la ciudad santa de los judíos, todos iban allí con frecuencia y la visitaban muchos extranjeros.

Este día, unos viajeros venidos del Oriente *(mostrar el mapa)*, llegaron ante las puertas de la ciudad.

Eran tres, ricamente vestidos, casi como reyes; iban montados en camellos y con ellos venían criados.

No eran judíos.

¿A qué iban?

Bajaron de sus camellos, dejaron allí sus criados y partieron para la ciudad.

Al entrar preguntaron a los habitantes: "¿En dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer?"

¿El Reyecito de los judíos?... Nadie sabía responderles.

¡Ah!, si hubiesen encontrado a los pastores, les hubieran respondido: "El Salvador, el Rey de los judíos, está en la gruta de Belén"...

Pero se dirigían a los habitantes de Jerusalén y éstos no conocían sino al perverso rey Herodes, y en el palacio del rey Herodes no había nacido niño alguno...

Pero los extranjeros repetían: "Decidnos en dónde ha nacido el Rey de los judíos", y les explicaron por qué habían venido a Jerusalén.

Ellos vivían muy lejos, muy lejos, más allá del de-

sierto *(mostrarlo en el mapa)*, y una noche, estudiando ellos las estrellas del cielo, vieron una estrella que les hizo comprender que se había dado el Salvador a los hombres.

En su país lejano estos hombres eran tenidos por sabios que leían en el cielo, y se les llamaba "Magos".

En seguida que vieron la estrella del Salvador prometido a los hombres después de la falta de Adán y Eva, se pusieron en camino.

En Jerusalén se reunió la gente alrededor de ellos.

Alguno corrió luego a casa del rey Herodes para decirle:

"Hay unos extranjeros, Magos, que preguntan en dónde ha nacido el Reyecito de los judíos".

Repetid conmigo: Los Magos venidos de muy lejos, llegaron a Jerusalén y preguntaron: "¿En dónde ha nacido el Rey de los judíos?"

2.° Oyendo esto el perverso rey no quedó contento, para él era una mala noticia, porque no quería otro rey que él.

Ante todo era necesario saber si verdaderamente había nacido un reyecillo. ¿Cómo saberlo?

En Jerusalén *(mostrar el mapa)*, en el Templo, los sacerdotes tenían unos libros en los cuales estaba escrito todo lo que Dios había prometido a los judíos. En estos libros se leía que Dios había prometido un Salvador a Adán y Eva, a Abrahán, el padre del pueblo judío, a su hijo y a otros judíos; y también estaba escrito que el Salvador debía nacer niño en Belén.

Herodes preguntó a los sacerdotes que le dijesen en dónde el Rey debía venir al mundo.

Ellos le respondieron: "En Belén".

Luego que tuvo esta respuesta hizo ir a los Magos a su palacio, los recibió muy bien, porque veía que eran muy ricos y que parecían reyes. Y les dijo: "Contadme cómo habéis sabido que iba a nacer un Rey de los judíos..."

Ellos contaron al rey lo que ya hemos dicho: Habían visto una estrella, que caminaba delante de ellos sobre

el camino para guiarlos hasta Jerusalén, pero en Jerusalén había desaparecido.

Herodes les dijo: "Id presto a Belén, buscad al niño, y cuando le hubiereis encontrado volved de prisa a decírmelo porque yo también iré a adorarle".

Con estas palabras, ellos dejaron al rey. Montados en sus camellos y acompañados de sus criados se dirigieron hacia Belén.

Repetid conmigo: Habiendo sabido Herodes que el Salvador debía nacer en Belén, se lo dijo a los Magos y les pidió que volviesen a él cuando lo hubiesen encontrado.

Habiendo levantado los ojos, vieron la estrella, que los guió nuevamente. Caminaban despacio, al paso de sus cabalgaduras, cuando de pronto la estrella se quedó inmóvil precisamente sobre la gruta... Ellos se pararon. Los criados hicieron arrodillar a los camellos, para facilitar que bajasen sus señores, y los Magos entraron en la gruta.

¡Qué lindo era el Niño! Mucho más hermoso aún que vuestro hermanito... Y este niño no era un niño ordinario, era el Hijo de Dios, un Dios que no quería demostrar su poder y que se presentaba bajo los rasgos de un niñito que tenía necesidad de su madre para alimentarse, para hacerse envolver en las fajas, para hacerse acostar en el pesebre que le servía siempre de cuna.

Los Magos no se extrañaron de la pobreza de la Sagrada Familia. Creyeron que tenían delante de ellos al Salvador del mundo y estaban seguros de no engañarse.

Se arrodillaron delante del Niño Jesús, le adoraron largo rato, le pidieron con todo su corazón y luego abrieron unos cofrecitos que sus criados tenían en las manos, y ofrecieron presentes al Niño Jesús.

(Mostrar el cuadro representando la escena de la Adoración de los Magos.)

¿Qué le iban a dar?

Uno, el más anciano, le ofreció oro, como se ofrece

a los reyes de la tierra y ofreciéndoselo pensaba: "Niño Jesús, aceptad este oro. Vos que sois el Rey de los reyes."

El segundo le dió incienso, para hacerlo quemar y llenar de buen olor la gruta. Vosotros sabéis lo que es el incienso. El sacerdote lo quema en la iglesia, y sentís su olor agradable y veis el humo blanco que sube por el aire... El incienso se ofrece a Dios.. Al dárselo, él pensaba: "Niño Jesús, aceptad este incienso que no se ofrece sino a Dios."

El tercero, a su vez, ofreció un producto de su país que se llama mirra y que sirve para conservar el cuerpo. Pensó él: "Niño Jesús, Vos que también sois hombre, vendrá un día que seréis mayor, y entonces los hombres os harán morir; tomad esta mirra que servirá para poneros en el sepulcro."

La Santísima Virgen y San José sonreían y se alegraban al recibir estos regalos para el Hijo de Dios. El Niño Jesús les miraba con dulzura y parecía que sus ojillos decían: Gracias... Me alegro de veros... Yo os esperaba...

Repetid conmigo: Los Magos, habiendo encontrado al Niño Jesús, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

3.° Como ya era tarde, los Magos se retiraron no lejos de la gruta para dormir.

Querían volver al día siguiente por la mañana para advertir a Herodes que ellos ya habían encontrado al Niño Dios. Pero, he aquí que, mientras dormían, vieron un Ángel que les dijo no volviesen a Herodes, que era malo y quería matar al Niño Jesús.

Al día siguiente, los Magos tomaron otro camino para volver a su país.

Herodes, viendo que los Magos no volvían, se llenó de cólera y dijo: Quiero hacer morir al reyecillo que acaba de nacer; para que no se me escape, voy a mandar que maten a todos los niños de Belén que no tienen más de dos años.

Llamó a los soldados y les dió orden de matar a

todos los niños de Belén. Aquéllos llegaron por la mañana, entraron en las casas, arrebataron los niños de los brazos de sus madres y los mataron. Las madres lloraban, gritaban, querían salvarlos; pero los soldados los cogían y con sus espadas mataban a los pobres niños.

(Mostrad el cuadro del Degüello de los Inocentes.)

Pero en lo alto del cielo, Dios recibía las almas de estos niños y les daba un hermoso puesto entre los ángeles.

Repetid conmigo: Un Ángel advirtió a los Magos que no volviesen junto a Herodes, y así ellos se volvieron a su tierra por otro camino. Para hacer morir al Niño Jesús, Herodes mandó matar a todos los infantillos de Belén.

Vosotros creéis que el Niño Jesús también fué muerto por los soldados... No; he aquí cómo se escapó.

4.° Durante la noche, San José vió un Ángel que le dijo: "Levántate, toma el Niño y a su Madre, y huye en seguida a Egipto porque Herodes busca a Jesús para matarle."

San José se levantó al instante, despertó a la Santísima Virgen, que tomó al Niño Jesús en sus brazos, abrazándole bien para que no tuviese frío.

Después desató el borriquillo, sobre el cual montó la Santísima Virgen, apretando fuertemente en sus brazos a su divino Hijo. Sin hacer ruido, marcharon en la negra noche, llevando con ellos los regalos de los Magos.

Mirad bien sobre el mapa: aquí está Belén, aquí Egipto *(lo muestro en el mapa)*. Marcharon por este lado...

Al paso del borriquillo caminaron largo tiempo y cuando levantó el día estaban ya lejos de Belén.

(Mostrad el cuadro representando la Huída a Egipto.)

En este momento llegaron los soldados y mataron a los niños; pero, Jesús ya no estaba allí.

Repetid conmigo: Un Ángel vino a decir a José que partiese para Egipto, y José obedeció inmediatamente.

Jesús no estaba allí. Estaba en camino para Egipto, un país que no pertenecía al perverso Herodes.

Llegado a este país, José alquiló una casita en donde puso a la Santísima Virgen y al Niño Jesús. Después él buscó trabajo.

La Sagrada Familia vivió por lo menos dos años en Egipto. Un día que San José pensaba en Nazaret, vino un Ángel a decirle durante el sueño: "José, levántate, toma al Niño y a su Madre y vuelve a tu país, porque ya han muerto los que querían matar a Jesús."

Sin titubear, José marchó con Jesús y María no a Belén sino a Nazaret, y como había muerto Herodes, el perverso rey, no tuvo miedo por el Niño Jesús.

Repetid conmigo: Cuando Herodes hubo muerto, un Ángel avisó a José que podía volver a su país.

Y regresó a Nazaret con María y Jesús.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Dónde vino al mundo nuestro Señor?

¿Deseaban regresar a Nazaret San José y la Santísima Virgen?

¿Quién llegó a Jerusalén después del Nacimiento de Nuestro Señor?

¿Eran numerosos?

¿Cómo habían viajado?

¿Qué preguntaron a los habitantes de Jerusalén?

¿Quién se lo podía decir?

¿Cómo sabían ellos que había nacido el Salvador?

2.° ¿Se alegró el rey Herodes de saber que los Magos iban para adorar al Salvador?

¿Quién sabía en dónde había de nacer el Salvador?

¿Qué respondieron los sacerdotes a Herodes que les preguntó en dónde debía nacer el Salvador?

¿Qué dijo Herodes a los Magos?

¿Quién mostró a los Magos la gruta en que estaba Jesús?

¿En dónde estaba el Niño Jesús cuando llegaron los Magos a la gruta?

¿Qué hicieron los Magos al ver a Jesús?

¿Qué ofreció a Jesús el primer Mago?

¿Y el segundo?

¿Y el tercero?

¿Creían los Magos que Jesús era el Hijo de Dios?

3.° ¿Querían los Magos volver a Herodes?

¿Quién les dijo que no volviesen a él?

¿Qué hicieron?

¿Qué hizo entonces Herodes al ver que los Magos no regresaban?

¿En dónde colocó Dios las almas de los infantitos?

¿Fué muerto el Niño Jesús por los soldados de Herodes?

4.° ¿Quién había advertido a José de que Herodes quería matar al Niño Jesús?

¿Adónde condujo José a Jesús y María?

¿Cuánto tiempo permaneció en Egipto la Sagrada Familia?

¿Quién fué a decir a José que podía volver a su país?

¿Vivía aún el perverso rey Herodes?

¿Adónde fué a vivir la Sagrada Familia?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Después de haber contado cómo los Magos se pusieron en camino para encontrar a Jesús, se puede pedir a los niños que vayan a encontrar a Jesús en su casa: la casa de Dios es la Iglesia, y allí adorarle.

Cuando el Niño Jesús estaba en su pesebre, no se veía que era Dios.

No se ve al Niño Jesús con los ojos; pero uno sabe que está en el sagrario como antes estaba en su pesebre.

Si pasáis delante de la iglesia, entrad para adorar al Niño Jesús.

Pedid a vuestra mamá que os lleve a la iglesia.

2.° Cuando un Mago vió por vez primera una estrella que le indicaba había nacido el Salvador, preguntó a los otros: "¿Queréis venir conmigo a adorar al Salvador?"

Mis queridos niños, haced como los Magos, buscad compañeros que vayan a adorar a Jesús en el sagrario.

3.° Pediréis a vuestra mamá que os enseñe en la iglesia los cuadros de la Adoración de los Magos, de la Huída a Egipto y del Degüello de los Santos Inocentes.

4.° Al acostaros por la noche prometed guardar siempre en vuestro corazoncito al Niño Jesús, siendo muy buenos.

5.° **Hago reflexionar.**

¿Queréis a Herodes, el rey perverso que intentó hacer morir al Niño Jesús? No; vosotros no le queréis.

¿Queréis a los Magos que fueron a adorar al Niño Jesús? Sí.

Si yo os preguntase: A quién queréis imitar, al perverso rey Herodes o a los Magos, ¿qué responderíais? A los Magos, y nunca jamás al rey perverso.

¿Qué quería hacer Herodes? Mal al Niño Jesús.

¿Podéis vosotros hacer mal al Niño Jesús? Sí, desobedeciendo, siendo malos con vuestros padres, porque eso es contrario a lo que os pide Jesús.. Él os pide que seáis buenos, obedientes, afables con vuestros compañeros, complacientes y respetuosos con vuestros padres, con vuestros maestros.

Prometed al Niño Jesús ser siempre buenos, obedientes, trabajadores y respetuosos con vuestros padres y maestros.

6.° Pensad en vuestro papá... trabaja en la oficina, en la fábrica, en casa...

Pensad en vuestra mamá, ella está en casa, prepara la comida, arregla los cuartos, la cocina, el comedor. Se ocupa de los muebles... de las sillas, de las mesas, de los armarios, de la ropa; conoce vecinas que le prestan servicios...

San José tenía en Nazaret su taller, sus herramientas, su madera.

La Santísima Virgen tenía sus muebles, todo lo que era preciso para preparar la comida... Conocía a sus vecinas...

San José y la Santísima Virgen se vieron obligados a dejar todo para marchar a un país que no conocían...

Eran pobres, sin dinero, y marcharon para obedecer a Dios y defender al Niño Jesús.

¡Qué tristes estarían vuestro papá y vuestra mamá si se viesen obligados a dejar su casa, sus muebles!...

San José y la Santísima Virgen sintieron tristeza al tener que marchar a Egipto; pero, para defender al Niño Jesús no vacilaron.

Pensad... Cuando el demonio os diga que desagradéis al Niño Jesús siendo golosos, perezosos, coléricos, os apartaréis del demonio para estar con el Niño Jesús.

En la lección siguiente, preguntar a los niños:

¿Quién ha estado en la iglesia para adorar al Niño Jesús como los Magos?

¿Quién ha pedido a un compañero que fuese con él?

¿Quién pidió a su mamá que le enseñase los cuadros de la Adoración de los Magos, etc., que hay en la iglesia?

¿Quién puede decir en qué capilla se encuentran?

¿Quién, por la noche, ha prometido al Niño Jesús guardarlo siempre en su corazón?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º Los Santos Inocentes.

Os he dicho que el perverso rey Herodes había hecho matar muchos niños pequeños, creyendo que entre ellos estaría el Niño Jesús...

Dios tomó las almas de estos niños como se toman preciosas flores en un jardín para hacer de ellas un ramillete, y Él las colocó en su hermoso cielo.

Son los Santos Inocentes, están con los Ángeles, aman

mucho a Dios, a la Santísima Virgen, a San José y aman también mucho a los niños pequeños. Ellos os aman. Vosotros podéis decirles alguna oracioncita, pedirles que os ayuden a ser buenos, a amar mucho al Niño Jesús.

Pensad en estos niños, que murieron en lugar del Niño Jesús.

En la Iglesia se celebra el Nacimiento de Jesús por las fiestas de Navidad. Se hace un nacimiento, que habéis visto...

Luego, después de Navidad, se festeja el nacimiento al cielo de estos santos niños. Es la fiesta de los Santos Inocentes.

Decid conmigo por tres veces: "Santos Inocentes, rogad por nosotros."

2.º Mis niños ofrecen oro, incienso y mirra.

Mirad bien este cuadro... Los Magos se pararon delante del Niño Jesús, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

(Un instante de silencio.)

Bajad ahora la cabeza y pensad en los Magos. Os habría gustado estar con ellos... ¡Si hubieseis podido ofrecer alguna cosa al Hijo de Dios...!

Pero, si no estuvisteis con los Magos, sin embargo estáis cerca del Niño Jesús. Él os ve, os oye, sabe lo que pensáis.

¿Queréis ofrecerle alguna cosa?

Decid bajito: "Niño Jesús del pesebre, Hijo de la Santísima Virgen María, yo creo que Vos sois el Hijo de Dios."

Vosotros le acabáis de ofrecer algo que vale más que el oro.

Decid también bajito: "Niño Jesús del pesebre, Hijo de la Virgen María, Hijo de Dios, yo os amo con todo mi corazón."

Vosotros acabáis de ofrecerle algo: Vuestro amor, que sube hasta el Niño Jesús como una hermosa nube de incienso.

Decid finalmente: "Niño Jesús, quiero hacer hoy mu-

chos sacrificios: Obedeceré, comeré lo que no me agrada, seré afable con mis compañeros, etc... Os doy todos estos sacrificios."

Vosotros acabáis de ofrecer algo que vale más que la mirra.

Mirad el cuadro de los Magos ofreciendo sus presentes... Pensad que vosotros también habéis ofrecido hermosos regalos al Niño Jesús.

3.º **La oración de un pequeñuelo a San José.**

(Los niños pueden rezar esta oración muy despacio ante la imagen de San José.)

* * *

"San José, sé quién sois... Vos sois el protector de la Santísima Virgen y del Hijo de Dios.

* * *

"Habéis cuidado del Niño Jesús, del Hijo de Dios, como si fuese vuestro Hijo. Le habéis salvado de Herodes cuando lo quería matar. Le habéis conducido a Egipto y vuelto a Nazaret.

* * *

"San José, yo soy un niño como el Niño Jesús. Cuidaos de mí. El Niño Jesús es mi grande amigo. Yo quiero estar siempre con Él.

* * *

"Cuidaos de mí, San José, yo os prometo asemejarme al Niño Jesús; seré bueno como Él, obediente, trabajador.

* * *

"San José, rogad por nosotros."

Oración.—"Santos Inocentes, rogad por nosotros".

Lección.—¿Quiénes fueron los primeros adoradores de Jesús?

¿Quién era San José?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.º En los días de Navidad llevar los niños ante el nacimiento y hacerles notar la presencia de los Magos.

2.º Tirar en multicopiador las imágenes de la Adoración de los Magos u otra escena del relato y hacer que las coloreen.

3.º Cortar en varios pedazos tarjetas postales representando las tres escenas: Adoración de los Magos; Degüello de los Santos Inocentes; Huída a Egipto, y hacer que recompongan las imágenes.

4.º Visitar la iglesia y enseñar a los niños las vidrieras, las esculturas que representan las escenas de que hemos hablado.

5.º Inculcar la devoción a San José. Hacer que pongan flores ante su imagen.

6.º Dar a los niños una estampa de San José pidiéndoles sue la coloquen en su habitación.

7.º Se puede hablar a los niños de la Obra de la Santa Infancia y de la Propagación de la Fe, y hacerles orar por la conversión de los niños paganos.

XI

JESÚS EN NAZARET MODELO DE TODOS LOS NIÑOS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Unos Magos venidos de muy lejos llegaron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde ha nacido el Rey de los judíos?..."

El rey Herodes habiendo sabido por los sacerdotes que el Salvador debía nacer en Belén, se lo dijo a los Magos y les pidió que volviesen a él, cuando lo hubiesen encontrado...

Habiendo encontrado los Magos al Niño Jesús le ofrecieron oro, incienso y mirra...

Un Ángel advirtió a los Magos que no volviesen a Herodes. Ellos, pues, regresaron a su país por otro camino.

Para hacer morir al Niño Jesús, Herodes mandó matar todos los niños pequeños de Belén.

Un Ángel vino a decir a José que marchase con Jesús y María a Egipto, y José no volvió a su país hasta después de la muerte de Herodes.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Debemos explicar al niño todo lo que debe hacer. Pero el niño que tenemos ante nosotros, que nos escucha, es un párvulo que ignora e ignorará por largo tiempo

muchas cosas. Vive en la tranquilidad y en la calma. Para él la moral se resume en algunas líneas sencillísimas; porque oye hablar a su alrededor de lo que es permitido, de lo que es prohibido, obra mandado por sus padres, por sus maestros; reflexiona, oyendo claramente la voz de su conciencia. De este pequeño trabajo él extrae su moral de niño. Solamente es débil y tiene necesidad de ser protegido, sostenido. En torno suyo y como instintivamente busca ayuda, y el socorro que reclama es ante todo el ejemplo. Es esencialmente imitador, la imitación es una de sus fuerzas constructivas. Utilizando esta disposición natural en el niño, vamos a presentarle la suma de sus deberes, mostrándole cómo la ha realizado Jesús Niño. Cuando hayamos propuesto el modelo, intentaremos la acción. Tomamos, pues, la vida de Jesús en Nazaret para estudiar con nuestros pequeñuelos lo que ellos deben saber de la moral cristiana, y que nosotros dividimos así:

1.° *Los deberes de los pequeñuelos para con Dios;* 2.° *para con los demás y para consigo mismo. Estos dos puntos se confunden con frecuencia.*

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro representando a Jesús en Nazaret con María y José;—cuadro representando a Jesús Niño (solo);—cuadro representando a Jesús en el Templo.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Cuando os enseñé a hacer la señal de la cruz, me puse delante de vosotros e hice los gestos, poniendo mi mano derecha en la frente, después en el pecho... Dije las palabras: "En el nombre del Padre..." Vosotros mirabais, oíais y procurabais hacer como yo. Yo fuí para vosotros un modelo que vosotros imitasteis, que habéis copiado.

Escuchad bien, hoy voy a mostraros el modelo más hermoso de los niños, el más sabio, el más inteligente, el más dulce de todos. Os diré lo que Él hacía cuando era pequeñito como vosotros, y vosotros procuraréis imitarle.

* * *

1.° ¿Cómo se llama este niño tan sabio, tan inteligente, tan dulce?...

El Niño Jesús, que ya conocéis vosotros. El Niño Jesús vivía en Nazaret *(en el mapa señalo a Nazaret)* con su padre nutricio San José y su madre la Santísima Virgen.

Jesús, niño pequeñito, era como vuestro hermanito que agita sus bracitos, extiende sus manecitas, acaricia a su mamá. Como vuestro hermanito aprendió a andar, y San José y la Virgen Santísima le hicieron dar los primeros pasos. Comenzó a hablar, bastante mal, como vuestro hermanito que no dice más que medias palabras; después ya las dijo perfectamente.

Muchas veces cuando la Virgen María le tenía en su regazo, se dormía profundamente.

Desde que pudo hablar, repitió con la Santísima Virgen las hermosas oraciones que rezaban diariamente todos los judíos.

Por otra parte, el Niño Jesús pequeñuelo, aun antes de saber hablar, sabía que Él era el Hijo de Dios, pensaba sin cesar en su Padre celestial, le decía en su corazón que estaba contento de haber tomado el cuerpo de un niño pequeñito para hacer completamente su voluntad.

Pero nadie, excepto San José y la Santísima Virgen, sabía que Él era Dios.

El Niño Jesús creció y llegó a ser como uno de vosotros.

Repetid conmigo: El Niño Jesús vivía en Nazaret, era un lindo niño como los niños de ahora. Él sabía que era el Hijo de Dios.

2.° Y ahora voy a deciros todo lo que Él hacía por Dios, su Padre.

(Presento aquí la imagen del Niño Jesús.)

Mirad bien esta imagen y al Niño Jesús representado en ella y decid conmigo: "Niño Jesús, yo sé que Vos sois el Hijo de Dios. Yo quiero escuchar bien para saber todo lo que Vos habéis hecho por vuestro Padre."

Luego que se despertaba, desde que sus ojitos se abrían a la luz, el Niño Jesús hacía una corta oración. Decía a Dios su Padre: "Todo lo que haga hoy lo haré por Vos, por Vos trabajaré, por Vos descansaré, por Vos obedeceré a mi Madre y a José. Padre mío, Yo os amo..."

Después, el Niño Jesús, ayudado por la Virgen Santísima se aseaba, sonriendo a su Madre que le lavaba la cara con agua, que algunas veces estaba muy fría, después le tendía sus manecitas, y luego que se ponía su larga túnica de rayas blancas y azules, hacía una oración.

¡Oh! ¡Cómo le gustaba esta oración de la mañana; era la gran conversación que tenía con su Padre! Le decía: "Padre mío, Vos habéis hecho de la nada el sol hermoso que brilla sobre los campos; Vos hacéis madurar los gruesos racimos de las viñas, el trigo de los campos; Vos habéis criado los animales que hay sobre la tierra, los pajarillos que cantan en el cielo azul o en los verdes árboles... Todo es vuestro. Vos habéis criado a los hombres. Ellos os pertenecen... Vos sois bueno, Dios mío, sois el mejor de los padres. Yo os amo y quiero que os amen todos los hombres."

Con frecuencia durante el día, al trabajar, al hacer los recados, al ir a la escuela, el Niño Jesús repetía por lo bajo esta oración. En el cielo, su Padre se alegraba,

porque Él quiere que todos le miren como al Creador y Señor de todo. Él lo ha ordenado en un mandamiento. En efecto, decir a Dios: "Sois Vos quien ha hecho todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en el mar, yo soy vuestro y quiero serviros", es adorar a Dios, y Dios ha dicho: "Tú me adorarás."

Antes de comer, el Niño Jesús daba gracias a su Padre celestial por darle el sustento a Él y a todos los hombres. Vosotros sabéis que es Dios quien hace brotar el trigo que sirve para hacer el pan, que hace manar el agua de las fuentes, que hace madurar los frutos, los racimos, que sustenta a los animales que nosotros comemos.

Por la noche, cuando había llegado la hora de dormir, el Niño Jesús antes de desnudarse oraba con la Santísima Virgen y San José. Cuando estaba acostado se dormía pensando en su Padre celestial, a quien amaba sobre todas las cosas.

Repetid conmigo: El Niño Jesús oraba a su Padre celestial por la mañana al levantarse, durante el día, al comer, al jugar, al trabajar, y por la noche antes de acostarse. Se dormía pensando en Dios.

El Niño Jesús en la casa de Dios.

3.º Antiguamente la casa de Dios no se llamaba iglesia, como hoy, se llamaba "sinagoga". Era una casa grande, que se encontraba en cada ciudad y población importante, y en donde todos los sábados se reunían los judíos para orar y para oír hablar de Dios.

En Jerusalén *(lo enseño en el mapa)* había el Templo, que era la verdadera casa de Dios; pero no se podía ir todas las semanas a Jerusalén, estaba muy lejos, y Dios sólo pedía que fuesen allí en las grandes fiestas de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos.

Repetid conmigo: Hoy la casa de Dios es la iglesia, antiguamente era la sinagoga y sobre todo el Templo de Jerusalén.

Escuchad bien, voy a deciros lo que hacía el Niño Jesús en la casa de Dios.

Todos los sábados, los habitantes de Nazaret se reunían en la sinagoga.

Las mujeres, separadas de los hombres, oraban en silencio, y los hombres, sentados, rezaban en voz baja las oraciones balanceando lentamente la parte superior del cuerpo. El Niño Jesús iba todas las semanas a esta sinagoga.

Con San José y la Santísima Virgen oía lo que se leía en la Biblia. Oía hablar de su Padre celestial con grande satisfacción.

¡Cómo caminaba quedamente al entrar en la casa de Dios! ¡Cómo miraba el armario cubierto con un velo, en el cual se conservaba el libro de la ley de Dios! Y pensaba siempre: "Allí se encuentra la palabra de mi Padre".

Sentado en un banco, el Niño Jesús oraba largamente, y encontraba que el tiempo pasaba pronto pensando en Dios, porque no pensaba más que en Él.

Muchas veces durante la semana, la Santísima Virgen María iba a la sinagoga y le acompañaba el Niño Jesús.

Repetid conmigo: Todos los sábados el Niño Jesús iba a orar a la sinagoga con sus padres. En la semana iba con frecuencia a la sinagoga con su Madre.

4.º Cuando cumplió doce años, tuvo que ir como los niños judíos de esa edad, al Templo de Jerusalén, que era la más hermosa de las casas de Dios. Era allí en donde los sacerdotes ofrecían sacrificios.

La palabra "sacrificio" no quiere decir aquí los pequeños sacrificios que hacéis vosotros cuando no habláis en clase, cuando no compráis bombones, cuando no desobedecéis a vuestros padres, sino que eran bueyes, corderos, frutos, palomas que los sacerdotes ofrecían a Dios diciendo: "Todo os pertenece, tomad la sangre de este cordero, de esta palomita, tomad estos frutos, todo es vuestro".

Y durante este tiempo, todos los que estaban en el Templo oraban con todo el corazón repitiendo: "Vos

sois nuestro Dios, nuestro Señor, y nosotros os pertenecemos".

Ya os dije: Todos los años los judíos debían ir a Jerusalén desde todos los lugares de Palestina.

Fijaos en el mapa: de todos estos sitios iban a Jerusalén *(enseñar el mapa)*.

El Niño Jesús, pues, salió de Nazaret con la Santísima Virgen y San José.

Mirad el mapa *(señalo Nazaret)*. Desde Nazaret a Jerusalén había unos cuatro o cinco días de viaje, porque, como ya sabéis, entonces no se viajaba como ahora.

La Sagrada Familia salió con otros muchos habitantes de Nazaret que hacían el mismo viaje.

Todos iban contentos pensando que iban a la hermosa casa de Dios; pero el que iba más contento era el Niño Jesús, que se alegraba de ver que los hombres amaban a su Padre celestial y que dejaban todo para ir a rezarle. Algunos días después llegaban a Jerusalén.

Repetid conmigo: A la edad de doce años el Niño Jesús fué al Templo de Jerusalén con San José y la Santísima Virgen.

Entraron en el Templo y el Niño Jesús vió delante de Él a los sacerdotes, vió al que debía ofrecer el incienso a Dios. Vosotros ya habéis visto en la iglesia el humo del incienso que sube hasta las bóvedas. Este sacerdote tenía una blanca vestidura larga sobre la que ponía un ornamento de color morado, guarnecido de campanillitas de oro, y tenía un cinturón de muchos colores; sobre sus hombros otro ornamento encarnado y oro; sobre su pecho tenía doce piedras preciosas como las que vuestra mamá tiene en los anillos que lleva en los dedos.

Cuando pasaba el sacerdote, todos inclinaban la cabeza, porque el sacerdote es el representante de Dios.

Después se le veía ofrecer a Dios los corderos y las ovejas...

Se estaba en oración en el Templo, y después se salía en silencio.

Llegó el día de la vuelta a Nazaret. Se regresaba en grupos; los niños delante, detrás de ellos las mujeres y los hombres. De esta manera el Niño Jesús había hecho el viaje para ir a Jerusalén.

Después de haber caminado largo tiempo, San José y la Santísima Virgen quisieron abrazar al Niño Jesús, dejaron el grupo de hombres y mujeres y se llegaron al de los niños. Llamaron a Jesús, lo buscaron; pero ¡ay! no le encontraron. El Niño Jesús no estaba allí... Se había perdido el Niño Jesús...

Buscáronle entre todos los viajeros. El Niño Jesús no estaba...

¿Qué hacer? María dijo en seguida: "Hay que volver a Jerusalén".

Pensad, queridos niños, lo triste que estaría la Santísima Virgen!... ¡Cómo lloraría vuestra mamá si os perdiese!

Repetid conmigo: San José y la Santísima Virgen iban camino de Nazaret cuando se apercibieron que el Niño Jesús se había perdido, y al momento regresaron a Jerusalén.

5.° Llegados de nuevo a Jerusalén — hacía tres días que el Niño Jesús se había perdido — María y José entraron en el Templo. Apenas hubieron entrado, vieron debajo de un pórtico una reunión de hombres, de mujeres, de gente ante las cuales había sacerdotes.

María y José se acercaron y oyeron una vocecita que conocieron bien. Era la voz del Niño Jesús.

Allí estaba con los sacerdotes y les preguntaba, les pedía explicaciones sobre las cosas de Dios, les decía lo que Él pensaba y todos escuchaban al Niño Jesús y aun querían escucharle más.

(Enseño a los niños el cuadro representando a Jesús en medio de los doctores.)

El Niño Jesús había quedado en el Templo para oír la palabra de Dios su Padre, porque los sacerdotes de entonces, como los de ahora, explican quién es Dios y lo que se debe hacer por Él.

María se adelantó hacia el Niño Jesús, y le dijo: "Hijo mío ¿por qué has hecho esto? Desde hace tres días que te busco con tu padre José". Pero el Niño Jesús, cuyo Padre verdadero es Dios, quiso recordar a su Madre la Santísima Virgen María, que Él había venido a la tierra para salvar a los hombres cumpliendo la voluntad de Dios, y le respondió: "¿No sabías que es preciso que Yo me ocupe de las cosas de mi Padre?"

La Santísima Virgen comprendió. Sí; ella sabía que su Hijo era Dios, y no dijo más. El Niño Jesús le dió la mano, y con San José tomaron el camino de Nazaret.

Repetid conmigo: San José y la Santísima Virgen encontraron al Niño Jesús sentado en medio de los sacerdotes en el Templo de Jerusalén.

El Niño Jesús dijo a la Santísima Virgen que Él debía ocuparse de las cosas de su Padre celestial.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Cuando vosotros imitáis a alguno, se puede decir que él es vuestro modelo?

¿Cuál es el modelo más hermoso de los niños?

¿Debéis vosotros procurar imitar al Niño Jesús?

¿Dónde vivía el Niño Jesús?

¿Con quién vivía?

¿A quién se asemejaba el Niño Jesús cuando era pequeñito?

¿Quién le hizo dar los primeros pasos?

Desde que supo hablar, ¿qué le enseñó la Santísima Virgen?

¿Sabía el Niño Jesús que Él era el Hijo de Dios?

¿Qué decía bajito a su Padre celestial?

¿Sabían la Santísima Virgen y San José que Él era el Hijo de Dios?

¿Lo sabían los habitantes de Nazaret?

¿Hay que decir con frecuencia al Niño Jesús que uno cree que Él es el Hijo de Dios?

2.° ¿Qué hacía el Niño Jesús al despertar?

¿Qué hacía al asearse?

¿Qué decía a su Padre celestial en la oración de la mañana?

¿En qué momentos del día también oraba a su Padre?

¿Quiere Dios que todos los hombres le miren como su Criador y Señor?

¿Se adora a Dios cuando se le dice que Él es el Criador y Señor de todo?

¿Qué hacía el Niño Jesús antes de comer?

¿Qué hacía antes de acostarse?

¿En qué pensaba al dormir?

3.° ¿Cómo se llamaban antiguamente las casas de Dios?

¿En qué ciudad se encontraba la verdadera casa de Dios?

¿Cómo se llamaba esta casa de Dios?

¿En qué ocasión iban los judíos al Templo de Jerusalén?

¿Cómo se llama hoy la casa de Dios?

¿Qué día se reunían los habitantes de Nazaret en la sinagoga?

¿Corría el Niño Jesús en la sinagoga?

¿Escuchaba atentamente al que hablaba?

¿Qué decía en voz baja?

¿Se le hacía el tiempo corto o largo en la sinagoga?

¿Durante la semana entraba en la sinagoga?

4.° ¿Adónde fué a la edad de doce años?

¿Qué hacían los sacerdotes en el Templo?

¿Qué decían a Dios los judíos mientras le ofrecían sacrificios los sacerdotes?

¿Cuántos días se empleaban para ir desde Nazaret a Jerusalén?

¿Por qué el Niño Jesús estaba tan contento de ir al Templo?

¿Cómo iba vestido el sacerdote?

¿Qué tenía sobre el pecho?

Para un niño, el prójimo se encuentra reunido en un círculo muy restringido: su padre, su madre, sus abuelos, sus hermanos, sus hermanas, sus tíos, tías y primos... sus compañeros, sus maestros: los sacerdotes, los profesores... Los demás hombres, él los ve, se acerca a ellos algunas veces, pero no nota tener contacto con ellos, sólo más tarde tendrá esta impresión. He aquí por qué en los consejos que debemos darles les presentaremos una moral muy concreta, muy práctica, ilustrada con ejemplos sacados de lo que constituye su vida.

Sin embargo, comprendemos la importancia de esta enseñanza: no hay nada pequeño para el niño; con este método le acostumbramos a la fidelidad al deber. Para concretar algo, le presentaremos al Niño Jesús alumno en sus relaciones con sus maestros, con sus compañeros; al Niño Jesús en la casa de Nazaret y en sus relaciones con José y María.

Él copiará en seguida este hermoso modelo.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Imagen o estatua de Jesús Niño;—imagen representando la Sagrada Familia en Nazaret;—imagen representando una clase de niños en el trabajo;—imagen representando niños en sus juegos.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Os alegraríais si os presentase un compañero que os quiere mucho, que piensa mucho en vosotros y que desea que vosotros le améis como él os ama?

Es un estudiante como vosotros, os diré su nombre: el Niño Jesús.

* * *

Jesús aprendió a leer, a escribir, a contar.

Os he dicho que el Niño Jesús era un niño como vosotros. Os acordáis que hemos repetido que Él, como vosotros, rezaba por la mañana, por la noche, durante el día y que todas las semanas iba con sus padres a la casa de Dios. Él amaba con todo su corazón a su Padre celestial.

Hoy hablaremos del Niño Jesús que aprende a leer y a escribir como vosotros aprendéis en la escuela.

Cuando os hablo de escuela, en seguida veis una gran sala de paredes blancas, con mesas pequeñas, un encerado, mapas de geografía, una mesa para el maestro o la maestra; y delante de cada mesa niños pequeños que escriben, o que escuchan o que recitan sus lecciones.

En el tiempo del Niño Jesús, también los niños iban a la escuela; pero no tenían hermosas salas de clase como las vuestras, ni hermosos libros con imágenes, ni hermosos cuadernos. Y a pesar de eso, trabajaban como vosotros y aprendían lo que se sabía en aquel tiempo.

Entre los judíos, la escuela se hacía en la sinagoga, y el maestro era un lector de la sinagoga.

Un día, el Niño Jesús fué llevado por su Madre a este maestro, y Él se fué a sentar en un banco, en su lugar, al lado de los pequeños compañeros que le miraban.

¿Estaba triste, estaba contento de ir a la escuela? Es la voluntad de Dios que los niños vayan a la escuela, y el Niño Jesús estaba contento de hacer la voluntad de su Padre.

Estaba, pues, contento de hallarse entre sus compañeros y de seguir las lecciones de su maestro.

El maestro de escuela reemplaza a los padres, y el maestro y los padres tienen el lugar de Dios. Desobedecer a su maestro es desobedecer a Dios; obedecer a su maestro es obedecer a Dios.

Repetid conmigo: Jesús fué a la escuela como todos los niños. Estaba contento en obedecer a su maestro para hacer la voluntad de Dios.

1.° Escuchad ahora cómo trabajaba en la escuela el Niño Jesús.

En la escuela del Niño Jesús había una veintena de alumnos.

Vosotros sabéis lo que hay que hacer en la clase.

Es preciso llegar a la hora, guardar silencio, escuchar al maestro, hacer todo lo que él dice, estudiar las lecciones, hacer los deberes, ir en fila sin charlar. Es necesario responder al maestro como se responde a su papá o a su mamá. En la clase del Niño Jesús había alumnos malos, que eran perezosos, que no trabajaban, no estudiaban sus lecciones, no escuchaban al maestro. También éste se veía obligado a castigarles con frecuencia. Pero también había alumnos buenos, trabajadores, y el más trabajador de todos era el Niño Jesús, el modelo de todos los escolares.

En vuestra clase, seguramente hay un alumno que siempre trabaja, que siempre escucha, que siempre es el primero y que es un modelo. Pues bien, él no es tan perfecto como el Niño Jesús. Jamás el Niño Jesús llegó retrasado a la escuela, jamás charlaba, jamás se distraía, jamás volvía la cabeza cuando el maestro explicaba alguna cosa, jamás rehusaba hacer lo que se le decía, ni dejaba de estudiar como lección los hermosos pasajes de la Sagrada Escritura.

Como vosotros, el Niño Jesús aprendió a escribir, a leer, a contar.

Dijo con sus compañeros en voz alta las lecciones que el maestro hacía aprender, después las repetía solo y pedía explicaciones. Hizo todo lo que hacéis vosotros.

Al volver a casa, antes de jugar, repetía con la Santísima Virgen lo que había estudiado.

Sabía la historia de Adán y Eva, de Noé, de Abrahán, de José, de David, de Salomón, y la Santísima Virgen le decía que Él era de la familia del rey David, un gran rey que en otro tiempo había reinado sobre los judíos. Le gustaban mucho estas hermosas historias, y las sabía de memoria.

Cuando vosotros estéis en clase, acordaos del Niño Jesús, el más juicioso, el más trabajador de todos los escolares.

Repetid conmigo: El Niño Jesús jamás llegaba con retraso a la escuela; no charlaba, escuchaba siempre al maestro, aprendía bien la historia del pueblo judío, hacía bien todo lo que se le mandaba.

2.° Recordaos sobre todo del Niño Jesús cuando estéis con vuestros compañeritos.

En tiempo de Jesús, como hoy, había niños que disgustaban a Dios, porque eran malos con sus compañeros.

Dios nos manda que nos amemos los unos a los otros. El Niño Jesús amaba con todo su corazón a sus compañeros sin excepción alguna; Él no escogía para decir: Éste es mi amigo; aquél no me agrada. Él amaba a todos y procuraba ser servicial a todos.

Les prestaba lo que tenía y que podía servir de juguete a los niños. Antiguamente no había hermosos juguetes como ahora; no había juegos de mecano, ni patinetes, ni muñecas bonitas... Jesús tenía pedacitos de madera que le había dado San José y con los cuales se podían construir casitas. Los niños jugaban con arena, con tierra; con barro hacían animalitos. Jesús estaba contento cuando veía que los niños se divertían por su causa. No les reñía si le rompían alguna cosa. Pero cuando le prestaban un objeto tenía mucho cuidado de no estropearlo.

El Niño Jesús no se podía encolerizar, porque era Dios. Pero, se entristecía cuando veía que sus compañeros se pegaban entre ellos.

Es feo ver a los niños pequeñitos que se dan puntapiés, puñetazos, que se pellizcan, que se tiran, que se dicen palabras groseras.

Cada vez que los niños judíos obraban así, tenía pena el Niño Jesús.

Él enseñaba con su ejemplo lo que hay que hacer para agradar a Dios.

Era manso con sus compañeros, les hablaba con bondad y se veía que les amaba. Si alguno le daba un disgusto, le perdonaba en seguida y procuraba hacérselo amigo.

Antiguamente, como ahora, había niños que maltrataban a los animales; pero, el Niño Jesús les impedía que les hiciesen sufrir. Los animales son criaturas de Dios, y sufren cuando se les pellizca, cuando se les pega, cuando se les maltrata. Dios no quiere que se haga sufrir a sus criaturas.

Repetid conmigo: El Niño Jesús amaba con todo su corazón a todos sus compañeros. Les era servicial, les prestaba lo que le pertenecía, era siempre manso con ellos.

Se entristecía cuando veía que los niños disputaban, se pegaban. Por su parte perdonaba siempre. Impedía hacer mal a los animales.

El Niño Jesús en su familia.

3.° Recordáis cómo era la casa de San José y de la Santísima Virgen en Nazaret. Se componía de dos cuartos, de un taller, y en torno de la casa había árboles y un jardín rodeado de un seto.

Como muebles: las camas, el arca grande en que María colocaba los vestidos, las esteras, los cojines para sentarse.

Poned también la pequeña muela que servía para moler el trigo para hacer con su harina el pan; los utensilios de la cocina, los platos, los cántaros pequeños y uno grande que servía para poner el agua necesaria del día.

En el taller de San José, lo que podéis ver en casa de todos los obreros que trabajan la madera: un banco, cepillos, limas, sierras, grandes trozos de madera, martillos, tablas, y por tierra, virutas y serrín.

En esta casa vivía Jesús con sus padres.

Sabéis que en el Evangelio se cuenta toda la vida de nuestro Señor Jesucristo.

¿Sabéis cómo se cuenta su vida en Nazaret? Es muy breve, lo podéis aprender de memoria. Hablando de Jesús, el Evangelio dice simplemente: "Jesús volvió a Nazaret con María y José; y les estaba sumiso. Y crecía en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres."

¿Comprendéis bien lo que quiere decir esto? Esto quiere decir que Jesús obedecía, que Jesús era el más sabio de todos los niños, el que mejor amaba a sus padres.

No repetía siempre a María que la amaba. Lo hacía mejor: le daba pruebas de que la amaba.

Cada día oraba a su Padre celestial por su Madre y por San José.

Luego que María le mandaba alguna cosa, dejaba lo que hacía para obedecer. Obedecía pronto, sin murmurar, sin entristecerse por obedecer, hacía todo lo que su Madre le mandaba.

Muchas veces le enviaba a buscar agua a la fuente, y Jesús tomaba el cántaro grande y se marchaba. No se entretenía en el camino a lo largo de los setos, iba a sacar agua y volvía tranquilamente estrechando en sus bracitos el cántaro que era pesado.

También muchas veces cuando descansaba, le mandaba San José que recogiese las virutas de su taller, que pusiese en su lugar algunas tablas pequeñas, que le diese alguna herramienta, que fuese con él a algún cliente: el Niño Jesús lo hacía todo en seguida.

Él pensaba: Yo hago la voluntad de mi Padre celestial obedeciendo a San José.

¡Verdaderamente el Niño Jesús era el más bueno de todos los niños!

Repetid conmigo: El Niño Jesús obedecía siempre con prontitud y alegría.

4.° ¡Si hubieseis oído qué bien respondía cuando María y José le pedían alguna cosa o cuando le preguntaban!

Respondía con franqueza, esto es, diciendo siempre la verdad.

¡Hay tantos niños ruines que dicen mentiras y que de este modo disgustan a Dios! ¿Recordáis quién dijo

una mentira a nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso terrenal? El demonio. Así, el que dice una mentira da gusto al demonio.

Yo bien sé que los niños pequeñitos tienen miedo de decir la verdad: temen que se les regañe, que se les castigue.

Un niño ha roto un vaso dejándolo caer; su madre le pregunta quién rompió el vaso, y él responde que él no fué... Es un mentirosillo.

Yo os pregunto, ¿hay que tener miedo a decir verdad? ¿Hay que dar gusto al demonio y desagradar a Dios? No tengáis, pues, miedo de decir siempre la verdad.

Y sobre todo jamás mintáis para que castiguen a un compañero. Éste es un pecado ruin, que únicamente cometen los niños malos, muchas veces por envidia.

Repetid conmigo: El Niño Jesús manda decir siempre la verdad, prohibe mentir y ser envidioso.

En tiempo del Niño Jesús había mentirosillos; también había ladronzuelos, y muchas veces Jesús se entristecía viendo a sus compañeros coger lo que no les pertenecía.

También hoy hay niños que cogen bombones, pasteles y otras cosillas a sus compañeros... *(poner ejemplos).*

Cuando el Niño Jesús veía un niño que robaba, le decía: "No hagas eso; vuelve a su sitio lo que has cogido, porque no es tuyo; Dios prohibe robar."

El Niño Jesús dice también eso ahora muy bajito en la conciencia de los niños que quieren coger o que han cogido alguna cosa.

¿Hay que escuchar al Niño Jesús?

Repetid conmigo: El Niño Jesús prohibe coger lo que no nos pertenece.

5.° Finalmente llegó el momento en que el Niño Jesús fué lo bastante grande para aprender un oficio.

¿No es aprendiz vuestro hermano? ¿Obrero tal vez?

¿Qué oficio iba a aprender el Niño Jesús? El oficio de su padre nutricio, San José: fué carpintero. Pasó el tiempo en el taller de José, y hasta la edad de treinta años trabajó como vuestro hermano mayor, como vuestro papá, como trabajaréis vosotros cuando seáis mayores.

Mirad vuestras manecitas, son blancas y suaves; las manos de vuestro papá son más duras, más fatigadas por el trabajo; las manos del Niño Jesús se asemejaron pronto a las manos de todos los obreros.

Jesús se fatigaba llevando pesadas cargas, acepillando, serrando la madera, haciendo puertas, tabiques, armazones.

Durante su trabajo pensaba en su Padre celestial y le decía: "Yo os ofrezco mi trabajo".

Un día murió San José, y Jesús quedó solo con la Santísima Virgen. Después de haber sepultado a San José en su tumba, se volvió al trabajo para ganar la vida para sí y para su Madre.

La muerte de San José había sido dulce como el sueño de la noche, había muerto en los brazos de Jesús y María, y su alma había salido de su cuerpo sin esfuerzo, para ir al limbo a esperar que Jesús, el Hijo de Dios, fuese a abrir el cielo.

Repetid conmigo: El Niño Jesús aprendió el oficio de carpintero, y cuando murió San José Él solo trabajó para que viviese María.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Qué hacía por su Padre celestial el Niño Jesús?

¿Vais vosotros a la escuela?

¿En tiempo del Niño Jesús iban los niños a la escuela?

¿Tenían ellos, como vosotros, hermosos libros, hermosos cuadernos?

¿Trabajaban mucho?

¿En dónde se daba la escuela entre los judíos?

¿Quién llevó a Jesús a la escuela de la sinagoga?

¿Por qué estaba contento de ir a la escuela?

¿En lugar de quién está el maestro de escuela?

¿Cuántos niños había en la clase del Niño Jesús?

¿Qué hay que hacer en clase?

¿Qué hacían los alumnos malos en la clase del Niño Jesús?

¿Qué hacía en la clase el Niño Jesús?

¿Qué hacía al volver a casa?

¿Qué historias sabía?

¿En quién debéis pensar vosotros cuando estáis en clase?

2.° ¿Qué os manda Dios respecto a vuestros compañeros?

¿Qué hacía el Niño Jesús por sus compañeros?

¿Qué juguetes tenéis?

¿Los niños pequeños tenían juguetes en tiempo del Niño Jesús?

¿Le gustaba a Jesús prestar lo que le pertenecía?

¿Podía encolerizarse el Niño Jesús?

¿Cuándo estaba triste?

Si un compañero le daba un disgusto, ¿qué hacía el Niño Jesús?

¿En tiempo del Niño Jesús había niños que maltrataban a los animales?

3.° ¿La casa del Niño Jesús era rica o pobre?

¿Qué hacía San José?

¿Qué había en el taller de San José?

¿Qué se dice del Niño Jesús en el Evangelio?

¿A quién obedecía el Niño Jesús?

¿Qué recados hacía frecuentemente el Niño Jesús?

¿Qué servicios prestaba a San José?

4.° ¿El Niño Jesús decía siempre la verdad?

¿Había niños mentirosos en tiempo del Niño Jesús?

¿Quiere Dios a los niños mentirosos?

¿Quién dijo una mentira a Adán y Eva en el Paraíso terrenal?

¿Se puede decir una mentira para no ser castigado?

¿A quién se da gusto cuando se dice una mentira?

¿Es malo mentir para hacer que castiguen a un compañero?

¿Es malo coger lo que no nos pertenece?

¿Cómo se llama al que coge alguna cosa?

¿Qué decía el Niño Jesús a los niños ladrones?

5.° ¿Qué hizo el Niño Jesús cuando ya no fué a la escuela?

¿Con quién trabajaba?

¿Qué fabricaba?

¿Qué sucedió a San José?

¿Adónde fué el alma de San José?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Al Niño Jesús le gustaba contar a su Madre lo que había hecho durante el día, lo que le habían dicho sus pequeños camaradas.

Si queréis agradar al Niño Jesús, contad por la noche a vuestra mamá todo lo que habéis hecho, todo lo que os han dicho vuestros compañeros. Vuestra mamá se alegrará de oíros y siempre os dará buenos consejos.

No temáis decirle todo, y si no os atrevéis a hablar, decid a vuestra mamá: "No me atrevo a decirte esto." Ella os preguntará y os será fácil hablar.

Pensad mucho en el Niño Jesús que contaba todo a su Madre.

Prometedle decir todo a vuestra mamá.

(Un instante de silencio.)

2.° Mirad el cuadro de Jesús con María y José.

Os dije que Jesús obedecía muy prontamente, que le gustaba obedecer, que dejaba todo para hacer lo que le mandaba la Santísima Virgen.

Pensad... ¿Cómo obedecéis vosotros a vuestra mamá? ¿a vuestro papá?

Estáis en vuestra casa, jugáis con la muñeca, al juego del mecano, estáis en el jardín con vuestros compañeros. Os divertís mucho.

Os llama vuestra mamá: Pedro... Juanita... Vosotros la oís. ¿Respondéis en seguida? ¿Después de responder vais en seguida?

¿Os enfadáis por dejar vuestro juego? ¿Murmuráis?

¿Discutís con vuestra mamá para no obedecer?

¿Cuándo os decidís, hacéis todo lo que os manda vuestra mamá?

Mirad a Jesús. ¿Cómo obedecía Él?

Prometedle obedecer como Él.

Decid conmigo: "Niño Jesús, yo obedeceré como Vos, prontamente, y obedeceré contento."

(El catequista puede poner en este ejercicio ejemplos tomados de la vida del niño; lo que se manda a un niño de la ciudad, del campo, de un arrabal, de un barrio burgués... Apuntar siempre a lo concreto.)

3.° *(Pongo a la vista de los niños la imagen del Niño Jesús.)*

Mirad al Niño Jesús.

¿Qué hacía el Niño Jesús cuando estaba con sus compañeros?

Era siempre muy bueno, muy manso, muy paciente, daba buen ejemplo.

Pensad... ¿Sois vosotros mansos con vuestros compañeros, les empujáis, les hacéis callar, les pegáis?

¿Os disputáis? ¿Os gusta prestarles vuestros juguetes? ¿Os enfadáis cuando los otros no quieren prestaros sus cosas?

¿Amáis a vuestros compañeros?

Mirad todavía al Niño Jesús.

Decidle despacito: "Niño Jesús, yo os prometo ser como Vos, bueno con mis compañeros."

4.° *(Coloco delante de mis pequeñuelos un cuadro representando una clase de niños.)*

¿Qué representa este cuadro? ¿Iba a la escuela el Niño Jesús? ¿Qué se debe hacer en clase?

Reflexionad... ¿Escucháis bien al maestro?

¿Trabajáis siempre? ¿Estudiáis vuestras lecciones? ¿Hacéis bien vuestros deberes?

¿Pensáis en jugar en vez de trabajar? ¿Qué hacía en la escuela el Niño Jesús?

Prometed al Niño Jesús trabajar mucho.

Decid conmigo: "Niño Jesús, yo os prometo estar muy atento en clase, hacer bien mis deberes y estudiar mis lecciones."

(Coloco ante los niños el cuadro de Jesús trabajando en el taller de José.)

Mirad este cuadro. ¿Qué hacía Jesús después de los doce años?

¿Se fatigaba?

¿Trabaja vuestro hermano?

¿Trabajaréis vosotros cuando seáis mayores?

¿Ama Jesús a los que trabajan?

Mirad a Jesús y decid conmigo: "Jesús, yo os prometo trabajar mucho en la escuela, para trabajar bien más tarde cuando sea mayor."

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

Pensad en el Niño Jesús estudiante, en el Niño Jesús en su familia, en el Niño Jesús aprendiz. Los otros niños le miraban y procuraban hacer como Él. ¿Queréis ser vosotros como el Niño Jesús y dar buen ejemplo? Ved lo que aun os falta, haced vuestro examen de conciencia.

El examen de conciencia de un pequeñuelo.

Cuando habéis sido malos en casa, que habéis desobedecido, que habéis sido golosos, pensad en lo que habéis hecho, y después de ver que eso es malo, id a pedir perdón a vuestros padres.

Hay que hacer lo mismo con Dios, y antes de pedirle perdón es preciso pensar en lo que habéis hecho.

Vamos a investigar juntos, y cuando yo diga una falta que vosotros hayáis cometido, diréis bajito: Yo hice eso...

Vosotros ya sabéis todo lo que os pide el Niño Jesús.

¿Habéis rezado vuestras oraciones de la mañana y de la noche?

¿Habéis corrido en la iglesia? ¿Os habéis portado mal allí?
¿Os habéis distraído en clase?
¿Habéis respondido mal a vuestros padres?
¿Habéis desobedecido?
¿Os habéis encolerizado? ¿Os habéis enfadado?
¿Habéis maltratado a vuestros compañeros?
¿Habéis pegado?
¿Habéis robado alguna cosa?
¿Habéis dicho mentiras?
¿Habéis sido envidiosos de vuestros compañeros, de vuestros hermanos, de vuestras hermanas?
¿Habéis sido glotones?
¿Habéis sido perezosos en clase para hacer vuestros deberes, para estudiar vuestras lecciones?

Contad bajito cuántos pecados tenéis.

Pronto diréis estos pecados a aquél que está en lugar de Jesús, al sacerdote que os perdonará. Pero ya podéis pedir perdón a Dios.

ACTO DE CONTRICIÓN DE UN PEQUEÑUELO

Cuando habéis disgustado a vuestros padres, a vuestra mamá, respondiéndole mal, a vuestro papá, desobedeciendo, les pedís perdón. ¿Solamente disgustáis a vuestros padres?

¿Quién os manda obedecer a vuestros padres? Dios. ¿Se disgustó Dios al ver que desobedecéis, es decir, que cometéis un pecado?

¿Podéis pedirle perdón?

Sí, y debéis decirle:

"Dios mío, tengo mucha, pero mucha pena de haber pecado, porque os disgusté a Vos que sois tan bueno. Yo os pido perdón de ello".

Cuando pedís perdón a vuestro papá, por ejemplo después de haberle hecho enfadar mucho, ¿vuestro papá os perdona en seguida? No; él no responde, se ha disgustado mucho.

Entonces, ¿quién le pide perdón al mismo tiempo que vosotros y por vosotros? Vuestra madre, que dice: "Perdona a nuestro hijito, a nuestra hijita."

¿Hay alguien que pida perdón por nosotros a Dios?

Sí, el Niño Jesús, que dice a su Padre celestial que nos perdone, y así como vosotros decís: "Papá, perdóname, te lo pide mamá", vosotros podéis decir a Dios:

"Yo os pido perdón. También Jesús vuestro Hijo pide perdón por mí".

* * *

¿Qué decís también vosotros cuando pedís perdón a vuestro papá?

Decís: "Prometo no hacerlo más."

Es necesario decir lo mismo a Dios.

"Dios mío, yo os prometo no ofenderos más".

* * *

Pero, ¿sois siempre buenos después de haber pedido perdón? Algunas veces sí; pero, por causa de vuestro papá, que os dice cuando estáis para ser malos: "Cuidado, tú vas a hacer una cosa mala... detente, escúchame." Le escucháis, reflexionáis y sois prudentes.

Decid a Dios que os ayude a ser buenos siempre, a no pecar más; decid a Dios que hable fuerte en vuestro corazoncito.

"Dios mío, ayudadme a cumplir mi promesa".

* * *

Finalmente, vuestro papá os perdona; pero os impone un castigo, y vosotros lo cumplís sin murmurar.

Decid a Dios que vosotros queréis cumplir vuestro castigo:

"Dios mío, yo haré penitencia".

Oración: Acto de contrición.—"Dios mío, tengo un pesar grande de haberos ofendido, porque sois infi-

nitamente amable y os desagrada el pecado. Os pido perdón por los méritos de Jesucristo, y tomo la firme resolución de no recaer más en el pecado y hacer penitencia."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Cuidar que los niños en clase no "acusen", lo que siempre ocasiona rencores.

2.° Después de una pequeña querella hacer que los niños se reconcilien delante de sus compañeros.

3.° Vigilar para que algunos no dominen a los demás en los juegos.

4.° Pedimos a las madres de familia y a los educadores que mediten estas líneas acerca de la mentira en el niño:

"La mentira, originariamente puede no ser más que una imitación. El ejemplo de lo que le rodea, es muchas veces nocivo en esto como en lo demás. El hombre no nace bueno, y la sociedad le ayuda a depravarse. Parece que uno se puede permitir delante del niño todas las alteraciones contra la verdad. Pues bien, no hay como los niños para deducir de algunos hechos particulares una ley general. Es peligroso engañarles acerca de la hora de acostarse, sobre la naturaleza de los alimentos, sobre el significado de algún preparativo exterior. Si se aperciben de la mentira, ellos se creen autorizados para mentir a su vez." (*Psychologie de l'enfant*, Hénin, Tolra, editor.)

5.° No dejar pasar nunca sin castigo u observación una falta de respeto.

6.° Al hacer una observación hablar poco.

7.° No castigar en un momento de cólera, esperar a estar calmado.

8.° Evitar la exageración en el castigo, graduar los castigos según la importancia de la falta.

9.° Felicitar al niño cuando hace bien las cosas.

10.° Comenzar a acostumbrar al niño a hacer su examen de conciencia.

XIII

PRINCIPIOS DE LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

El desierto. — El Bautismo de San Juan Bautista. La elección de los Apóstoles

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

El Niño Jesús en la escuela de la sinagoga.

Como todos los niños, el Niño Jesús aprendió a leer y a escribir.

Obedecía gustoso a su maestro para cumplir la voluntad de Dios, su Padre.

El Niño Jesús no charlaba, escuchaba siempre al maestro, hacía todo lo que éste le mandaba.

El Niño Jesús y sus compañeros.

El Niño Jesús amaba con todo su corazón a todos sus compañeros, les era servicial y les prestaba lo que le pertenecía.

Jamás se encolerizaba.

Se entristecía cuando veía que los niños reñían, se pegaban. Por su parte perdonaba siempre.

Impedía maltratar a los animales.

El Niño Jesús en la familia.

El Niño Jesús manda que se diga siempre la verdad. Prohibe mentir.—Prohibe ser envidioso.

El Niño Jesús prohibe coger lo que no nos pertenece.

El Niño Jesús aprendió el oficio de carpintero, y cuando murió San José trabajó Él solo para sustentar a su Madre.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Comenzamos la historia de la vida pública de nuestro Señor. Principia en el Bautismo de Jesús y su ayuno en el desierto. Estos dos sucesos forman como un prefacio lleno de enseñanzas.

Porque de la escena del Bautismo de Cristo vamos a sacar una recapitulación de lo que ya hemos dicho sobre el misterio de la Santísima Trinidad, y explicaremos sumariamente, pero de una manera suficiente, el sacramento del Bautismo recibido por el Niño.

Del ayuno riguroso de Jesús en el desierto vamos a deducir la obligación del sacrificio cotidiano que tenemos todos. Los educadores saben la importancia de las pequeñas prácticas de mortificación en la primera formación.

Además, nuestros niños han tenido ya, en el relato de la tentación de Eva en el Paraíso terrenal, el triste ejemplo de la victoria del demonio sobre un alma. Aquí ellos tendrán el ejemplo atrayente de la victoria de Jesús.

También, en la aplicación, procuraremos descender a detalles mínimos, para fortalecer a nuestros niños contra la tentación y, sin decírselo, les mostraremos el lazo que existe entre el sacrificio y la resistencia al demonio.

Después de estas explicaciones, que procuraremos hacerlas muy claras y muy sencillas, mostraremos a Cristo Jesús, Hijo de Dios y Salvador nuestro, en medio de los Apóstoles.

Este capítulo contiene en sí todo lo que retiene la atención del niño, es decir, imágenes sucesivas que pasan como preciosos films de colores y que obligan a reflexionar.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro del Bautismo de Nuestro Señor;—cuadro de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal;—cuadro del bautizo de un niño;—cuadro de Jesús tentado por el demonio;—cuadro de Jesús con sus Apóstoles.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Qué haréis más tarde cuando seáis mayores? Lo que hace vuestro papá, lo que hace vuestro hermano mayor.

Pero, ¿qué hace vuestro papá? Trabaja en la fábrica, en la oficina.

¿Y vuestro hermano mayor?

Pero escuchad bien, os voy a contar lo que hizo nuestro hermano mayor, nuestro Señor Jesucristo, cuando tenía treinta años.

* * *

1.º En aquel tiempo había en las orillas del Jordán *(enseño el Jordán en el mapa de Palestina)* un hombre muy santo, que amaba mucho a Dios y a quien Dios le había manifestado que estaba para venir el Salvador del mundo.

Este hombre se llamaba Juan. No tenía hermosos trajes, sino un vestido de pelos de camello, y como ceñidor un cinturón de cuero. Se alimentaba de lo que hallaba en los campos: de miel silvestre, que encontraba en las rocas o en los troncos de los árboles, y de grandes lan-

gostas, que comían los pobres, como nosotros comemos cangrejitos.

Vivía lejos de las ciudades, pero una gran muchedumbre de gente iba a él, y él les decía: "Pedid perdón a Dios de vuestros pecados, haced penitencia, porque Dios está para venir."

Entonces le preguntaban qué debían hacer, y él respondía: "Vivid sin cometer pecado, dad de comer a los que tienen hambre, no os apropiéis lo que no os pertenece, no hagáis mal a nadie."

Muchos, al oírle, para demostrar que querían librarse de sus pecados, entraban en el agua del Jordán, se hacían bautizar por Juan, que derramaba entonces sobre sus cabezas un poco de agua.

Era como si dijese: Del mismo modo que el agua lava las manchas del cuerpo, el arrepentimiento que uno tiene lava el alma.

Muchos también hacían penitencia.

Juan Bautista decía: "El Bautismo que yo os doy no es el verdadero Bautismo; bien pronto vendrá uno que os bautizará verdaderamente." En efecto, su Bautismo no era sino un Bautismo de penitencia.

Repetid conmigo: Juan Bautista estaba a las orillas del Jordán y bautizaba a los que querían hacer penitencia de sus pecados.

2.° Pues bien, llegó un día que, mientras bautizaba, vió venir hacia él a uno que ya conocéis vosotros muy bien... a uno que vivía en Nazaret... al mismo Jesús.

Ahora ya no le llamaremos el Niño Jesús, sino Jesús, porque tenía treinta años, era un hombre como vuestro papá.

¿Qué iba a hacer junto a San Juan Bautista?

Todos los que iban a encontrar a Juan iban para arrepentirse de sus pecados...

Yo os pregunto: ¿Jesús tenía pecados? No, Jesús no podía pecar, puesto que era el Hijo de Dios. Pero, ¿para qué había venido Jesús a la tierra? Para tomar sobre Sí todos los pecados de los hombres y pedir perdón por

ellos a su Padre. Jesús se ponía en lugar de los pecadores, como un niño que pide perdón a sus padres para su hermanito pequeño que hizo alguna cosa mala, y que pide hacer penitencia por él.

Juan vió acercarse a Jesús y oyó que le pedía el Bautismo.

Bien veía Juan que Jesús no tenía pecados.

Jesús le dijo entonces: "Deja, es así como se han de hacer las cosas."

La voz de Jesús era tan firme, que Juan tuvo que obedecer.

Ahora bien, él sabía que el Espíritu Santo descendería sobre el Salvador del mundo, y Dios le había manifestado que lo reconocería en esta señal.

Juan derramó agua sobre la cabeza de Jesús, y al momento vió descender sobre Él el Espíritu Santo como una paloma y permanecer inmóvil mientras que en el cielo decía Dios Padre:

"Éste es mi Hijo muy amado, en Él he puesto todas mis complacencias."

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro de Jesús bautizado por San Juan.)

Mirad bien este cuadro: Veis a Jesús, el Hijo de Dios, al Espíritu Santo en figura de paloma, y ya os dije que se había oído la voz del Padre.

Es, pues, la Santísima Trinidad la que se apareció en el Bautismo de nuestro Señor, porque, ya lo sabéis, en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Repetid conmigo: Jesús fué a pedir a Juan el Bautismo. Mientras Juan le bautizaba, descendió sobre Él el Espíritu Santo y la voz del Padre dijo: "Éste es mi Hijo muy amado".

3.° Juan sabía ahora que Jesús era el Salvador prometido al mundo después del pecado de Adán y Eva. Sabía también que Jesús daría el verdadero Bautismo, el que habéis recibido vosotros, que borra la mancha que

el pecado de Adán y Eva ha dejado en el alma de todos los hombres.

Ved qué bueno es Jesús, cómo prepara para todos el medio de llegar a ser hijos de Dios. Cuando vayáis a la iglesia, mirad al entrar y veréis lo que se llama la "pila bautismal"; se podría llamar la fuente en que se encuentra el agua del Bautismo.

Ved este cuadro.

(Coloco a la vista de mis pequeñuelos un cuadro representando un sacerdote administrando el Bautismo.)

Aquí veis un sacerdote que hace lo que mandó Jesús: derrama agua natural (como la que bebéis) sobre la cabeza del niño pequeñito, y le dice al mismo tiempo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

Inmediatamente queda borrada la mancha del pecado original, y Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, entra en el alma de este niño; le da su vida y le promete su hermoso cielo para siempre, con la condición de que Él pueda permanecer en el alma y no le echen nunca de allí los pecados graves.

El alma del niño después del Bautismo posee lo que se llama "la gracia", es decir, la vida de Dios; y el niño ya es hermano de Jesús, del buen Jesús, Salvador de los hombres.

Cuando Dios mira al pequeño bautizado, le dice: "Éste ya es hermano de Jesús; es, pues, mi hijo adoptivo."

Repetid conmigo: Por el Bautismo, Jesús nos ha dado el medio de llegar a ser hijos de Dios.

4.° ¿Qué hizo Jesús después de su Bautismo?

¿Se volvió a Nazaret junto a María su madre?

No, María su madre no le esperaba. Sabía que Jesús iba a ocuparse de los asuntos de su Padre celestial; que iba a recorrer todo el país, para decir a los hombres que Él era el Hijo de Dios y lo que era preciso hacer para llegar a ser y permanecer siempre hijos de Dios.

Ella sabía también cosas que le hacían llorar: sabía

que Jesús iba a sufrir mucho para salvar a los hombres.

Y Jesús comenzó a sufrir retirándose al desierto. En la campiña hay campos en donde no se puede plantar ni sembrar, es una tierra mala, llena de guijarros y cubierta solamente de zarzas y espinas. Una grande extensión de estas tierras malas se llama "desierto".

En el desierto no hay caminos ni casas, sólo habitan allí bestias salvajes (leones, lobos).

Después de su Bautismo, Jesús se retiró a un desierto. Quiso estar solo para hablar con su Padre celestial.

Durante cuarenta días y cuarenta noches estuvo allí, solo, sin beber, sin comer, contento de sufrir y hacer penitencia para los hombres.

Pero, después de cuarenta días, tuvo hambre y sed. Entonces en aquel momento el demonio, que se preguntaba si Jesús era el Hijo de Dios, intentó tentarle.

Ya habéis visto cómo el demonio tentó a Eva en el Paraíso terrenal, y sabéis que Eva no resistió a la tentación.

Hoy Jesús os va a demostrar cómo se echa al demonio.

Jesús tenía mucha hambre. El demonio se acercó a Él y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes."

Era como si dijese a Jesús: Durante cuarenta días tu Padre te tuvo olvidado y no te ha dado alimento, sírvete a ti mismo.

Pero Jesús recordó al ángel rebelde que el mejor alimento es hacer la voluntad de Dios.

Entonces el demonio transportó a Jesús sobre el pináculo del Templo de Jerusalén. Desde allí se veía la multitud de judíos, y el demonio intentó hacer cometer a Jesús un pecado de orgullo.

"Si eres el Hijo de Dios, le dijo, échate de aquí abajo y los ángeles de Dios te sostendrán para que no caigas bruscamente."

Es como si el demonio dijese a Jesús: Ten orgullo de ser Hijo de Dios, procura asombrar a todos los que te mirarán.

Entonces respondió Jesús al demonio: "Está escrito en los libros sagrados: No tentarás al Señor tu Dios."

Finalmente, el demonio transportó a Jesús sobre una elevada montaña y le mostró las ciudades, los pueblos, todos los reinos del mundo y le dijo: "Te doy todo esto, si cayendo a mis pies me adoras."

Adorar al demonio... Esto quería decir: Reconoce que yo soy más que Dios...

Pero Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás."

Vencido el demonio, se retiró, y en seguida los ángeles de Dios descendieron del cielo para servir a Jesús.

Jesús acababa de mostrarnos dos cosas, la primera cómo se debe sufrir por Dios; la segunda cómo se resiste al demonio.

Mirad el cuadro representando a Jesús ahuyentando al demonio. *(Coloco bien a la vista el cuadro.)*

Repetid conmigo: Jesús, después de su Bautismo, se retiró al desierto y allí fué tentado inútilmente por el demonio.

5.° Jesús dejó el desierto, y cuando se disponía a pasar a Galilea volvió a encontrar a Juan Bautista que le había bautizado. En torno de éste había hombres que escuchaban su palabra, mirándole como a un gran amigo de Dios.

Cuando él vió a Jesús, se lo mostró diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo."

Oyendo hablar de esta manera a Juan Bautista, dos hombres que estaban con él le dejaron, y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió a ellos y les dijo: "¿Qué buscáis?"
Ellos respondieron: "Maestro, ¿dónde habitas?"
"Venid y lo veréis", dijo Jesús.
Marcharon juntos y estuvieron todo el día con Jesús.

Éstos fueron los primeros Apóstoles de Jesús, los que debían vivir con Él hasta su muerte.

Se llamaban Andrés y Juan.

Andrés tenía un hermano llamado Simón, y fué a buscarlo: "Hermano mío, le dijo, hemos hallado al Mesías, al Salvador que es el Cristo."

Simón siguió a su hermano, y desde que le vió Jesús le dijo: "Desde ahora tú ya no te llamarás Simón, sino Pedro."

Y lo tomó con Él.

Bien pronto vinieron otros dos Apóstoles a unirse a Juan, Andrés y Pedro: el uno se llamaba Felipe y el otro Natanael o Bartolomé.

¡Qué dichosos eran estos hombres al ser llamados para vivir con Jesús! Estaban tan contentos, que le decían: "Jesús, Tú eres el Hijo de Dios."

Al cabo de algún tiempo había en torno de Jesús doce Apóstoles, doce hombres que vivirán con Él durante tres años y que verán todo lo que hará Jesús, que oirán todo lo que Él dirá y que todos, excepto uno solo, Judas, le amarán mucho, mucho.

A continuación os contaré la historia de Jesús y de sus Apóstoles.

(Coloco el cuadro de Jesús con sus Apóstoles.)

Mirad este cuadro. Representa a Jesús llamando a sus Apóstoles. Jesús va a comenzar a mostrar a todos que Él es el Hijo de Dios y a decir lo que es preciso hacer para ir al cielo.

Repetid conmigo: Después de haber dejado el desierto, Jesús escogió doce Apóstoles para ir con ellos por toda la Palestina.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° Mostrad en el mapa dónde se encuentra el Jordán.

¿Cómo se llamaba aquel hombre que bautizaba a orillas del Jordán?
¿Cómo estaba vestido?
¿De qué se alimentaba?
¿Daba el verdadero Bautismo?
2.° ¿Quién fué un día a buscar a Juan Bautista?
¿Qué edad tenía Jesús?
¿Podía Jesús tener pecados? ¿De quién tomó Jesús sobre sí los pecados?
¿Qué pidió Jesús a Juan?
¿Quiso Juan en seguida bautizar a Jesús?
¿Quién apareció sobre la cabeza de Jesús después del Bautismo?
¿Qué voz se oyó?
¿Qué dijo?
Nombrad las tres personas de la Santísima Trinidad.
3.° ¿Quién debía dar a los hombres el verdadero Bautismo que quita el pecado original?
¿Qué quieren decir las palabras: pila bautismal?
¿Qué derrama el sacerdote sobre la cabeza, diciendo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"?
¿Quién entra en el alma del niño en seguida de su Bautismo?
¿De quién se hace hermano el niño bautizado?
4.° ¿Adónde fué Jesús después de su Bautismo?
¿Sabía la Santísima Virgen lo que Jesús iba a ser?
¿Quién habita en los desiertos?
¿Por qué Jesús fué al desierto?
¿Durante cuántos días estuvo allí?
¿Comió y bebió durante este tiempo?
¿Qué sucedió al cabo de cuarenta días?
¿Quién tentó a Adán y Eva en el Paraíso terrenal?
¿Quién tentó a Jesús en el desierto?
¿En qué quería el demonio que convirtiese Jesús las piedras?
¿Adónde transportó el demonio a Jesús? ¿Qué le pidió que hiciese?
¿Sabía el demonio que Jesús era el Hijo de Dios?

¿Qué dijo el demonio al mostrar a Jesús todos los reinos de la tierra?
Después que Jesús echó al demonio, ¿quién fué para servirle?
5.° Cuando Jesús estuvo de nuevo en presencia de Juan Bautista, ¿qué dijo éste de Él?
¿Cuántos Apóstoles tuvo Jesús en seguida?
Decid los nombres de tres Apóstoles.
¿A quién le cambió el nombre?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° *(Coloco ante los niños las imágenes de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.)*

Mirad este cuadro. ¿Qué representa? Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.
¿Qué acababan de hacer? Han desobedecido a Dios, y así cometieron el primer pecado.
¿Eran amigos de Dios antes de cometer el pecado? Y ahora, ¿son amigos de Dios?
¿Serán sus hijos amigos de Dios?
¿Qué mancha habrá en el alma de los hijos de Adán y Eva?
¿Quién quitará esa mancha? El Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo, que dará un medio: el Bautismo.

(Coloco ante los niños el cuadro representando la ceremonia del Bautismo, y hago estas preguntas, cuya respuesta facilito.)

Mirad este cuadro. ¿Qué representa? *(Estudio rápidamente la imagen.)*
¿Habéis sido bautizados?
¿Qué mancha teníais en el alma antes de vuestro Bautismo?
¿Cómo se ha borrado esta mancha?
¿Qué os ha derramado sobre la cabeza el sacerdote?
¿Qué dijo?

¿Quién vino a habitar en vuestra alma en seguida del Bautismo?

¿De quién habéis llegado a ser hermanos después del Bautismo?

Mirad bien este cuadro...

Ahora cerrad los ojos... pensad: Yo era pequeñito, me llevaron a la iglesia, allí recibí el Bautismo... allí me pusieron el nombre... Pedro... Santiago... María... Quedé hecho hijo de Dios... Desde aquel día Dios habita en mi alma y Jesús es mi hermano.

2.° Pedir a los niños que vayan con su madre a ver en la iglesia el lugar en que fueron bautizados.

3.° *(Coloco delante de los niños el cuadro de Jesús ahuyentando al demonio y, a su lado, la imagen del demonio tentando a Eva.)*

Mirad bien estos dos cuadros.

¿Qué representa éste? *(Enseño el de la tentación de Eva.)*

¿Qué representa estotro? *(Enseño el de Jesús, ahuyentando al demonio.)*

¿Quién ha sido vencedor del demonio?

Ahora cerrad los ojos, bajad la cabeza y pensad bien...

Estáis en la escuela, hay que escuchar, trabajar, no charlar, ¿no os dice el demonio que no escuchéis, que no trabajéis, que os distraigáis?

Tenéis que ser mansos con vuestros compañeros, no hay que querer mandar siempre en los demás, no habéis de reñir unos con los otros.

¿Qué os dice el demonio? Os dice que seáis malos con vuestros compañeros, que les pellizquéis, que les hagáis daño, que les ofendáis con palabras.

En casa tenéis que obedecer, estudiar bien vuestras lecciones, amar a vuestros hermanos y vuestras hermanas.

¿Qué os dice el demonio? Os dice que desobedezcáis, que no estudiéis vuestras lecciones, que seáis malos con vuestros hermanos y vuestras hermanas.

¿A quién vais a escuchar, a Dios o al demonio?... Reflexionad bien.

Abrid los ojos, mirad cómo uno es vencido por el demonio, cómo uno es vencedor del demonio.

¿A quién imitaréis?

Decid conmigo, mirando bien al cuadro de Jesús ahuyentando al demonio:

"Buen Jesús, yo no escucharé al demonio, trabajaré, me portaré bien."

4.° *(Coloco delante de los niños el cuadro de Jesús con sus discípulos.)*

Mirad bien este cuadro. ¿Qué veis? A Jesús y sus Apóstoles.

¿Quién es Jesús? Es el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

¿Quiénes son los Apóstoles? Hombres escogidos por Jesús para decir a los demás hombres que Jesús es el Hijo de Dios.

Voy a nombrar los Apóstoles, y los que entre vosotros lleven el mismo nombre levántense y queden en pie.

Comienzo: Pedro, Andrés, Santiago el mayor, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el menor, Judas Tadeo, Simón el cananeo, y finalmente Judas Iscariote.

¿Cuántos niños hay en pie?

Cinco, les llamo: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe.

Llamadlos conmigo: Pedro, etc...

Mirad bien a vuestros compañeros que están de pie.

Os recordáis bien del nombre de estos cinco Apóstoles.

En la lección siguiente preguntar a los niños:

¿Quién nos dió el verdadero Bautismo?

¿Qué mancha quita?

¿Quién nos enseñó cómo se resiste al demonio?

¿Quién puede recordar el nombre de cinco Apóstoles?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º Hago hacer un acto de fe.

(Coloco delante de los niños la imagen del Bautismo de Jesús.)

¿Quién recibe el Bautismo?

¿Quién aparece sobre la cabeza de Jesús?

¿Quién dice: Éste es mi Hijo muy amado"?

Mirando bien esta imagen decid despacio conmigo: "Creo que hay un Dios en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

Repetid también esta oración: "Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen... Creo en el Espíritu Santo..."

Mirando ahora la imagen del Bautismo de nuestro Señor, haced la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

2.º Hago prometer a los niños evitar el pecado.

Sabéis que Adán y Eva antes de su pecado eran amigos de Dios, que habitaba en su alma.

Después de su pecado, ¿estaba todavía Dios en su alma?

No, ellos le habían arrojado con su pecado grave.

Vosotros tenéis a Dios en vuestra alma, pues habéis sido bautizados.

¿Puede ser Dios arrojado de vuestra alma? Sí, por un pecado.

Prometed a Dios que no cometeréis el pecado, y que seréis buenos, obedientes y trabajadores.

3.º Pensad en lo que Jesús sufrió en el desierto.

Fué en invierno cuando Jesús se retiró al desierto; hacía frío, hacía viento y lluvia, no había allí habitación ni cama, estaba solo.

No vió a nadie durante aquel tiempo. No comió nada, no bebió nada durante cuarenta días.

¿Por quién quiso Jesús sufrir todo esto? Por nosotros... Por mí...

Decid despacio: "Jesús, os doy gracias de haber sufrido por mí".

4.º ¿Podemos nosotros imitar algo a Jesús?

Sí, nosotros podemos imitar algo a Jesús haciendo pequeños sacrificios.

Dios ama mucho a los niños que hacen por Él lo que a ellos no les agrada.

Ama a los niños que dicen: "Jesús, me gustaría mucho jugar con mi muñeca, con mi patinete, pero en vez de jugar voy a estudiar mis lecciones. Es un sacrificio que os ofrezco".

O también: "Tengo un compañero que no me gusta, pero voy a procurar quererle para agradaros".

(El catequista puede indicar aquí los sacrificios que puede hacer un niño.)

5.º *(Coloco delante de los niños la imagen de Jesús con sus Apóstoles.)*

¿Estaríais contentos si Jesús os hubiese escogido para vivir con Él?

Sí, es una felicidad vivir con Jesús.

Pero, Jesús está con vosotros; está en vuestra alma, ya que estáis bautizados; Jesús, pues, os ha escogido.

Mostrad a todos que Jesús está con vosotros.

¿Cómo? Imitando al Niño Jesús en la escuela, en familia, en las calles, en todas partes. Sed trabajadores como Él, mansos y pacientes con vuestros compañeros, obedientes a vuestros padres y maestros.

Después, como los Apóstoles, amad mucho a Jesús y pedid a vuestros compañeros que le amen mucho. Sed pequeños Apóstoles.

Lección para aprender de memoria.

1.° ¿Qué hizo Jesús a la edad de treinta años?
2.° ¿Quiénes eran Apóstoles?
3.° ¿Qué es el Bautismo?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Repetid frecuentemente las grandes ideas del Bautismo: Hijos de Dios, hermano de Jesucristo.

2.° Calcar una imagen que represente el Bautismo de nuestro Señor, tirarla en policopia, distribuirla a los niños y hacer que la coloreen.

3.° Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando las escenas indicadas en el capítulo y mandar a los niños que reconstruyan la imagen.

4.° Llevar los niños a la pila bautismal.

5.° Enseñar a los niños las vidrieras, los cuadros, las esculturas que representan el Bautismo de Jesús, la tentación en el desierto, la elección de los Apóstoles.

6.° Indicar a los niños prácticas de mortificación siempre acomodadas a su edad, a su medio social, a su temperamento.

7.° Acostumbrarlos a la iniciativa personal en las prácticas de la voluntad.

Mirar estas prácticas como una excelente escuela de formación de la voluntad.

XIV

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

San Juan Bautista, hombre enviado por Dios, estaba junto a las orillas del Jordán y bautizaba a los que querían hacer penitencia de sus pecados...

Jesús fué a pedirle el Bautismo, y mientras que Juan le bautizaba, el Espíritu Santo descendió sobre Él bajo la forma de una paloma, y dijo la voz del Padre: "Éste es mi Hijo muy amado".

Por el Bautismo Jesús nos dió a todos nosotros el medio de llegar a ser hijos de Dios...

Después de su bautismo, Jesús se retiró al desierto y allí fué tentado inútilmente por el demonio... Después de haber dejado el desierto, escogió a sus Apóstoles.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En las explicaciones siguientes vamos a tener alerta a nuestra gente menuda. Presentamos tres historias del Evangelio, tres hermosos milagros.

Estas historias nos permitirán afirmar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y llegaremos a hacer formular al niño, maravillado con estos relatos, un acto de fe y también un acto de amor.

A continuación relataremos otros milagros, pero relacionándolos con puntos particulares de doctrina. Aquí están como sueltos, y forman tres cuadros.

El último nos permitirá dar algunas nociones sobre la muerte, que daremos, pero sin insistir demasiado, por-

que ya las volveremos a encontrar en el capítulo siguiente.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro de Dios creando el mundo;—cuadro de Jesús en las bodas de Caná;—de la pesca milagrosa;—de la resurrección del hijo de la viuda de Naín.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Si yo os diese un hermoso libro de grabados diciendo que lo miraseis, vosotros tomaríais el libro y bien pronto me diríais: Explíquenos lo que representan estos grabados.

Hijos míos, os voy a contar unas historias que serán como unos preciosos grabados, y después que os las haya contado, os enseñaré sus grabados. Escuchad bien.

* * *

1.° Ya os he dicho que Jesús iba a comenzar a enseñar a los hombres que Él era el Hijo de Dios, y a decirles lo que les mandaba Dios, su Padre.

Pero, los hombres podían responderle: "Demuéstranos que Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios y te creeremos". Jesús no esperó que le dijesen esto, quiso dar la prueba de que decía la verdad.

¿Cómo? Hizo lo que un hombre no puede hacer ni podrá hacer jamás—lo que no es posible sino para Dios. Escuchad bien esta historia.

Cuando llegó Jesús a Nazaret con sus discípulos, no encontró allí a la Santísima Virgen. Se había ido para

asistir a unas bodas a Caná de Galilea (*mostrar Nazaret y Caná en el mapa de Palestina*).

Ya habréis visto unas bodas saliendo de la iglesia; detrás de los casados van los parientes, los amigos que les siguen y les acompañan para gozar y comer con ellos. Antiguamente, en tiempo de Jesús, los invitados estaban varios días con los casados y comían con ellos. Era, pues, preciso preparar una cantidad grande de comida y de bebida. También la Santísima Virgen había ido de antemano para ayudar a los parientes de los casados.

Jesús, que también había sido invitado, fué a Caná con sus **discípulos**.

Ahora bien, he aquí que en el momento que estaban en la mesa, los que servían se dieron cuenta de que ya no había vino... Los casados y sus padres lo sintieron mucho... ¿qué dirían los invitados?... Si vuestra mamá invitase a alguno, y de repente se encontrase que no tenía nada que darle para comer, ¡cómo se disgustaría!

¿Qué hacer?

La Santísima Virgen en seguida vió que faltaba el vino, y se inclinó a Jesús que estaba sentado a la mesa y le dijo: "No tienen vino".

Jesús bien lo veía, y, sin embargo, respondió: "Oh Madre, qué nos importa a ti y a mí; aun no ha llegado mi hora".

¿Qué quería decir Jesús?

La Santísima Virgen lo sabía bien. Ella dijo a los servidores: "Haced todo lo que os diga mi Hijo".

Ahora bien, en la sala había unos cántaros grandes de piedra, o **tinajas**, que podían contener mucha agua.

Jesús dijo a los servidores: "Llenad de agua aquellas tinajas".

Las llenaron tanto que el agua llegaba a los bordes.

Entonces aun dijo Jesús: "Sacad de las tinajas y llevádselo al que se ocupa del banquete".

Diréis vosotros: ¿Para qué querrá Jesús que ese hombre pruebe el agua? En las bodas no se bebe agua.

Un servidor tomó de aquella agua y se la llevó a quien Jesús había designado.

Éste la gustó, bebió otro poquito, miró el líquido y se fué en seguida a encontrar al dueño de casa: "¿Por qué, le dijo, has guardado el buen vino para el final de la comida?" ¿Cómo, vino?... si no había más vino...

¿Quién había traído aquel vino? Os lo voy a decir. Jesús acababa de hacer una cosa que un hombre no puede hacer, acababa de cambiar el agua en vino... y este vino llenaba todas las grandes tinajas...

Estaban callados en la mesa, porque todos habían visto y se fijaban en Jesús...

Los discípulos que estaban allí, pensaban: Jesús es más que un hombre, porque hace cosas que no puede hacer jamás un hombre. Acaba de hacer un "milagro".

Aquél era un milagro, el primero que hizo Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen.

Mirad bien esta imagen. *(Presento un cuadro de Jesús en las bodas de Caná.)* Ved... Jesús, María, los discípulos, los casados, los invitados, los servidores... las grandes tinajas en que echaron agua los servidores.

Repetid conmigo: En una comida, en las bodas de Caná, Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen, cambió el agua en vino. Éste fué su primer milagro.

2.° Escuchad aún; os voy a contar otro milagro de Jesús: la pesca milagrosa.

Ya habéis visto un lago: una grande extensión de agua rodeada de campos, de praderas, de bosques. Sobre el lago se ven barcas que van y vienen... En Galilea hay un hermoso lago de aguas azules, un lago tan grande que se llama el mar de Tiberiades. Miradlo en el mapa *(lo enseño en el mapa de Palestina)*. He aquí el lago de Genesaret o mar de Tiberiades.

A orillas de este lago había ciudades y villas, y muchos hombres vivían trabajando en el lago como pescadores. Muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores.

Aquel día se encontraban precisamente en la playa ocupados en lavar sus redes cerca de sus barcas medio fuera del agua. Vosotros ya conocéis a estos pescadores, se llamaban: Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

De repente llegó Jesús y le seguía detrás mucha gente. Jesús subió en una de las dos barcas que estaban en la orilla y que pertenecía a Pedro. Después dijo a éste: "Entra un poco la barca". Cuando estuvo algunos metros de distancia se puso a hablar de Dios; y la muchedumbre que había quedado en la orilla escuchaba extasiada, porque jamás había oído hablar tan bien de Dios.

Cuando terminó Jesús de hablar, dijo a Pedro: "Guía más adentro y echa la red".

"Maestro, respondió Pedro, toda la noche hemos echado las redes, sin coger nada. Mas, puesto que Tú lo pides, yo lo haré." Se levantó, cargó la red sobre su hombro izquierdo y con su mano derecha la echó en abanico al lago. La red bajó suavemente dentro del agua, y cuando hubo tocado al fondo, Pedro y su hermano que estaba sentado en la barca, tiraron suavemente y comenzaron a levantarla.

Mas era tan pesada que tuvieron que tirar fuertemente y, a pesar de sus esfuerzos, no la podían sacar del agua.

Entonces hicieron señas a los pescadores de la otra barca, que habían quedado en la orilla, para que fuesen pronto.

Cuando éstos estuvieron cerca sacaron la red y llenaron de peces las dos barcas. Había una cantidad tan grande que las barcas estuvieron en peligro de sumergirse.

Entonces Pedro miró a Jesús... y comprendió nuevamente que Jesús era más que un hombre, que era Dios, que hacía todo lo que quería. Y se puso de rodillas y le dijo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador".

Pero Jesús le dijo: "No tengas miedo, desde ahora no pescarás peces, sino que conmigo pescarás hombres".

Desde este día, los Apóstoles dejaron sus barcas, sus redes, sus padres y siguieron a Jesús y vieron que Él era verdaderamente el Hijo de Dios.

(Pongo a la vista de los niños el cuadro de la pesca milagrosa.)

Mirad este cuadro de la pesca milagrosa. Ved las personas, las barcas, la red, los peces.

(Un minuto de silencio.)

Repetid conmigo: En el lago de Genesaret, Jesús hizo que Pedro hiciese una pesca milagrosa: se llenaron de peces dos barcas.

3.° Aun os voy a contar un milagro para mostraros cómo Jesús es poderoso y sobre todo cómo es bueno...

Había entonces una pobre mujer que había perdido a su marido y no tenía sino un chico, un hijo.

Vivía en un pueblecito llamado Naín. Un día cayó enfermo su chico, y, a pesar de los médicos, murió.

Vosotros aun no sabéis bien lo que es la muerte. Os lo voy a decir. Ya os he explicado que en vosotros hay un alma; esta alma está en vuestro cuerpo. No se ve el alma, pero es ella la que comprende, la que piensa, la que ama.

Esta alma no estará siempre en vuestro cuerpo.

Cuando uno está muy enfermo, cuando uno se hace muy viejo, llega un momento en que el alma se va del cuerpo, sale como sale el agua de un vaso cuando está agujereado. Entonces en este momento, los ojos ya no ven, la nariz no huele, los oídos no oyen, el cuerpo no se puede mover, los pies no pueden caminar y las manos ya no pueden coger nada.

El alma se ha separado del cuerpo; es la muerte, y el cuerpo se va a reducir a polvo, por eso se le entierra. Pero él ya nada siente; se le puede pellizcar, cortar, el alma ya no está allí, no siente ningún mal.

El alma, que no puede morir, va hacia Dios que le juzga. Pronto os diré lo que sucede al alma después del juicio.

Volvamos a nuestra historia. El hijo de la pobre mujer de Naín murió y hubo que enterrarlo.

Vosotros ya habéis visto algunos entierros.

Detrás del cadáver llora toda la familia y al lado de la familia están todos los amigos.

La pobre viuda iba detrás del cadáver de su hijo, y la acompañaban mucha gente del pueblo.

Aquélla estaba tan triste y lloraba tanto que Jesús, viéndola pasar, también se llenó de tristeza.

Jesús estaba en el camino con sus Apóstoles, que le miraban.

Entonces el buen Jesús se acercó a la mujer y le dijo: "No llores más".

Y como los que llevaban el cadáver se habían parado, dijo Él al joven muerto: "Joven, levántate, yo te lo mando".

Todos se miraban, preguntándose: "¿Quién es este hombre? ¿No sabe que un hombre muerto no se puede levantar, ni oye, ni camina?" Esto es muy cierto. Todos los hombres, aun los más sabios, los más ricos, podrán decir a un muerto: Levántate; pero el muerto no se meneará.

Pero, vosotros sabéis que si Jesús es un hombre es también un Dios, el Hijo de Dios. Y Dios puede hacer todo lo que quiere.

Al momento que Jesús hubo dicho: "Joven, levántate", el alma del muerto volvió a entrar en el cuerpo, y el joven se sentó y se puso a hablar.

Entonces Jesús le entregó lleno de vida a su madre...

Todos los que habían visto este gran milagro repetían: "¡Oh! ¡qué poderoso, qué fuerte es el que devuelve la vida! Ahora Dios está con nosotros".

Os enseño el cuadro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín *(presento el cuadro)*.

Ved los personajes: Jesús, los Apóstoles, la madre del joven, los asistentes...

(Un instante de silencio.)

Repetid conmigo: En Naín Jesús devolvió la vida al hijo de una pobre viuda. Hizo este milagro el día que lo iban a enterrar.

Según el tiempo de que se disponga se podrán contar otros milagros sacados del Evangelio, como por ejemplo, la resurrección de Lázaro, la Transfiguración.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Qué iba Jesús a enseñar a los hombres?
¿Qué podían decir los hombres a Jesús?
¿Qué hizo Jesús para mostrarles que Él era el Hijo de Dios?
¿En dónde estaba la Santísima Virgen cuando llegó Jesús con sus discípulos a Nazaret?
¿Habéis visto ya unas bodas?
¿Antiguamente duraban las bodas muchos días?
¿Por qué Jesús fué también a Caná?
¿Fué allí Él solo?
¿Qué sucedió al medio de la comida?
¿Qué dijo la Santísima Virgen a su Hijo?
¿Qué le respondió su Hijo?
¿Qué dijo la Santísima Virgen a los servidores?
¿Qué dijo Jesús a los servidores?
¿Qué dijo todavía Jesús a los servidores cuando las tinajas estuvieron llenas de agua?
¿Aun era agua cuando bebió el que se ocupaba de la comida?
¿Qué había hecho Jesús?
¿Podía hacerlo un hombre?
¿Qué pensaron los discípulos de Jesús?
2.° ¿Ya habéis visto un gran lago?
Mostrad en el mapa el lago de Genesaret.
¿Qué hay en las aguas de un lago?
¿Cómo se llaman los que cogen peces?
¿Con qué se cogen los peces?
¿Qué hacían a orillas del lago los pescadores discípulos de Jesús?
¿Por qué subió Jesús en una barca?
¿Qué hizo Jesús cuando terminó de hablar?
¿Qué dijo a Pedro, al que pertenecía la barca?
¿Pedro había cogido peces durante la noche?
¿Qué hizo Pedro?
¿Le costó trabajo retirar la red?
¿Quiénes fueron a ayudarle?

¿En dónde ponen los peces los pescadores?
¿Se llenaron las barcas?
¿Qué dijo Pedro a Jesús?
¿Qué dijo Jesús a Pedro?
¿Continuaron pescando los Apóstoles?
3.° ¿Cómo se llama el pueblecito en que vivía una pobre mujer viuda?
¿Qué le pasó a su hijo?
¿Qué hay en vuestro cuerpo?
¿Ha de permanecer siempre el alma en el cuerpo?
¿En qué momento sale el alma del cuerpo?
¿Qué sucede cuando el alma ha salido del cuerpo?
¿Ven los ojos?... ¿Oyen los oídos?... etc.
¿Adónde va el alma al salir del cuerpo?
¿Adónde llevaban al joven muerto, hijo de la pobre mujer?
¿Qué hacía la pobre madre?
¿Se entristeció Jesús al verla?
¿Qué le dijo?
¿Qué hicieron los que lo llevaban?
¿Qué dijo Jesús al joven muerto?
¿Qué sucedió?
¿Puede un hombre hacer que el alma vuelva a entrar en el cuerpo?
¿Qué decían los que habían visto este milagro?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° *(Coloco bien a la vista de los niños los cuadros que representan los tres milagros que acabo de explicar.)*

Pregunto en seguida: ¿Qué representa el primer cuadro? ¿qué representa el segundo? ¿qué representa el tercero?
¿Puede hacer Jesús todo lo que quiere?
¿Puede hacer un hombre todo lo que él quiere?
¿Jesús es más que un hombre?

(En seguida presento a mis pequeñuelos el cuadro de la creación.)

Vosotros conocéis este cuadro. ¿Cómo hizo Dios para crear el cielo, la tierra, las plantas, los animales, los hombres? Dijo: "Quiero que existan el cielo, la tierra. Quiero que existan las plantas, los animales", e inmediatamente todo existió como lo quiso Dios.

¿Cómo cambió Jesús el agua en vino? Pensó: "Yo quiero que el agua se cambie en vino".

¿Cómo hizo hacer una pesca milagrosa a sus Apóstoles? Pensó: "Quiero que los peces llenen la red".

¿Cómo devolvió la vida al joven muerto? Pensó: "Yo quiero que el alma del joven muerto vuelva a entrar en su cuerpo."

Y al instante, el agua se convirtió en vino, la red se llenó de peces y el joven muerto se levantó y habló.

Mirad bien el cuadro de la creación... Mirad los cuadros de los milagros de nuestro Señor.

Decid despacio conmigo: "Jesús, yo estoy seguro de que Vos sois el Hijo de Dios."

2.° Pensad en el milagro de Jesús cambiando el agua en vino... Jesús vió que los padres de los casados, los mismos casados, tendrían pena de no poder dar a los invitados nada. Él no quiso que sufriesen... Cambió el agua en vino.

¿Era bueno Jesús?

Decid conmigo: "Jesús, Vos sois bueno, no queréis que tengan pena los hombres".

3.° Pensad en el milagro de Jesús haciendo que se llenase de peces la red de los Apóstoles.

Los Apóstoles vendían su pescado, era su oficio... tenían necesidad de esto para vivir... Habían trabajado toda la noche... Estaban cansados, no tenían dinero... Estaban disgustados... Jesús no quiere que estén disgustados, les dice: "Echad vuestra red", y les da una grande cantidad de peces.

¿Procura Jesús darles gusto?

Sí, Jesús es bueno.

Repetid también conmigo: "Jesús, Vos sois bueno".

4.° Pensad en el milagro de Jesús devolviendo la vida al hijo de la viuda de Naín. Mirad qué triste está vuestra mamá cuando estáis enfermos, qué pena tiene; ella os cuida, está a vuestro lado.

La mamá del joven muerto decía bajito: "No veré más a mi hijo. Ya no hay remedio. Yo quedaré sola..." Y tenía tanta pena que lloraba a lágrima viva.

Jesús la miró, y le vinieron ganas de llorar también; después no quiso que llorase esta pobre mujer y le dijo: "No llores más", y devolvió la vida al joven muerto.

¿Es bueno Jesús?

Entonces, ¿se debe amar al que es bueno?

Sí, es preciso amarle de todo corazón.

Decid bajito a Jesús: "Jesús, que sois tan bueno, yo os amo con todo mi corazón".

(Un minuto de silencio.)

5.° Calcar una imagen representando una de las escenas explicadas en la lección, sacarla en policopia, hacerla colocar por los niños.

Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando estos milagros y hacer que los niños reconstruyan las imágenes.

Si en la iglesia parroquial hay cuadros, vidrieras, esculturas que representen estas escenas del Evangelio, decid a los niños: Pedid a vuestra mamá que os enseñe los cuadros que representan las bodas de Caná, etc...

En la lección siguiente, preguntar a los niños:

¿Quién estuvo en la iglesia para ver el cuadro que representa...?

¿En qué lado está este cuadro?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

EL ACTO DE FE DE UN PEQUEÑUELO

1.° ¿Estáis ahora bien seguros, es decir, creéis que Jesús es el Hijo de Dios?

Sí, entonces vamos a repetirle todos juntos: "Jesús, Vos sois el Hijo de Dios venido a la tierra".

Pero Jesús habló en la tierra. Pronto os contaré lo que Él dijo: Nos dijo cómo era Dios, adónde iba nuestra alma al salir del cuerpo, lo que era preciso hacer para ser dichosos, a quién debíamos obedecer... Nos hizo conocer muchas cosas que no sabíamos.

¿Debéis creer todas las cosas que nos ha revelado, es decir, que Él nos hizo conocer? Sí; debemos creerle.

Decid a Dios que estáis ciertos de que es verdad todo lo que Él nos ha dicho.

"Dios mío, yo creo".

* * *

Pero ¿cuándo os habla vuestro papá o vuestra mamá, cuando vuestro maestro os enseña alguna cosa, les creéis... decís: "Tal vez eso no es verdad..."? No, vosotros decís sin dudar: "Es verdad, porque mi padre, mi madre o mi maestro me lo dicen". Vosotros creéis firmemente.

Decid a Dios que creéis de esta manera:

"Dios mío, yo creo firmemente todas las verdades que Vos habéis revelado (hecho conocer)".

* * *

¿Es Dios, es el mismo Jesús quien ha venido a hablaros? No, Jesús ha hablado a sus Apóstoles, y los Apóstoles han dicho: "He aquí lo que Jesús enseñó".

Pero ¿quién os dice ahora lo que enseñó Jesús?

Quienes os enseñan lo que ha enseñado Jesús son los sacerdotes, enviados por todas partes por los que tienen el lugar de los Apóstoles.

Cuando creéis lo que os dicen los sacerdotes, creéis lo que enseña la Iglesia.

Decidle a Dios:

"Dios mío, creo firmemente todas las verdades que habéis revelado y que nos enseñáis por vuestra Iglesia".

* * *

¿Tenéis razón para creer lo que dice Jesús? Sí.

Pues, ¿por qué creéis a vuestro papá, a vuestra mamá, a vuestro maestro?

Mi padre es tan bueno, mi madre es tan buena que nunca querrán engañarme, y además nunca dicen mentiras. Mi maestro es tan sabio que no se puede engañar.

Pues bien, Dios que nos ama tanto, es tan perfecto que no puede decir mentiras, es tan poderoso, tan sabio, que no se puede engañar.

Decid:

"Dios mío, creo, porque Vos no podéis engañaros ni engañarme".

Para aprender de memoria: Oración: Acto de fe.

"Dios mío, creo firmemente todas las verdades que Vos habéis revelado y que nos enseñáis por vuestra Iglesia, porque Vos ni podéis engañaros ni engañarnos".

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Recuerde el catequista que la fe es un don de Dios, y pida al divino Maestro que haga arraigar en el alma de los niños una fe profunda.

2.° Acuérdese que el niño está muy dispuesto natural y sobrenaturalmente a creer; que él no discute, que tiene confianza en los que le enseñan.

3.° Hablando de los milagros de nuestro Señor, haciendo hacer los ejercicios de reflexión, repitiendo con los niños las breves invocaciones, poner en su voz, en sus actitudes, el convencimiento y la fe que nos animan.

XV

JESÚS NOS HABLA DEL JUICIO, DEL CIELO, DEL INFIERNO EL PURGATORIO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

En Caná, en un banquete de bodas, Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen, cambió el agua en vino.

En el lago de Tiberiades, Jesús hizo hacer a Pedro una pesca milagrosa: se llenaron de peces dos barcas.

En Naín Jesús volvió la vida al hijo de una pobre viuda. Hizo este milagro cuando lo iban a enterrar.

Jesús demostró que era Dios.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En el capítulo precedente hemos dado la idea del poder de nuestro Señor: Él es Dios, lo prueban sus milagros. Naturalmente nuestros niños sacan esta conclusión.

Si Jesús se mostró Dios, nosotros debemos escucharle cuando nos habla.

Ahora bien, tenemos ocasión de hablar de las enseñanzas de Cristo tratando de las postrimerías.

El milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín planteó ante nuestros pequeños la cuestión de la muerte. Vamos a interesarles e instruirles, haciéndoles conocer lo que espera al alma separada del cuerpo.

Tenemos en el Evangelio muchas páginas que nos podrán servir; escogeremos dos: la parábola de los talentos, para el juicio del alma, y la parábola del rico

epulón y del pobre Lázaro, para dar unas noticias elementales sobre el cielo y el infierno.

Añadiremos algunas notas sobre el purgatorio.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro de la parábola de los talentos;—cuadro de la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Quién de vosotros pensó en el joven de Naín al que Jesús devolvió la vida?

Este pobre joven había muerto y le iban a enterrar.

Ya os lo dije: en la muerte, el cuerpo nada puede hacer, ya no está en él el alma para pensar, para querer, para hacer que obre. Por eso se echa el cuerpo en la tierra y pronto se convierte en polvo.

Pero, ¿adónde va el alma?

Escuchad bien... os voy a repetir lo que Jesús nos ha enseñado.

* * *

1.º Antes de comenzar, responded a mi pregunta: ¿De quién es el cielo (las estrellas, el sol, la luna)?

¿De quién es la tierra? ¿De quién son todos los hombres? ¿De quién sois vosotros?

De Dios, Dios es nuestro dueño, un dueño que nos manda portarnos bien, ser obedientes, trabajadores, buenos con nuestros compañeros, etc... Nuestra alma, que no puede morir jamás, vuelve a Aquel a quien pertenece, es decir, a Dios.

Repetid conmigo: Dios es nuestro dueño.

Una vez era un rey, que se vió obligado a ausentarse. Llamó a sus servidores y les dijo: "Yo me voy, pero vosotros trabajaréis durante mi ausencia, haréis lo que os he mandado".

Para que pudiesen trabajar, les dió: al primero una gran suma de dinero, al segundo una suma menos grande y al tercero una pequeña.

Después se marchó.

Cuando estuvieron solos los dos primeros servidores, se dijeron: "Pongámonos a trabajar y hagamos lo que nos ha ordenado nuestro señor. Hay que hacer todo lo que él manda, pues somos sus servidores".

El tercero se dijo: "El señor no está aquí, yo no quiero ocuparme de lo que me dijo, no haré su trabajo".

Repetid conmigo: Un rey antes de dejar su reino ordenó a sus servidores que trabajasen cuando él hubiera marchado, y les entregó dinero. Dos de los servidores fueron obedientes, el tercero no quiso hacer nada.

Pasaron los días, y he aquí que después de largo tiempo, cuando nadie pensaba en la vuelta del rey, llegó éste.

Los dos primeros servidores se alegraron mucho de ver a su señor, porque le querían mucho y habían cumplido su voluntad.

Pero, el tercero, estaba muy disgustado.

El rey hizo venir a su presencia a los tres y les dijo: "¿Qué habéis hecho mientras estuvisteis solos?"

El primero dijo: "Señor, yo trabajé y te devuelvo el doble del dinero que me has dado".

El señor le dijo entonces: "Oh mi buen servidor, para recompensarte, vendrás conmigo y serás como un reyecillo, te daré para ti diez ciudades".

¡Qué alegre estaba este servidor y cómo se decía a sí mismo: "Estoy contento de haber trabajado por mi señor"!

Se presentó el segundo y también le preguntó el rey: "¿Hiciste lo que te mandé?"

"Señor, respondió él, he aquí también el doble de la suma del dinero que me has entregado".

Ya os he dicho que esta cantidad de dinero no era tan grande como la entregada al primero, pero, a pesar de todo, el servidor había trabajado mucho.

"Muy bien, respondió el señor, eres un fiel servidor; para recompensarte, también tú serás como un pequeño rey, yo te daré cinco ciudades, que serán tuyas".

El servidor, al escuchar estas palabras estaba gozoso y contento como nunca había estado tan gozoso y contento.

Finalmente, llegó el tercer servidor delante del rey. Estaba avergonzado y se decía: "¿Qué voy a responder a mi señor? Yo no he hecho nada".

El rey le miró: "¿Qué has hecho tú mientras has estado solo? ¿Has hecho lo que te mandé?"

Y él le respondió: "No he hecho nada, no he ganado un cuarto siquiera; te devuelvo la suma que me has dado, sin añadir nada".

¿Podía recompensarle el rey? No, sólo podía castigarle, echarle lejos de él.

Así, le dijo: "Mal servidor, servidor perezoso, tú no has hecho lo que te mandé, a pesar de que sabías que debías cumplir mi voluntad. Has hecho mal".

Y dirigiéndose a los que estaban allí, les dijo: "Quitadle el dinero que le he dado y, como a un siervo inútil, echadle al lugar en donde hay llanto y dolor".

¡Cuánto sentía el mal servidor no haber trabajado!; pero, era demasiado tarde, estaba condenado.

Repetid conmigo: Cuando regresó el rey, preguntó a sus servidores lo que habían hecho. Recompensó espléndidamente a los dos que habían trabajado y arrojó al tercero que no había hecho nada.

Hijitos míos, ya sabéis que nosotros somos los servidores de Dios.

(Coloco a la vista de los niños el cuadro que representa la parábola de los talentos.)

En la tierra no vemos a Dios, que nos ha dado la vida y además nos ha dado su vida, que llamamos gracia, y es una hermosa riqueza, que no hay que dejar

perder. Vendrá un día en que nuestra alma, habiendo salido del cuerpo por la muerte, comparecerá delante de Dios, y Dios la juzgará, como el rey a sus servidores. Él le dirá: "Alma cristiana, ¿qué has hecho? ¿has obedecido a mis mandamientos? ¿has trabajado, has sido buena para con los demás?"

Si el alma puede responder: "Ved lo que he hecho. Os he amado mucho, he hecho bien mis oraciones, he sido obediente, trabajadora, he sido buena para los demás... yo no os he arrojado por el pecado", le dirá Dios: "Ven conmigo a mi cielo, tú serás feliz para siempre".

Pero, si desgraciadamente el alma se ve obligada a responder (porque a Dios no se puede mentir): "Yo no he hecho nada por Vos", Dios no podrá sino decir: "Apártate de Mí, yo no quiero en mi cielo a un mal servidor".

Repetid conmigo: Nosotros somos los servidores de Dios. Después de nuestra muerte Dios nos juzgará, preguntándonos lo que hemos hecho por Él.

2.° Entonces, ¿adónde irá el alma?

Escuchad, es el mismo Jesús quien nos lo va a decir en una historia.

Había una vez un hombre que era tan rico que podía procurarse todo lo que quería. Tenía un hermoso palacio, vestidos de seda, numerosos criados, no necesitaba trabajar, se daba grandes banquetes y se divertía cuanto le era posible.

No pensaba en Dios y no amaba a los pobres. Era malo. Sin embargo, bien veía que los pobres sufrían. Ante su puerta había uno tan enfermo que todo su cuerpo estaba cubierto de llagas, y era tan pobre que no tenía nada para comer, ni siquiera las sobras de la mesa del rico. Este pobre, que se llamaba Lázaro, no tenía más amigos que los perros que venían a lamerle.

(Muestro el cuadro del rico epulón y de Lázaro el pobre.)

En una misma noche murieron el rico y el pobre; Dios llamó a Sí estas dos almas.

¿Qué sucedió?

Dios les juzgó.

Sí, Dios les juzgó. El rico fué delante de Dios como el mal servidor ante el rey, y se vió obligado a decir: "Yo he sido malo toda mi vida, no amé a los pobres, no pensé más que en divertirme". Fué obligado a acusarse a sí mismo, y Dios le dió lo que merecía: el infierno.

Lázaro el pobre, respondió a Dios que le juzgaba: "Yo os amé durante toda mi vida, sufrí sin quejarme, procuré obrar el bien".

Dios colocó a Lázaro en el cielo, es decir, a su lado, cerquita de los santos, con los ángeles, en un lugar en que tenía todo lo que él quería y en donde no podía ya tener mal; en donde era tan dichoso, tan dichoso que parecía imposible ser más dichoso y conocía que amaba a Dios con todas sus fuerzas y que era amado por Él como hijo suyo, y para siempre... para siempre...

El rico epulón estaba en el infierno. En el infierno no veía a Dios, no amaba a Dios, le pesaba de haber sido malo porque era castigado, sufría en las llamas y decía: "Aquí estoy con los ángeles malos, con los demonios, con todos los perversos; yo sufro y sufriré para siempre".

Entonces vió que Lázaro, el pobre que había conocido, era feliz, e intentó tener un poco de alivio por su medio. "Lázaro, le gritó, dame un poco de agua para refrescarme".

¡Oís a este hombre, que no quiso dar de comer a Lázaro hambriento, pedirle una gota de agua!

Pero, Lázaro le dijo: "No; es imposible, nada puedo hacer por ti. Tú debiste haber trabajado por Dios durante tu vida; no has querido, ahora es demasiado tarde".

Entonces el rico epulón añadió: "Lázaro, yo tengo cinco hermanos, vete a decirles que no hagan como yo, para que no caigan en el infierno".

Lázaro le respondió: "No tengo necesidad de ir yo; los sacerdotes ya les dicen esto, y ellos no tienen más que escucharlos".

Repetid conmigo: Un hombre rico, que no amaba a Dios ni a los hombres, murió al mismo tiempo que un pobre, que había amado siempre a Dios y a los demás hombres. Dios les juzgó, y colocó al pobre en el cielo y al rico en el infierno para siempre.

Hijos míos, ya habéis oído que cuando el alma es juzgada va a la casa de Dios o a la morada del demonio.

(Pongo a la vista de los niños el cuadro de Lázaro en el cielo y del rico epulón en el infierno.)

La casa de Dios es el cielo, en donde uno es dichoso para siempre con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la Santísima Virgen, con San José, con todos los ángeles, todos los santos y santas, con todos los que aman a Dios.

La casa del demonio es el infierno, un lugar de sufrimientos, en donde uno está para siempre con los ángeles malos, con los malvados y en un fuego que no se extinguirá jamás.

Pero, sólo van al infierno los que tienen pecados graves y que no han querido hacer que se los perdonase Dios.

Los que tienen pecados leves, después de ser juzgados por Dios, quedan por algún tiempo en un lugar llamado "purgatorio", y allí sufren un castigo; sufren, pero saben que no sufrirán para siempre y que bien pronto irán al cielo.

Estas almas nos piden que las ayudemos a ir pronto junto a Dios, y nosotros no les respondemos que esto es imposible, porque nosotros podemos orar por ellas y nuestra oración las libra.

Repetid conmigo: Van al infierno aquellos que tienen pecados graves; los que tienen pecados leves van, por algún tiempo, al purgatorio.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿A quién pertenecen todos los hombres? ¿A quién pertenecéis vosotros?

¿Qué nos manda Dios?

¿Ante quién irá vuestra alma al salir de vuestro cuerpo?

¿Qué dijo el rey a sus servidores antes de marchar?

¿Qué les dió?

¿Qué se dijeron los dos primeros servidores cuando estuvieron solos?

¿Qué se dijo el tercer servidor?

¿En qué momento regresó el rey?

¿Quiénes estaban muy contentos del regreso del rey? ¿Por qué?

¿Quién estaba disgustado? ¿Por qué?

¿Qué dijo el rey al primer servidor? ¿Qué le dió en recompensa?

¿Qué dijo al segundo? ¿Qué le dió como recompensa?

¿Quedaron contentos estos servidores?

¿Tuvo miedo el tercer servidor?

¿Qué le dijo el rey?

¿Qué respondió el servidor?

¿Podía recompensarle el rey?

¿Cómo fué castigado?

¿Veis a Dios en la tierra con vuestros ojos?

¿Qué os ha dado Dios?

Cuando comparezca vuestra alma ante Dios, ¿qué le preguntará Él?

¿En dónde colocará Dios al alma, si ella ha sido buena mientras estuvo en la tierra?

¿En dónde la colocará si ha sido mala?

2.° ¿Quién nos ha dicho cómo se está en el cielo, cómo se está en el infierno?

¿En dónde habitaba el rico epulón? ¿Tenía hermosos trajes? ¿Tenía criados? ¿Qué hacía de su dinero?

¿Amaba a Dios? ¿a los pobres?

¿Cómo se llamaba el pobre que estaba delante de su palacio?

¿Podía trabajar este pobre?
¿Qué les sucedió en la misma noche al pobre y al rico?
¿Ante quién se presentaron estas dos almas?
¿Con quién está Lázaro en el cielo?
¿A quién ama con todas sus fuerzas?
¿Es dichoso? ¿Por cuánto tiempo?
¿Adónde fué el rico epulón? ¿Ve a Dios? ¿Ama a Dios? ¿Con quiénes está? ¿Es dichoso? ¿Cuánto tiempo ha de estar en el infierno?
¿Qué pidió a Lázaro?
¿Qué le respondió Lázaro?
¿Cuántos hermanos tenía el rico epulón? ¿Qué quería que les fuese a decir Lázaro?
¿Quiénes son los que van al infierno?
¿Adónde van los que tienen pecados leves?
¿Podéis vosotros hacer algo por las almas del purgatorio?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Cuando vuestra madre os manda hacer alguna cosa y vuelve para ver si la habéis obedecido, ¿estáis contentos si le podéis decir: "Mamá, ya hice lo que me has mandado".

Cuando vuestro maestro os da un deber para hacer, una lección para estudiar y al día siguiente os pregunta y dice: "Dadme vuestro deber, recitad vuestra lección", ¿estáis contentos si está bien hecho vuestro deber y si sabéis perfectamente vuestra lección?

Pensad ahora en lo que os manda Dios: Os manda que seáis obedientes, juiciosos, trabajadores, buenos con vuestros compañeros y que nunca hagáis mal a nadie. ¿Estáis contentos cuando obedecéis a Dios?

Más tarde seréis felices cuando vuestra alma, separada de vuestro cuerpo, esté delante de Dios y pueda decirle: "Siempre os obedecí".

Decid a Dios: "Dios mío, os prometo hacer siempre vuestra voluntad, obedeciendo a mis padres y a mis maestros".

2.° *(Coloco a la vista de mis niños el cuadro de la parábola de los talentos.)*

Mirad este cuadro... Ved este hombre... Es el mal servidor, le echan fuera...

Pensad en el mal servidor: no ha hecho nada, fué malo, perezoso, no ha querido obedecer a su señor. Su señor le preguntó: "Tú, ¿qué has hecho?" Él quisiera excusarse, esconderse; pero, sabía que no había hecho nada. Y se dijo: "Merezco ser castigado".

¿Estáis disgustados cuando no habéis obedecido a vuestro padre, a vuestro maestro?

¿Decís: "Hice mal en desobedecer"?

Si cuando más tarde vuestra alma comparezca delante de Dios no queréis encontraros como el mal servidor, fijaos bien:

Ved si ahora obedecéis; ¿sois buenos? ¿sois trabajadores? etc...

(El catequista puede hacer un breve examen de conciencia y pedir a los niños que reflexionen cada noche sobre lo que han hecho por Dios.)

3.° En un ejercicio último, el catequista hará tomar resoluciones:

Presentando nuevamente el hermoso modelo del Niño Jesús: Jesús en la escuela, Jesús con sus compañeros, Jesús en su familia.

Cerrad los ojos, bajad la cabeza, pensad en el hermoso modelo que conocéis: el Niño Jesús.

Decid despacito: "Niño Jesús, para merecer el cielo trabajaré con todo interés en la escuela, estudiaré mis lecciones, haré bien mis deberes.

"Niño Jesús, seré obediente en casa, no discutiré nunca, haré los recados en seguida, no me enfadaré...

"Niño Jesús, seré bueno con mis compañeros, no me pelearé jamás, no disputaré, prestaré mis juguetes", etc.

4.° Será un excelente ejercicio hacer que los niños encuentren ellos mismos todo lo que puedan hacer por Dios: piedad, trabajo, obediencia, caridad, sacrificio, etc.

En la reunión siguiente interrogar a los niños y preguntarles:

¿Quién de vosotros hizo por la noche un breve examen de conciencia?

¿Quién promete ahora trabajar mucho por Dios?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° EL ACTO DE ESPERANZA DE UN PARVULO

¿Son buenos vuestro padre y vuestra madre? ¿Os quieren mucho?

Sí, ellos os quieren mucho, y bien sabéis que ellos os darán siempre todo lo que necesitéis.

Vosotros pensáis: mis padres me darán el alimento, los vestidos; ellos se cuidarán de mí; es decir, que vosotros esperáis todo de vuestros padres, confiáis en ellos. Tenéis razón.

* * *

Pero, ¿quién es el padre de todos los hombres? ¿A quién llamamos Padre nuestro?

A Dios, nuestro Criador, nuestro Señor, nuestro Padre celestial.

Él nos dió la vida, nuestra alma, nuestros padres; Él nos ama y quiere que seamos dichosos.

¿Podéis esperar de Él la felicidad? Sí, podéis confiar en Él.

Digamos juntos:

"Dios mío, yo espero".

* * *

Pero, ¿si vuestros padres os prometen alguna cosa decís: Me darán esto... tal vez...? No; decís: Me lo darán seguramente. Vosotros esperáis con confianza.

Haced lo mismo con Dios y decidle:

"Dios mío, yo espero con confianza".

* * *

¿Qué esperáis recibir de Dios?

De vuestros padres esperáis recibir juguetes, un pequeño auto, una bicicleta, una hermosa muñeca que cierre los ojos.

¿Os dará Dios juguetes? Os dará algo más bonito, os dará su cielo hermoso, como se lo dió a los ángeles, a la Santísima Virgen, a los Santos; su cielo en donde no se llora más, en donde uno posee a Dios para siempre, para siempre...

* * *

Pero, si alguno os dijese: Yo te doy un hermoso palacio, con un gran bosque, prados, ríos, árboles llenos de fruta, en un país en que siempre hay sol... diríais: Usted es bueno, yo estoy muy contento; pero, déme un medio para ir a ese hermoso castillo, indíqueme el camino, déme las llaves para entrar y un coche para ir allá.

Tendríais razón de hablar así.

Dios nos promete su cielo y también nos promete darnos los medios para ir allí; estos medios son socorros que Él nos da: nos ayuda a portarnos bien, a ser buenos con los otros, nos da buenos pensamientos, etc. *(Puede el catequista desarrollar esto.)* Todo esto se llaman "gracias".

¿Y sabéis por qué nos da su cielo y el medio para llegar allá?

Es porque alguno pagó por nosotros... Vosotros conocéis bien a Aquel que vino a la tierra para que nosotros pudiésemos ir al cielo. Nombradle. El Hijo de Dios, Jesús bondadoso. Él es quien mereció para nosotros.

Digamos juntos a Dios:

"Dios mío, yo espero con una firme confianza que, por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestras gracias en este mundo".

* * *

¿No ocurre que os dice vuestro padre: "Hijo mío, si te portas bien, si trabajas mucho, te daré una recompensa"?

¿Si os portáis bien, si trabajáis mucho, tenéis la recompensa?

Sí, porque vuestro papá no es mentiroso, él da lo que promete.

Pero, si no os portáis bien, si no trabajáis, ¿seréis recompensados? No, él no os debe dar recompensa, porque no habéis hecho lo que él os había mandado.

Pues lo mismo pasa con Dios. Él os promete su cielo si hacéis lo que Él os manda: si rezáis vuestras oraciones, si sois obedientes, si no os enfadáis, si no sois malos con vuestros compañeros, etc... *(el catequista puede desarrollar esto)*, es decir, si observáis sus mandamientos.

Y Dios no engaña jamás. Es fiel a sus promesas. Él lo prometió y Él lo cumplirá.

Juntos repitámoselo a Dios.

"Dios mío..., si yo observo vuestros mandamientos, Vos me daréis el Paraíso, porque me lo habéis prometido y sois fiel a vuestras promesas".

2.° **Nuestros niños van a orar por las almas del purgatorio.**

Os recordáis de lo que pidió el rico epulón a Lázaro, le decía: "Ten piedad de mí, dame un poco de agua, yo sufro".

Desgraciadamente, nadie puede hacer nada por los que están en el infierno.

Pero ya os dije que vosotros podéis hacer mucho por las almas que sufren en el purgatorio y que esperan que llegue el momento de entrar en el cielo de Dios.

Dios acepta nuestras oraciones por las almas del purgatorio, como el mercader acepta el dinero que se le da para pagar las deudas de alguno.

Vosotros sois niños buenos; si tuvieseis mucho dinero y los pobres os pidiesen algunas perrillas, les daríais algo de vuestro dinero.

La oración es el dinero que se da a Dios para librar a las almas del purgatorio.

Juntad vuestras manitas, bajad los ojos, vamos a pedir por las almas del purgatorio.

Repetid muy despacio conmigo:

"¡Oh, buen Jesús, tened piedad de las almas que están en el purgatorio!"

Rezamos juntos el Avemaría.

Lección para aprender de memoria.

1.° ¿Qué es el cielo?
2.° ¿Qué es el infierno?
3.° ¿Qué es el purgatorio?

Acto de esperanza.—"Dios mío, yo espero con firme confianza que, por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestra gracia en este mundo, y, si observo vuestros mandamientos, el paraíso en el otro, pues Vos lo habéis prometido y sois fiel a vuestras promesas".

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Pedir a los niños que recen una oracioncita cuando en la calle encuentren un entierro.

2.° Mostrar bien que el infierno es el término del pecado grave. Hablando del infierno y del purgatorio no pretender aterrar más bien que instruir.

Dejar a un lado todas las historias que cuentan apariciones, los relatos de visiones...

3.° En el momento oportuno, llamar la atención de los niños sobre la fiesta de los difuntos y sobre el mes de noviembre que les está consagrado.

De vez en cuando rezar con los niños por las almas del purgatorio.

4.° Dar a colorear imágenes representando las parábolas tratadas en esta lección.

5.° Mostrar a los niños las vidrieras de la iglesia que representan las parábolas de los talentos y del rico epulón.

XVI

EL MEDIO PARA IR AL CIELO: LA ORACIÓN

Jesús nos dice cómo hay que orar

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es nuestro Señor, Él tiene derecho a mandar.

Un rey, antes de dejar su reino, ordenó a sus servidores que trabajasen luego que él marchase, y les entregó dinero.

Dos de estos servidores fueron obedientes, el tercero no quiso hacer nada.

Cuando volvió el rey, preguntó a sus servidores qué habían hecho.

Recompensó espléndidamente a los dos primeros y arrojó lejos de sí al tercero, que no había hecho nada...

Nosotros somos siervos de Dios. Después de nuestra muerte, Dios nos juzgará preguntándonos lo que hemos hecho por Él.

A los que hubiesen obedecido, les dará el cielo, como a Lázaro el pobre; a los que hubiesen cometido pecados graves, les dará el infierno, como al rico epulón.

Los que tuvieren pecados leves irán al purgatorio.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Después de haber hablado del juicio, del cielo, del infierno, del purgatorio y de haber hecho producir a

nuestros niños un acto de esperanza, vamos a indicarle un medio de estar siempre con Jesucristo, por consiguiente de estar siempre en el camino del cielo; este medio es la oración. Toda esta enseñanza la encontraremos en el Evangelio y en la forma la más comprensible, la más seductora, la más a propósito para agradar a los niños: relatos, comparaciones, imágenes.

Ellos ya saben orar. En el regazo de su madre han repetido tal vez hermosas oraciones. Antes y después de nuestras instrucciones, frecuentemente, aun durante la instrucción, oran. Aquí vamos a explicar lo que es la oración que rezan, e indicarles las condiciones de una buena oración.

Con ejercicios de reflexión nos esforzaremos a pasar de la teoría a la práctica.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles;—cuadro de Jesús curando al ciego de Jericó;—cuadro de Jesús resucitando a la hija de Jairo;—cuadro del fariseo y el publicano en el Templo;—cuadro de Jesús y la cananea.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Vosotros tenéis una boca, una lengua. ¿Qué es lo que hacéis con vuestra lengua? Habláis.

¿A quién habláis? A vuestros padres, a vuestros compañeros, a vuestro maestro.

¿Qué decís cuando habláis a vuestros padres? Decís muchas veces: "Papá, mamá, yo os quiero mucho". Des-

pués pedís lo que necesitáis. Pedís a vuestro papá que os ayude a hacer vuestro deber. Pedís a vuestra mamá que os dé la mano en la calle, porque tenéis miedo de un perrazo. Decís a vuestros padres todo lo que pensáis.

* * *

1.° Pero, decidme, ¿quién es el padre de todos? Es Dios.

¿En dónde está Dios? Está en todas partes, en el cielo, en la tierra, en todas partes... en todas partes. Así, pues, está aquí, en la calle, está en vuestra casa, está en la ciudad, está en el campo.

¿Oye lo que decís? Oye todo y hasta sabe lo que pensáis, antes que vuestra boca haya dicho una sola palabra.

Entonces, os pregunto: ¿Podemos decir a Dios que le amamos, podemos decirle lo que deseamos? Sí, podemos hablar a Dios como a nuestros padres. No hay más que una diferencia, y es que nosotros vemos a nuestros padres, y no podemos ver a Dios. Orar es hablar a Dios.

Repetid conmigo: Nosotros podemos hablar a Dios. Orar es hablar a Dios.

Jesús nos dijo que para ir al cielo era menester orar. Vosotros ya sabéis que Él oraba cuando era niño y cuando estaba con sus Apóstoles; se ponía en oración y muchas veces pasaba toda la noche hablando con su Padre celestial.

Un día, los Apóstoles, que le veían orar tan bien, le dijeron: "Enséñanos a orar".

Y fué entonces que Jesús les enseñó la oración que ya conocéis: el "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

No se puede decir oración más hermosa que ésta. Por lo tanto, es necesario rezarla poniendo mucha atención y no pensando en otra cosa.

(Muestro a los niños la imagen de Jesús enseñando el Padrenuestro a los Apóstoles.)

Repetid conmigo: Jesús nos enseñó la oración del Padrenuestro.

Pero Jesús nos explicó muy bien cómo debemos orar.

Debemos hablar con Dios como hablamos a nuestros padres.

Cuando hablamos con nuestros padres, no siempre les pedimos alguna cosa. Muchas veces les hablamos para decirles que son buenos, que les agradecemos todo lo que han hecho por nosotros; les decimos que les queremos y que haremos lo que nos manden.

Jesús nos manda que digamos a Dios lo que decimos a nuestros padres.

Decid a Dios que Él es el Señor de todo, que nosotros le pertenecemos, que le amamos; ésta es una oración más hermosa que aquella en que le pedimos alguna cosa.

En el Padrenuestro decís a Dios: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino". Le decimos que queremos hacer su voluntad: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

Finalmente, nos acaece que disgustamos a Dios, como sucede que disgustamos a nuestros padres, y en la oración pedimos perdón a Dios: "Perdónanos nuestras deudas". Para que Dios nos perdone, nosotros prometemos perdonar a los que nos hubiesen disgustado: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Repetid conmigo: Cada vez que oramos es necesario decir a Dios que Él es el Señor y que nosotros le amamos. Ésta es la buena oración.

2.° Pero, después de haber dicho esto a Dios, pedidle todo lo que queráis.

Jesús nos dijo que atendería siempre nuestra oración.

Escuchadme, voy a contaros una historia que os mos-

trará que Jesús escucha siempre a los que le piden alguna cosa.

Jesús iba a entrar en la ciudad de Jericó. *(Muestro Jericó en el mapa.)* A su lado estaban los Apóstoles y muchas otras personas. Un ciego, que mendigaba en el camino, oyó pasar mucha gente y preguntó: "¿Quién está ahí?" Le dijeron: "Pasa Jesús de Nazaret".

Como ya había oído decir que Jesús era muy bueno, muy poderoso, exclamó al momento: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí".

Los que estaban cerca de él le dijeron: "Cállate". Pero cuanto más le decían que se callase, más gritaba: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí".

Jesús le había oído bien. No es necesario gritar para hacerse oír de Dios.

Jesús ordenó que le llevasen al ciego ante Él. Lo tomaron por la mano y saltó hacia Jesús. Cuando estuvo cerca de Él, le preguntó Jesús: "¿Qué quieres?"

Sin embargo, Jesús sabía muy bien lo que él deseaba, pero nos quiso mostrar que se debe decir a Dios lo que uno quiere.

El ciego respondió: "Cúrame, haz que yo vea".

Id a pedir a un hombre que dé la vista a un ciego, y os dirá: "Yo no puedo hacer eso". Pero Dios puede todo lo que quiere. Jesús lo mostró bien.

Dijo al ciego: "Ve, puesto que has creído que Yo podía hacer esto..."

El ciego abrió los ojos, miró; veía tan bien como vosotros, y estaba tan contento, que se puso a seguir a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús dió la vista al ciego que le pidió que le curase. Jesús oye siempre nuestras oraciones.

(Enseño a los niños la imagen de Jesús curando al ciego de Jericó.)

Esta hermosa historia os demuestra que Jesús escucha siempre nuestras oraciones. Él es como vuestro papá y vuestra mamá que os dan todo lo que pedís, con

la condición de que no pidáis cosas que os harían mal.

Mirad lo que hace vuestro papá: Vuestro hermanito, que es muy pequeño, le pide jugar con fuego... ¿Vuestro papá le da fuego para jugar? Si él lo hiciese, ¿qué sucedería? Se quemaría vuestro hermanito, se haría mal y prendería fuego a la casa.

Vuestro papá no puede darle eso.

Sucede algunas veces que nosotros pedimos a Dios cosas que serían malas para nosotros, y Jesús, después de haber dicho que Dios nos atendería siempre, añadió: "Dios es como un padre, cuando su hijo le pide pan, no le dará una piedra". Lo que quiere decir que Dios no nos da sino lo que nos puede conducir al cielo.

Pero, Dios nos concede todo lo que nos puede conducir al cielo, y Dios no dice, como vuestros padres a los que pedís una cosa que no pueden comprar: "Yo no puedo darte eso"; Dios puede todo lo que quiere.

Repetid conmigo: Jesús nos concede todo lo que puede conducirnos al cielo.

3.° También nos concede lo que le pedimos para los demás. Escuchad asimismo esta historia.

Un día que hablaba Jesús, se le acercó un jefe de la sinagoga, llamado Jairo. Parecía que este hombre tenía una pena grande, porque estaba bañado en llanto.

"Señor, dijo, venid pronto a mi casa, mi hija, mi única hija, está a punto de morir; venid pronto a curarla."

La hijita de Jairo tenía doce años, era linda y hermosa como vuestra hermanita, y su padre la quería mucho.

Jesús siguió a este hombre; pero caminaba despacio, hablando, y le comprimía una gran multitud.

De repente he aquí que llega un criado de Jairo y le dice: "Deja a Jesús, todo se ha terminado, tu hija ha muerto".

A estas palabras el pobre padre prorrumpió en sollozos y miró a Jesús. Y Jesús le dijo: "Ten confianza y tu hija será salvada".

Llegando a la casa de Jairo, encontraron la habitación de la niña llena de gente que gritaba y lloraba.

Jesús les hizo salir, y entró tomando consigo solamente a Pedro, Santiago y Juan, y al padre y la madre de la niña. Después dijo: "No lloréis, no está muerta, duerme".

Pero ellos sonrieron diciendo: "Está muerta".

Jesús tomó la mano de la niña y dijo en voz alta: "Muchacha, levántate. Yo te lo mando". Y la niña se levantó al momento, estaba llena de vida.

(Muestro a los pequeñuelos el cuadro de Jesús resucitando a la hija de Jairo.)

Ya veis lo que puede Jesús, puede conceder cuanto se le pide.

También veis que los unos pueden pedir por los otros; no es la niña quien pidió, porque estaba muerta, fué su padre quien pidió por ella y quien para ella obtuvo el milagro.

Repetid conmigo: Jesús resucitó a la hija de Jairo, después que Jairo le pidió esta gracia.

4.° Pueden pedir los unos por los otros.

Esotro día vino un muchacho a decirme: "Yo querría pedirle a mi papá una pequeña bicicleta como aguinaldo, ¿cree usted que me la dará papá?"

Yo le respondí esto: "Si te portas bien, si trabajas mucho, si no eres malo en casa, si lo pides no como un orgulloso que dice: Papá, yo tengo derecho a una bicicleta, yo la quiero, sino como un niño bien educado que dijese: Papá, tal vez yo no merezco una recompensa tan hermosa, pero, a pesar de todo, te la pido, porque sé que tú me quieres mucho, obtendrás lo que pidas a tu papá".

Ahora bien, es preciso hacer con Dios como los padres; Jesús nos lo ha dicho y Él nos contó esta historia.

Un día entraron en el Templo dos hombres para hacer su oración. Uno de ellos se adelantó, soberbio, y dijo a Dios: "Yo no tengo pecados, no soy como los demás hombres, por eso debéis concederme todo lo que yo os pido".

El otro, que había quedado cerca de la puerta del Templo, decía bajando la cabeza: "Yo soy pecador, yo no merezco que me concedáis lo que os pido, pero Vos sois bueno, y por eso os lo pido a pesar de todo".

(Muestro a los niños el cuadro del fariseo y del publicano en el Templo.)

¿Cuál oración oyó Dios, la oración del primero o la del segundo?

La oración del segundo.

Cuando oráis, no oréis como los orgullosos.

Repetid conmigo: No hay que orar a Dios mostrándose orgulloso.

Aun hay otras condiciones para que Dios nos escuche: quiere que no seamos malos con nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestras hermanas. Él nos dice: "Si cuando vais a orar estáis disgustado con alguno, comenzad primeramente por volver a ser amigo de vuestro compañero, y luego pedid todo lo que queráis".

5.° No temáis implorar hasta que hayáis obtenido lo que pedís.

Había una vez un hombre que, durante la noche, recibió a uno de sus amigos que llegara de viaje. Este amigo tenía hambre, y en casa ya no había pan. ¿Qué hacer? El hombre pensó: "Voy a casa de mi vecino, él me prestará pan".

Llega a su casa y llama a la puerta. El vecino ya estaba acostado y sus criados dormían. Oyendo llamar, gritó: "¿Qué quieres?"

El otro respondió: "Préstame un pan, he aquí que acaba de llegar de viaje un amigo mío y no tengo en casa nada que darle".

—"Pero si ya estoy acostado, y la puerta está cerrada".

En lugar de irse, el hombre continuó llamando a la puerta y a gritar: "Dame pan".

Llamó tan fuerte, tanto rato, pidió tan bien, que el otro, para librarse de él, se levantó, fué a buscar pan y se lo dió.

Así es cómo se ha de pedir a Dios, una vez, dos veces, tres veces, siempre, hasta que Él nos conceda lo que le pedimos.

Esto lo sabía muy bien aquella mujer que fué a encontrar a Jesús y que le dijo: "Mi hija está enferma, atormentada por un demonio; cúrala".

Jesús hizo como que no la oía. La mujer, que no era judía, sino una pagana que tenía confianza en Jesús, continuó clamando: "Jesús, ten piedad de mí".

Los discípulos dijeron al Maestro: "Oye cómo ella grita, despídela".

La pobre mujer se puso de rodillas delante de Jesús y comenzó de nuevo su oración.

Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perros". Lo que quería decir: "Tú eres pagana, y Yo no hago milagros sino entre los judíos, entre los que creen en el verdadero Dios".

No se desanimó por eso la mujer, y respondió: "Es verdad, pero los perritos comen las migajas de pan que caen de la mesa".

Entonces Jesús, viendo la fe de esta pobre mujer, le dijo: "Grande es tu fe, hágase como tú lo deseas". En el mismo instante quedó curada su hija.

Ya veis, hijos míos, cómo hay que orar a Dios, sin cansarse, pidiendo siempre, siempre, hasta el momento que Él conceda lo que se le pide.

Repetid conmigo: Jesús nos manda orar hasta que Dios nos conceda lo que le pedimos. Una pagana le pidió la curación de su hija, Él la curó después que se lo hubo pedido mucho.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿A quién habláis durante el día?
¿Qué decís a vuestro papá, a vuestra mamá?

¿Quién es el Padre de todos?
¿En dónde está Dios?
¿Nos ve? ¿Nos oye? ¿Conoce lo que pensamos?
¿Podemos hablar con Dios?
¿Cómo se llama el hablar con Dios?
¿Qué diferencia hay cuando habláis con Dios y cuando habláis con vuestros padres?
¿Por qué es preciso orar?
¿Oraba Jesús con frecuencia?
¿Qué pidieron a Jesús los Apóstoles?
¿Qué oración enseñó Jesús a los Apóstoles?
¿Cuando hablamos a nuestros padres les decimos que les amamos?
¿Qué hay que decir a Dios en nuestra oración?
2.° ¿Cerca de qué ciudad curó Jesús a un ciego?
¿Era rico este ciego?
¿Cómo supo que era Jesús el que pasaba?
¿Qué gritó él al momento?
¿Qué le decían los que estaban cerca de él?
¿Qué dijo Jesús cuando lo tuvo cerca de Él?
¿Qué respondió el ciego?
¿Quién puede dar la vista a un ciego?
¿Qué hizo entonces Jesús?
¿Adónde fué el ciego después de su curación?
3.° ¿Vuestro papá da a vuestro hermano lo que le haría mal?
¿Querrá Dios darnos alguna cosa que nos impida ir al cielo?
¿Cómo se llama el jefe de la sinagoga que fué a encontrar a Jesús?
¿Para qué fué a encontrar a Jesús y qué pidió a Jesús?
¿Qué fué a decirle a Jairo un criado?
¿Qué dijo Jesús al oír que había muerto la hija de Jairo?
¿Con quiénes entró Jesús en la habitación de la niña muerta?
¿Qué dijo y qué hizo Jesús?
¿Qué edad tenía la hija de Jairo?

¿Prueba esta historia que los unos pueden orar por los otros?

4.° ¿Cómo debéis pedir alguna cosa a vuestros padres?

¿Cuándo os conceden fácilmente lo que les pedís? ¿Es cuando sois malos?

¿Qué dijo a Dios el hombre orgulloso que fué a orar en el Templo?

¿En dónde se colocó en el Templo?

¿Qué dijo el que no era orgulloso?

¿En dónde se puso en el Templo?

¿Qué oración atendió Dios, la del primero o la del segundo?

¿Puede Dios atender la oración de alguno que es malo?

5.° Contad la historia del que fué a llamar a la puerta de la casa de su vecino durante la noche. ¿Qué quería? ¿Le dió su vecino lo que le pedía? ¿Por qué se lo dió?

¿Qué pidió la mujer pagana a Jesús?

¿Le concedió Jesús en seguida lo que ella pedía?

¿Qué dijeron los discípulos a Jesús?

¿Qué dijo Jesús a la mujer?

¿Qué respondió ésta?

¿Qué hizo Jesús?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° *(Presento a los niños el cuadro de Jesús curando a un ciego.)*

Mirad bien este cuadro.

¿Habéis pensado lo triste que es no ver?

Cerrad vuestros ojitos, cerradlos bien... Ya no veis nada... un ciego es así, él no ve nunca nada, ni en la calle, ni en su casa, él no ve nada, nada...

Abrid ahora los ojos. Ved este cuadro: Jesús cura a un hombre. ¿Por qué? Porque este hombre le había hecho esta oración: "Señor, haz que yo vea".

Decid conmigo: "Jesús, Vos sois bueno y concedéis lo que se os pide; yo os pediré con frecuencia".

2.° En este ejercicio hago buscar a mis niños lo que deben pedir a Jesús: 1) para ellos; 2) para sus padres.

Pensad... ¿Qué pediréis para vosotros a Jesús en vuestras oraciones?

Vosotros vais a la escuela. ¿Qué hay que hacer en la escuela? Hay que aprender a leer, a escribir, a contar. Para aprender es preciso trabajar, es decir, escuchar, hacer los deberes, estudiar las lecciones...

Pediréis a Dios trabajar mucho...

Pedid bajito a Dios trabajar mucho...

(Un instante de silencio.)

¿Qué más pediréis? Ya veis que es ruin estar distraído, ser malos con los compañeros, pegarse, decir mentiras.

Pediréis a Jesús estar atentos, ser buenos con los compañeros, decir siempre la verdad.

Pedid esto a Jesús.

(Un instante de silencio.)

¿Qué pediréis también para vuestros padres? ¿Qué necesitan vuestros padres?

Tener buena salud, no estar enfermos. Necesitan tener trabajo para ganar dinero.

Pedid a Jesús que dé a vuestros padres salud y trabajo.

(Un instante de silencio.)

¿Qué pediréis todavía? ¿Viviréis siempre? ¿Vivirán siempre vuestros padres? ¿Dónde va el alma después de la muerte? ¿Adónde queréis que vayan vuestros padres? Al cielo para ser dichosos eternamente.

Pedid esto a Jesús...

(Un instante de silencio.)

¿Qué más le pediréis?... Sabéis que Jesús nos dijo que amásemos a todos los hombres como se ama a Dios.

En vuestras oraciones hay que pensar en vuestros compañeros, en todos los que viven en el mismo país que vosotros, en los que viven lejos...

Orad por todos los hombres.

(Un instante de silencio.)

3.° **Hago orar por las misiones.**

Vosotros veis en clase los mapas grandes de geografía y tenéis un libro que los reproduce. Ellos os muestran en dónde se encuentran el África, el Asia, la Oceanía, la América.

Vuestro maestro os dice que en África hay negros; que en Oceanía hay salvajes; que en Asia hay chinos que jamás oyeron hablar de Jesús. Estos hombres tienen un alma que puede ir al cielo.

Todos los años hay sacerdotes españoles, franceses, belgas, italianos, alemanes, etc., que dejan su patria para ir a enseñar el catecismo y bautizar a estas pobres gentes que no conocen a Dios.

Ellos sufren mucho, se fatigan mucho y por eso tienen necesidad de que se les ayude.

¿Cómo podéis vosotros, niños pequeñitos, ayudarles?

Podéis ayudarles pidiendo por ellos, y yo conozco niños pequeñitos que todos los días piden por los misioneros.

Digamos juntos: "Jesús bondadoso, haced que los misioneros os den muchas almas".

(Un instante de silencio.)

4.° Señalamos a los catequistas este excelente ejercicio de recogimiento.

He aquí cómo podemos proceder: Cuando se habla con Dios no hay que pensar en otra cosa sino en Él.

Para eso es bueno bajar los ojos y decir: "Quiero pensar en Dios, en Jesús, en la Santísima Virgen".

Juntad vuestras manitas... Bajad los ojos... Decid bajito: "Quiero pensar en Dios..." ¿Pensáis en Dios? Comenzad entonces a hablarle... inventad una oracioncita... Decid a Dios que le amáis... que le prometéis ser buenos...

(Un instante de silencio.)

Repetid frecuentemente este ejercicio de formación. También se puede decir a los niños: Dios va a ver quién de vosotros ora mejor... ¿Quién será el escogido por Dios?

5.° Pedid a los niños que oren solos en la calle, en el patio de recreo, cuando van en fila y en silencio, y pedidles también que cuando puedan entren en la iglesia.

En la sesión siguiente preguntar:

¿Quién inventó alguna oracioncita?
¿Quién se acordó de pedir por sus compañeros?
¿Quién pidió por los misioneros?
¿Quién se acordó de orar en la calle?
¿Quién entró en la casa de Dios para orar?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° *(Pongo a la vista de los niños la imagen de Jesús con sus Apóstoles.)*

Mirad esta imagen: Jesús está con sus Apóstoles. Ellos acaban de decirle: "Maestro, enséñanos a orar", y Jesús les dijo por vez primera las palabras del Padrenuestro.

Cerrad los ojos... pensad que estáis cerquita de Jesús con los Apóstoles y que al mismo tiempo que Jesús y los Apóstoles repetís esta oración...

Digámosla despacio: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino", etc.

Decid ahora: "Buen Jesús, os doy gracias por haberme enseñado cómo se habla con Dios".

Después, bajito, prometed a Jesús decir siempre bien esta oración.

(Un instante de silencio.)

2.° Debemos hablar a Dios como hablamos a nuestros padres.

Pensad... Por la mañana, al despertaros, ¿qué decís a vuestros padres? Les dais los buenos días.

¿Qué les decís por la noche al acostaros? Los abrazáis y les dais las buenas noches.

Si les habéis disgustado durante el día, ¿qué les decís? Les decís: Papá, mamá, te pido perdón de haberte dado pena, no lo haré más.

¿Qué diréis a Dios por la mañana?

¿Qué le diréis por la noche?

Si no os habéis portado bien, si habéis desobedecido, si habéis sido perezosos, si habéis sido malos, ¿cómo pediréis perdón a Dios?

Promesa.—Diré todos los días, por la mañana y por la noche, mi oración al pie de la cama; por la noche rezaré el Acto de Contrición.

3.° **La oración de los pequeñuelos por sus padres.**

"Dios mío, os doy las gracias por haberme dado mis padres, que son tan buenos para mí.

* * *

"Dios mío, sé que escucháis a los niños pequeñitos que oran por sus padres. Yo os hago esta oración por mi papá, por mi mamá.

* * *

"Os pido que estén contentos, que no sufran, que no estén enfermos, que tengan trabajo.

* * *

"Os pido portarme bien, trabajar mucho, ser siempre obediente, para que ellos estén contentos.

* * *

"Dios mío, os pido que mis padres vivan largo tiempo y que después de esta vida vayan al cielo para ser felices siempre, con Vos."

4.° **Las pequeñas invocaciones o jaculatorias.**

El catequista puede enseñar al niño algunas breves invocaciones al Sagrado Corazón, a la Virgen, a San José, y acostumbrar a los niños a rezarlas en particular.

Lección.—1.° ¿Qué es la oración?

¿Cuándo hay que orar?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Pertenece a la madre de familia despertar en el niño los sentimientos de piedad.

2.° Despacio se llega a hacer piadoso un niño, después de muchos actos repetidos.

3.° El catequista, recordando que el niño es esencialmente imitador, ha de dar el ejemplo de piedad: al entrar en la iglesia, al hacer la señal de la cruz, al rezar.

4.° Hay que hacer amable la oración: nada de oraciones demasiado largas, incomprensibles para los niños.

5.° Desarrollar la iniciativa del niño hacia los actos de piedad personal.

6.° No comenzar jamás una oración en común sin que la actitud de los niños sea perfecta: ojos bajos, si no se ora ante una imagen, brazos cruzados o manos juntas, cuerpo bien derecho.

7.° Vigilar que se recen correctamente las oraciones, con las pausas bien marcadas, sin cantar.

8.° Antes de comenzar una oración, recordar con una palabra que se habla con Dios.

9.° Para fijar la atención se puede orar ante una estatua, un crucifijo, una imagen.

XVII

EL MEDIO DE ENCONTRAR A JESÚS CUANDO UNO LO HA PERDIDO POR EL PECADO: LA PENITENCIA

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Nosotros podemos hablar con Dios.

Orar es hablar con Dios...

El buen Jesús nos ha enseñado la oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Cada vez que oramos hay que decir a Dios que Él es el Señor y que nosotros le amamos.

Jesús dió la vista a un ciego que le pidió que le curase. Jesús nos concede siempre todo lo que nos puede conducir al cielo.

Jesús resucitó a la hija de Jairo, después que Jairo le pidió esta gracia.

No hay que orar mostrándose orgullosos. Dios no escuchó la oración del fariseo.

Jesús nos manda que oremos hasta que Él nos dé lo que le pedimos. Él concedió a una mujer pagana la curación de su hija, después que ella se lo pidió largo tiempo.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos a los capítulos tan importantes de la Penitencia, que en los catecismos diocesanos ocupan precisamente tanto espacio. Pero, no olvidemos que nos dirigimos a niños pequeños, y con ellos no tenemos necesidad de descender a todos los detalles; podremos darles lo esencial de la doctrina del perdón sirviéndonos de una parábola: el hijo pródigo.

En esta historia viviente, hablaremos del pecado, de los actos de penitencia y del perdón divino. Con este método preparamos las almitas de los niños al sacramento de la Penitencia.

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro representando el Buen Pastor con la oveja en los hombros;—cuadro del hijo pródigo alejándose de la casa paterna;—cuadro del hijo pródigo con sus malos amigos;—cuadro del hijo pródigo guardando los puercos;—cuadro del hijo pródigo arrojándose a los pies de su padre;—cuadro del festín paternal por la vuelta del hijo pródigo;—cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

1.° Os hago una pregunta: ¿Vosotros iréis al cielo?

Me responderéis en seguida: Sí, nosotros queremos ir al cielo, junto a Dios, para ser siempre dichosos.

Pero, ya sabéis que, para ir al cielo, es preciso no tener pecados.

Os recordaréis lo que os he dicho: Los que tienen pecados grandes (que se llaman "mortales" porque dan la "muerte" al alma) y mueren en este estado van al infierno.

Los que mueren con pecados pequeños (que se llaman pecados "veniales") van al purgatorio.

¿Qué haréis vosotros? Vosotros decís: Nosotros no tendremos pecados.

Conozco un muchacho que había dicho a su mamá:

Mamá, me portaré bien siempre. Al día siguiente desobedeció, después se encolerizó. Había olvidado lo que había prometido.

¿Qué hizo entonces? Vió que había sido malo, que había disgustado a su madre, y se fué a encontrarla y le dijo: Mamá, he sido malo, te disgusté, yo te pido perdón.

¿Qué hizo la mamá?

Abrazó a su chico y le dijo: Sé bueno, yo te perdono.

* * *

¿Podemos pedir perdón a Dios, a Jesús, cuando hemos cometido algún pecado?

Sí; nosotros podemos pedir perdón a Dios. Adán y Eva, después de su pecado, pidieron perdón a Dios, y Dios les perdonó.

Jesús, al que conocéis bien, nos ha dicho: Yo he venido a la tierra para que todos los que tengan pecados pidan perdón a Dios, y añadió: Dios mira vuestra alma como una riqueza que le pertenece; cuando esta alma está perdida por el pecado, Él procura recobrarla, como una mujer busca la moneda de plata que había perdido.

Ella la había perdido en su cuarto; entonces coge la escoba, la pasa bajo los muebles, por los rincones, por todas partes y busca su moneda... Y cuando la ha encontrado está tan contenta que dice a sus vecinas: Alegraos conmigo, porque he encontrado el dinero que había perdido.

Dios es también como un pastor que guarda sus corderos... Ya habéis visto un pastor en el campo con sus perros y su rebaño. De pronto los cuenta: uno, dos... diez... treinta... cincuenta... noventa y nueve... Falta uno... ¿Qué hará el pastor? Deja los noventa y nueve corderos a la guarda de sus perros y él se marcha en busca de la oveja perdida... Mira, llama, corre, registra los matorrales, y por fin la encuentra. Entonces la coge en brazos y se la pone a los hombros...

Fijaos bien: no le pega, no le regaña... está demasiado contento por haberla encontrado...

Repetid conmigo: Dios busca a las almas que han pecado, como busca el pastor a la oveja perdida.

(Presento a los pequeñuelos el cuadro de Jesús, el Buen Pastor.)

Pero, un hombre no es una oveja: él debe hacer algo para ser perdonado: debe dolerse de sus faltas, pedir perdón de ellas y hacer penitencia.

2.° Escuchad aún. Jesús nos dijo en una hermosa historia todo lo que hay que hacer para ser perdonados: es la historia del hijo pródigo.

Una vez era un hombre rico que tenía dos hijos. El más joven se aburría en casa junto a su padre, y dijo entre sí: Yo sería más feliz si marchase lejos; no tendría que obedecer, ni pensar en mi padre, haría todo lo que quisiera, sería muy dichoso...

Éste era un mal pensamiento, quería dejar a su padre que le amaba tanto. Por eso, una voz le decía en su conciencia: "No dejes a tu padre".

Él no escuchó esta voz, y un día le dijo: "Padre mío, dame la cantidad de dinero que es mío, pues tú me lo has prometido, y yo me marcho". Muy triste, el padre le concedió lo que él quería.

Y se marchó en seguida.

(Presento el cuadro del hijo pródigo alejándose de la casa paterna.)

Creyó que iba a ser muy feliz y se puso a gastar su dinero sin echar cuentas. Pasaba su tiempo con compañeros que, como él, sólo procuraban divertirse, reír, cantar y comer. Él no miraba si lo que hacía era malo; no, estaba demasiado contento haciendo siempre su voluntad. Por otra parte, no oía las órdenes de su padre, que estaba lejos, lejos...

(Presento el cuadro del hijo pródigo a la mesa con sus amigos.)

Vivió así durante algún tiempo; después, una mañana se apercibió que no tenía más dinero... Tal vez sus amigos se lo darían...

Cuando sus amigos vieron que ya no tenía más dinero, le abandonaron. Él se encontró solo, se vió obligado a trabajar para comer... Pero, en el país no había siquiera de qué comer; él no sabía hacer nada, nadie se interesaba por él, y así se vió obligado a colocarse como criado en la casa de un granjero, que le mandó al campo a guardar los puercos.

3.° Un día que guardaba su piara y que se sentía más cansado y más triste, se sentó y se puso a reflexionar.

Se vió en medio de una piara de puercos, solo, con el vestido andrajoso, sin amigos, sin alimento, sin cuarto para dormir; se vió obligado a obedecer a un amo muy duro... Oh, aquello no era como en la casa de su padre, en donde obedecía, pero su padre, que mandaba, le quería y así no era difícil obedecer. A quien se ama se obedece en seguida... En la casa paterna todos estaban contentos, hasta los criados, que tenían comida abundante y estaban bien vestidos...

Él, allí, era el más pobre de los pobres... el más desgraciado de todos, se moría de hambre; y todo por su culpa... ¿Por qué había abandonado la casa de su padre?

(Presento el cuadro del hijo pródigo guardando puercos.)

Repetid conmigo: El hijo pródigo vió que había hecho muy mal dejando la casa de su padre.

Entonces, reflexionando, le vino una idea: "Si yo volviese a casa de mi padre... Sí, me pesa de lo que he hecho; voy a levantarme e iré a él y le diré: Padre mío, hice mal, pequé contra el cielo y contra ti... He sido un mal hijo, no soy digno de ser llamado hijo tuyo...; pero vuelvo a ti, trátame como a uno de tus criados." ¿Qué resolvió?

Comprendió que había obrado mal con su padre, pensó en todas las faltas que había cometido; había marchado para no obedecer, había gastado todo el dinero, no había trabajado, se divirtió todo aquel tiempo; ya no tiene nada, es como un mendigo...

Acaba de hacer su *examen de conciencia*...

¿Qué siente cuando vió sus faltas? Una pena grande, está triste y se dice: Mi padre era bueno, yo he sido malo; mi padre me amaba, yo no le he amado; hice mal, me arrepiento... Cuánto desearía no haber hecho esto... Tiene *mucha pena*.

Después toma la resolución de ir a decírselo todo a su padre, de pedirle perdón y de aceptar una penitencia grande: quedar en casa de su padre, no ya como hijo, sino como criado.

Repetid conmigo: El hijo pródigo sintió mucha pena por sus faltas y resolvió ir a pedir perdón a su padre.

Entonces se levantó y marchó... El camino era largo, difícil, y él estaba fatigado... Se preguntaba: ¿Qué me dirá mi padre? Yo no le di noticias mías... no me preocupé de él...

Pero, si él no había dado noticias suyas, su padre sabía muy bien lo que había sido de él; sabía que había gastado todo el dinero, que se había divertido, que le había olvidado. Y, a pesar de todo, le amaba, amaba siempre a este hijo... Se decía: Ya volverá, y hasta en ese día había salido al camino, muy lejos, para ver si lo veía...

De repente lo divisó, lo vió fatigado, vestido como un mendigo, caminando a pie. A tal vista sintió latir fuertemente su corazón, corrió hacia el pobre hijo, le echó los brazos al cuello, le abrazó llorando.

Ved qué bueno es este padre. El hijo ha sido muy malo, hizo mucho mal a su padre, se alejó de él; y su padre le ama siempre, le busca, le encuentra y le abraza.

Repetid conmigo: El padre, que amaba siempre a su hijo, fué a su encuentro y le abrazó fuertemente luego que le vió.

¿Qué hizo el hijo? Se deja abrazar, llora, porque tiene pesar de sus faltas, después se arrodilla a los pies de su padre y le *hace su confesión*, es decir, se acusa de todos sus pecados: "Padre mío, dijo, pequé contra el cielo y

contra ti..." Pequé, es decir, no he querido obedecerte, me alejé de ti para ser libre, para divertirme con mis malos amigos, gasté todo lo que me diste.

Y añadió que *quería hacer penitencia*: "Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; pero pido solamente ser tratado como un criado en tu casa. Yo quedaré siempre contigo."

Repetid conmigo: El hijo pródigo se arrojó a los pies de su padre, confesó sus faltas, pidió perdón y prometió hacer penitencia y permanecer siempre en la casa.

(Presento a los niños el cuadro del hijo pródigo a los pies de su padre.)

Acaba de acusar sus pecados y pide una penitencia y promete no alejarse nunca más.

¿Qué respondió el padre?

El padre le dijo: "Hijo mío, ya que estás arrepentido, yo te perdono y quiero que olvides tus faltas. Tú continúas siendo mi hijo."

Después, para demostrarle que le perdonaba, llamó a sus criados: "Pronto, traed el traje más hermoso y vestídselo. Ponedle un anillo de oro en el dedo y zapatos en los pies y preparad un gran festín... matad el ternero cebado y comamos alegremente... Porque mi hijo, que estaba muerto para mí, revive; estaba perdido para mí y se ha encontrado."

Después de la acusación de las faltas viene, pues, *el perdón*...

Se sentaron todos a la mesa y comenzó la fiesta... hasta había músicos y cantores.

Repetid conmigo: El padre perdonó a su hijo, le hizo poner un hermoso vestido, un anillo de oro en el dedo y mandó celebrar un gran festín.

El hermano mayor, que regresaba del campo, oyó el bullicio y preguntó: ¿Por qué esta fiesta?... Le dijeron: Es que ha regresado tu hermano... Pero, él no comprendió por qué se hacía aquella fiesta, pues sabía que su hermano había sido muy malo. Como no quisiese entrar, salió su padre y le dijo: "Hijo mío, ven al festín; no te quejes, tú no has sufrido, tú has sido feliz conmigo y continúas siendo dichoso. En cambio, tu hermano ha sido desgraciado en su pecado, estaba muerto; hoy, que pide perdón, revive; estaba perdido y se ha encontrado..."

Repetid conmigo: El padre enseñó a su hijo mayor que no debía ser envidioso, sino alegrarse, porque su hermano, que estaba perdido, había sido hallado.

Y continuó la fiesta.

(Presento el cuadro del festín paternal.)

Hijitos míos, no os he dicho el nombre del padre, ni el del hijo...

¿Lo adivináis vosotros?

¿Quién concede siempre el perdón cuando uno se arrepiente de sus faltas?

Dios.

¿Quién va a pedir perdón?

El pecador...

Repetid conmigo: El padre se llama Dios, el hijo pródigo es el pecador.

Esta historia, contada por Jesús, os indica lo que es preciso hacer para conseguir su perdón.

Primeramente es necesario pensar en sus pecados: el hijo pródigo hizo su examen de conciencia.

Hay que arrepentirse de sus faltas; es lo que se llama tener "contrición". El hijo pródigo tenía pesar de haberse portado mal.

Es necesario ir a encontrar a Dios y acusarse de sus faltas sin ocultar nada. El hijo pródigo dijo: He aquí lo que he hecho.

Es preciso prometer no comenzar de nuevo, aceptar cumplir una penitencia y después recibir el perdón de Dios.

Cuando uno recibe el perdón de Dios, vuelve a ser su hijo amado. Se está con Él, se le posee en el corazón, se puede estar alegre como los que jamás le han dejado, y a éstos Dios les manda que no sean envidiosos.

Repetid conmigo: La historia del hijo pródigo nos dice lo que uno ha de hacer para alcanzar el perdón de sus pecados.

Pero, decidme: ¿Cómo iréis vosotros a Dios?

Uno no ve a Dios, pero hay alguien que hace sus veces. Escuchad esto bien.

Cuando Jesús estaba en la tierra, Él perdonaba los pecados. Un día vió a un pobre que no podía caminar, había que llevarlo, era paralítico: sus piernas, sus brazos no le podían ya servir.

Jesús, que amaba mucho a los enfermos y que sobre todo amaba su alma, vió que este hombre tenía pecados y que le pesaba tenerlos; entonces, pasando junto a él, le dijo: "Yo te perdono tus pecados..."

Los judíos que estaban en torno de nuestro Señor, exclamaron: "Nadie sino Dios puede perdonar los pecados." Es verdad; pero, ellos no querían comprender que Jesús era el Hijo de Dios y que tenía este poder.

Así Jesús, para mostrarles que Él podía perdonar los pecados, dijo al paralítico: "Para que todos sepáis que Yo tengo el poder de perdonar los pecados, levántate, toma tu lecho y vete; tú estás curado..." Y aquel hombre se levantó, tomó su lecho y se marchó...

Repetid conmigo: Jesús perdonó los pecados a un hombre paralítico y le curó para mostrar que Él tenía el derecho de perdonar.

Algún tiempo después de esto, Jesús dijo a sus Apóstoles: "Yo os daré el poder de perdonar los pecados..."

Él cumplió su promesa, y antes de subir a su Padre, les dijo: "Recibid el Espíritu Santo, también vosotros podéis perdonar los pecados. Cuando hayáis perdonado los pecados, Dios los borrará en el cielo, y cuando no los perdonareis, Dios no los borrará en el cielo."

(Presento el cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles.)

Los Apóstoles han dado este poder a los que les reemplazan, y por eso hoy los sacerdotes, en nombre de Dios, perdonan a los pecadores que van a acusar sus faltas.

Repetid conmigo: Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados.

Para obedecer a Jesús, los Apóstoles perdonaron los pecados. Escuchaban a los que iban a decirles sus faltas y después de haberles escuchado, les daban la absolución, es decir, les perdonaban en nombre de Dios.

Los sacerdotes hacen ahora lo que hacían los Apóstoles, porque ellos tienen el poder de perdonar los pecados.

Yo os diré lo que es preciso hacer y decir cuando se va a pedir el perdón de los pecados.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿Adónde queréis ir vosotros después de vuestra muerte?

¿Qué es menester para ir al cielo?

¿Cómo se llaman los pecados gordos?

¿Cómo se llaman los pecados pequeños?

¿Os olvidáis algunas veces que habéis prometido portaros bien en casa?

¿Qué pedís a vuestra mamá cuando habéis desobedecido, cuando habéis sido malos?

¿Qué hace vuestra mamá cuando pedís perdón?

¿Puede Dios perdonar nuestros pecados?

¿Qué hace una mujer que ha perdido una moneda de plata en su cuarto?

¿Se alegra cuando la ha encontrado?

¿Mira Dios nuestra alma como una riqueza que le pertenece?

¿Qué hace un pastor que ha perdido una oveja?

¿Se alegra cuando la ha encontrado?

¿Qué hace de esta oveja?

¿Dios mira nuestra alma como un pastor mira sus ovejas?

2.° ¿Nos contó Jesús una historia que nos indica lo que debemos hacer para ser perdonados?

¿Cómo se llama esta historia?

¿Cuántos hijos tenía el padre de familia?

¿Qué pensó el más joven? ¿Por qué quiso dejar la casa de su padre?

¿Qué le decía la voz de su conciencia?

¿Qué pidió a su padre?

¿Adónde se fué?

¿Qué hizo cuando estuvo en aquel país lejano?

¿Tuvo siempre dinero para divertirse?

¿Le dieron dinero sus amigos?

¿Qué se vió obligado a hacer?

¿Sabía trabajar?

¿Adónde le envió el granjero que le tomó como criado?

3.° ¿En quién pensó el joven un día que guardaba sus puercos?

¿Dijo: ésta es falta de mi padre o falta mía?

¿Qué resolución tomó?

¿Estaba triste? ¿Por qué?

¿Qué penitencia quería pedir a su padre?

¿En quién pensaba cuando caminaba de vuelta?

¿Sabía su padre lo que él había hecho?

¿Le amaba siempre su padre?

¿En dónde el hijo encontró a su padre?

¿Cómo estaba vestido el hijo pródigo al presentarse a su padre?

4.° ¿Qué hizo el padre al ver a su hijo?

¿Qué hizo el hijo pródigo?

¿Qué dijo?

¿Qué prometió?

¿Qué le respondió el padre?

¿Cómo le hizo vestir?

¿Qué le puso en el dedo?

¿Qué le puso en los pies?

¿Qué hizo preparar para celebrar la fiesta?

¿Quién asistió al festín?

¿Quién no quiso entrar? ¿Por qué?

¿Quién salió para hacer entrar al hijo mayor?

¿Qué le dijo el padre?

5.° ¿Cuál es el nombre del padre?

¿Cuál es el nombre del hijo pródigo?

¿Quién nos contó primero esta historia?

¿Qué nos muestra esta historia?

Decid lo que es preciso hacer para que Dios nos perdone.

Cuando se dice que uno tiene contrición, ¿qué quiere decir esto?

Después de confesar sus faltas, ¿qué hay que prometer a Dios?

¿Por qué hay que estar contentos después de ser perdonados por Dios?

¿Perdonó Jesús los pecados cuando estaba con los Apóstoles?

¿Qué es un paralítico?

¿Qué pensaba el paralítico al ver a Jesús?

¿Qué le dijo Jesús?

¿Qué dijeron los judíos que oyeron a Jesús perdonar los pecados?

¿Qué hizo Jesús para mostrar que tenía el derecho de perdonar los pecados?

¿Qué prometió Jesús a sus Apóstoles?

¿Qué poder les dió antes de subir al cielo?

¿A quiénes dieron este poder los Apóstoles?

¿Quién puede ahora perdonar vuestros pecados?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

(Voy a procurar, con algunos ejercicios de reflexión, hacer comprender a los niños la necesidad de los actos que constituyen el sacramento de la Penitencia.)

1.° Pensad...

¿Qué hizo el hijo pródigo? Se marchó, no quiso obedecer más a su padre, cometió pecados.

¿Era dichoso después de haber cometido los pecados? Era desgraciado, una voz interior le decía que había obrado mal.

¿Desobedecéis algunas veces a vuestros padres, a vuestro padre, a vuestra madre, a vuestros maestros? ¿Comprendéis que está mal lo que habéis hecho?

Cuando comprendéis que está mal, ¿tenéis pena?

¿Hay que desechar esta pena o hay que dejarla en vuestra alma?

Hay que dejarla para pedir perdón a vuestros padres.

¿Puede un padre perdonar a su hijo que tiene pena de su falta?

(Poner aquí un ejemplo concreto tomado del medio conocido por los niños.)

Cuando habéis desobedecido a Dios, siendo perezosos, ladrones, desobedientes, golosos, malos ¿oís una voz que os dice que eso está mal?

¿Podéis pedir perdón a Dios?

¿Con qué condición os perdonará Dios?

Pensad en vuestros pecados... ¿Habéis sido desobedientes?... ¿habéis sido mentirosos?... ¿habéis sido malos?... ¿habéis pegado?.. ¿os habéis enfadado?

¿Es malo lo que habéis hecho?... ¿Habéis disgustado a Dios?... ¿Os pesa de ello?

Decid bajito: "Dios mío, me pesa de haberos disgustado..."

(Un instante de silencio.)

2.° **Hay que decir francamente sus pecados.**

He aquí un muchacho que ha desobedecido. Su madre le prohibió que cogiese el fonógrafo para tocarlo. "No lo toques, le dijo, que lo romperás."

Cuando el chico estuvo solo, cogió el fonógrafo, lo puso en marcha y lo rompió.

Ahora ya no va el fonógrafo. ¿Qué va a hacer él?

¿Debe confesar a su madre su desobediencia?

¿Debe esperar que ella se aperciba de lo que él ha hecho?

Si estuvieseis en lugar de este chico, ¿qué haríais vosotros?

Pensad... ¿Qué haríais?

El chico va a encontrar a su madre para decirle lo que había hecho. ¿Cómo se ha de acusar?.... ¿debe buscar excusas? ¿decir: yo cogí el fonógrafo... pero ya estaba roto?

Responded... ¿debe decir esto?

No, él debe decir: Yo desobedecí, yo rompí el fonógrafo, y te pido perdón.

Cuando vayáis a confesaros, ¿debéis decir todos vuestros pecados, debéis decirlos francamente?

Repetid juntos despacio pensando bien lo que decís: "Dios mío, os prometo decir francamente todos mis pecados al sacerdote."

3.° **Hay que prometer no comenzar otra vez.**

He aquí un muchacho que os dió con un palo, os hizo mal.

Inmediatamente os dice: Perdóname.

Vosotros le decís: Prométeme no volver de nuevo.

Él os contesta: No, yo no prometo eso.

¿Le podéis perdonar?

Pensad ahora... Cuando vosotros acusáis vuestros pecados, Dios sabe si prometéis no volver de nuevo. Él lo sabe todo, ve vuestros pensamientos... ¿Os puede perdonar si no prometéis no ser desobedientes, golosos, malos, etc.?...

Pensad en vuestros pecados... desobediencia... pereza... envidia...

Decid: "Mi buen Jesús, yo os prometo no ser más desobediente, no ser goloso, no ser envidioso."

(Un instante de silencio.)

4.° Pedir a los niños que hagan cada noche el examen de conciencia y el acto de contrición.

Pedirles que pasen por la iglesia y que miren en dónde se encuentra el confesonario.

Decirles: Cuando veáis a los fieles acercarse al confesonario, pensad: Van a recibir el perdón de sus pecados.

En la sesión siguiente preguntar:

¿Quién hizo cada noche su examen de conciencia?
¿Su acto de contrición?
¿Quién fué a ver el confesonario en la iglesia?
¿En quién habéis pensado viendo acercarse una persona al confesonario?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º **Enseño a mis niños a confesarse.**

Antes de la Confesión: el examen de conciencia.

Si Dios hubiese tomado vuestra alma inmediatamente después del Bautismo, la habría colocado en el cielo, porque esta alma no tenía pecado alguno.

Pero, vosotros habéis crecido y habéis cometido pecados.

Busquemos juntos los que habéis podido cometer.

(Repito aquí el breve examen de conciencia puesto en el capítulo XII, páginas 167 y 168, y lo recorro nuevamente con mis pequeños.)

Estos pecados os impedirían ir a Dios, si vuestra alma dejaba su cuerpo.

Vamos a recordarnos de las faltas para llevarlas a Dios y decirle: He aquí lo que he hecho mal. Vengo a pediros perdón de ello.

* * *

Excito a mis pequeños a la contrición.

¿Estáis tristes cuando habéis disgustado a vuestros padres y veis llorar a vuestra madre?

Pensad en el disgusto que dais a Dios cuando no queréis hacer lo que Él os manda, cuando sois perezosos, desobedientes, malos con vuestros compañeros.

Vosotros amáis al buen Jesús. Pronto os contaré cómo murió. Mirad este Crucifijo. Él murió en una cruz, atravesados las manos y los pies con gruesos clavos.

Murió así por causa de nuestros pecados.

Digamos juntos a Jesús: "Buen Jesús, tengo mucho pesar de haber cometido pecados".

Pensad también que es imposible ir al cielo cuando uno tiene pecados en el alma...; los pecados pequeños llevan al purgatorio, los grandes al infierno.

* * *

Lo que hay que hacer durante la Confesión.

Sabéis que hay que ir al sacerdote para decir los pecados. Como el hijo pródigo fué a encontrar a su padre, vosotros iréis a encontrar al señor cura párroco o a otro sacerdote.

Os acercaréis al confesonario, os pondréis de rodillas, haréis la señal de la cruz y diréis: "Bendígame, padre, porque pequé."

Fijaos bien, no decís: Señor cura, sino "padre".

Repetid despacio conmigo: "Bendígame, padre, porque pequé".

Si es la primera vez que os confesáis, decid: "Me confieso por vez primera". Si ya os habéis confesado, decid: "Hace tantos días que me confesé".

Después rezáis la oración: "Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa..." Lo que significa: "Yo digo a Dios, confieso a Él, que lo sabe todo, que lo ve todo, que lo

conoce todo; lo digo en presencia de la Santísima Virgen, madre de Jesús, que está en los cielos, en presencia de los Santos... que yo tengo pecados... Que yo hice pecados cuando pensaba coger alguna cosa no mía, pegar a mis compañeros para vengarme; por palabras, cuando dije mentiras; por obra, cuando me peleé; por omisión, cuando no quise hacer mi deber..."

Después de rezar esta oración, diréis vuestros pecados.

a) Todos vuestros pecados. — No hay que tener miedo. El sacerdote está en lugar de Dios; el sacerdote no os reñirá, está allí para perdonar y no puede contar a nadie lo que le digáis.

El sacerdote es como el padre del hijo pródigo, se alegra al ver que vais a pedir perdón.

b) Es preciso decir aproximadamente *cuántas veces* habéis hecho los pecados; por ejemplo, mentí cinco veces...

c) No hay que ocultar ningún pecado en la confesión; esto sería mentir a Dios, y en lugar de perdonarse los pecados, se añadiría uno nuevo, uno muy gordo.

* * *

Después de haber dicho vuestros pecados, añadiréis: "También me acuso de todos los pecados que no me recuerdo y pido perdón a Dios, y a vos, padre, penitencia y absolución."

Pedís, pues, a Dios que os perdone.

En seguida termináis la oración del *Yo pecador* desde aquellas palabras: "Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén."

De esta manera invocáis en vuestra ayuda para que pidan perdón con vosotros y por vosotros a los Santos que os aman mucho.

Después de esta oración, os hablará el sacerdote, os

dirá lo que hay que hacer para no pecar más, para portarse bien y ser trabajadores, obedientes, buenos con los demás. Escuchadle atentamente, escuchad bien la oración que os mandará rezar como penitencia y cuando os diga que recéis el Acto de Contrición, diréis este acto pidiendo perdón a Dios, prometiéndole no volver más a pecar y diciéndole que os pesa de haberle disgustado.

(El catequista podrá repetir la explicación dada en el capítulo XII sobre el acto de contrición.)

Mientras rezáis el acto de contrición, el confesor levantará su mano derecha, trazará sobre vosotros una gran señal de la cruz y os perdonará diciendo: "Yo te absuelvo de todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

En aquel mismo momento desaparecerán de vuestra alma los pecados, como desaparece sobre el encerado lo escrito con yeso cuando el maestro pasa la esponja.

Seréis perdonados como el hijo pródigo cuando se le puso su hermoso vestido, un anillo de oro en su dedo y zapatos en sus pies.

Ya no tendréis pecados.

El sacerdote os dirá: "Vete en paz, hijo mío", y os santiguaréis, os levantaréis, besaréis la mano al sacerdote y os apartaréis del confesonario.

* * *

Después de la Confesión.

Después de salir del confesonario rezaréis la oración dada como penitencia.

Daréis gracias a Dios por haberos perdonado, y le prometeréis no pecar más.

Durante el día pensaréis con frecuencia que Dios os ha perdonado, que tenéis el alma blanca y que no hay que mancharla.

La oración de un pequeñuelo por los pecadores.

(Es bueno enseñar a los niños a pedir por los pecadores. Es una costumbre excelente de caridad fraternal.)

(El catequista podrá rezar despacio esta oración con los niños.)

"Buen Jesús, ya sé que habéis dicho: Yo he venido por los pecadores, y que por ellos habéis muerto en la cruz.

* * *

"Buen Jesús, hay hombres que no os aman, que no quieren obedecer a Dios.

* * *

"Buen Jesús, haced que se arrepientan de sus pecados, haced que os pidan perdón.

* * *

"Buen Jesús, perdonad a todos los pecadores."

Oración para aprender de memoria.—Yo pecador me confieso...

Lección.—¿Qué es la contrición?

¿Qué es la confesión ?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Acostumbrar los niños a hacer cada noche el examen de conciencia seguido del Acto de Contrición.

2.° Acostumbrar los niños a imponerse ellos mismos pequeñas penitencias.

3.° No hacer jamás un suplicio de la Confesión, nada de exageración.

4.° Vigilar para que después de cada Confesión el niño tome una resolución, y compruebe durante cuántos días la ha mantenido... No poner la atención sino en una falta a la vez.

5.° Procurar por todos los medios mantener la más grande confianza hacia el confesor.

6.° Acostumbrar los niños a pedir por los pecadores.

XVIII

LA EUCARISTÍA

Jesús está con nosotros

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Se puede siempre pedir perdón a Dios. El buen Jesús busca las almas que han pecado, como el pastor busca la oveja perdida.

Para mostrarnos lo que hay que hacer para ser perdonados, Jesús nos contó la hermosa historia del hijo pródigo.

Después de haber dejado a su padre, se vió obligado a guardar puercos. Sintió pesar de sus faltas, fué a encontrar a su padre, le dijo sus pecados y tuvo la dicha de ser perdonado.

Dios nos perdona como el padre del hijo pródigo a su hijo.

Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

He aquí los capítulos eucarísticos. Vienen después que Jesús, gracias a nuestra enseñanza evangélica y activa, ha llegado a ser no sólo familiar, sino un personaje amado por los niños. Su fe en este Jesús que hace milagros es muy grande. Es la fe confiada de un niño, la fe de un bautizado amplificada por la gracia.

¿Cómo vamos a hablar de la Eucaristía a estos niños?

No será explicando y confiando a la memoria fórmulas de catecismo. ***De este método*** *nos serviremos cuando ellos sean mayores. Aquí continuaremos exponiendo sencillamente, procuraremos hacer entrar el conocimiento de Jesús Eucaristía por los sentidos y por el corazón. Nuestra formación será toda intuitiva y cordial.*

Son conocidas las diecinueve preguntitas tipos formuladas por Mgr. Jorio, secretario de la Congregación de Sacramentos, y dadas como modelo para la preparación de los niños a la Comunión. Nadie se admire de la brevedad de estas notas: suponen una iniciación religiosa que ha permitido al niño experimentar personalmente la inefable dulzura de la Eucaristía antes de conocer científicamente su definición.

Como decía el P. Derely, promotor de la Cruzada Eucarística, se ha llegado a hacer ver al niño "en la Eucaristía, no alguna cosa, sino alguno". La consecuencia aparece en seguida, el niño tratará la sagrada Eucaristía como a una persona. Nosotros, en la exposición de la doctrina y en la parte activa que seguimos en nuestra explicación, queremos inspirarnos en estas miras.

I. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un Crucifijo;—cuadro representando la multiplicación de los panes;—mapa de Palestina;—cuadro de Jesús lavando los pies a los Apóstoles;—cuadro de Jesús en la última Cena;—cuadro representando la Elevación;—puntos litúrgicos que reproducen objetos que sirven para la Eucaristía.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás,* ***la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.***

Despierto la atención.

1.° ¿Os acordáis para qué vino el Hijo de Dios a la tierra? ¿Por qué tomó un cuerpo semejante al nuestro? Para poder sufrir por nosotros y pedir perdón por nosotros a Dios, su Padre.

El buen **Jesús**, pues, debía sufrir.

Mirad este Crucifijo.

(Presento a los niños un Crucifijo bastante grande.)

Pronto os contaré la historia tristísima de la muerte de Jesús.

Murió clavado por los malos en una cruz.

¡Oh! ¿por qué no ha quedado siempre con nosotros?

* * *

Hijitos míos, os voy a decir el hermoso medio que Jesús encontró para quedar siempre con nosotros, a pesar de la muerte...

Jesús amaba mucho a sus Apóstoles, amaba mucho a todos los hombres y no quería dejarlos, porque les amaba.

También quería estar siempre con ellos, para decir a su Padre: "Padre mío, perdona a los hombres, soy Yo, es tu Hijo quién te lo pide".

Repetid conmigo: Jesús quería quedar siempre con los hombres.

Quería quedar con ellos, y la víspera de su muerte hizo lo que había prometido.

Pero, me preguntaréis: ¿Qué había prometido?

Escuchad esta historia.

Un día hablaba Jesús a los judíos. Para oírle habían dejado todo y le habían seguido por los campos, lejos de las casas, donde no se podía encontrar nada para comer.

Y he aquí que llegó la noche, y los Apóstoles se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, manda toda esta gente a sus casas. Aquí no se puede encontrar comida, y ya es tarde."

Pero, en lugar de decirles: "Tenéis razón", Jesús respondió: "No necesitan marcharse, dadles vosotros de comer".

Oyendo esto, contestaron en seguida: "Nosotros no tenemos aquí más que cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tanta gente?"

Había unas cinco mil personas. No se pueden alimentar cinco mil personas con cinco panes.

Pero, decidme, ¿puede Jesús todo lo que quiere? Sí.

¿Por qué puede todo lo que quiere? Porque es Dios, y Dios puede hacer todo lo que los hombres no pueden hacer.

"Haced sentar a todo el pueblo", dijo Jesús. Y cuando estuvieron todos sentados, hizo distribuir los cinco panes y los dos peces. Todos tomaron cuanto quisieron, y no se vaciaron los canastos. Cuando hubieron comido las cinco mil personas a toda satisfacción, aun sobraron doce canastos llenos de pan.

(Muestro el cuadro de la multiplicación de los panes.)

Repetid conmigo: Jesús sustentó cinco mil personas con cinco panes.

Viendo esto los judíos, quisieron hacer a Jesús su rey; pero Jesús se retiró solo a la montaña.

2.° Al día siguiente, la multitud buscó a Jesús y le encontró.

Jesús les dijo: "Vosotros me buscáis ahora porque os di pan, pero pronto os daré el verdadero pan descendido del cielo, mi cuerpo y mi sangre".

Pero los judíos dijeron: "¿Qué quiere decir? ¿Cómo nos puede dar a comer su cuerpo? Eso es imposible".

Si yo os dijese que os iba a dar a comer mi cuerpo, diríais vosotros: Usted no puede hacer eso. Tendríais razón: un hombre no puede hacerlo; pero, ¿Dios lo puede hacer? ¿Puede hacer Dios todo lo que quiere?

Todos los que dijeron: "Eso es imposible", se apartaron de Jesús, y sólo quedaron con Él sus Apóstoles.

Repetid conmigo: Jesús dijo a la multitud que le seguía que Él daría a comer a los hombres su cuerpo y su sangre.

Ellos no comprendían cómo haría Jesús para dar su cuerpo a comer a los hombres, pero se decían: "Jesús puede todo lo que quiere, es Dios; nosotros creemos, Él dice siempre la verdad".

Muchas veces los Apóstoles pensaban en esta promesa de Jesús: "Yo daré mi cuerpo a los hombres", y se preguntaban: ¿Cómo lo hará Jesús? Ellos no podían responder.

Esperaban...

Repetid conmigo: Los Apóstoles no podían comprender cómo haría Jesús para dar su cuerpo; pero, creían que Jesús decía la verdad.

3.° Había llegado el Jueves Santo. Al día siguiente, Viernes Santo, Jesús debía morir clavado en la cruz. Él lo sabía muy bien, sabía que los malvados judíos se habían reunido y habían dicho: "Es preciso que muera Jesús, porque muchos creen que Él es el Hijo de Dios...

"Pero, ¿cómo lo haremos para apoderarnos de Él? El pueblo le aprecia mucho; hay que prenderle sin que el pueblo se aperciba."

En este momento, un apóstol malvado, llamado Judas, fué a encontrarlos y les preguntó: "¿Cuánto dinero me dais si yo os entrego a Jesús?..."

Fijaos bien: Un apóstol se había dejado tentar por el demonio y por el dinero, iba a vender a Jesús.

Jesús sabía todo esto, pues Dios lo sabe todo.

Entonces decidió cumplir en aquel día la promesa que había hecho de dar para siempre su cuerpo a los hombres.

Repetid conmigo: Jesús quiso cumplir su promesa de dar para siempre su cuerpo a los hombres.

Voy a deciros el hermoso medio que encontró para quedar siempre... siempre con nosotros.

Envió a Pedro y a Juan a Jerusalén *(muestro Jeru-*

salén en el mapa) para que preparasen una sala grande, a fin de hacer allí su última comida con sus Apóstoles.

Les dijo: "Id a la ciudad, allí encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle y entrad en la casa en que él entre, y diréis al dueño de la casa: ¿En dónde está la sala en que Yo pueda comer con mis discípulos? Él os mostrará una sala grande adornada con tapices, allí vosotros prepararéis todo."

Los Apóstoles partieron y vieron a un hombre que llevaba un cántaro de agua, como Jesús había dicho; le siguieron, llegaron junto al dueño de la casa, repitieron las palabras de Jesús: "¿En dónde está la sala?...", y el dueño les enseñó una sala grande en donde prepararon la comida.

Repetid conmigo: Jesús envió a Pedro y a Juan a Jerusalén para preparar la sala de la última Cena.

Pronto llegó Jesús con los demás Apóstoles. Antes de comer, Jesús tomó una toalla y agua y se acercó a sus Apóstoles, entre los que estaba Judas, y les lavó los pies. Pedro, el jefe de los Apóstoles, no quería, porque decía: No toca al Hijo de Dios lavarme los pies; es **Dios, y no es un criado.** Pero, le dijo Jesús: "Si no te lavare los pies no irás conmigo al cielo."

Entonces San Pedro en seguida dejó hacer todo.

(Muestro el cuadro de Jesús lavando los pies a los Apóstoles.)

Jesús les lavó los pies para mostrar que ellos debían servirse los unos a los otros, y también para mostrar que, para recibirle, debían tener un alma hermosa, sin pecado.

Repetid conmigo: Antes de la comida, Jesús lavó los pies a sus Apóstoles.

4.° Se pusieron todos alrededor de la gran mesa, Jesús tenía a su lado al apóstol Juan, y desde su lugar podía fácilmente hablar a Judas que había decidido venderle, es decir, traicionarle.

Os he dicho que Jesús sabía que había de morir al

día siguiente. Lo que le daba pena era pensar que Judas, a quien amaba, se pondría con sus enemigos.

Durante la comida dijo con tristeza: "Uno de vosotros me traicionará." Los Apóstoles se miraron y le preguntaron: "¿Soy yo?... ¿soy yo?..." Para hacer como los demás, Judas preguntó a su vez: "¿Soy yo?"

Bajito le dijo Jesús: "Sí". Pero habló tan bajo que los Apóstoles no oyeron lo que había dicho.

Juan, que estaba cerca de Jesús, tenía reclinada su cabeza en el pecho del divino Maestro, y Pedro le hizo seña: Pregunta quién le traicionará. "Jesús, ¿quién es?", preguntó Juan. "Es aquel al que voy a dar un bocado de pan mojado en el plato", le respondió Jesús. Al punto tomó un bocado, lo mojó en el plato y se lo dió a Judas, diciendo: "Haz pronto lo que has de hacer".

Como Judas tenía el dinero de todos, creyeron que iba a hacer algún recado. En realidad iba a encontrar a los malvados judíos que querían matar a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús se puso a la mesa con sus Apóstoles. Durante la comida anunció que Judas le había de traicionar. Judas salió para ir a encontrar a los enemigos de Jesús.

Al fin de la comida, Jesús tomó pan del que estaba en la mesa, oró a su Padre celestial, le dió gracias de que Él quisiese salvar a los hombres. Después bendijo el pan, lo partió en pedazos pequeños y lo dió a sus Apóstoles diciendo: "Éste es mi cuerpo..."

Los Apóstoles ya no hablaban, miraban a Jesús... ¿Qué acababa de hacer?...

(Presento el cuadro de Jesús en la última Cena.)

¿En otro tiempo les había hecho Jesús una promesa? ¿Cuál?

Había dicho: "El pan que os daré será mi cuerpo..."

Hoy, cumplía su promesa... Al dar a cada uno de los Apóstoles aquel pedacito de pan, diciendo: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo...", acababa de cambiar el pan

en su cuerpo. Los ojos veían siempre pan, pero ya no era pan, era su cuerpo... el cuerpo de Jesús.

Los Apóstoles no dijeron: nosotros no vemos más que pan, no; pensaron: nosotros vemos pan, pero Jesús puede todo lo que quiere, Él no nos engaña... He aquí su cuerpo, es Él, es Jesús.

Y tomaron el cuerpo de Jesús, que el mismo Jesús les presentaba bajo la forma de pan y, por vez primera, lo comieron.

Entonces Jesús tomó la copa en que estaba el vino y la dió a sus Apóstoles diciendo al mismo tiempo: "Tomad y bebed, ésta es mi sangre, que será derramada para la remisión de los pecados..."

Los Apóstoles bebieron uno en pos de otro.

¿Bebieron vino? No, bebieron la sangre de Jesús; el vino se había convertido en sangre de Jesús como Él lo acababa de decir.

Repetid conmigo: Al fin de la comida Jesús cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre. Él mismo dió a sus Apóstoles este cuerpo y esta sangre.

5.° Los Apóstoles ya no se preguntaban: ¿Cómo hará Jesús para darnos su cuerpo en comida? Acababan de oír y de ver lo que Jesús había hecho; más aún: habían recibido en su boca el cuerpo de Jesús. Ahora reposaba en su corazón. Ellos le veían a su lado y sabían que al mismo tiempo estaba en su pecho... ¡Oh! ¡qué felices eran!... No decían nada, oraban en silencio a Jesús... como vosotros cuando oráis bajito...

Pero, Jesús no quería solamente darse a sus Apóstoles; Él había venido por todos los hombres y quería darse a todos los hombres, a vosotros también, hijitos míos.

Entonces, ¿qué debía hacer?

Él no podía quedar siempre en la tierra y hacer con cada uno de nosotros lo que había hecho con sus Apóstoles; Él debía morir, revivir (resucitar) y luego subir al cielo de su Padre. ¿Cómo podría darse a todos los hombres... a vosotros que todavía no habíais nacido?...

Escuchad bien lo que hizo Jesús... Miró a sus Apóstoles, vió que habían comprendido bien lo que había hecho y que creían que Él había cambiado el pan en su cuerpo y el vino en su sangre diciendo sobre el pan: "Éste es mi cuerpo", y diciendo sobre el vino: "Ésta es mi sangre". Entonces añadió: "Haced esto en memoria mía". Es decir: Cuando ya no esté Yo, vosotros tomaréis pan y diréis sobre ese pan: "Éste es mi cuerpo", y al punto el pan se cambiará en mi cuerpo. Yo estaré allí presente como en este momento. Lo mismo haréis con el vino...

Vosotros daréis a los sacerdotes el poder de hacer lo mismo; ellos tomarán pan y dirán: "Éste es mi cuerpo", y cambiarán al punto el pan. Luego que ellos hayan dicho estas palabras, Yo estaré presente, y ellos me guardarán en sus iglesias y me darán a todos los que me amen. Yo quedaré siempre con los hombres, oculto en la hostia. Esperaré a los que me vengan a hablar, les escucharé, les hablaré en el fondo del corazón.

Repetid conmigo: Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de cambiar el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Jesús acababa de hacer sacerdotes a sus Apóstoles, y así estaba seguro de quedar siempre con los hombres.

Los Apóstoles comprendieron muy bien lo que les dijo Jesús.

Cuando ya Jesús no estuvo con ellos, tomaron pan y vino y, después de haber orado a Dios, para obedecer a Jesús, dijeron: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

Al instante Jesús estuvo presente entre sus manos, vivo y orando a su Padre con ellos... Jesús decía a su Padre: "Padre mío, perdona a todos los hombres, pues los amo, llévalos a tu cielo contigo..."

Lo que hicieron los Apóstoles, lo hacen todos los días los sacerdotes en las iglesias, en la Misa, y cuando ellos dicen sobre el pan, que nosotros llamamos la Hostia o la Eucaristía, pan de los Ángeles, etc.: "Éste es mi cuerpo", es el mismo Jesús quien cambia el pan en su cuerpo, como lo había hecho en la última Cena.

Ahora sabréis lo que es la Misa, lo que hace allí el sacerdote. Habéis de mirar cuando él eleva la Hostia... es el momento en que el monaguillo toca varias veces seguidas la campanilla... Cuando veáis al sacerdote elevar la Hostia sobre su cabeza, pensad: Jesús acaba de convertir el pan en su cuerpo, el vino en su sangre.

Este momento de la Misa se llama la "Elevación".

(Presento un cuadro representando la parte de la Misa llamada la Elevación.)

Repetid conmigo: En la Misa el sacerdote cambia el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús. En seguida eleva la Hostia y el Cáliz.

6.° Cuando Jesús está sobre el altar, hace lo que hizo muriendo en la cruz, ora a su Padre por todos los hombres y le dice: "Yo he querido morir para borrar los pecados, perdona a todos los hombres". Por eso veréis en el altar un Crucifijo, que recuerda la muerte de Jesús.

Después llega un momento en que el sacerdote toma la Hostia y la come. Es el momento de la "Comunión".

Después que el sacerdote recibió él mismo a Jesús, lo da a los que lo desean recibir y que no tienen pecado...

¿Habéis visto al sacerdote dar la Comunión durante la Misa?

Los fieles se levantan de su puesto, van despacio, con la cabeza baja, las manos juntas o los brazos cruzados...

Se acercan a la sagrada mesa, hacen una genuflexión, levantan un poco la cabeza, después abren la boca sacando un poco la lengua.

Durante este tiempo, el sacerdote abre el armarito que está en el altar y que se llama "sagrario", toma un hermoso vaso de oro, llamado "copón", y lo destapa. En este vaso de oro está el cuerpo de Jesús en las Hostias pequeñas.

Ved, el sacerdote se acerca a los que piden la Comunión. Del copón saca una pequeña Hostia blanca, que se llama "partícula", y la pone en la lengua de los

que están allí, diciendo que aquél es el cuerpo de nuestro Señor.

(Presento el cuadro del sacerdote dando la Comunión.)

Todos reciben a Jesús.

Luego se levantan, hacen la genuflexión y vuelven a su lugar orando.

Dicen a Jesús: "Creo que estáis en mí, sé que sois el Niño Jesús que nacisteis en Belén, que crecisteis en Nazaret, que predicasteis con los Apóstoles, que habéis muerto en una cruz. Sois Vos, Jesús, el Hijo de la Virgen María, el Hijo de Dios. Yo os amo mucho, mucho".

Ciertamente, es nuestro Señor Jesucristo, vivo como cuando en otro tiempo acariciaba a los niños.

Repetid conmigo: En la Hostia está Jesús, el Hijo de la Santísima Virgen, el Hijo de Dios, vivo como en otro tiempo cuando acariciaba a los niños. En la Comunión se recibe a Jesús.

Mis queridos niños, algunos de vosotros ya han tenido la dicha de recibir a Jesús en la Eucaristía. Pero, Él os llama a todos y desea darse a vosotros lo más pronto posible.

Decid conmigo: Jesús, yo deseo recibiros.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Para qué ha venido a la tierra el Hijo de Dios?

¿Cómo murió Jesús?

¿Quiso Jesús quedar siempre con los hombres?

¿Cuántos hombres, mujeres y niños habían seguido a Jesús por el campo, allí donde no había ninguna casa?

¿Qué dijeron a Jesús los Apóstoles al anochecer?

¿Qué respondió Jesús?

¿Cuántos panes y pececillos tenían los Apóstoles?

¿Podría un hombre sustentar a toda aquella muchedumbre con tan pocos panes y peces?

¿Lo podía Dios si lo quería?

¿Qué distribuyeron los Apóstoles cuando todos estuvieron sentados?

¿Cuántos pedazos de pan podía tomar cada uno?

¿Hubo bastantes panes? ¿Cuánto sobró de ellos?

¿Por qué se retiró Jesús solo a la montaña después de este milagro?

2.° ¿Al día siguiente encontró la muchedumbre a Jesús?

¿Qué le dijo Jesús?

¿Qué prometió Él?

¿Puede un hombre prometer lo que prometió Jesús?

¿Jesús es solamente un hombre?

¿Qué pensaron los judíos oyendo decir a Jesús que Él daría su cuerpo?

¿Qué pensaron los Apóstoles?

3.° ¿Qué día debía morir Jesús?

¿Lo sabía Jesús?

¿El pueblo amaba a Jesús?

¿Había judíos malvados que no amaban a Jesús?

¿Cómo se llamaba el apóstol que quería vender a Jesús?

¿A quién fué a encontrar? ¿Qué pidió por entregar a Jesús?

¿Sabía Jesús lo que Judas quería hacer?

¿Qué día resolvió Jesús cumplir la promesa que había hecho de dar su cuerpo?

¿Adónde envió a Pedro y Juan?

¿A quién debían seguir?

¿Qué es lo que debían preparar?

¿En dónde prepararon la última Cena?

¿Qué hizo Jesús al llegar a la sala?

¿Quería Pedro que Jesús le lavase los pies?

¿Lavó Jesús los pies a Judas?

¿Qué nos quiso enseñar Jesús lavando los pies de los Apóstoles?

4.° ¿Quién estaba en la mesa al lado de Jesús?

¿Podía Jesús hablar fácilmente a Judas?

¿Por qué tenía pena Jesús?

¿Qué dijo Jesús?

¿Qué dijeron en seguida los Apóstoles?

¿Qué dijo también Judas?

¿Qué le respondió Jesús?

¿Habló muy alto respondiendo a Judas?

¿Qué Apóstol tenía la cabeza recostada sobre el corazón de Jesús?

¿Qué preguntó Pedro a Juan?

¿Qué dijo Juan a Jesús?

¿Qué respondió Jesús?

¿Qué le dió a Judas y qué le dijo?

¿Adónde fué Judas después de haber salido?

¿Qué pensaron los Apóstoles cuando vieron salir a Judas?

¿Qué tomó Jesús entre sus manos?

¿Qué hizo con el pan?

¿Qué dijo al dar un pedazo a cada Apóstol?

¿Qué acababa de hacer?

¿Veían con sus ojos los Apóstoles otra cosa que pan?

¿Por qué creyeron que aquello era verdaderamente el cuerpo de Jesús?

¿Qué hicieron de aquel pedacito de pan cambiado en el cuerpo de Jesús?

¿Qué tomó en seguida Jesús entre sus manos?

¿Qué dijo dando el cáliz a sus Apóstoles?

¿Qué bebieron los Apóstoles?

5.° ¿Por qué eran felices los Apóstoles?

¿Quería Jesús darse solamente a sus Apóstoles?

¿A quién se quería dar en alimento?

¿Pensaba Jesús en vosotros?

¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles para darles el poder de cambiar el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre?

¿A quiénes dieron los Apóstoles este poder?

Cuando los Apóstoles repitieron y hoy los sacerdotes repiten las palabras de nuestro Señor sobre el pan y el vino, ¿está presente Jesús al momento?

¿Está tan vivo como en Belén, en Nazaret, en Jerusalén?

¿Cómo se llama el pan cambiado en el cuerpo de nuestro Señor?

6.º ¿Qué dice Jesús a su Padre en seguida que está en el altar?

¿Cómo se llama el momento de la Misa en que el sacerdote eleva la Hostia?

¿Qué hace el sacerdote en la Misa?

¿Qué hace el sacerdote con la Hostia que él ha cambiado en el cuerpo de nuestro Señor?

¿En qué momento van los fieles a recibir a Jesús?

¿Cómo se acercan a la sagrada mesa?

¿En dónde encierra el sacerdote el vaso de oro que contiene el cuerpo de nuestro Señor?

¿Tendréis vosotros la dicha de comulgar?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º *(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro de la última Cena.)*

Mirad bien este cuadro... ¿Qué hace Jesús? ¿Qué promesa había hecho a sus Apóstoles?

Bajad la cabeza y pensad bien en lo que vais a repetir bajito: "Jesús toma el pan, lo parte en pedazos pequeños, lo da a los Apóstoles diciendo: Éste es mi cuerpo. Después toma el cáliz en que está el vino y lo muestra a sus Apóstoles diciendo: Ésta es mi sangre".

¿Creyeron los Apóstoles que aquello era el cuerpo y la sangre de Jesús?

¿Por qué lo creyeron? Porque sabían que Jesús era el Hijo de Dios y que podía todo lo que quería.

Decid bajito: "Jesús, Vos habéis cambiado verdaderamente el pan en vuestro cuerpo y el vino en vuestra sangre".

2.º Mirad el cuadro. ¿Quería Jesús quedar solamente con sus Apóstoles o con todos los hombres?

¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles para ordenarles que cambiasen todos los días el pan en su cuerpo y el vino en su sangre?

Dijo: "Haced esto en memoria mía".

Lo que quiere decir: "Yo os ordeno que toméis pan y vino, y que digáis en mi lugar: Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre..."

¿Quién tiene el poder de decir sobre el pan: "Éste es mi cuerpo"...? Los sacerdotes.

Bajad la cabeza y decid despacio conmigo: "Jesús, yo os doy las gracias por haber permitido a los sacerdotes cambiar el pan en vuestro cuerpo y el vino en vuestra sangre".

3.º Pensad ahora que estáis en la iglesia... Cerrad los ojos y pensad en la iglesia. Estáis al lado de vuestra mamá... Vuestra mamá os dijo que os pongáis de rodillas... Oís la campanilla del monaguillo... Miráis al sacerdote que está en el altar. Eleva sobre su cabeza una Hostia grande... en seguida eleva el Cáliz.

¿Qué acaba de decir sobre la Hostia, sobre el vino? Acaba de decir en lugar de Jesús: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

¿Qué hacía diciendo esto? Cambió el pan en cuerpo de Jesús y el vino en su sangre. Jesús está sobre el altar.

Decid despacio conmigo: "Jesús, Vos estáis sobre el altar cuando dice el sacerdote: Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

4.º Pensad en el Niño Jesús del pesebre... ¿Estaba vivo? Pensad en el Niño Jesús escolar, en el Niño Jesús aprendiz... ¿Estaba vivo? ¿Oraba mucho a su Padre?

Pensad en Jesús que acariciaba a los niños pequeños, que volvía la vida a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naín, que curaba a los enfermos, que hablaba a las muchedumbres. ¿Está vivo? ¿Mostraba que era el Hijo de Dios?

Pensad en Jesús, que se encuentra sobre el altar cuando el sacerdote ha dicho sobre el pan y el vino: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

¿Este Jesús, el Hijo de María, el Hijo de Dios está vivo? ¿Puede oíros? ¿Puede todo lo que quiere?

Decid despacio conmigo: "Jesús, que estáis en el

altar, yo creo que sois el Jesús vivo, Hijo de Dios, Hijo de la Santísima Virgen María".

5.° Mirad el cuadro de Jesús con sus Apóstoles... acaba de decir: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre..."

¿Qué ha hecho de su cuerpo, de su sangre?

Se los da a sus Apóstoles. Les dice: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo... Tomad y bebed, ésta es mi sangre".

¿Qué hicieron los Apóstoles? Comieron el cuerpo de Jesús, bebieron su sangre...; tienen a Jesús en su pecho, en su corazón.

Bajad la cabeza, cerrad los ojos, pensad que estáis en la iglesia. Hombres, mujeres, niños se acercan despacio y van a ponerse de rodillas ante el altar. El sacerdote abre la puerta del sagrario, toma un vaso de oro llamado copón, hace la genuflexión, se vuelve y pone en la boca de las personas que están de rodillas delante de él una pequeña Hostia blanca.

¿Qué es esta Hostia pequeña?

Es el cuerpo de Jesús, del Hijo de Dios, del Hijo de la Virgen María.

¿Qué poseen ahora estas personas? Tienen en su corazón a Jesús.

Decid despacio conmigo: "Buen Jesús, yo deseo recibiros pronto... Buen Jesús, yo os amo... Buen Jesús, venid pronto a mi corazón".

6.° Pensad... os llega la vez para ir a comulgar...

Os levantáis de vuestro sitio...

Vais despacio con la cabeza baja...

Llegáis a la mesa de la Comunión...

Hacéis la genuflexión...

Estáis de rodillas...

El sacerdote baja del altar... Lleva en sus manos el copón.

Toma una Hostia...

Abrís la boca, el sacerdote pone en ella una Hostia pequeña.

Tenéis en vosotros a Jesús, vuestro amigo, el Hijo de Dios.

Decís a Jesús: Gracias, Jesús... Jesús, os amo mucho, mucho... Jesús, os conservaré siempre en mi corazón.

Para aprender el nombre y el uso de los vasos sagrados y de los objetos que sirven para la Eucaristía.

En el encerado diseño un copón, un cáliz, una hostia grande, hostias pequeñas, una custodia, y pido a mis pequeñuelos que reproduzcan estos diseños en sus pizarras.

O distribuyo hojas de papel en que están diseñadas con puntos y hago trazar con lápiz los contornos.

O también hago colorear los diseños.

A este ejercicio precederá la explicación de los diferentes objetos.

Se puede proceder de la misma manera para el sagrario del altar.

Distribuyo a los niños algunos puntos litúrgicos acerca de los cuales se han reproducido los diferentes objetos que sirven en la Eucaristía, los explico uno por uno, después pido a los niños que me presenten el copón, luego el cáliz, la custodia, etc.

Este ejercicio de observación agrada mucho a los niños.

Una lección de cosas religiosas.

Mostrar a los niños los vasos sagrados.

Reunir los niños ante el sagrario y explicarles que allí está nuestro Señor.

Mostrarles la lamparilla, que siempre está encendida.

Indicarles que éste es el medio de conocer en todas las iglesias el lugar en que se encuentra nuestro Señor.

Explicar que ante el altar en que está Jesús se ha de hacer una genuflexión.

Mandar hacer a todos una genuflexión ante el altar.

Mostrar el incensario, el incienso y decir su uso.

Hacer notar las incensaciones en la Bendición del Santísimo Sacramento.

Hablar del altar.

El altar tiene la forma de una mesa (última Cena de

nuestro Señor, antiguamente se decía la Misa sobre el sepulcro de los mártires; —en la piedra del altar hay reliquias).

Si es imposible la visita a la iglesia, se puede hacer esta lección de cosas presentando imágenes.

Pedir a los niños que vayan a la iglesia con su mamá, que miren bien el sagrario, la lamparita, que hagan la genuflexión ante el altar y una oración a Jesús.

Pedir a los niños que piensen, cuando asistan a la Misa, que en el momento de la Elevación Jesús está en el altar.

En la lección siguiente preguntar:

¿Quién estuvo en la iglesia con su mamá?
¿Quién miró el sagrario?
¿Quién miró la lamparita?
¿Quién rezó una oración a Jesús, de rodillas, delante del altar?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

"Que el niño trate de la Eucaristía, no como una cosa, sino como una persona."

El acto de fe de un pequeñuelo.

"Buen Jesús, Vos estabais triste por dejar a vuestros Apóstoles, y queríais quedar siempre con ellos.

"Buen Jesús, Vos también queríais estar siempre con nosotros.

* * *

"Buen Jesús, Vos quedáis con nosotros oculto en la Hostia, pero estáis vivo como en otro tiempo en Belén, en Nazaret, en Jerusalén.

"Vos estáis vivo en el sagrario como lo estáis en el cielo.

* * *

"No hay más que un solo Jesús en el sagrario y en el cielo.

* * *

"Buen Jesús, yo os puedo hablar sin veros con mis ojos. Muchas veces hablo con mi mamá sin verla: cuando estoy en el jardín y ella está en su habitación, le digo lo que quiero y ella me oye siempre.

"Buen Jesús, yo no os veo con mis ojos, pero puedo hablaros, Vos me encucháis en la Hostia.

* * *

"Buen Jesús, que estáis en la Hostia, yo sé que podéis todo lo que queréis.

* * *

"Buen Jesús, yo os amo.

"Buen Jesús, yo deseo recibiros."

El acto de amor y deseo de un párvulo.

"Buen Jesús, sé que en otro tiempo os gustaba tener en vuestros brazos y sobre vuestras rodillas a los pequeñuelos. Ellos se dejaban acariciar por Vos, y os amaban y procuraban veros.

* * *

"Buen Jesús, yo soy pequeñito, pero os conozco, vengo junto a Vos, os digo que os amo.

* * *

"Buen Jesús, deseo ir a vuestros brazos, ponerme muy cerquita de Vos.

"Cuando os reciba en mi corazón, sentiré vuestras caricias, dulces como las de mi mamá.

* * *

"Buen Jesús, yo quisiera recibiros hoy.

"Buen Jesús, yo me voy a portar tan bien y a ser tan obediente que pronto os podré recibir."

PARA COMULGAR

Juan, María y Pedro, tres niños de 6, 7 y 8 años, vinieron a encontrarme y me dijeron: "Nosotros vamos a comulgar mañana, háblenos de Jesús en la Eucaristía".

Escuchad lo que les dije.

* * *

"Hacéis muy bien en comulgar. Jesús pide que le reciban todos los niños que tienen bastante inteligencia para comprender que Él está en la Eucaristía.

"¿Creéis que Él está en la Hostia?"

Juan, María y Pedro me respondieron los tres juntos: "Sabemos que Jesús está vivo en la Hostia".

* * *

"Es preciso recibir a Jesús. Él es el sustento del alma. Vosotros coméis todos los días, muchas veces al día; vuestro cuerpo tiene necesidad de comer para no estar enfermo. La comida de vuestra alma es Jesús en la Eucaristía.

* * *

"Pedid que os dejen comulgar con frecuencia... En otro tiempo había niños que se acercaban siempre a Jesús y que se alegraban de estar con Él..."

Juan, María y Pedro me dijeron los tres a la vez: "Nosotros recibiremos a Jesús frecuentemente".

* * *

"Pero, para recibir a Jesús, es preciso preparar vuestra alma. Cuando vuestra mamá va a recibir a alguno en su casa, la prepara: quita el polvo, pone todo en orden, lava, pone flores, la casa está limpia y bonita.

"Vuestra alma es como una pequeña habitación, hay que quitar el polvo y las manchas: los pecados...

"Ya sabéis cómo se lava un alma, se va a pedir perdón al sacerdote con una buena Confesión".

Juan, María y Pedro me dijeron juntos: "Iremos a confesar todos nuestros pecados al sacerdote".

* * *

"¿Qué flores pondréis en vuestra alma? Voy a deciros las flores que prefiere Jesús: rosas, lirios... La flor de vuestro amor será como una bonita rosa. Diréis a Jesús: Yo os amo con todo mi corazón y os amaré siempre... Esta oración será como la rosa, que huele bien.

"También diréis a Jesús: Yo os doy mi alma blanca, sin ninguna mancha y os la conservaré siempre sin pecado alguno. Esta oración será como el lirio que daréis a Jesús.

"También daréis a Jesús las hermosas florecitas rojas, flores de sacrificio.

"Le diréis: Yo seré muy bueno con mis compañeros, obedeceré siempre a mis padres, trabajaré mucho."

Juan, María y Pedro me dijeron los tres a la vez: "Nosotros ofreceremos a Jesús nuestro amor, nuestra almita blanca y muchos sacrificios".

* * *

Y añadí: "Para comulgar es preciso no haber comido ni bebido desde medianoche, es decir, que cuando os levantéis por la mañana no habéis de tomar nada, ni siquiera un bombón, ni aun una miguita de pan. Jesús, el alimento de vuestra alma, ha de pasar antes que el alimento de vuestro cuerpo".

Juan, María y Pedro me dijeron: "No beberemos ni comeremos nada por la mañana antes de comulgar".

El catequista puede interrogar en seguida a los niños, preguntándoles:

¿Por qué debían comulgar Juan, María y Pedro?

¿Qué debían ofrecer a Jesús?... etc.

Las resoluciones de un párvulo.

Jesús habita en la iglesia, está en el sagrario. No

está muerto, ni duerme, está siempre despierto. Ora por nosotros a su Padre.

* * *

Él nos espera, se alegra que vayan a darle los buenos días, que se entre en la iglesia a hablar con Él.

Él escucha siempre.

* * *

Cuando yo pase delante de una iglesia pensaré en Jesús que está en el sagrario.

* * *

Entraré frecuentemente en la iglesia a saludar a Jesús, haré bien la genuflexión.

* * *

Durante el día pensaré frecuentemente en Él y por la noche al acostarme le ofreceré todos mis sacrificios.

* * *

Comulgaré con frecuencia.

Lección.—1.° ¿Qué es la Eucaristía?

2.° ¿Qué es comulgar?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Todos los catequistas deben recordar la obligación que les incumbe de preparar para la Comunión a los niños que han llegado a la edad de la razón.

2.° Se han de señalar y seguir todas las prácticas de formación en la piedad hacia la Eucarístia dadas en los grupos de Cruzada Eucarística.

3.° Aprovechar todas las ocasiones de fomentar una

sólida devoción a la Eucaristía: explicar el sentido de la fiesta del Corpus, las procesiones, la exposición del Santísimo Sacramento.

4.° Vigilar que los niños se coloquen en la Misa de tal manera que puedan seguir todos los movimientos del sacerdote. Advertirlos en el momento de la Consagración y de la Elevación.

5.° Observar su compostura en la iglesia, las genuflexiones ante el sagrario.

Dar uno mismo el ejemplo en estos puntos.

6.° Al entrar en la iglesia decir a los niños: "Jesús está allí en el sagrario".

Cuando el sacerdote da la Comunión, decir a los niños que miren a la Hostia.

7.° Cuando el niño ha comulgado, suscitar frecuentemente durante el día el recuerdo de la Comunión y exigir más sacrificios.

XIX

JESÚS SUFRE Y MUERE POR NOSOTROS. — LA REDENCIÓN

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Jesús quería quedarse con los hombres para siempre.

Después del milagro de la multiplicación de los panes, anunció que daría su cuerpo y su sangre a los hombres para que lo comiesen.

Los Apóstoles no podían comprender cómo lo haría Jesús, pero creyeron que Él decía verdad.

El Jueves Santo Jesús quiso cumplir su promesa.

Envió a Pedro y Juan a Jerusalén para preparar la sala de la última Cena con sus Apóstoles.

Antes de esta comida les lavó los pies.

Durante la comida, dijo que Judas le había de entregar. Judas salió para ir a encontrar a los enemigos de Jesús.

Al final de la comida Jesús convirtió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Dió en seguida a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de cambiar el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Ese día los Apóstoles hicieron su primera Comunión.

En la Misa es en donde el sacerdote convierte el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesús.

El sacerdote da luego a los fieles el cuerpo de Jesús.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos al misterio de la Redención, es decir, al relato cautivador de la Pasión. Lo daremos todo entero. Será una lección larga, que se puede cortar en varias sesiones; pero es una lección capital que hace comprender a los niños el amor de Jesús y les llevará a hacer brotar de su corazón un acto de caridad.

Este relato quedará en su memoria. Debemos vigilar que no pongan en juego solamente la sensibilidad, sino también la voluntad: No pecar más, ha de ser la resolución que tome cada niño.

Hay muchas cosas en este capítulo, no podemos indicarlas todas; pero solamente subrayamos algunas, dejando a los catequistas el cuidado de descubrir las que mejor convienen para la formación cristiana de sus pequeñuelos.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando: la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos;—el prendimiento de Jesús;—Jesús ante Caifás;—Pedro negando a su Maestro;—muerte de Judas;—la flagelación;—Jesús cargado con la cruz;—el encuentro de Jesús con su Madre;—la crucifixión de Jesús;—Jesús levantado en la cruz;—Jesús colocado en el sepulcro.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Vosotros sabéis lo que es sufrir. Ya habéis tenido dolor de cabeza, de muelas; tal vez os habéis herido

cayendo. Así, cuando veis que alguno está malo tenéis pena y le procuráis evitar que sufra.

* * *

1.° ¡Ay! No sucedió lo mismo con el buen Jesús; por el contrario, los malvados procuraron hacerle sufrir largo tiempo y mucho antes de darle la muerte.

¿Por qué?

Porque Jesús había dicho que Él era el Hijo de Dios, porque había hecho preciosos milagros.

Hacía poco tiempo que Jesús había devuelto la vida a su amigo Lázaro, que ya estaba en el sepulcro hacía cuatro días.

(El catequista puede contar brevemente este milagro.)

Así es que todo el pueblo corría hacia Él y cuando, al principio de la semana, entró Jesús en Jerusalén sobre una pollina, los habitantes de la ciudad habían echado en tierra flores, ramas de árboles y hasta los vestidos para formar como una alfombra. Todos gritaban estas palabras de alegría: "Hosanna al Hijo de David, bendito sea el que viene en el nombre del Señor". Los niños gritaban más fuerte que todos los demás. Era el triunfo de Jesús.

Pero los malos no estaban contentos, y se decían: "Es preciso que desaparezca este hombre; todo el mundo corre en pos de Él, es necesario que muera".

¡Pobre Jesús! Bien sabía Él que iba a morir.

Repetid conmigo: Los malvados judíos habían decidido hacer morir a Jesús, porque había mostrado que era el Hijo de Dios.

2.° Poco después de las nueve de la noche del día de Jueves Santo, Él, con los once Apóstoles, salió de la sala de la última Cena, en la que había dado su cuerpo y su sangre.

Comenzaba a hacerse lóbrego. Jesús se dirigió hacia un huerto grande adonde iba muchas veces para orar: era el Huerto de los Olivos.

Judas, el malvado apóstol, conocía bien este lugar, porque Jesús había ido allí con frecuencia.

Ocho de los discípulos se quedaron a la entrada del huerto y los otros tres, Pedro, Santiago y Juan, entraron más adentro bajo los árboles.

Los tres Apóstoles se acostaron en tierra, mientras que su Maestro se alejaba un poco; pero estaba tan triste, tan triste, que no pudo menos que decir: "Mi alma está triste hasta la muerte".

¿Qué tenía, pues, Jesús? ¿Tenía tanto miedo de morir? Él no había venido a la tierra sino para sufrir, se alegraba de rescatarnos. Pero, lo que le aterraba era ver todos los pecados de los hombres, todos los que se habían cometido y todos los que todavía se cometerían. Por estos pecados iba a sufrir. Y decía a su Padre celestial: "Padre mío, haz que este cáliz se aparte de Mí; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Jesús estaba tan triste que quiso ir a hablar a sus apóstoles Pedro, Santiago y Juan. Llegó junto a ellos. ¡Ay! dormían los tres. Y les dijo: "Orad conmigo..."

Se apartó de nuevo, hizo la misma oración al Padre, volvió junto a sus Apóstoles y también los encontró dormidos.

Por tercera vez volvió solo a orar a su Padre, y al ver todos los pecados que iban a ser la causa de su muerte, todos los pecados desde el pecado de Adán y de Eva hasta los últimos pecados que se harán sobre la tierra, vuestros pecados... los pecados de todos los hombres... tuvo tanta pena, tanto terror, tanta tristeza, que la sangre salió de su cuerpo como el sudor cuando vosotros tenéis mucho calor... El pobre Jesús cayó en tierra.

En este momento vino un ángel del cielo a fortificarle y consolarle.

Se levantó lleno de fuerza.

(Mostrar el cuadro de la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.)

Volviendo junto a sus Apóstoles, les dijo: "Ahora podéis dormir, ha llegado la hora de sufrir. Yo voy a

ser entregado en las manos de los pecadores. Levantaos, el que me entregó está cerca de aquí".

Repetid conmigo: Jesús salió de la sala de la última Cena y fué a orar con sus Apóstoles al Huerto de los Olivos. Allí, viendo todos los pecados de los hombres, se entristeció tanto que tuvo un sudor de sangre. Pero un ángel vino a consolarle.

En el mismo momento llegó el traidor Judas. Era el primero de una tropa de soldados y criados al servicio de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, los enemigos de Jesús. Algunos llevaban linternas, porque era de noche, y otros llevaban espadas, palos y látigos.

Judas les había dicho: "Yo daré un beso a Jesús, y al punto lo cogéis y os lo lleváis".

Se adelantó, pues, hacia Jesús y le abrazó diciéndole: "Dios te salve, Maestro".

Jesús dejó hacer, y le respondió: "Amigo mío, ¿qué vienes a hacer aquí? Judas, ¿con un beso me entregas?"

Judas no respondió nada, y Jesús, dirigiéndose a los soldados, les dijo: "¿A quién buscáis?"

Ellos respondieron: "A Jesús de Nazaret".

"Yo soy", dijo Jesús.

A estas palabras retrocedieron y cayeron en tierra.

Él les preguntó otra vez: "¿A quién buscáis?"

"A Jesús de Nazaret".

"Ya os he dicho que soy Yo, replicó Jesús, y puesto que me buscáis a Mí solo, dejad partir a éstos", dijo señalando a sus Apóstoles.

Entonces se adelantaron los soldados y pusieron las manos sobre Jesús para atarle con cuerdas.

(Mostrar el cuadro del prendimiento de Jesús.)

En vista de esto, Pedro sacó una espada que tenía aquel día, y dió con ella un gran golpe a un criado del sumo sacerdote, llamado Malco, y le cortó la oreja.

Pero Jesús dijo a Pedro: "Envaina tu espada, ¿no sabes que si Yo quisiera podía orar a mi Padre, y desde

el cielo Él me enviaría una legión de ángeles para defenderme? Pero es necesario que Yo sufra, para cumplir la voluntad de mi Padre".

Y tocando la oreja de Malco, se la curó.

3.° Después, el buen Jesús se entregó Él mismo a los malvados judíos, que le ataron las manos y le condujeron a Jerusalén al palacio del sumo sacerdote Anás.

Todos los Apóstoles habían huído. Jesús estaba prisionero de sus enemigos.

Repetid conmigo: Judas entregó a su Maestro con un beso. Jesús se dejó prender por los soldados. Los Apóstoles huyeron.

Anás era un sumo sacerdote judío, que no quería creer que Jesús era el Hijo de Dios. Le interrogó preguntándole: "¿Qué enseñas Tú?"

Respondió Jesús: "Yo siempre he hablado delante de todo el pueblo, pregunta a los que me han oído, ellos te responderán".

En este momento un criado dió una bofetada a Jesús, diciendo: "Así te atreves a hablar al sumo sacerdote".

Jesús, sin quejarse, le dijo: "Si he hablado mal, dímelo, y si he hablado bien, ¿por qué me hieres?"

Anás hizo llevar a Jesús a Caifás, otro sumo sacerdote judío. Cuando estuvo delante de él, le hizo esta pregunta: "En nombre del mismo Dios, yo te mando que me digas quién eres Tú. ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios Altísimo?"

Jesús respondió: "Sí, Yo lo soy, y vosotros me veréis sentado a la diestra de Dios, viniendo sobre las nubes del cielo".

Caifás, que quería hacerle decir que Él era Dios, para poder condenarle, exclamó al punto: "No tenemos necesidad de buscar testigos contra Él. Vosotros le habéis oído".

Todos dijeron: "Merece la muerte".

(Mostrad el cuadro de Jesús delante de Caifás.)

Repetid conmigo: Jesús fué conducido delante de los sumos sacerdotes Anás y Caifás y les declaró que Él era

el Hijo de Dios. Por causa de esto fué juzgado digno de muerte.

Mientras que Jesús era juzgado, Pedro, que primeramente había huído, volvió sobre sus pasos y se había introducido en el patio del palacio. Se puso cerca de los guardias que se calentaban junto al fuego.

Debo deciros que este día Pedro había prometido estar siempre junto a Jesús, y hasta le había dicho: "Aunque todos los Apóstoles te abandonaren, yo estaré contigo hasta morir". Jesús, que sabía todo, le había respondido en seguida: "Pedro, antes que el gallo cante dos veces, esta misma noche tú dirás tres veces que no me conoces".

Sucedió lo que Jesús había predicho. Mientras que Pedro se calentaba, pasó junto a él una criada y le dijo: "Pero, también tú estabas con Jesús de Galilea".

"No sé lo que quieres decir", respondió Pedro.

En el mismo momento cantó el gallo.

Un poco más tarde, otra criada lo notó y dijo señalando a Pedro, que se dirigía hacia la puerta: "Éste estaba con Jesús de Nazaret".

Al oírla, Pedro contestó: "No, yo no conozco a ese hombre".

Cerca de una hora después, un criado mirando a Pedro, exclamó: "Ciertamente, este hombre estaba con Él, porque es de Galilea".

Todos los que estaban allí se acercaron y dijeron: "Sí, porque habla como los de Galilea".

Pero Pedro protestó y afirmó: "Yo no conozco al hombre de quien me habláis".

Al punto oyó cantar por segunda vez el gallo.

En este momento, Jesús, que salía del tribunal, se volvió y miró a Pedro.

Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho. Se alejó de allí y se echó a llorar amargamente.

Había sido cobarde, y tenía gran pesar de ello. ¡Oh! cómo se arrepentía y cómo pedía humildemente perdón a Jesús, a quien amaba con todo su corazón.

(Enseñad el cuadro de Pedro negando a su Maestro.)

Repetid conmigo: Mientras juzgaban a Jesús, Pedro, que estaba en el patio del tribunal, dijo tres veces que él no conocía a Jesús. Pero cuando hubo cantado el gallo, salió del patio para llorar su falta.

Entonces Jesús fué conducido a la prisión. Los soldados que le guardaban se pusieron a maltratarle y a burlarse de Él. Le escupieron en la cara, le vendaron los ojos, le dieron puñetazos y le dijeron: "Adivina quién te hirió".

Al romper del día, condujeron a Jesús ante la asamblea de los sacerdotes de los judíos y de los doctores de la ley, para hacerle condenar definitivamente.

Se le preguntó aún si era el Hijo de Dios, y Él todavía respondió: "Sí, lo soy".

Los judíos no esperaban más que esta respuesta. Fué decidido que Jesús debía morir.

Cuando Judas supo que Jesús estaba condenado a muerte, se avergonzó de lo que había hecho. Como por entregar a Jesús había recibido treinta monedas de plata, las devolvió al Príncipe de los sacerdotes, diciendo: "He pecado entregando a un inocente, tomad vuestro dinero".

"Eso no nos interesa", se le respondió, y no quisieron cogerle las monedas. Entonces Judas las arrojó en el Templo y salió.

¿Qué debía hacer él? Él podía decir humildemente: "Jesús, yo he cometido un pecado muy grande, os pido perdón. Perdonadme, voy a hacer penitencia".

Pero, para decir esto era preciso amar un poco a Jesús, y Judas no le amaba.

Era preciso comprender que Jesús era la misma Bondad, y Judas no quería comprenderlo.

Tuvo vergüenza y pensó: "Dirán de mí: He aquí el que vendió a su Maestro, ¿qué haré yo?" Entonces, no resistiendo más y empujándole el demonio se fué a ahorcar en un árbol, haciendo así un nuevo pecado, porque Dios prohibe darse la muerte.

(Mostrad el cuadro de la muerte de Judas.)

4.° **Repetid conmigo: Cuando Judas supo que Jesús estaba condenado a muerte, se avergonzó de su pecado. En vez de pedir perdón, olvidó la bondad de Dios y se marchó a ahorcarse en un árbol.**

Como los judíos ya no eran los dueños en su país, no tenían el derecho de matar a alguno sin hacerle condenar por el que gobernaba la provincia.

Condujeron a Jesús ante el tribunal de Poncio Pilato, gobernador de la Judea, y le dijeron: "Este hombre prohibe pagar el tributo que reclamáis en nombre del emperador César y se hace pasar como el Cristo, rey de los judíos".

Pilato vió muy bien que los judíos acusaban falsamente a Jesús, comprendió que era inocente.

Preguntó a Jesús: "¿Eres Tú el rey de los judíos?"

"Mi reino no es de este mundo, respondió Jesús, es del cielo."

"¿Eres, pues, rey?"

"Sí, Yo soy rey."

Vosotros sabéis, hijos míos, que Jesús es el rey del cielo, de la tierra, de los ángeles, de los hombres. Tenía razón en decir: "Yo soy rey".

Pilato, que no quería condenar a Jesús, pensó desembarazarse de este asunto enviando a Jesús a Herodes, el hijo del rey Herodes que había hecho matar a los niños pequeños de Belén cuando el nacimiento de Jesús.

Herodes había oído hablar de los milagros de Jesús y esperaba que Jesús los iba a hacer delante de él. Pero Jesús ni siquiera le quiso responder.

Entonces Herodes lo devolvió a Pilato, poniéndole un vestido blanco para mostrar que lo consideraba como un loco.

Repetid conmigo: Jesús fué conducido en seguida ante Pilato, que lo envió a Herodes. Herodes se burló de Él.

Ahora Pilato debía decir lo que se haría con Jesús. Reflexionó, y después dijo a los judíos:

"Vosotros sabéis que en la fiesta de Pascua yo debo libertar a un preso. En la prisión hay un bandolero, Barrabás, que ha robado y matado. Yo os doy a escoger, ¿a quién queréis que suelte, a Jesús o a Barrabás?"

Todos ellos gritaron: "Suelta a Barrabás".

"Pero, ¿qué voy a hacer de Jesús, que es inocente?"

"Crucifícale."

Crucificarlo, es decir, clavarlo desnudo sobre una cruz de madera hasta que se muriese, era un suplicio terrible.

Pilato tuvo miedo de la multitud y soltó a Barrabás. Hizo azotar a Jesús.

Escuchad bien lo que esto significa.

Los soldados tomaron a Jesús, le quitaron sus vestidos y habiéndole atado a una columna, le azotaron con látigos armados de plomo, hasta que todo su cuerpo estaba sangrando. Le hirieron en todas partes, en las espaldas, en el pecho, en las piernas. Le azotaron atrozmente, y se desgarró la carne de Jesús. Casi cayó al pie de la columna, mas los soldados continuaban azotándole.

Pero, para no hacerle morir en seguida, dejaron de azotarle, y como Jesús no podía ya más, lo llevaron al patio.

(Mostrad el cuadro de la flagelación de Jesús.)

Repetid conmigo: Pilato hizo azotar a Jesús con látigos hasta que todo su cuerpo estuvo hecho una llaga.

En el patio, los perversos soldados pusieron sobre los hombros de Jesús un manto encarnado para burlarse de Él (los reyes llevan un manto encarnado). Después tomaron gruesas espinas muy largas y punzantes e hicieron de ellas una corona, como vosotros hacéis con flores una corona para divertiros, y se la pusieron a Jesús en la cabeza; a palos se la metieron en la cabeza.

Después le pusieron en la mano derecha una caña, y comenzaron a burlarse de Él: "Salve, rey de los judíos", le decían, y pasando delante de Él le escupían en la cara y le pegaban.

El pobre Jesús sufría solo, sin quejarse, y sin embar-

go los golpes y las espinas le hacían un mal terrible. Pero Jesús decía: "Sufro por los pecados de los hombres".

Repetid conmigo: Los soldados, para burlarse de Jesús, pusieron sobre sus hombros un manto encarnado, en su cabeza una corona de espinas y en sus manos una caña.

Viendo Pilato que no salvaría a Jesús, aun sabiendo que era inocente, le condenó a muerte. Jesús iba a morir sobre la Cruz.

Repetid conmigo: Pilato condenó a muerte a Jesús.

5.° Los soldados tomaron a Jesús y le pusieron sus vestidos. Sobre sus hombros colocaron una Cruz pesada, que Jesús debía llevar al lugar en que iba a morir. Este lugar era la montaña del Calvario, a alguna distancia de Jerusalén.

Al frente del cortejo iba un jefe a caballo y detrás de él cuatro soldados, que rodeaban a Jesús; y dos ladrones que, condenados a muerte, debían morir con Él.

Repetid conmigo: Jesús cargó con su Cruz, subió el camino del Calvario para ser crucificado.

(Cuadro de Jesús cargado con su Cruz.)

Jesús tenía en la cabeza su corona de espinas. Detrás de Él iba riendo una muchedumbre de perversos judíos. Jesús caminaba despacio, le hacía mal todo su cuerpo desgarrado por los azotes; la Cruz era pesada, no podía más. Entonces, cayó una primera vez, una segunda vez y finalmente una tercera vez.

Los soldados lo levantaban a palos y latigazos.

Caminando penosamente, vió de repente en el camino a su buena madre la Santísima Virgen, que estaba con las santas mujeres, que lloraban amargamente.

Jesús muy triste miró a María.

(Mostrad el cuadro del encuentro de Jesús con su Madre.)

Un poco más lejos, como estaba demasiado fatigado, los soldados llamaron a un hombre que pasaba, y le obligaron a llevar la Cruz de Jesús. Ya era hora. Jesús hubiera muerto en el camino.

Al verlo, unas mujeres de Jerusalén lloraban, y Jesús, mirándolas les dijo: "No hay que llorar por Mí sino por los pecadores".

Ya lo veis, Jesús no pensaba sino en sufrir por los pecadores. Era verdaderamente el Salvador que había sido prometido después del pecado de Adán y de Eva.

Repetid conmigo: Jesús cayó tres veces en el camino. Encontró a su madre María.

Llegaron al Calvario.

6.° Los soldados cogieron a Jesús, le arrancaron sus vestiduras, que estaban pegadas a las llagas. Cuando estuvo completamente desnudo, le mandaron que se echase sobre la Cruz, que estaba en tierra. Jesús obedeció.

Entonces tomaron un clavo grueso y, a martillazos, le traspasaron la mano derecha.

Hicieron lo mismo con la mano izquierda.

El cuerpo de Jesús temblaba sobre la Cruz y la sangre corría de sus manos...

Extendieron bien las piernas y clavaron los dos pies.

Jesús fué suspendido, clavado por las manos y los pies, su cabeza llevaba siempre la corona de espinas.

(Mostrad el cuadro de Jesús puesto en la Cruz.)

Repetid conmigo: Jesús despojado de sus vestiduras fué sujetado a la Cruz con clavos, que traspasaron sus pies y sus manos.

En lo alto de la Cruz se puso un letrero: "Jesús Nazareno, rey de los judíos".

(El resto de la lección ha de darse ante un cuadro de Jesús muriendo en el Calvario.)

Tal vez pensáis que Jesús tenía que gritar y quejarse. Cuando vosotros tenéis un poco de mal, lloráis, gritáis. Jesús sufría todo en silencio. Miraba a los per-

versos judíos que se burlaban de Él; veía a sus verdugos que se repartían sus vestiduras, y en voz alta oraba a su Padre celestial: "Padre mío, perdónales, no saben lo que hacen".

Repetid conmigo: En la Cruz, Jesús, que moría para borrar los pecados de todos los hombres, pidió perdón a su Padre por sus verdugos.

Os he dicho que, al mismo tiempo que Jesús, debían morir en el Calvario dos ladrones.

Los habían crucificado; uno de ellos insultaba a Jesús, pero el otro, que tenía pena de sus pecados, dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino".

Y Jesús le respondió: "Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso".

Repetid conmigo: Jesús prometió el cielo al buen ladrón.

Junto a la Cruz estaba de pie la Santísima Virgen, sufriendo al ver morir a su Hijo; tenía una tristeza grande y de sus ojos corrían lágrimas.

Cerca de ella estaba San Juan, el apóstol amado. Jesús, que tenía pena pensando en que María quedaría sola, pidió a San Juan que la tomase como madre: "Madre, dijo Él, he ahí a tu hijo".

Y dirigiéndose a San Juan: "Hijo, he ahí a tu madre".

Juan y María miraron a Jesús con amor, y desde aquel día María vivió con San Juan y él la cuidó como a su madre.

Repetid conmigo: Jesús dió su Madre a San Juan.

En ese momento era poco más de mediodía y, sin embargo, las tinieblas cubrieron la tierra. Jesús moría en la Cruz; pero, como estaba en lugar de los pecadores, le parecía que estaba lejos, lejos de su Padre... Entonces exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Su garganta ardía, y dijo: "Tengo sed". Un soldado

le tendió, en la punta de una caña, una esponja empapada en vinagre, y la acercó a sus labios. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: "Todo está consumado".

Después, contento por haber podido sufrir por los hombres, con una voz fuerte, se dirigió a su Padre: "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Después de estas palabras, inclinó la cabeza. Jesús había muerto.

Repetid conmigo: Después de muchos sufrimientos, Jesús dió un gran grito y entregó su espíritu a su Padre.

7.° En el mismo momento la tierra tembló, se partieron las rocas, y algunos muertos salieron de sus sepulcros. El jefe de los soldados que estaba cerca de Jesús, aterrado de lo que acababa de ver, dijo en alta voz: "Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios".

Eran las tres de la tarde. Día de Viernes Santo. Jesús había muerto. Jesús acababa de rescatarnos, esto se llama la "Redención".

Para asegurarse que su alma había abandonado su cuerpo, un soldado atravesó el corazón de Jesús con una lanza, y salió de él un poco de sangre y de agua.

La multitud se volvió y sólo María, Juan y las santas mujeres quedaron junto al cuerpo de Jesús.

En seguida llegaron algunos discípulos con José de Arimatea y otro amigo de Jesús, llamado Nicodemo. Desenclavaron de la Cruz el cuerpo y lo pusieron durante algunos minutos en los brazos de la Santísima Virgen.

Después fajaron con lienzos y vendas el cuerpo de Jesús y envolvieron su cabeza con un hermoso lienzo blanco.

Luego llevaron el cuerpo a un sepulcro nuevo, que estaba cortado en la roca.

Colocado Jesús en el sepulcro, cerraron la entrada con una piedra grande, después de haber puesto perfumes.

(Cuadro de la sepultura de Jesús.)

En seguida llegaron los judíos con soldados, que permanecieron delante del sepulcro en que reposaba Jesús.

De esta manera, decían los judíos, ya no saldrá del sepulcro.

Repetid conmigo: El cuerpo de Jesús, ya herido el corazón por la lanza de un soldado, fué desenclavado de la Cruz y colocado en un sepulcro. Los soldados guardaron el sepulcro.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Procuraron los hombres hacer sufrir mucho a Jesús?
¿Por qué querían matar a Jesús los judíos malvados?
¿Cómo se llama el amigo que Jesús había resucitado?
¿Desde cuántos días hacía que estaba muerto?
¿Cómo entró Jesús en Jerusalén al principio de la semana?
¿Qué echaban en su camino?
¿Qué gritaban los niños y la multitud?
¿Qué pensaban los judíos malvados?
2.° ¿Era de noche cuando Jesús salió de la sala de la última Cena?
¿Adónde fué a orar?
¿Cuáles son los Apóstoles que entraron más adentro en el huerto con Él?
¿Qué dijo Jesús para mostrar que estaba triste?
¿Jesús tenía miedo de morir?
¿Para qué había venido Jesús a la tierra?
¿Qué dijo a su Padre?
¿Qué hacían los tres Apóstoles mientras Jesús estaba apenado?
¿Veía Jesús vuestros pecados?
¿Quién fué a consolar a Jesús?
¿Quién llegó al huerto para sorprender a Jesús?
¿Qué llevaban los soldados que acompañaban a Judas?
¿Qué hizo Judas con Jesús?
¿Qué dijo Jesús al ver que Judas le abrazaba?
¿Qué pidió Jesús a los soldados?

¿Qué les sucedió a los soldados cuando Jesús respondió: "Yo soy"?
¿Qué hizo San Pedro cuando vió que los soldados se apoderaban de Jesús?
¿A quién cortó la oreja?
¿Qué hizo Jesús al que le fué cortada la oreja?
8.° ¿Adónde fué conducido Jesús cuando se entregó a los soldados?
¿A qué casa fué conducido primeramente?
¿Quién le dió una bofetada?
¿Qué preguntó Caifás a Jesús?
¿Qué respondió Jesús?
¿Qué Apóstol es el que por tres veces dijo en el patio del tribunal que no conocía a Jesús?
¿Qué había dicho Jesús a este Apóstol?
¿Cantó el gallo cuando él había dicho que no conocía a su Maestro?
¿Por qué salió Pedro llorando?
¿Qué dijo humildemente en su corazón a Jesús?
¿Qué hicieron a Jesús los soldados cuando estuvo en la prisión?
¿Adónde fué conducido Jesús al amanecer?
¿Qué se le preguntó?
¿Qué decidieron los judíos?
¿Qué hizo Judas cuando supo que Jesús había sido condenado a muerte?
¿En dónde arrojó las monedas de plata que había recibido?
¿Podía obtener el perdón?
¿Qué hizo en vez de pedir perdón?
¿Es pecado grande darse la muerte?
4.° ¿Cómo se llamaba el gobernador de la Judea?
¿Sabía Pilato que Jesús era inocente?
¿A quién envió Pilato a Jesús?
¿Herodes habría querido ver milagros de Jesús?
¿Respondió Jesús a Herodes?
¿Qué vestido hizo poner Herodes a Jesús, para burlarse de Él?
¿Qué preso fué suelto en lugar de Jesús?
¿Qué quiere decir la palabra "crucificar"?

Contad cómo los soldados azotaron a Jesús a latigazos.

¿Adónde llevaron los soldados a Jesús después de haberle azotado a latigazos?

¿Qué le pusieron sobre los hombros?

¿Qué le pusieron en la cabeza?

¿Qué le pusieron en la mano derecha?

¿Se quejaba Jesús?

¿Quién condenó a muerte a Jesús?

5.° ¿Cómo se llama la montaña en que Jesús debía ser crucificado?

¿Qué llevaba Jesús caminando el Calvario?

¿Quiénes debían morir con Jesús?

¿Quiénes rodeaban a Jesús?

¿Quiénes iban riendo detrás de Jesús?

¿Por qué Jesús caminaba despacio?

¿Cuántas veces cayó?

¿A quién encontró en el camino?

¿Quién ayudó a Jesús a llevar su Cruz?

¿Qué dijo Jesús a las mujeres de Jerusalén que lloraban?

6.° ¿Cómo clavaron los judíos a Jesús en la Cruz?

¿Qué pusieron en sus manos y en sus pies?

¿Gritó Jesús?

¿Pidió a su Padre que le vengase?

¿Qué dijo a uno de los ladrones que moría con Él?

¿A quién entregó su Madre, la Santísima Virgen María?

¿Dónde estaban la Santísima Virgen y San Juan?

¿Por qué un soldado le presentó en la Cruz una esponja empapada de vinagre?

¿Qué dijo Jesús al morir?

7.° ¿Qué sucedió a la muerte de Jesús?

¿Qué hizo un soldado con su lanza?

¿Quién desenclavó a Jesús de la Cruz?

¿Quién recibió en sus brazos el cuerpo de Jesús?

¿Adónde fué llevado el cuerpo de Jesús?

¿Quién lo puso en el sepulcro?

¿Cómo se cerró la entrada del sepulcro?

¿Quién guardó el sepulcro?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

Muchas escenas de la Pasión pueden servir en esta parte de la lección.

Damos aquí algunas sobre las cuales podrá el catequista hacer reflexionar al niño.

1.° *(Presento la escena de la agonía de Jesús y digo a mis niños:)*

¿Qué veía Jesús cuando estaba solo en el Huerto de los Olivos? ¿Por qué tenía tanta pena?... Veía todos los pecados de los hombres... Pensad en los pecados que vosotros habéis podido hacer: de desobediencia... de pereza... de mentiras... *(El catequista puede hacer un examen cortito de conciencia, parándose un instante en cada falta, para permitir al niño que reflexione.)*

Ya conocéis vuestros pecados...

Decid: "Cuando Jesús tenía tanta pena en el Huerto de los Olivos, veía mis pecados".

Decid despacio conmigo: "Jesús, me pesa mucho de haberos causado pena... Jesús, ya no seré desobediente, no seré malo para con mis padres, para con mis compañeros... no seré envidioso"..., etc.

2.° *(Presento las tres escenas de la flagelación, coronación de espinas y crucifixión.)*

Hijitos míos, mirad bien estos cuadros y comprended bien lo que sufrió Jesús.

Cayendo, os herís en la rodilla, corre la sangre, vuestra mamá lava la llaga, pone sobre ella un trapo blanco, tenéis mal.

Pensad... Todo el cuerpo de Jesús estaba cubierto de llagas después de haber sido flagelado con azotes... luego le pusieron su vestido de lana que rozaba sus llagas.

Alguna vez os ha pinchado una espina... ¿Sentís el mal cuando la espina está, por ejemplo, en el dedo? Vuestra mamá os saca con cuidado lo que os hacía sufrir. Poned la mano en vuestra cabeza, pasadla por la frente

y pensad... alrededor de la cabeza de Jesús los perversos judíos habían puesto una corona de espinas que entraban punzantes en la carne.

Palpad vuestra mano izquierda... tocad todos los huesecitos, todos los nervios que están debajo de la piel... Pensad... un clavo grueso atravesó las manos de Jesús, rompiendo todos los huesos.

Decid despacio conmigo: "Jesús ha querido sufrir tanto para borrar mis pecados".

3.° **Ejercicio de observación.**

Diseñar en el encerado los instrumentos de la Pasión: la corona de espinas, los clavos, el martillo, las tenazas, la lanza, la cruz... los látigos, la columna de la flagelación.

Preguntar a los niños: ¿Qué hicieron los verdugos con los clavos, el martillo, la corona de espinas, etc.?

También se pueden distribuir a los niños imágenes que representen las diferentes escenas de la Pasión y pedirles que busquen entre estas imágenes las que representan la traición de Judas, la flagelación, la coronación de espinas, la muerte de Jesús, etc.

4.° **Ejercicio de reflexión.**

Vamos a buscar juntos todos los lugares en que hay cruces y todos los objetos en que está representada la Cruz.

Busquemos bien las cruces en la iglesia: en el púlpito, en las columnas sobre los cuadros del Vía Crucis, sobre el sagrario, en los ornamentos del sacerdote que dice la Misa, en el confesonario, en el campanario, en las casas, en la escuela católica, en los caminos, en los cementerios.

Hacer notar a los niños que ellos tienen un pequeño Crucifijo en el rosario.

En este ejercicio hacer que los niños encuentren, guiándoles con preguntitas.

5.° **Lo que se puede pedir a los niños.**

1. Pediréis a vuestra mamá que os lleve a la iglesia para ver el Vía Crucis.

El Vía Crucis es la historia de la Pasión de Jesús contada en imágenes y expuesta en las iglesias.

2. Pensaréis en la muerte de Jesús, mirando por la noche al Crucifijo que está sobre vuestra cama.

3. Siempre que encontraréis la Cruz la saludaréis.

En la lección siguiente preguntar:

¿Quién vió el Vía Crucis en la iglesia?

¿Quién por la noche al acostarse pensó en la muerte de nuestro Señor?

¿Quién saludó alguna cruz?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Después de haber hecho el relato de la Pasión, si el catecismo se hace en la iglesia o en una capilla en que se encuentre el Santísimo Sacramento, se podrá llevar a los niños ante el sagrario para que puedan traducir sus sentimientos de amor hacia Jesús.

En los catecismos en que son demasiado numerosos los niños para hacer este ejercicio en común, pueden ir en grupos a arrodillarse ante el sagrario, bajo la vigilancia de las señoras catequistas.

He aquí cómo se puede preparar esta oración...

Hijos míos, ¿os gustaría a vosotros haber podido consolar a Jesús cuando Judas le traicionó, cuando los perversos judíos le condenaron a muerte, le azotaron con látigos... le clavaron en la Cruz?...

Cuando veis llorar a vuestra mamá, tenéis pena y le decís: "No llores, mamaíta".

Jesús sufrió mucho... Pero, está en el sagrario, Él os espera, venid a decirle que sentís pena viendo todo lo que Él ha sufrido.

2.° **La Misa.**

Hijitos míos, vosotros tenéis pena y sé que hubierais querido estar allí cuando Jesús sufría. Escuchad bien, os voy a indicar un medio de estar allí, cerquita de Jesús, cuando Él se ofrece por los hombres.

Ya sabéis que en la Misa el sacerdote convierte el pan en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangre.

Cuando ha dicho estas palabras: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre...", el cuerpo y la sangre de Jesús están sobre el altar...

Cuando estaba en la Cruz, su cuerpo estaba clavado y su sangre corría de sus heridas.

En aquella Cruz, Jesús decía: "Padre mío, Yo te doy mi vida por los pecados de los hombres. Yo me ofrezco a Ti. Yo soy la víctima".

El buen Jesús dice lo mismo todos los días cuando está en el altar; su cuerpo está allí bajo las especies de pan, su sangre está en el cáliz, y Jesús dice siempre: "Padre mío, Yo me ofrezco a Ti por los pecados de los hombres".

Pensad en esto cuando asistís a la Misa.

3.° Explicar a los pequeñuelos que Jesús nos ha dado a María como madre, al pie de la Cruz.

EL ACTO DE CARIDAD DE UN PÁRVULO

(Pongo bien a la vista de los niños un gran Crucifijo o un cuadro de Jesús en la Cruz.)

Hijitos míos, mirad bien este Crucifijo.
¿Quién está clavado en la Cruz? Jesús.
¿Es Jesús un hombre? Sí.
¿Es Jesús el Hijo de Dios? Sí.
Mirad bien al Crucifijo y decid conmigo: **"Dios mío"**.

* * *

¿Por quién ha sufrido Jesús todos los dolores? Por vosotros, por vuestros pecados, por todos los hombres. Con sus sufrimientos nos alcanzó poder ir al cielo.

¿Nos amó mucho Jesús?

¿Qué hizo aún para mostrarnos que nos amaba? Pensad en el sagrario y responded: Quiso quedar siempre con nosotros.

Decid conmigo: **"Dios mío, yo os amo"**.

* * *

Pero, ¿cómo es preciso amar a Dios?

¿Amáis mucho a vuestros hermanos, a vuestras hermanas? Sí. Les amáis mucho. ¿Amáis también a vuestro padre, a vuestra madre?

No es lo mismo, amáis a vuestro padre, a vuestra madre más que a vuestros hermanos y a vuestras hermanas.

Pero, ¿quién es vuestro Padre celestial? ¿El Padre de vuestro padre, de vuestra madre, de vuestros hermanos y hermanas y de vosotros mismos? Es Dios, a quien decís todos los días: "Padre nuestro, que estás en los cielos".

A Él es a quien debéis amar sobre todas las cosas.

Decidle, pues: **"Dios mío, yo os amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas"**.

* * *

Y podéis decir por qué lo preferís.

Si os preguntase vuestra hermanita: ¿Por qué quieres tú más a mamá que a mí?, le responderíais: Porque ella es mi mamá, mi querida mamá que se sacrifica por mí.

Decid a Jesús por qué le amáis sobre todas las cosas.

"Dios mío, yo os amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable".

* * *

Después, para mostrar a Dios que le amáis, es necesario sobre todo hacer lo que Él ha mandado, como prueba de nuestro amor.

Él nos dijo que amemos a todos los hombres: "Amaos los unos a los otros".

Entonces, digámosle: **"Yo también amo a mi prójimo por amor vuestro".**

Lección.—1.° ¿Qué es el misterio de la Redención?

2.° ¿Qué ha sufrido Jesús para rescatarnos?
3.° Acto de caridad.

Completar el Credo.—"Creo en Dios, Padre todopoderoso... y en Jesucristo, su único Hijo... que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Recomendar el poner un Crucifijo en su cuarto, sobre la cama. Se pueden dar en premio pequeños Crucifijos.
2.° Indicar que siendo el viernes el día de la muerte de Jesús, ahora en algunos sitios y antes en todos, se comía de vigilia para hacer penitencia.
3.° Obtener pequeños sacrificios recordando los sufrimientos de Jesús.
4.° Enseñar en la iglesia los cuadros, vidrieras, estatuas que recuerdan las escenas de la Pasión.
5.° Hacer colorear escenas de la Pasión.
6.° En las clases de los pequeños hacer diseñar sobre una pizarra los instrumentos de la Pasión.

XX

LA RESURRECCIÓN. — LA ASCENSIÓN PENTECOSTÉS LA IGLESIA DE JESUCRISTO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Los judíos malvados habían decidido hacer morir a Jesús, porque había dicho y mostrado que Él era el Hijo de Dios.

El Jueves Santo por la noche, Jesús salió de la sala de la última Cena y se fué a orar al Huerto de los Olivos. Allí tuvo un sudor de sangre, y un ángel vino a consolarle.

Judas llegó en seguida y con un beso entregó a su Maestro. Jesús se dejó prender.

Los Apóstoles huyeron.

Jesús fué juzgado, coronado de espinas, azotado y condenado a muerte. Los judíos le pusieron sobre los hombros una pesada Cruz, y en el Calvario le clavaron en esta Cruz.

Murió el Viernes Santo a las tres de la tarde.

Cuando hubo muerto, sus amigos le bajaron de la Cruz y lo pusieron en el sepulcro. Los judíos guardaron el sepulcro.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En esta lección terminamos la historia de Jesús, dando los cuadros de la Resurrección, de la Ascensión y de Pentecostés.

Nuestros párvulos han quedado bajo la penosa impresión de la muerte de Jesucristo, esta impresión dolorosa se va a cambiar en alegría.

Jesús sale del sepulcro. Jesús sube al cielo. Jesús está sentado a la diestra de Dios.

¡Qué hermosos cuadros! Al contar estas escenas podemos dar las nociones elementales del dogma, nociones que se explican largamente en los catecismos diocesanos bajo la rúbrica de "Los últimos artículos del símbolo".

Así, nuestra enseñanza, que tiene por centro la persona adorable de Jesús, nos habrá dado ocasión para hacer conocer a los párvulos todas las grandes líneas de la doctrina cristiana.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro de los guardias en torno del sepulcro;—Jesús saliendo del sepulcro;—Jesús apareciendo a María Magdalena;—Jesús y los dos discípulos de Emaús;—Jesús apareciendo a Tomás;—Jesús subiendo al cielo;—cuadro de Pentecostés.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Os habrá sucedido, durante las vacaciones, ir con vuestros padres, muy de mañana, cuando todavía no ha salido el sol; ya no es de noche, es el romper del día. En el campo no hay ruido alguno, parece que todo duerme aún.

* * *

1.° En aquel día, que era un domingo, los guardias velaban alrededor del sepulcro de Jesús.

(Presento el cuadro de los guardias en torno al sepulcro.)

Se alegraban de ver levantarse el día, porque la noche les parecía muy larga.

Era el tercer día que el cuerpo de Jesús reposaba en el sepulcro.

Tal vez os preguntéis: ¿Adónde había ido el alma de Jesús después de haber salido de su cuerpo?

Os lo voy a decir.

El alma de Jesús había ido a un lugar que se llama "limbo", que no es ni el cielo, ni el infierno, ni el purgatorio, sino un lugar en donde se encontraban las almas de todos los que habían amado a Dios y a los hombres. Estas almas no podían entrar en el cielo, que estaba cerrado desde el pecado de Adán y de Eva, y esperaban que el Hijo de Dios les permitiese entrar allí para siempre, cuando Él hubiese entrado primero.

Entre estas almas estaban las de Adán, Eva, Abel, Abrahán, Moisés, el alma de San José, de San Juan Bautista, y muchas, muchas otras.

El alma de Jesús las visitó, las consoló y les hizo comprender que acababa de rescatar el mundo y que bien pronto ellas entrarían en el cielo. Hubo mucha alegría en aquel lugar.

Pero, fijaos bien, el cuerpo que estaba en el sepulcro era siempre el cuerpo del Hijo de Dios.

Repetid conmigo: El alma de Jesús, separada de su cuerpo, fué a visitar las almas de los justos en el limbo, y les anunció que se había realizado la Redención.

2.° Pero, volvamos al sepulcro de Jesús.

Os he dicho que los guardias velaban. De repente, Jesús reunió su alma a su cuerpo y, lleno de vida, salió del sepulcro. En este momento la tierra tembló, y para demostrar a los guardias que Jesús ya no estaba en el sepulcro, bajó un ángel del cielo y tocando la gran piedra que cerraba la entrada, la echó por tierra.

Los vestidos del ángel eran blancos como la nieve recién caída y todo su cuerpo brillaba de luz.
Los guardias miraban y temblaban de miedo.
Quedaron derribados en tierra.
Cuando se levantaron, estaba vacío el sepulcro.
Entonces huyeron para decir a los perversos judíos: "Jesús salió del sepulcro".
El día en que resucitó Jesús se llama el "día de Pascua".

(Presento el cuadro de Jesús saliendo del sepulcro.)

Repetid conmigo: En la mañanita del día tercero después de su muerte, Jesús reunió su alma a su cuerpo y salió lleno de vida del sepulcro.

Un ángel se colocó junto al sepulcro vacío.
Pero, ¿en dónde estaba Jesús?
Escuchad, lo sabréis pronto.

3.° Las santas mujeres que habían seguido a Jesús y que estaban tristes habiéndolo visto morir, habían comprado mucho perfume para derramarlo sobre su cuerpo, y en el domingo por la mañana fueron al sepulcro, diciendo entre ellas: "¿Quién nos quitará la piedra que cierra la entrada del sepulcro?"
No sabían lo que había sucedido.
Así, quedaron muy sorprendidas cuando, en lugar de los guardias que habían huído, vieron al ángel, que les pareció un hombre joven, vestido con una vestidura blanca, quien viendo que ellas tenían miedo, les dijo: "No tengáis miedo. Buscáis a Jesús de Nazaret que ha sido crucificado; resucitó (es decir, revivió), no está aquí. Id a decir a sus discípulos y a Pedro que Él está en Galilea, que le veréis allí, como os lo dijo antes de morir".

Repetid conmigo: El ángel advirtió a las santas mujeres que habían ido al sepulcro que Jesús había resucitado.

Las santas mujeres fueron en seguida, a su vez, a prevenir a Pedro y Juan, y los dos marcharon corriendo

para ver; pero Juan, que corría más de prisa, llegó primero y se inclinó hacia el sepulcro. Pedro llegó y entró sin vacilar. Vió las fajas de tela que rodeaban el cuerpo de Jesús echadas por el suelo y el gran lienzo que cubría su cabeza bien plegado, como el lienzo que pliega vuestra mamá.
Juan entró a su vez, y comprendieron y creyeron que Jesús estaba otra vez con vida. Y regresaron contentos a casa. Sin embargo, todavía no habían visto a Jesús...

Repetid conmigo: Pedro y Juan corrieron al sepulcro y lo encontraron vacío.

4.° Una mujer iba a verlo: María Magdalena. Había ido al sepulcro y llorando se había acercado; había mirado y visto a dos ángeles sentados en el lugar del cuerpo de Jesús, el uno a la cabecera y el otro a los pies; los dos le habían preguntado: "¿Por qué lloras?", y ella les había contestado: "Porque han quitado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto".
Volviéndose, vió un hombre cerca de ella y él le preguntó: "¿Por qué lloras?" Ella creyó que era el hortelano, y dijo: "Si tú lo has quitado, dime dónde le pusiste; yo me lo llevaré".
El hombre le dijo: "María..." Y he aquí que ella reconoció aquella voz. Era Jesús, que estaba junto a ella. Ella hubiera querido tocarle, pero Jesús le dijo: "No me toques. Ve a encontrar a mis Apóstoles y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios".
Y Jesús desapareció. María Magdalena fué en seguida a encontrar a los Apóstoles.

(Presento el cuadro de Jesús apareciendo a la Magdalena.)

El mismo día apareció Jesús a las santas mujeres, y éstas se acercaron a Él para besarle los pies y adorarle. Jesús les dijo: "Id a avisar a mis discípulos que vayan a Galilea, que allí me verán".

Repetid conmigo: Jesús apareció a María Magdalena.

Pero los soldados que guardaban el sepulcro de Jesús fueron a decir a los judíos que habían condenado a Jesús todo lo que acababa de suceder. Éstos se disgustaron mucho y, después de haber reflexionado, les dieron una gran cantidad de dinero diciéndoles: "Repetiréis por todas partes que los discípulos de Jesús fueron y cogieron su cuerpo".

Los soldados cogieron el dinero e hicieron lo que les mandaron.

Jesús iba a mostrar que estaba vivo, y que nada tenía que temer de los judíos.

5.º Escuchad, primeramente se apareció a dos viajeros, después a sus Apóstoles reunidos.

Dos hombres que amaban a Jesús iban a Emaús, una aldea de los alrededores de Jerusalén. Estaban tristes y hablaban de la muerte de Jesús.

En el camino encontraron a un hombre que les preguntó: "¿De qué habláis?" Ellos le respondieron: "Eres, pues, tú, el único extranjero en Jerusalén que no sabes que acaban de hacer morir en la cruz a Jesús de Nazaret... Nosotros esperábamos en Él, pensábamos que era el Salvador, y estamos ya en el tercer día de su muerte... Bien es verdad que unas mujeres nos han dicho que ha resucitado, que ellas han visto ángeles que les dijeron que estaba con vida. Algunos de nuestros amigos han estado en el sepulcro y han visto que verdaderamente está vacío, pero ellos no han visto a Jesús".

Entonces el hombre respondió: "Pero en vuestros libros santos, en la Biblia, se dice que todo lo que ha sucedido a Jesús tenía que suceder así. Jesús debía padecer para rescatar a los hombres". Y les explicó tan bien todo esto, que los dos viajeros comprendieron perfectamente, y por lo bajo se decían: "Sí, Jesús debía padecer todo lo que ha padecido; pero Jesús nos ha dicho que resucitaría al tercer día".

Habían llegado a la aldea, ya era tarde; por eso los dos viajeros dijeron al desconocido: "Quédate, pues, con nosotros". Él aceptó, y juntos se pusieron a la mesa...

Mientras comían, el hombre tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió.

En aquel momento reconocieron a Jesús; le quisieron hablar, pero Jesús había desaparecido... Entonces dijeron el uno al otro: "¡Cómo estaba inflamado nuestro corazón cuando Él nos hablaba, y cómo sentimos que Jesús nos ama!..."

(Presento el cuadro de Jesús en medio de los discípulos de Emaús.)

Sin esperar más se levantaron y volvieron a Jerusalén. Iban a ver los once Apóstoles. Apenas habían entrado, éstos les dijeron: "El Señor Jesús resucitó verdaderamente, se apareció a Pedro..."

Entonces ellos a su vez contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús se apareció a dos discípulos que iban a Emaús.

6.º Pero diréis vosotros: ¿Por qué no se mostró Jesús a sus Apóstoles?

No hay que decir que no se mostró a sus Apóstoles.

Escuchad todavía. Aquella noche estaban reunidos los Apóstoles en una sala bien cerrada, porque tenían miedo de los judíos que habían crucificado a Jesús.

De repente Jesús se presentó en medio de ellos, diciendo: "La paz sea con vosotros".

Después de estas palabras, enseñó sus manos y sus pies y también su costado. Se veían las huellas de los clavos y de la lanza. Al ver a su Maestro, los discípulos tuvieron mucha alegría.

Jesús aun les dijo: "La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre así os envío Yo a vosotros".

Lo que quería decir: "Vosotros iréis muy pronto a predicar por todas partes, en todos los países, como Yo prediqué en Palestina; vosotros me reemplazaréis en la tierra".

Y después de estas palabras, sopló sobre ellos y les dió el poder de perdonar los pecados. Os recordaréis que os dije que Jesús había prometido este poder a sus Após-

toles, y añadí que cumplió su palabra antes de subir a su Padre.

Pues bien, fué este día en que les dijo Jesús: "Todos los pecados que perdonareis en la tierra serán perdonados en el cielo, y todos los pecados que vosotros no perdonareis no serán perdonados".

Repetid conmigo: Jesús se apareció a sus Apóstoles y les dió el poder de perdonar los pecados.

Un apóstol, llamado Tomás, no estaba con los discípulos cuando se les apareció Jesús. Luego que entró, le dijeron: "Hemos visto a Jesús". Pero él respondió: "Si yo no meto mi dedo en sus llagas de las manos y de los pies y si no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, mientras todos los Apóstoles estaban reunidos, se presentó nuevamente Jesús y acercándose a Tomás le dijo: "Tomás, mete aquí tu dedo en mis manos; mete tu mano en mi costado, y cree que Yo resucité".

Tomás, que había reconocido a Jesús, exclamó: "Señor mío y Dios mío". Como si quisiera decir: "Sí; Jesús, perdóname no haber creído, ahora yo creo".

Jesús le dijo: "Dichosos los que no vieron y creyeron".

Porque había muchos hombres que amaban a Jesús y que no le habían visto resucitado y, sin embargo, creían lo que les habían dicho los Apóstoles.

(Presento el cuadro de Jesús apareciéndose a Santo Tomás.)

Repetid conmigo: Jesús se apareció a los Apóstoles y a Santo Tomás, que no quería creer que había resucitado.

No se dice en el Evangelio que Jesús se apareciese a la Santísima Virgen. El Evangelio no lo cuenta todo; pero se sabe que la Virgen María vió a Jesús y le habló muchas veces.

¡Oh! ¡qué alegre estaría viendo a su Hijo, después de la pena tan grande que había tenido!

7.° Jesús, después de su resurrección, permaneció cuarenta días sobre la tierra. Durante este tiempo explicó a sus Apóstoles todo lo que debían hacer para que todos los hombres pudiesen ir al cielo.

También quiso mostrar a los Apóstoles que Pedro le reemplazaría cuando ya Él no estuviese en la tierra. Durante su vida se lo había dicho, y lo sabían los demás Apóstoles. Pero ahora tenía interés en mostrarlo una vez más, y he aquí cómo lo hizo.

Estaban los Apóstoles en el lago de Genesaret, y Pedro dijo a algunos de ellos: "Voy a pescar". Los demás respondieron: "Vamos contigo".

Subieron a la barca, se pusieron a pescar durante toda la noche y no cogieron nada.

Por la mañana Jesús se apareció en la orilla; pero los discípulos no le conocieron. Él les gritó: "Amigos, ¿tenéis alguna cosa que comer?"

"No", le respondieron.

"Entonces echad la red a la derecha", dijo Jesús.

Ellos la echaron, y he aquí que no la podían levantar de tan llena que estaba de peces.

Al ver este milagro, Juan, que se recordó que ya había tenido otra pesca milagrosa, dijo a Pedro: "Es el Señor".

Pedro no vaciló; para llegar más pronto a Jesús, se echó al agua y nadó hacia la orilla.

Los demás le siguieron con la barca, sacando la red llena de peces. En tierra había fuego encendido, peces y pan.

Jesús les dijo: "Traed los peces que habéis pescado". Pedro saltó a la barca y sacó la red. Miró los peces, eran grandes y había ciento cincuenta y tres.

Entonces comieron con Jesús.

Después de la comida Jesús dijo a Pedro: "¿Me amas más que los demás?"

Pedro respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te amo". Entonces le dijo: "Apacienta mis corderos". Por tres veces le preguntó si le amaba y por tres veces res-

pondió Pedro "sí", y cada vez le dijo Jesús: "Apacienta mis corderos"; la última vez le dijo: "apacienta mis ovejas".

¿Qué quería, pues, decir Jesús?

Quería decir esto: "Todos los que se bautizaren y creyeren en Mí, hombres, mujeres, niños, son como corderillos, como ovejas; necesitan un pastor, es decir, un jefe, y este jefe eres tú, Pedro. Tú eres el jefe de los demás Apóstoles y de todos los que crean en Mí".

Jesús acababa de nombrar su primer Papa, y todos los Apóstoles lo comprendieron tan bien que miraban a Pedro como al que hablaba en lugar de Jesús.

Y aun hoy nosotros miramos al Papa, que es el sucesor de San Pedro, como al jefe de todos los que creen en Jesús y le obededen. Los Obispos, que están en lugar de los Apóstoles, también miran al Papa como su jefe.

Repetid conmigo: Jesús, que se apareció a los Apóstoles que pescaban en el lago de Genesaret, les hizo hacer una pesca milagrosa y constituyó a Pedro jefe de los Apóstoles y de todos los bautizados.

8.° Pero, llegó el tiempo en que Jesús debía volver al cielo junto a su Padre. Se dejó ver todavía a más de quinientos hombres, después mandó a los Apóstoles que fuesen por todas partes a enseñar el Evangelio y a bautizar a todos los hombres.

He aquí lo que dijo a sus Apóstoles: "Id, enseñad a todas las naciones, bautizadles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Enseñadles todo lo que Yo os he dicho. Yo estoy con vosotros para siempre, hasta el fin del mundo".

¡Qué bueno es Jesús! No nos quiere dejar solos, nos da jefes que se han de ocupar de nosotros. Estos jefes son el Papa, los Obispos, los sacerdotes que nos hablan de Dios.

Hacía cuarenta días que Jesús había resucitado; iba a dejar a sus Apóstoles, se les apareció por última vez y los condujo al Monte de los Olivos. Era a eso del mediodía.

Los miró largamente con mucho amor, como vuestro papá os mira pensando que os ama; después levantó las manos, les bendijo y mientras les bendecía se elevó a los cielos.

Subió al cielo suavemente, suavemente, y pronto los Apóstoles le vieron desaparecer. Continuaron mirando hasta el momento en que dos ángeles vestidos de blanco vinieron a decirles: "Hombres de Galilea, ¿qué miráis? Jesús, que acaba de subir al cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir".

El día en que Jesús subió a los cielos, se llama el "día de la Ascensión".

Sí, Jesús ahora está sentado a la diestra de Dios y no vendrá a la tierra sino para juzgar a todos los hombres en el fin del mundo. Es lo que decís al rezar la oración: "Creo en Dios... subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos".

(Presento el cuadro de Jesús subiendo a los cielos.)

Repetid conmigo: Jesús, cuarenta días después de su resurrección, reunió a sus Apóstoles en el Monte de los Olivos y se elevó al cielo.

Jesús, pues, está en el cielo junto a su Padre, y detrás de Él entraron las almas que estaban en el limbo. El cielo quedaba abierto, todos los hombres podían ir allí. Tanto más podían ir cuanto que los Apóstoles les conducirían sin poderse engañar, porque Jesús iba a enviarles el Espíritu Santo.

Él les había dicho: "Cuando Yo os haya dejado, os enviaré al Espíritu Santo".

Vosotros sabéis que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Cuando hacéis la señal de la cruz, decís: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

El Hijo es nuestro Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que se apareció en forma de paloma en el Bautismo de nuestro Señor.

Los Apóstoles iban a recibirle y, a su vez, lo darían a todos los que se bautizasen.

9.° He aquí cómo recibieron al Espíritu Santo: Después que nuestro Señor subió a los cielos, se reunieron todos ellos en una sala grande, llamada "Cenáculo", y permanecieron en oración durante diez días. La Santísima Virgen estaba con ellos.

Al cabo de diez días, el Espíritu Santo descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego y tomó toda su alma, todo su corazón. Cuando hubo descendido de esta manera, les recordó todo lo que Jesús les había dicho, les dió ánimo para ir a decirlo a los judíos. Gracias al Espíritu Santo, ellos pudieron hacerse oír en todas las lenguas.

(Presento el cuadro de la Venida del Espíritu Santo.)

Y en aquel mismo día, San Pedro, jefe de los Apóstoles, habló de Jesús a los judíos. Les dijo que era el Hijo de Dios, que debían creer en Él porque había resucitado y que ellos, los Apóstoles, habían recibido la orden de bautizarlos, darles a Jesús y darles al Espíritu Santo.

Se convirtieron cinco mil judíos, creyeron en Jesús y se bautizaron. Éstos son los primeros cristianos.

Repetid conmigo: Jesús envió el Espíritu Santo a sus Apóstoles diez días después de haber subido al cielo.

Los nuevos bautizados formaron con los Apóstoles "la Iglesia" de Jesucristo, es decir, la sociedad de todos los que están bautizados, que creen en Jesús y que obedecen a los que Jesús designó como jefes.

Hoy, esta sociedad o esta Iglesia se encuentra en todos los países, en todo el mundo, en España, en Francia, en Alemania, en China, en Egipto, en América, en todas partes, en todas partes. La Iglesia tiene como jefe al sucesor de San Pedro, el Papa, que está en Roma.

Vosotros, hijitos míos, estáis bautizados, creéis en Jesús. Vosotros formáis parte de la Iglesia de Jesucristo, y si queréis podéis ir al cielo.

Moriréis un día, como todos los hombres, pero también revivirá vuestro cuerpo, como los de todos los hombres; Dios lo resucitará para darle el cielo para siempre, para siempre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.° ¿Quién vigilaba el domingo por la mañana alrededor del sepulcro de Jesús?

¿Desde cuántos días hacía que el cuerpo de Jesús estaba en el sepulcro?

¿Adónde había ido el alma de Jesús mientras su cuerpo estuvo en el sepulcro?

¿Quiénes se encontraban en el limbo?

¿Por qué aquellas almas no podían entrar en el cielo?

¿Quién tenía que entrar primero en el cielo?

¿En dónde estaba el alma de San José?

¿Qué dijo Jesús a las almas del limbo?

2.° ¿Qué sucedió cuando Jesús juntó su alma a su cuerpo?

¿Cómo se llama el día en que resucitó Jesús?

¿Quién quitó la piedra grande que cerraba la entrada del sepulcro?

¿Cómo estaba vestido el ángel?

¿Qué hicieron los guardias?

¿Qué dijeron a los judíos malos?

3.° ¿Para qué iban las santas mujeres al sepulcro de Jesús el domingo por la mañana?

¿Sabían ellas que Jesús había resucitado?

¿Qué decían entre ellas?

¿Qué vieron?

¿Qué les dijo el ángel?

¿A quiénes fueron en seguida a avisar?

¿Pedro y Juan caminaban despacio yendo al sepulcro?

¿Quién llegó primero?

¿Qué vieron en el suelo?

¿Qué comprendieron?

4.° ¿Qué vió María Magdalena al llegar al sepulcro?
¿Qué le dijeron los dos ángeles?
¿Qué dijo María Magdalena al que ella pensaba que era el hortelano?
¿Qué le respondió él?
¿Vió en seguida que era Jesús?
¿Qué le dijo Jesús?
¿Se apareció también Jesús a las santas mujeres?
¿Se disgustaron los perversos judíos al oír a los guardias decir que Jesucristo había resucitado?
¿Qué les dieron para decir que los Apóstoles habían cogido el cuerpo de Jesús?
5.° ¿Quiénes iban por el camino de Emaús?
¿Por qué estaban tristes aquellos hombres?
¿Qué les preguntó el hombre que encontraron?
¿Qué le respondieron ellos?
¿Qué les explicó entonces este hombre?
¿Continuó el desconocido su camino cuando llegaron a Emaús?
¿Qué hizo durante la comida?
¿Qué comprendieron los viajeros en aquel momento?
¿Adónde volvieron en seguida?
¿Qué dijeron a los demás Apóstoles?
6.° ¿Por qué los Apóstoles estaban reunidos en una sala bien cerrada?
¿Qué dijo Jesús al aparecérseles?
¿Qué les enseñó?
¿Qué se veía en sus manos, pies y costado?
¿Adónde les mandó ir Jesús?
¿Qué poder les dió?
¿Estaba Tomás con los Apóstoles cuando se apareció Jesús?
¿Creyó en seguida cuando le dijeron los Apóstoles: "Hemos visto a Jesús"?
¿Qué respondió?
¿Qué sucedió ocho días más tarde?
¿Qué dijo Jesús a Tomás?
¿Qué respondió Tomás?
¿Se apareció Jesús a la Santísima Virgen?
¿Se alegró ella al ver a su Hijo?

7.° ¿Cuánto tiempo permaneció Jesús en la tierra después de su resurrección?
¿En qué lago volvieron a pescar Pedro y los Apóstoles?
¿Cogieron peces durante la noche?
¿A quién vieron por la mañana en la orilla?
¿Qué les hizo hacer Jesús?
¿Cogieron muchos peces?
¿Quién reconoció primero a Jesús?
¿Qué hizo San Pedro para ir a Jesús?
¿Cuántos peces grandes habían cogido en su red?
¿Comió Jesús con sus Apóstoles en la orilla?
¿Qué preguntó Jesús por tres veces a Pedro?
¿Qué quería decir, repitiéndole: "Apacienta mis corderos"?
¿Quién es hoy el jefe de todos los que creen en Jesús?
8.° ¿A qué montaña condujo Jesús a sus Apóstoles el día cuadragésimo después de su resurrección?
¿Qué hora era?
¿Qué hizo bendiciéndoles?
¿Quién vino a decir a los Apóstoles que Jesús volvería al fin del mundo?
¿Cómo se llama el día en que Jesús subió a los cielos?
¿En qué oración decís que Jesús resucitó... subió a los cielos?
¿Qué almas son las que entraron con Jesús en el cielo?
¿Quién debía ser enviado por Jesús a sus Apóstoles?
¿Es el Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad?
¿En qué momento se apareció el Espíritu Santo?
9.° ¿Cuántos días después de la Ascensión descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?
¿En dónde estaban los Apóstoles? ¿Estaba con ellos la Santísima Virgen?
¿Bajo qué forma descendió?
¿Qué hizo San Pedro luego que hubo recibido el Espíritu Santo?

¿Resucitará vuestro cuerpo después de vuestra muerte?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° ¿En dónde se encuentra Jesús resucitado?

1.° Pensad bien en las santas mujeres que iban al sepulcro para ver el cuerpo de Jesús... Pensad en Pedro y en Juan que corrían muy de prisa para ir a encontrarle...

Si vosotros hubieseis vivido entonces os hubiera gustado ir con ellos. ¿En dónde podéis ahora encontrar a Jesús?... ¿En dónde os espera Él?...

Él os espera en la iglesia, en el sagrario, allí podéis ir a verle. Está allí, con su cuerpo resucitado... como en otro tiempo estaba con sus Apóstoles...

Decid conmigo: Jesús resucitado, Vos estáis presente en el sagrario.

Prometed ir a ver a Jesús en la iglesia.

(Un minuto de silencio.)

2.° Para subir al cielo con Jesús.

(Presento a los niños el cuadro de Jesús subiendo al cielo el día de la Ascensión.)

Mirad bien este cuadro... ¿Qué representa? ¿Adónde sube Jesús?... ¿Sabéis lo que es el cielo?... ¿Adónde va el alma después de la muerte? ¿Adónde queréis ir vosotros más tarde?... Al cielo con Jesús...

¿Qué es preciso hacer para ir al cielo con Jesús?
¿Qué debéis hacer en casa?
¿Qué debéis hacer en clase?
¿Qué debéis hacer con vuestros compañeros?
¿Qué debéis hacer sobre todo por Dios?

(El catequista ayudará al niño a encontrar todo lo que necesita hacer.)

Mirad bien el cuadro de Jesús subiendo al cielo, y decid: **Algún día, mi alma subirá como Jesús.**

Cerrad los ojos... Prometed portaros bien, ser obedientes, trabajadores, buenos con vuestros compañeros y amar mucho a Dios...

3.° Las oraciones al Espíritu Santo.

Busquemos juntos en qué oraciones se nombra al Espíritu Santo.

Haced la señal de la cruz... Acabáis de nombrar al Espíritu Santo.

Rezad el Credo. Decís: "Creo en el Espíritu Santo".

¿Quién de vosotros sabe rezar el *Gloria Patri?* También acabáis de nombrar al Espíritu Santo.

Cuando seáis mayores, veréis que se le nombra en muchas oraciones.

4.° Pensad en lo que habéis oído: el Espíritu Santo descendió al alma de los Apóstoles, les dió el pensamiento de hablar de Jesús a los judíos, de decirles que Éste era el Hijo de Dios y que debían escucharle. Ellos no tuvieron miedo de decir todo eso a los que habían matado a Jesús.

Pensad... el Espíritu Santo está en vuestra alma desde que habéis recibido el Bautismo... Muchas veces os dice lo que debéis hacer... Estáis en clase, os viene la idea de no escuchar al maestro; después se os presenta otra idea: escucha a tu maestro, te lo manda Dios, trabaja. ¿Quién os dice esto? Es el Espíritu Santo.

Conozco un niño pequeño que cuando pasa junto a la iglesia piensa: voy a entrar para saludar a Jesús. Entra, se pone de rodillas delante del sagrario, y ora con todo su corazón: "Jesús, os amo mucho, mucho. Por Vos yo me portaré bien".

¿Quién le dió la idea de entrar en la iglesia?
¿Quién le hizo hacer una oración tan hermosa?
El Espíritu Santo.

Repetid conmigo: El Espíritu Santo está en nuestra

alma y nos aconseja como un maestro; hay que escucharle.

5.° **Pensad en el sacramento de la Confirmación.**

Pensad en vuestro hermano mayor, en vuestra hermana mayor... en un compañero de más edad que vosotros... ¿Hizo su Comunión solemne? Recordáis que él llevaba un hermoso lazo blanco en el brazo... ella llevaba un hermoso vestido blanco con un gran velo...

Pero, ¿quién había llegado la noche anterior o algunos días después de la Comunión solemne?

El señor Obispo, vestido de morado...

¿Qué venía a hacer? Venía a dar el sacramento de la Confirmación...

Pensad y decid bajito: El Obispo es el que está en lugar de los Apóstoles... es a él a quien dijo Jesús: "Te daré el Espíritu Santo".

El Obispo acaba de dar el Espíritu Santo a vuestro hermano, a vuestra hermana, a vuestro compañero. A partir de este momento, su alma pertenece enteramente al Espíritu Santo... como un soldado pertenece a su jefe...

Pensad... yo recibiré algún día el Espíritu Santo.

6.° **¿En dónde encontrará el niño al que está en lugar de Jesús?**

Pensad en lo que hacía Jesús... hablaba de Dios su Padre, decía lo que es preciso hacer para ser muy amado de Dios.

¿Quién os habla de Dios? ¿Quién os hace el catecismo? ¿Quién os dice lo que debéis hacer?

7.° Responded conmigo: El sacerdote.

Pensad... Jesús perdonaba los pecados, decía a sus Apóstoles que era necesario perdonar a los que tienen pesar de sus faltas.

¿Quién perdona vuestros pecados en nombre de Dios?... ¿Quién os escucha en el confesonario?

Responded conmigo: El sacerdote.

Pensad... Jesús, antes de morir en la cruz dió a sus Apóstoles su cuerpo... su sangre...

¿Quién os da el cuerpo y la sangre de Jesús?

Responded conmigo: El sacerdote.

Decid despacio: El sacerdote reemplaza a Jesús.

Cuando asistáis a la Misa, cuando oigáis hablar al sacerdote, cuando veáis que da la Comunión, pensaréis que el sacerdote está en lugar de Jesús.

En la sesión siguiente preguntar:

¿En qué habéis pensado viendo al sacerdote decir la Misa?

¿Al iros a confesar?

¿Al ver al sacerdote dar la sagrada Comunión?

IV. — FORMACION EN LA PIÉDAD

EL CREDO DE UN PARVULO

"Dios mío, yo he escuchado bien las lecciones del catecismo y sé que Vos sois quien hizo el cielo y la tierra y quien creó los hombres.

"Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

* * *

"Conozco la historia de nuestro Señor Jesucristo. Nació en Belén. Su madre es la Santísima Virgen. Fué niño como yo.

* * *

"Predicó durante tres años y mostró que era el Hijo de Dios. Porque en Dios hay tres Personas.

"Vendido por Judas fué condenado a muerte y clavado en una cruz con gruesos clavos, que atravesaron sus manos y sus pies.

"Murió y, después, sus amigos le sepultaron.

* * *

"Su alma, después de su muerte, fué a visitar las almas de los justos en el limbo. En la mañana del tercer

día resucitó, saliendo vivo del sepulcro. Después de cuarenta días, subió a los cielos, en donde está sentado a la diestra de su Padre. En el fin del mundo volverá para juzgar a todos los hombres.

* * *

"Creo en el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

"Creo que Jesús dió jefes a los que creen en Él: el Papa y los Obispos. Todos los que creen en Jesús forman como una grande familia, que se llama la Iglesia.

* * *

"Todos los miembros de esta familia están o en el cielo, o en el purgatorio o en la tierra.

"Creo que Jesús nos perdona los pecados. Yo moriré algún día, pero resucitaré y tendré una vida que no acabará jamás."

2.° **La oración de un párvulo por el Papa.**

El maestro os enseñó en clase la esfera terrestre. Representa todo el mundo: todos los países: España, Francia, Alemania, Bélgica, toda Europa, América, África, etc.

¿De quién son todas estas tierras?

Del que las crió: de Dios, de Jesús.

* * *

¿A quién dijo Jesús: "Id por todas partes, enseñad por todo el mundo que Yo soy el Hijo de Dios"?

A sus Apóstoles, antes de subir al cielo.

¿Qué Apóstol fué escogido como jefe para ocuparse de toda la tierra?

San Pedro.

* * *

Ahora hay también un hombre que se ocupa en hacer conocer a toda la tierra que Jesús es el Hijo de Dios,

que Él nos ha rescatado, que nos ama y que nos es preciso obedecerle. Este hombre que reemplaza a San Pedro, es el Papa.

* * *

Hijitos míos, os voy a pedir que digáis una oración por aquel que en el mundo está en lugar de Jesús:

"Dios mío, yo soy un niño pequeño y os pido que socorráis al Papa, que procura hacer amar a Jesús, vuestro Hijo, en toda la tierra."

Oración.—El final del Credo.

"Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos...", etc.

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿Qué día se celebra la Resurrección de Jesucristo?

2.° ¿Qué día se celebra la entrada de Jesús en el cielo?

3.° ¿Qué es la Confirmación?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Enseñar a los niños los cuadros, las vidrieras, las estatuas que representan las diferentes escenas estudiadas en la lección.

2.° Hacer colorear imágenes que representen estas escenas.

3.° Repetir muchas veces la idea de que la Iglesia es la continuación de nuestro Señor.

4.° Explicar que el Credo es el resumen de la historia de Jesús.

Hacer rezar el Credo delante del sagrario.

ÍNDICE DE MATERIAS

Dos lecciones preliminares

La Historia Sagrada

La Historia Sacratísima

cerdos. — El hijo pródigo a los pies de su padre. — XVIII. La Eucaristía. — La multiplicación de los panes. — Jesús lava los pies de los Apóstoles. — La última Cena. — La Elevación. — La Comunión. — XIX. La Redención. — La agonía de Jesús. — El prendimiento de Jesús. — Jesús delante de Caifás. — Pedro niega a su Maestro. — XX. La Redención. — La flagelación. — Jesús se encuentra con su madre. — Jesús en la Cruz. — Jesús puesto en el sepulcro. — XXI. La Resurrección. — Los guardas junto al sepulcro. — Jesús sale del sepulcro. — Jesús se aparece a María Magdalena. — Jesús y los dos discípulos de Emaús. — XXII. La Ascensión. — Pentecostés. — La Iglesia. — Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas. — Jesús sube al Cielo. — La venida del Espíritu Santo.

Cuadernos de instrucción religiosa. — *Grado elemental* (para niños de 6 a 9 años). Tres cuadernos de formato escolar. Precio: **1'15 pesetas** cada cuaderno.

Correspondientes al libro del maestro PARA MIS PEQUEÑUELOS, en los cuales los niños hallarán: Dibujos para colorear; frases para completar; frases formando el resumen de una lección recién aprendida; ejercicios de reflexión; mapas de Palestina para colorear y explicar, etc.

OTRAS OBRAS CATEQUÍSTICAS DEL MISMO AUTOR:

Mi Catecismo. — Primera iniciación para niños de 6 a 9 años, por el método evangélico. Un volumen, en cartoné, con cien dibujos. Precio: **5 ptas.**

El Catecismo por el dibujo. — Ciento treinta dibujos de fácil realización para reproducir en el encerado. (Libro del maestro). Precio: En rústica, **7 ptas.** En tela, **11 ptas.**

Este libro contiene 130 dibujos de sencillísimos trazos, facilísimos de reproducir aun para aquellos que no tengan ninguna costumbre de dibujar.

Ejercicios prácticos de Catecismo. — *Grado elemental.* Versión castellana de *C. Montserrat*, Pbro. Encuadernado en cartoné, tamaño 19 × 14 centímetros. Precio: **3'50 ptas.** *Grado medio*, para niños de 10 a 13 años. Precio: **10 ptas.**

Este libro no se propone substituir los Catecismos diocesanos, antes los supone y sólo aspira a completarlos.

Cada lección comprende: La Doctrina apropiada para niños de 7 a 13 años; compilación de los términos empleados; ejercicios orales a base de dibujos; breves deberes de reflexión; una serie de frases para completar y algunas breves lecturas prácticas.

Carnet de preparación de un catequista. — Obra en tres volúmenes: I. *El Dogma*. Precio: En rústica, **12 ptas.** En tela, **17 ptas.** — II. *Gracia y Sacramentos*. Precio: En rústica, **12 ptas.** En tela, **17 ptas.** — III. *La Moral*. Precio: En rústica, **13 ptas.** En tela, **18 ptas.**

Con piedra blanca podemos señalar la aparición en lengua castellana de esta obra, de plan genial y de orientaciones novísimas, arsenal palpitante y vivo de armas catequísticas del mejor temple.

El llamamiento de Cristo a los pescadores de almas. — Precio: **6'50 ptas.**